

Universidad de Huelva

Departamento de Historia, Geografía y Antropología



Análisis comparado de la prensa colombiana del siglo XVIII y el siglo XXI. Dos miradas a la construcción de realidad y memoria

**Memoria para optar al grado de doctor
presentada por:**

Jorge Enrique Manrique Grisales

Fecha de lectura: 27 de mayo de 2022

Bajo la dirección de los doctores:

David González Cruz

Walter Federico Gadea

Huelva, 2022



ANÁLISIS COMPARADO DE LA PRENSA COLOMBIANA DEL SIGLO XVIII Y EL SIGLO XXI DOS MIRADAS A LA CONSTRUCCIÓN DE REALIDAD Y MEMORIA

TESIS DOCTORAL
JORGE MANRIQUE-GRISALES



DIRECTORES:
DR. DAVID GONZÁLEZ-CRUZ
DR. WALTER-FEDERICO GADEA-AIELLO



Universidad
de Huelva



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Doctorado Interuniversitario en Comunicación

**ANÁLISIS COMPARADO DE LA PRENSA COLOMBIANA
DEL SIGLO XVIII Y EL SIGLO XXI
DOS MIRADAS A LA CONSTRUCCIÓN DE REALIDAD Y MEMORIA**

TESIS DOCTORAL

Jorge Manrique-Grisales

Directores:

**Dr. David González-Cruz
Dr. Walter- Federico Gadea-Aiello**



**Universidad
de Huelva**



Doctorado Interuniversitario en Comunicación
Departamento de Educación
Universidad de Huelva
Huelva, 2022

**Análisis comparado de la prensa colombiana del siglo XVIII y el siglo XXI.
Dos miradas a la construcción de realidad y memoria**

Jorge Manrique-Grisales (<https://orcid.org/0000-0001-9546-5684>)

Directores:

Dr. David González-Cruz (<https://orcid.org/0000-0002-2078-7192>)

Dr. Walter-Federico Gadea-Aiello (<https://orcid.org/0000-0001-9120-4866>)

Doctorado Interuniversitario en Comunicación

Línea de investigación: Educomunicación y Alfabetización Mediática

Universidad de Huelva, 2022

ÍNDICE

I. PRELIMINARES	17
RESUME.....	19
ABSTRACT.....	21
INTRODUCCIÓN.....	23
II. ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO	27
1. Estudios sobre la prensa	29
2. Enfoques en los estudios de la prensa	33
3. Prensa y sociedad	37
3.1. Construcción social de realidad desde la prensa	38
3.2. El lenguaje como constructor de realidad	39
3.3. Inclusión y exclusión en la prensa.....	41
4. La información	45
4.1. La naturaleza de las noticias	45
4.2. El discurso de la información	46
4.3. <i>Newsmaking</i> y la construcción del acontecimiento.....	48
5. Las agendas	51
5.1. La agenda <i>setting</i>	52
5.2. Agenda <i>cutter</i> y agenda <i>surfing</i>	55
5.3. Rumor y Posverdad	56
5.4. Censura y autocensura	59
5.5. La sobreinformación	63
6. Propaganda, ideología y publicidad	67
7. Prensa y memoria	75
7.1. Memoria y comunicación	77
7.2. El peso histórico de la palabra escrita.....	79
7.3. Construcción social de memoria	82
III. MARCO CONTEXTUAL	85
8. La Nueva Granada en el siglo XVIII	87
8.1. El Siglo de las Luces en La Nueva Granada	92

8.2. La Ilustración y las reformas borbónicas.....	94
8.3. Un mundo cargado de riquezas	97
8.4. Un territorio desconectado.....	99
8.5. El interés por la ciencia	100
8.6. Otras ideas que también circulaban	102
8.7. Tertulias para mover ideas	112
9. La Aparición de la prensa	115
9.1. El aviso del Terremoto	115
9.2. La Gazeta de Santa Fé de Bogotá	118
9.3. El Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá	120
10. Colombia en el siglo XXI.....	127
10.1. La prensa en el vértigo del siglo XXI	129
10.2. Una prensa con pocos lectores.....	130
10.3. La prensa ahora es gratis	133
10.4. La industria de las noticias en el siglo XXI.....	134
11. Prensa nacional, regional y local	137
11.1. El Tiempo	137
11.2. El Nuevo Siglo	142
11.3. El diario El País de Cali.....	144
11.4. El Universal de Cartagena	151
11.5. El Liberal de Popayán.....	153
11.6. La Patria de Manizales	157

IV. LA INVESTIGACIÓN **163**

12. Justificación de la investigación	165
13. Naturaleza de la investigación	171
14. Objetivos de la investigación	173
15. Hipótesis de trabajo.....	175
16. Metodología.....	177
17. Dimensiones e indicadores	183
18. Corpus de la investigación.....	185

V. RESULTADOS **187**

19. Temas en la agendas.....	189
20. El poder primó en las agendas	195
20.1. Un rey y dos presidentes, los personajes principales.....	202
20.2. Los antagonistas y el deseo del fin de los conflictos	205
20.3. La iglesia: suprapoder y escándalo	207
21. Coordenadas de la información	211
22. Entre el rumor y la posverdad	217
23. La salud en dos épocas.....	225
24. Los descubrimientos científicos	231
25. Un extraño ruido y el fin del mundo	233
26. Formas de entretener	237
27. Tensión en progreso y marginalidad.....	245
28. Juego de poderes	255
29. El oficialismo primó en las fuentes.....	261
30. Los niveles de discurso	265

31. Construcción de memoria	269
VI. <u>DISCUSIÓN</u>	275
32. La prensa, del lado del poder	281
33. Entre comunicación y periodismo	285
34. De los ilustrados a las audiencias	293
35. Más interpretación Y valoración.....	297
36. Futuras líneas de investigación	301
VII. CONCLUSIONES	305
VIII. REFERENCIAS.....	317
IX. ANEXOS	335

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Modelo de construcción de agenda mediática.....	55
Figura 2. Los indios eran el principal medio de transporte.	89
Figura 3. Facsímil de La Enciclopedia, un referente de la Ilustración.....	94
Figura 4. “Desorden y calamidad” para Francia.....	105
Figura 5. Imagen del primer texto impreso en Colombia.....	108
Figura 6. Réplica de la Imprenta Patriótica.	110
Figura 7. El Periódico informa sobre el cambio de imprenta.	111
Figura 8. Reproducción facsimilar de “El Aviso del Terremoto”.....	116
Figura 10. La Tertulia Eutropélica en el Papel Periódico.....	122
Figura 11. Lista de los suscriptores del Papel Periódico.....	126
Figura 12. Edición de El Tiempo del 2 de febrero de 1911.	138
Figura 13. Sede del centro de Bogotá donde operó El Tiempo.	139
Figura 14. Generaciones de la familia Santos	141
Figura 15. Actual sede de El Tiempo al occidente de Bogotá.....	141
Figura 16. Bienvenida a Cali al dictador Gustavo Rojas Pinilla.....	147
Figura 17. La explosión del 7 de agosto de 1956.....	149
Figura 18. Instalaciones del diario El Universal en Cartagena.....	152
Figura 19. Talleres del semanario “El Cauca”, en Popayán en 1938.....	153
Figura 20. Primera imprenta de El Liberal en Popayán.....	154
Figura 21. Última edición de El Liberal.	156
Figura 22. Facsímil de la primera Edición del diario La Patria.....	159

Figura 23. Linotipo conservado en la sede de La Patria.	161
Figura 24. Representación del Método Histórico Discursivo.	180
Figura 25. Resultados del análisis de la agenda setter.	195
Figura 26. Exaltación del rey de España y el presidente Álvaro Uribe.	198
Figura 27. Panteón de los Próceres en Popayán.	202
Figura 28. Registro del bautismo de la hija del virrey Ezpeleta.	203
Figura 29. Noticias sobre celebraciones religiosas en 1792 y 2007.	209
Figura 30. Visiones geopolíticas de la prensa de referencia.	213
Figura 31. Apoyos desde la prensa a las fuerzas armadas.	220
Figura 32. Desmovilizaciones de paramilitares en 2006.	222
Figura 33. Anuncio del Papel Periódico sobre Tratado de la quina.	227
Figura 34. Registro de epidemias de gripa en 2006 y 2009.	230
Figura 35. Publicaciones de carácter apocalíptico.	234
Figura 35. Formas de entretenimiento en la prensa.	243
Figura 36. Promedio de indicadores de agenda setting.	245
Figura 37. Contraste entre marginalidad y prosperidad.	248
Figura 38. “La Libertad bien entendida” en el Papel Periódico.	250
Figura 39. Álvaro Uribe Vélez en campaña en 2006.	251
Figura 40. Publicidad política publicada en El Universal en 2006.	256
Figura 41. Soneto en homenaje al virrey y su esposa.	257
Figura 42. Niveles de discurso en la prensa.	265
Figura 43. Aviso sobre “falsos positivos” en El Nuevo Siglo.	267
Figura 44. Facsímil del Papel Periódico de Santafé de Bogotá.	277
Figura 45. Evolución de las portadas de la prensa.	290
Figura 46. Fuentes consultadas en la investigación.	353
Figura 47. Campos de conocimiento en la investigación doctoral.	354
Figura 48. Esquema de la matriz para captura de datos.	355
Figura 49. Esquema de la matriz para análisis comparado.	355

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Normas sobre la libertad de prensa en Colombia.....	62
Tabla 2. Tendencias ideológicas en la prensa colombiana.....	70
Tabla 3. Relación de las imprentas en la Nueva Granada.....	107
Tabla 4. Relación de temas de agenda del Papel Periódico.....	124
Tabla 5. Suscriptores del Papel Periódico por profesiones y cargos.....	126
Tabla 6. Identificación de las variables del MHD.....	181
Tabla 7. Dimensiones, ámbitos e indicadores.....	183
Tabla 8. Rangos para la medición de los ámbitos.....	184
Tabla 9. Niveles de discurso en escala Likert.....	184
Tabla 10. Muestra seleccionada para la investigación.....	185
Tabla 11. Principales asuntos en la agenda informativa.....	189
Tabla 12. Principales territorios referenciados.....	211
Tabla 13. Relación de temas de salud.....	226
Tabla 14. Relación de secciones y temas de entretenimiento.....	238
Tabla 15. Secciones de los periódicos de la muestra.....	262
Tabla 16. Noticias ícono en el siglo XVIII y el Siglo XXI.....	273

*A la memoria de mis padres que siempre me animaron
a descubrir qué había más allá de las montañas.*

AGRADECIMIENTOS

A mi esposa Carmenza quien siempre ha estado en los momentos más importantes y significativos de mi vida diciéndome que todo es posible y que solo hay que empezar. Por ese amor incondicional, por esas tasas de café en las madrugadas, por esos “regañitos tiernos” cuando aparecía la dispersión, por creer que esta es la locura más maravillosa de mi vida. Con ella confirmo que Dios nunca me dejó solo en el camino. Ella fue la acompañante perfecta para la nueva aventura que surgió después de ver crecer y triunfar a nuestros hijos.

A mis hijos Daniel y Camilo que crecieron sin que su papá les dedicara todo el tiempo para jugar fútbol o montar bici porque siempre estaba corriendo detrás de las noticias. Hoy tengo mucho que aprender de ellos... Gracias por la paciencia y el apoyo. A mi hermano Luis Martín que me dejó el diseño de la portada de esta tesis y muchos recuerdos de vida antes de partir en medio del vendaval de la pandemia.

Al doctor Ignacio Aguaded por poner grandes retos y a mis tutores, los doctores David González-Cruz y Walter-Federico Gadea-Aiello por su ojo vigilante y sus oportunas observaciones para corregir el rumbo.

I. PRELIMINARES

RESUMEN

Por casi cuatro siglos, los periódicos fueron referentes para conocer lo que sucedía en los territorios. Su confección varió desde la recopilación de cartas comerciales en el siglo XVII y relaciones de sucesos en el siglo XVIII hasta alcanzar su mayor esplendor en la segunda mitad del siglo XX cuando el mundo conoció el “cuarto poder” que encarnaron como consecuencia de su función fiscalizadora de los otros tres poderes.

Se fortalecieron y circularon más gracias a la imprenta, pero hoy van en retirada a raíz de otro invento: Internet. En América la imprenta tuvo una tímida aparición debido a las prevenciones que suscitaba la circulación de papeles con ideas contrarias a las establecidas.

Colombia conoció la imprenta en el año 1737 cuando llegó la primera empaçada en cajones a Cartagena con destino al Colegio Mayor de San Bartolomé, regentado por la Compañía de Jesús. Inició su andadura con publicaciones de textos religiosos y novenas de santos hasta cuando el rey de España Carlos III expulsó a los jesuitas de la Nueva Granada en 1767. Luego de esto, durmió junto con otros bienes incautados a la Compañía de Jesús hasta cuando paulatinamente fue despertando gracias a la llegada de Antonio Espinosa de los Monteros, quien con otras piezas importadas volvió a hacer funcionar la vieja imprenta, conocida ahora como imprenta real.

El periodismo formalmente apareció en la Nueva Granada el 9 de febrero de 1791 con la publicación del *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá*.

Anteriormente, en 1785 habían circulado por muy poco tiempo *El Aviso del Terremoto* y la *Gazeta de Santafé de Bogotá*.

La presente investigación plantea como objetivo principal el análisis comparado de esas primeras publicaciones que circularon a finales del siglo XVIII y de otras seis que lo hicieron entre los años 2006 y 2012 en el propósito de ver la construcción social de realidad y memoria en dos épocas separadas por 221 años.

Con este fin se adaptó el Método Histórico-Discursivo combinando aspectos de la teoría de la agenda *setting* con la del Newsmaking para analizar por capas los hacedores de noticias, los sesgos editoriales de los periódicos y las intencionalidades discursivas de los contenidos. De esta forma, se logró una imagen de las sociedades que le dieron vida a esas publicaciones, sus desafíos, conflictos y contradicciones.

Se concluyó que desde sus inicios la prensa en Colombia siempre ha estado al lado de las estructuras de poder. En el siglo XVIII, el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* hizo parte de la maquinaria propagandística del rey Carlos IV en tierras americanas, mientras que en el siglo XXI la prensa entró a ser parte de conglomerados económicos que evitaron su extinción. La institucionalidad de los periódicos sigue teniendo peso en el imaginario colectivo, aunque su público se ha reducido. Los escándalos registrados por la prensa marcan la pauta en la construcción de memoria y siguen siendo una de las claves para leer la sociedad de cualquier época.

Palabras clave: Periodismo, prensa, construcción social de realidad, memoria, agenda *setting*, Newsmaking.

ABSTRACT

For almost four centuries, newspapers were a reference to know what was happening in the territories. Their production varied from the compilation of commercial letters in the 17th century and reports of events in the 18th century to their greatest splendor in the second half of the 20th century, when the world came to know the "fourth power" they embodied as a result of their function of overseeing the other three powers.

They were strengthened and circulated more thanks to the printing press, but today they are in retreat as a result of another invention: the Internet. In the Americas, the printing press had a timid appearance due to the precautions raised by the circulation of papers with ideas contrary to those of the establishment.

Colombia was introduced to the printing press in 1737 when the first one arrived packed in crates in Cartagena, destined for the Colegio Mayor de San Bartolomé, run by the Society of Jesus. It began publishing religious texts and novenas of saints until King Charles III of Spain expelled the Jesuits from New Granada in 1767. After that, it slept along with other goods seized from the Society of Jesus until it was gradually awakened thanks to the arrival of Antonio Espinosa de los Monteros, who with other imported pieces made the old printing press, now known as the royal printing press, work again.

Journalism formally appeared in New Granada on February 9, 1791 with the publication of the *Papel Periódico* de la Ciudad de Santafé de Bogotá. Previously, in 1785, *El Aviso del Terremoto* and *La Gazeta de Santafé de Bogotá* had circulated for a very short time.

The main objective of this research is the analysis of these first publications that circulated at the end of the 18th century and six others that circulated between 2006 and 2012 in order to see the social construction of reality and memory in two epochs separated by 221 years.

To this end, the Historical-Discursive Method was adapted by combining aspects of the Agenda *setting* theory with that of Newsmaking to analyze by layers the newsmakers, the editorial biases of newspapers and the discursive intentions of the contents. In this way, an image of the societies that gave life to these publications, their challenges, conflicts and contradictions was obtained.

It was concluded that since its beginnings, the press in Colombia has always been at the side of the power structures. In the 18th century, the newspaper *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* was part of the propaganda machinery of King Charles IV in the Americas, while in the 21st century the press became part of economic conglomerates that prevented its extinction. The institutional nature of newspapers continues to have weight in the collective imagination, although its audience has been reduced. The scandals recorded by the press set the tone in the construction of memory and continue to be one of the keys to reading the society of any era.

Keywords: Journalism, press, social construction of reality, memory, agenda *setting*, Newsmaking.

INTRODUCCIÓN

"Supongo que un buen periódico es una nación que se habla a sí misma" (Arthur Miller, 1961).

Esta tesis doctoral pretende analizar comparativamente la prensa del siglo XVIII y del siglo XXI en Colombia en el propósito de observar tanto los entornos en los que se desarrolla su labor informativa como los factores más determinantes en su contenido, orientación e impactos en la sociedad.

Ambos períodos de la historia reúnen elementos que colocan a la prensa en la antesala de hechos trascendentales. A finales del siglo XVIII, la Ilustración movilizó las inquietudes de una élite que volcó su pensamiento en varias hojas que comenzaron a circular en Santa Fe de Bogotá¹ al amparo de las reformas impulsadas por los borbones desde España y que fueron poniendo en evidencia las potencialidades de los nuevos territorios con proyectos como la Real Expedición Botánica.

Entre tanto, en el siglo XXI, la prensa colombiana ha tenido un claro foco de interés en los cambios sociales, políticos y económicos generados en los nuevos entornos globales y la eventual terminación, a través del diálogo, de una confrontación interna que acaparó la atención de los ciudadanos durante buena parte del siglo XX, pero que ha sido una constante histórica a lo largo de la vida republicana.

Iniciando el siglo XXI, el gobierno del entonces presidente Andrés Pastrana Arango avanzó con la guerrilla más antigua del país en un diálogo que se prolongó

¹ El lector encontrará escrito el nombre de la capital de Colombia de dos formas: Santa Fe de Bogotá, de acuerdo con la Constitución Política vigente, y Santafé de Bogotá siguiendo la tradición de los documentos del Archivo General de Indias. Manuel del Socorro Rodríguez dio el nombre de *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá* a la que es considerado el primer periódico del país.

hasta febrero de 2002 sin resultados concretos en el logro de la paz. Durante las dos administraciones del presidente Juan Manuel Santos (2010-2018) se produjeron nuevos acercamientos con este mismo grupo y con el acompañamiento internacional se firmó en 2016 en La Habana un acuerdo de paz, cuya implementación ha polarizado al país.

Se desarrollará en este proyecto una metodología que permita establecer similitudes y diferencias alrededor de los contextos históricos, políticos y sociales, las ideas de país y el tratamiento informativo dado por la prensa de finales del siglo XVIII y del siglo XXI a distintos asuntos de la vida pública, partiendo de las agendas mediáticas y los tipos de discurso empleados para los procesos de construcción de realidad y memoria.

Mientras en el siglo XVIII la lectura de las hojas periódicas tenía que hacerse muchas veces de forma pública por el poco acceso a la educación (el analfabetismo superaba el 80%), hoy es el usuario quien decide cómo, dónde y cuándo informarse (consumo multisoporte). En los tiempos del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* (1791-1797) se hablaba de “ilustrados y muchedumbre”, refiriéndose a los lectores (Silva, 2004). Hoy se habla de “prosumidores” en términos de la posibilidad de las audiencias de contribuir en la producción del contenido de las noticias (Hernández-Serrano et al., 2017).

Comprender los orígenes del periodismo colombiano, brinda una lectura de la sociedad colombiana y santafereña de finales del siglo XVIII, pero a la vez permite examinar el registro en prensa de los acontecimientos que marcaron ese período histórico, la construcción social de realidad, la representación social de las instituciones y personajes de la época, así como la imagen de país y ciudad que se tenía en ese momento.

Del mismo modo, en tiempos de grandes cambios en Colombia, especialmente en la era del posconflicto, la prensa registra y analiza grandes volúmenes de información (a diferencia del siglo XVIII) con coberturas locales, nacionales y globales. Se trata, entonces, de dos lecturas de la sociedad colombiana con una diferencia de 221 años con las que se pretende descubrir el papel de la prensa en el desarrollo histórico del país.

A pesar que la imprenta había llegado a Colombia desde 1737 con destino al Colegio Mayor de San Bartolomé, regentado por la Compañía de Jesús en Santa Fe de Bogotá (Cacua-Prada, 1991), fue a finales del siglo XVIII cuando se imprimieron los primeros periódicos, ligados al concepto de periodicidad que les da este carácter (Well, 2007).

Han pasado más de dos siglos desde cuando circuló una modesta hoja, bajo el nombre de *El aviso del terremoto*, que dio cuenta de un desastre de gran magnitud que sufrió esta ciudad enclavada en los Andes suramericanos y con serios problemas de comunicación con otros centros poblados en el Virreinato de la Nueva Granada (Silva, 2004). Hoy, la prensa colombiana comparte con la de todo el mundo un nuevo ecosistema mediático (Canavilhas, 2013) con características bastante líquidas (Bauman, 2007).

De los viejos chibaletes cargados de caracteres móviles que inventaron los chinos y después perfeccionó Gutenberg en el siglo XV, se transita hoy por galaxias de bytes que soportan la información que consume el mundo en distintos formatos y durante todo el tiempo.

II. ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO

En los siguientes capítulos se describen algunas tendencias en los estudios de la prensa desde distintas disciplinas, especialmente la comunicación, la sociología, el periodismo y la historiografía, teniendo en cuenta el objeto de investigación de la tesis. En primer lugar, se describen algunos asuntos de los que se ha ocupado la prensa y que en los últimos años han sido objeto de estudio por parte de los investigadores. Luego se reseñan algunos métodos que han tenido esos estudios. Posteriormente, se analizan los desarrollos teóricos que concurren en el análisis de los periódicos del siglo XVIII y el siglo XVII agrupados en categorías que describen las miradas que se han dado a la prensa desde su lugar en la sociedad y los elementos que la caracterizan: la construcción social de realidad, el lenguaje, la inclusión y exclusión, la naturaleza de las noticias, el discurso de la información, el *newsmaking* y la construcción del acontecimiento, las agendas, el rumor y la posverdad, la censura y la autocensura, la sobreinformación, la propaganda, la ideología y la publicidad.

1. ESTUDIOS SOBRE LA PRENSA

A través de la historia, los periódicos han hecho parte de la memoria de las sociedades, aunque su estudio ha estado disperso y compartimentado de acuerdo con los intereses de los investigadores de las ciencias sociales. Se diría que existe, en primer lugar, la necesidad de construir desde los archivos de los periódicos interpretaciones y visiones de los procesos sociales.

Desde el siglo XIX los periódicos se han convertido en la principal fuente de información sobre los acontecimientos económicos, políticos, sociales y culturales en todo el mundo. Por lo tanto, se utilizan como herramienta de investigación en diferentes áreas de las humanidades como la sociología, la lingüística, el periodismo y la historia (Allen & Sieczkiewicz, 2010; Tanacković et al., 2014). Hoy en día, la prensa no solo cumple una función informativa, sino que también influye en la percepción que tiene el público sobre asuntos de interés general como la política (Lundberg, 1926; Aaldering et al., 2018; Coppock et al., 2018). Asimismo, los periódicos se han visto como una fuente para la toma de decisiones (Gentzkow et al., 2009).

P. H. Ramos (2017) ofrece un estado del arte sobre los estudios de la prensa como fuente historiográfica, destacando las primeras consideraciones realizadas por Charles Mitchell en 1846 en su monografía titulada *Newspaper Press Directory* que brinda un panorama de las historias contadas en los periódicos de la época victoriana. También menciona al historiador alemán Martín Spah quien por primera vez plantea la prensa como fuente en el Congreso Internacional de Historia celebrado en Berlín en 1908. En Estados Unidos, Ramos referencia los trabajos de la profesora de historia Lucy Maynard Salmon y en particular uno publicado en 1923

bajo el título *The Newspaper and the historian* en el que la investigadora “analiza minuciosamente las funciones de quienes escriben en él [periódico], desde el corresponsal de guerra hasta el anunciante, pasando por el crítico literario [...]” (P. H. Ramos, 2017, p. 467). Señala el mismo autor como en el siglo XX con el desarrollo de la historiografía se intenta ver el periódico como “un arma de primera categoría para interpretar lo ocurrido en el pasado, en tanto instrumento que conserva las relaciones más cercanas con el desarrollo ideológico, político, económico, social y cultural de un conjunto humano en una época determinada” (p. 468).

De otra parte, los estudios de la prensa también han permitido identificar los estereotipos asociados a distintas poblaciones humanas. Un análisis de más de 30.000 artículos periodísticos publicados entre 1998 y 2019 por *el South China Morning Post*, el periódico de habla inglesa más importante de Hong Kong, reveló profundos estereotipos entre las personas de China continental (*Mainlander*) y de Hong Kong (*Hongkonger*). El empleo diferencial de estos términos evidencia discriminación en contra de las personas provenientes de China continental (Lin et al., 2021). Del mismo modo, un análisis crítico del discurso (*Critical Discourse Analysis, CDA*) de tabloides sensacionalistas británicos reveló que términos como *estado islámico*, *fatwa*, *sharia* y *jihad* han perdido su significado original y ahora se asocian peyorativamente con la guerra y el terrorismo. Los investigadores refieren que los medios de comunicación han sido pilares en esta representación negativa de la cultura islámica (Miladi, 2020).

Los análisis de prensa también han permitido establecer que durante la pandemia del COVID-19 los medios de comunicación han sido claves para el manejo de la crisis en algunos países. Un estudio de la prensa saudí reveló que los medios de comunicación *Saudi Press Agency* y *Al Arabiya*, junto con *Twitter* y *YouTube*, poseen un potencial asombroso para organizar a los individuos y a la sociedad en general de acuerdo con las tendencias informativas. La investigación reveló también como el uso del *big data* puede ayudar a identificar “problemas sociales clave” y luego desarrollar políticas públicas de comunicación (Park, 2021).

En esferas como la economía, los estudios de prensa han sido utilizados para comparar las noticias financieras producidas por empresas, analistas y periódicos durante crisis financieras. Un análisis de agenda informativa en el que los productores de noticias escogen las características evaluativas y sustantivas para cada tema reveló que existe un sesgo positivo en los analistas y las corporaciones financieras, mientras que los periodistas que cubren el área manejan un enfoque más neutral sobre las perspectivas financieras. Del mismo modo, se identificó que el tono noticioso cambia sustancialmente después de una crisis financiera, especialmente en los

periodistas y agencias financieras que tienden hacia lo negativo (Pollach & Hansen, 2021).

En el ámbito político, un análisis comparado de las secciones de opinión de ocho periódicos de Francia, Alemania, España y Reino Unido reveló los enfoques que se dieron a los debates presidenciales entre los candidatos Donald Trump y Joe Biden en 2020. Los comentaristas europeos asociaron a Donald Trump con el daño a las instituciones y el desprestigio del gobierno, mientras que Joe Biden se referenció desde atributos como la prudencia, la moderación y el sentido de la responsabilidad. En contraste con Trump, el tono educado de Biden lo calificó como un candidato competente con experiencia política (Sintes-Olivella et al., 2021).

Un análisis de contenido de más de 4.000 artículos de la prensa española revela que en España la prensa no cuenta con el poder suficiente para desalentar las prácticas de corrupción. Los medios españoles no promueven un debate sustancial sobre las causas, consecuencias y posibles vías para abolir la corrupción. Del mismo modo, el estudio reveló que los medios no suscitan un debate pluralista, debido a que los principales actores en la escena de la corrupción son los políticos y el poder judicial, dejando de lado a actores de la sociedad civil que podrían generar presión pública en contra de la corrupción (Palau & Palomo, 2021).

2. ENFOQUES EN LOS ESTUDIOS DE LA PRENSA

Los estudios de la prensa se han enfocado desde distintas posturas teóricas y también desde miradas particulares en las que convergen diversas metodologías para abordarla como objeto de investigación (Pena-de Oliveira, 2009). En el siglo XIX la prensa fue vista como un espejo de la realidad, otorgándosele características de objetividad que encauzarían el pensamiento pragmático de una parte del periodismo norteamericano basado en presentar los hechos con apego al rigor del dato y el hallazgo (Martínez-Monterrosa, 2010). Sin embargo, en 1922 Walter Lippmann sentó las bases de los estudios modernos sobre opinión pública planteando una crisis en la democracia y el periodismo por sus visiones parcializadas de la realidad (W. McChesney, 2013). Aquí ya el reflejo perfecto de la realidad entró en discusión.

Otra pregunta en cuanto al papel del periodismo en la sociedad surgió en torno a la manera como los medios de comunicación, y entre ellos la prensa, influyen en el público. Esto fue lo que se preguntaron M. E. McCombs & Shaw (1972) para formular su teoría sobre la agenda *setting* a comienzos de la década de los años 70 y que hoy sigue estando en la mira de los investigadores con nuevos desarrollos teóricos (agendas *building*, *cutter*, y *surfing*) (Guzmán & Martínez-Prediger, 2010). Desde estos estudios se plantea que son los medios de comunicación los que le dicen a los consumidores “sobre qué hay que hablar” (Pena-de Oliveira, 2009, p. 152). En este mismo terreno de los efectos de los medios, surgió en el período entre las dos guerras mundiales del siglo XX la denominada Teoría de la Aguja Hipodérmica, construida desde la psicología conductista, según la cual todas las personas responden por igual a los estímulos originados en los medios de la misma forma que un medicamento inoculado con una jeringa.

Pero las preguntas sobre la prensa también se instalaron en la forma como se construyen las noticias y los factores que las influyen. En los años 70 del siglo XX, la socióloga Gaye Tuchman hizo una inmersión en las salas de redacción de algunos medios norteamericanos para observar el complejo mecanismo que hace que los hechos se conviertan en noticias. De esta observación y sus conclusiones parten los estudios sobre el *newsmaking* (Tuchman, 1980; Shoemaker & D. Reese, 1996) en los que se habla de la información como una construcción social de la realidad en la que surgen condicionantes como la noticiabilidad, los valores-noticia, las presiones corporativas y las rutinas de producción informativa (Wolf, 1985; Martini, 2007). Bajo estos presupuestos, al igual que Tuchman, el sociólogo norteamericano Mark Fishman realizó experiencias inmersivas en los medios que le permitieron ver, por ejemplo, como las noticias sobre crímenes de ancianos en Nueva York en un canal de televisión se cubrían mayoritariamente desde fuentes de información responsables de hacer cumplir la ley. Dicho medio fabricó la sensación de una ola de crímenes contra personas mayores aunque estadísticamente esto no era comprobable (Fishman, 1983).

Con base en la perspectiva del *newsmaking* y el análisis de contenido, en 2004, los investigadores Jorge Iván Bonilla y María Patricia Téllez, realizaron en Colombia un estudio en 17 empresas periodísticas, entre periódicos, radios y noticieros de televisión de la noche, distribuidas en las ciudades de Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y Bucaramanga en el que observaron, entre otros aspectos, el despliegue informativo, temáticas, origen de las noticias, fuentes informativas, géneros periodísticos, autoría de la información y recursos técnicos. Concluyeron que la información que predomina en la agenda de los medios estudiados corresponde a acontecimientos narrados en forma de noticia, elaborados a partir de una sola fuente que en el 50% de los casos corresponde al sector oficial y en los que priman asuntos de política, seguridad, entretenimiento y deportes (Bonilla et al., 2004).

También desde la óptica de los estudios sociológicos del emisor aparece la teoría del *Gatekeeper*, traducido al castellano como el cuidador, el portero o el seleccionador de la información. Es, en últimas, quien decide qué se convierte en noticia y qué no. El término apareció en 1947, aunque desde un campo distinto al periodismo. Lo usó el psicólogo Kurt Lewin para describir procesos de modificación en hábitos de alimentación en ciertos grupos sociales. De allí lo tomó David Manning White, en 1950, para describir el flujo de noticias en los periódicos. Concluyó que existe una subjetividad en los periodistas para escoger qué se publica y qué no, que consulta la experiencia profesional, las actitudes y las expectativas del *Gatekeeper* (Pena-de Oliveira, 2009). Este enfoque perfila también el carácter de los distintos periódicos de acuerdo con sus posturas editoriales puesto que siempre habrá un interés en lo que se publica. La prensa, es entonces, un instrumento del que se vale

alguien para convencer a otros de su propia visión del mundo y la sociedad (Fernández, 1994).

La prensa también se ha estudiado desde las organizaciones que hay detrás de los periódicos, lo que revela un sinnúmero de vasos comunicantes con distintos actores sociales. Los periódicos son un negocio y la información una mercancía (Ramonet, 2003). Por esto el factor económico es un fuerte condicionante a la hora de encender la rotativa. En el día a día, los espacios que se reservan primero en los *machotes*² son los de los avisos publicitarios que provienen de la parte comercial. Desde 1955, el sociólogo y periodista Warren Breed estudió las dinámicas en las salas de redacción y el control que se ejerce desde las directivas de la organización sobre los redactores. Allí observó cómo las reglas de juego en materia organizacional ejercen influencia en las decisiones de los periodistas. Siempre existirá la tendencia natural, a veces inconsciente, de seguir los postulados de las normas generales del periódico al momento de hacer una elección (Breed, 1955).

La dimensión historiográfica de la prensa no ha tenido gran tradición, pues como se dijo al comienzo, la tendencia generalizada desde las ciencias sociales ha sido la de tenerla únicamente como referencia instrumental para estudiar otros fenómenos sociales (López-de la Roche, 2003). Ha prevalecido la idea de verla como una institución para mantener el *statu quo* en los regímenes democráticos. El lingüista Noam Chomsky ha sido uno de los grandes críticos de la prensa norteamericana al señalar que el periodismo está subordinado a los intereses capitalistas por su estructura como empresa con ánimo de lucro, la dependencia de las fuentes gubernamentales y empresariales y su marcada tendencia anticomunista, entre otros factores (Traquina, 2005).

En Latinoamérica quizás la experiencia más avanzada en materia de historia de la prensa es la mexicana donde se ha visto un genuino interés por el rescate de los periódicos a nivel nacional y regional para su estudio (Palacio-Montiel, 2006). Iniciativas como la Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica han trazado una ruta en la que se reconoce el valor historiográfico de la prensa con encuentros periódicos desde 1998. También figura la Fundación Buendía con su Seminario de Historia de los Medios. Igualmente se cuenta con el proyecto Historia Comparativa de la Prensa Regional, financiado por Conacyt. Sin embargo, como anota Palacio-Montiel (2006), estos esfuerzos siguen teniendo como centro de gravedad la prensa en el Distrito Federal por lo que se espera que en los próximos años se creen nuevos grupos de investigación en torno a la prensa regional.

² Con este término se denomina al esquema general de cada página y que los editores tendrán en cuenta al momento de organizar la información. En el machote se marcan los espacios para los avisos publicitarios. El espacio restante se asigna a las noticias (nota del autor).

En Colombia ha existido más interés de los investigadores por la prensa del siglo XIX. Se destacan aquí los trabajos realizados desde una perspectiva histórica por Gustavo Otero-Muñoz, el norteamericano David Bushnell, Antonio Cagua-Prada, Luis-Ociel Castaño y Renán Silva (Zapata-Ávila, 2017). A nivel regional, más específicamente en el Valle del Cauca, se destaca el trabajo del historiador Víctor-Hugo Vallejo. Cabe señalar que sobre la prensa del siglo XVIII en la Nueva Granada, quien ha tenido más producción es el investigador de la Universidad de los Andes, Renán Silva.

3. PRENSA Y SOCIEDAD

Por más de cuatrocientos años, la prensa ha acompañado la vida de las sociedades. Ha sido termómetro para medir el clima social, despensa para alimentar la curiosidad, faro en momentos de oscuridad, ariete para abrir puertas, instrumento de los poderosos, fiscal de lo público, pero también, a su modo, constructor de realidades e imaginarios.

Kovach & Ronsensiel (2003) señalan que “los medios informativos nos ayudan a definir la comunidad y a elaborar un lenguaje y un conocimiento compartidos basados en la realidad. El periodismo también contribuye a identificar los objetivos de una comunidad, y reconocer a sus héroes y villanos” (p. 24).

En las dos épocas donde se instala el presente análisis, Siglo XVIII y siglo XXI, subyace en la prensa un discurso fruto de los procesos políticos que reflejan constantemente la tensión entre hegemonías y luchas sociales de distinto orden (Argumedo, 2004).

Las pistas que da la prensa hacen parte del dibujo de sociedades *ad portas* de cambios que se insinúan desde las ideas que se ponen en circulación en las hojas periódicas. “Es posible que finalmente el periodismo no sea más que un modo de transmitir y amplificar las conversaciones de la gente”, diría James Carey, aunque “cada generación crea su propio periodismo” (Kovach & Ronsensiel, 2003, pp. 25-26).

A finales del Siglo XVIII, la idea de progreso, establecida como paradigma editorial del *Papel Periódico*, caminaba al lado, aunque no siempre en conexión, con el

proyecto autonómico gestado en mentes ilustradas como las de Antonio Nariño. El Siglo XIX entró con la expectativa de nuevas demandas del criollato de la Nueva Granada en la participación de los asuntos públicos, hecho que se hizo evidente en los acontecimientos del 20 de julio de 1810 que años más tarde desencadenarían la reconquista española, a sangre y fuego, y las posteriores guerras de independencia.

En el siglo XXI, la prensa colombiana abre el nuevo milenio con titulares acerca del proceso de paz que se desarrollaba en ese entonces entre el gobierno del presidente Andrés Pastrana Arango y la guerrilla de las Farc que finalizó sin un acuerdo en febrero de 2002. Diez años después, en 2012, se inició en La Habana (Cuba) un nuevo proceso de diálogo que culminó en 2016 con la firma de un acuerdo de paz entre el estado colombiano y la guerrilla más antigua del país. La prensa hizo seguimiento del acontecimiento, reflejando de distintas maneras la tensión entre ideas de país surgidas del nuevo pacto que está en proceso de implementación.

3.1. Construcción social de realidad desde la prensa

Para las Ciencias Sociales el estudio del pasado puede tener distintas connotaciones dependiendo de los objetos, los marcos de referencia y aquello que se quiere describir, corroborar o quizás desvirtuar.

El investigador colombiano Fabio López-de la Roche (2003), llamó la atención hace varios años sobre el uso instrumental y a veces secundario que los científicos sociales, incluidos los historiadores, le dan a la prensa como agente constructor de realidad. La crítica de López de la Roche se encaminaba a mostrar cómo desde las Ciencias Sociales existe una cierta miopía en cuanto al periodismo “como forma particular de producción de saber y como forma específica de conocimiento” (López-de la Roche, 2003, p. 9).

Coincide la visión de López de la Roche con la de Ortega-Martínez & Chaparro-Silva (2012) cuando señalan que “la prensa periódica ha sido desestimada en tanto fuente importante de información histórica y factor de transformación social” (pp. 14-15). Por su parte, Silva (2004) recuerda como Hegel mencionaba a la prensa como “una ventana al mundo, aunque su concepto de realidad no le permitiera discernir con facilidad que se trataba de una ventana con el cristal empañado... ¡pero al fin de cuentas una ventana!” (p. 16). En todo caso, agrega Silva (2004), la prensa, a pesar de sus sesgos particulares, “ha sido termómetro y reporte de la actividad de una sociedad, lo mismo que vehículo de expresión de las corrientes ideológicas que la atraviesan” (p. 16). La prensa es, entonces, un actor innegable en la

construcción social de realidad y cómo diría Verón (1987), “los medios de información son el lugar en donde las sociedades industriales producen nuestra realidad” (p. x)

En Colombia, especialmente a partir de la libertad de imprenta, consignada en la Constitución de Cundinamarca de 1811, la prensa fue el medio por excelencia para la circulación de ideas políticas. Señala Silva (2004) que la prensa ha sido desde entonces “la forma por excelencia de recibir información sobre la vida política nacional e internacional, y uno de los instrumentos centrales de los enfrentamientos ideológicos” (p. 16).

Lo cierto es que en todas las épocas la prensa ha sido un referente no solo para lo que sucede sino también para lo que se dice en torno a asuntos de interés general. Como señala Ramos (1995) los medios, y entre ellos la prensa, modelan nuestra percepción del mundo y nos hacen partícipes de su forma de entenderlo. Seleccionan un trozo de realidad que de alguna forma refleja la cotidianidad de la sociedad pero también filtra los acontecimientos en la perspectiva del lector que se siente identificado con el discurso mediático no solo desde el punto de vista cognoscitivo sino también emocional. A través de la prensa, se ratifican los consensos sobre la realidad, bajo una especie de unificación imaginaria en la que “el acontecimiento se impone en la intersubjetividad de los agentes sociales” (Verón, 1987, p. x).

3.2. El lenguaje como constructor de realidad

La prensa es la depositaria de un lenguaje con el cual se construye realidad en la medida en que refleja la suma de lo que “todos saben” (Berger & Luckmann, 2001) pero también es a través del lenguaje como la realidad se ofrece al conocimiento (Ramos, 1995).

Berger & Luckmann (2001) se refieren a un cierto orden que rige la realidad cotidiana en el que el lenguaje aparece como el catalizador de las objetivaciones y generador de sentido pero también es la forma como se comparten significados socialmente construidos que dan cuenta de un cierto conocimiento colectivo con el que se objetivan las experiencias comunes y se hacen accesibles a los que pertenecen a la misma comunidad lingüística, “con lo que se convierte en base e instrumento del acopio colectivo de conocimiento” (Berger & Luckmann, 2001, p. 91).

Para Ramos (1995) el lenguaje es el gran depósito del conocimiento social pero también la forma como se relacionan nuestras estructuras de pensamiento frente a situaciones de la vida cotidiana. Por su parte, Romero-Rodríguez et al.

(2015) precisa, citando a Searle (1997), Watzlawick (1979) y Bordieu (1988), que el lenguaje “institucionaliza realidades, impone un orden y manipula a través del discurso las acciones de la sociedad” (p. 113).

En este sentido, el lenguaje instala nuevas miradas donde ya hay otras lo que le confiere un papel transformador en ópticas imperantes “para imponer a su vez nuevas visiones de acomodación, de mezcla, de tergiversación, o incluso de rechazo que poco a poco van aclimatando sus aperturas” (Montoya-Gómez, 1999, p. 2).

Desde la proliferación de hojas periódicas que le dieron la bienvenida a la Revolución Francesa, hasta las ediciones extras de los periódicos en el Siglo XX que registraron grandes noticias como la llegada del hombre a la Luna o la muerte de un Papa o un presidente, se evidencia el interés de los ciudadanos por aquello que “dicen los periódicos”. El pedazo de realidad cotidiana contenido en un titular de prensa representa una visión del mundo construida desde varios referentes entre los que López-de la Roche (2003) destaca las ideologías profesionales (noticia y noticiabilidad) y ciertas rutinas ocupacionales que caracterizan al periodismo como profesión.

El periodismo y los periodistas han participado de la construcción social de la realidad como agentes de la modernidad que encarnan valores y significados en la tríada clásica de “formar, informar y entretener” que no siempre se cumple de manera equilibrada (Vázquez-Medel, 2007). “El periódico se convierte en una mediación o en una prótesis de nuestra relación con el mundo: en una extensión no solo de nuestros ojos o nuestros oídos sino, incluso de nuestro entendimiento y de nuestra voluntad” (Vázquez-Medel, 2007, p. 2)

El lenguaje de los medios apunta, entonces, a la legitimación social de unos mensajes cargados de “significaciones objetivas que, operando en un trasfondo de universos simbólicos, se convierten en potentes agentes de la construcción de lo real creando o reforzando significados socialmente compartidos que cristalizan el acervo común del conocimiento social” (Ramos, 1995, p. 112).

Para el cierre de este apartado, tomamos de Berger & Luckmann (2001) la metáfora del telón en una obra de teatro para explicar cómo funciona la realidad que nos muestran la prensa y los medios de comunicación en general:

Quando se levanta el telón, el espectador se ve “transportado a otro mundo”, que tiene significados propios y a un orden que tendrá o no mucho que ver con el orden de la vida cotidiana. Cuando cae el telón, el espectador “vuelve a la realidad”, es decir, a la suprema realidad de la vida cotidiana en comparación con la cual la realidad presentada sobre el escenario parece ahora tenue y efímera, por

vívida que haya sido la presentación de momentos antes (Berger & Luckmann, 2001, p. 43).

3.3. Inclusión y exclusión en la prensa

Partiendo del hecho que la prensa es una “ventana hacia el mundo”, como lo señala Silva (2004) recordando a Hegel, lo que se alcanza a ver a través del cristal de esa ventana -a veces empañado o distorsionante, como diría (Charaudeau, 2003)- muestra unas cosas y otras no. No toda la realidad es noticia para la prensa y por eso se habla de inclusión y exclusión, conceptos que van de la mano con la ideología del medio y los intereses que éste defiende.

Es común ver la prensa en secciones: política, opinión, económica, sucesos, deportes, sociales, etc. Esa es la parcelación que hace el medio de la realidad como una forma de clasificar los intereses de sus públicos objetivos y sus anunciantes y sobre todas estas parcelaciones operan sus intereses políticos y comerciales. Los problemas sociales sirven a los propósitos del medio en la medida en que visibilizan sectores que normalmente son invisibles para el Estado y la sociedad.

Michael Autes (2004), citado en Bosco (2006) ofrece una geografía de la exclusión que muestra cómo bajo la sombrilla de lo *social* caben “las disfunciones y los márgenes”, mientras que, en cambio, “el centro no tiene nombre y todo lo que queda fuera del intercambio de bienes y producción de riquezas necesita ser nombrado porque resulta problemático” (p. 13).

En esta lógica, históricamente la prensa ha establecido sus propios indicadores de inclusión/exclusión en la construcción del acontecimiento y su ordenamiento dentro del universo informativo. Los problemas de la gente, las demandas por servicios básicos o los avatares de la pobreza son los relatos de “los excluidos incluidos en la prensa”, como los denominó Marcela Lis Bosco (2006).

Es claro que para el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* lo que llevara el mensaje de progreso y bien común, tenía un tratamiento privilegiado que se expresa en largas disertaciones que se desarrollan en varios números. La pobreza, la mendicidad y la discapacidad como parte de la población “excluida” de la sociedad virreinal se mencionaban en el semanario asociadas a conceptos altruistas como la campaña que emprendió el director, Manuel del Socorro Rodríguez, para recolectar fondos con destino al sostenimiento del Hospicio de Pobres, bajo las consideraciones de “caridad cristiana” y “caridad ilustrada”. Pero también la pobreza fue blanco de

críticas por temas como la mendicidad, la pereza y la holgazanería que justificaban la terminación de esta obra en Santafé de Bogotá.

En el contexto de la prensa del siglo XXI la exclusión social de acuerdo con Robert Castel (2001), citado en (Bosco, 2006), implica una situación de “precariedad” fruto del debilitamiento de las “protecciones sociales del estado”. Es muy común ver en la prensa realidades enfrentadas entre la tragedia de los más pobres y la opulencia de la farándula, la cultura o la política. Los índices de audiencia juegan por igual para estos dos tipos de relato. Por un lado, el morbo de la pobreza y por el otro, el estilo de vida de los famosos.

Sin embargo, a pesar de que los excluidos aparezcan en los medios esto no garantiza que se solucionen sus problemas ya que “[...] esa puesta en visibilidad siempre está teñida por los intereses de los sectores económicos y políticos hegemónicos de una sociedad, sectores a los cuales pertenecen las empresas propietarias de los medios de comunicación” (Bosco, 2006, p. 20).

Las páginas judiciales de la prensa relatan hechos relacionados con personas “excluidas” que terminan siendo, desde la perspectiva hegemónica, la raíz de muchos de los problemas que padece en su conjunto la sociedad. Esta realidad se siente más cercana en la prensa regional y local, donde los lectores identifican más fácilmente territorios (barrios peligrosos) y personajes reconocidos por su historial delictivo. Allí también es donde son más apreciables las brechas entre los que tienen y los que no tienen. Para estos fenómenos, la prensa ha construido etiquetas a través de “connotaciones que socialmente le son adjudicadas a quienes componen esos sectores: delincuentes, marginales, promotores de la inseguridad pública, víctimas del sistema, sujetos dignos de compasión, etc.” (Bosco, 2006, p. 34).

En el escenario de la información judicial en la prensa local, ciertos relatos están más relacionados con la verosimilitud de las noticias con la cotidianidad que con la pretendida objetividad periodística, tal como concluyó el investigador de la Universidad de Cartagena, Ricardo Chica, al estudiar el contrato de lectura³ subyacente entre los lectores populares y las páginas judiciales del diario *El Universal*, de Cartagena, Colombia.

³ El término “contrato de lectura” hace alusión a lo señalado por Jesús Martín-Barbero en su obra *De los medios a las mediaciones* como “ese lugar exterior al producto cultural desde el que se produce y se consume, esto es, se lee y se comprende el sentido del relato” (Martín-Barbero, 1987, p. 147). De igual forma, Chica (2005) cita al investigador chileno Guillermo Sunkel para precisar que ese “contrato de lectura supone un modo de decir que tiene una identidad reconocida de modo más o menos equivalente por productores y consumidores, identidad que se ha establecido en el tiempo y que supone ciertas convenciones. Ese modo de decir – que supone el qué se dice, pero también cómo lo dice – contiene los dispositivos a través de los cuales se establece el vínculo del reconocimiento”.

El relato, que el lector construye a partir de la noticia, se acerca más a la noción de verosimilitud, que a la noción de objetividad periodística. La verosimilitud emerge de las comunidades interpretativas, las cuales comparten saberes que servirán como coordenadas para organizar y comprender la realidad de una cierta manera” (Chica, 2005).

De esta forma, señala el investigador, los relatos judiciales de *El Universal* “interactúan con las expectativas del público y sus supuestos, creencias, versiones, sospechas y corazonadas” (Chica, 2005, p. 2).

En contraposición a la página judicial de *El Universal*, denominada *Sucesos*, aparece el cuadernillo de la información de eventos sociales que retrata la ciudad del glamur, el *jet-set*, los visitantes ilustres, los matrimonios, los banquetes, el entretenimiento y los gustos de los famosos. Ambas realidades habitan en un mismo periódico que quizás, sin proponérselo, informa a dos ciudades, la de la pobreza y la de la opulencia. Para Chica (2005) este escenario revela una “fractura histórica” que se dinamiza en una matriz sociocultural que muestra por un lado a los lectores de las *Sociales* y por el otro a los lectores de *Sucesos*.

En contextos como la ciudad colombiana de Cartagena, y siguiendo a Bosco (2006), la pobreza es percibida como “una amenaza” que afecta la estabilidad política, económica y social de una ciudad que se vende al mundo como Patrimonio de la Humanidad -de acuerdo con Unesco- y principal destino turístico de Colombia. Esta misma percepción puede observarse en el siglo XVIII con el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* que permanentemente fustigó el ocio, la pereza y la mendicidad como factores que atentaban contra el progreso del virreinato de la Nueva Granada.

Para la prensa, la pobreza necesita ser comprendida desde los datos, los índices y los indicadores económicos. En cambio, los pobres se identifican fácilmente como desempleados, desamparados, niños abandonados, indigentes, y en los periódicos se les cataloga como casos, a veces con nombre propio, edad e historia de vida para apelar a la sensibilidad del lector (Bosco, 2006).

4. LA INFORMACIÓN

Gaye Tuchman (1983) empieza su clásico libro *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad* con una frase contundente: “La noticia es una ventana al mundo” (p. 14) y a renglón seguido da las primeras pistas para rastrear la tipología discursiva que ha entronizado personajes, estilos de vida y el conocimiento de las sociedades. Sin titubear remata el primer párrafo así: “[...] la noticia tiende a decirnos qué queremos saber, qué necesitamos saber, y qué deberíamos saber” (p. 14).

En pocas palabras, la autora, revela los elementos constitutivos de una ecuación que por cerca de cuatro siglos ha alimentado lo que Kovach & Ronsensiel (2012) llaman el deseo de saber qué pasa más allá de nuestras narices.

En este capítulo se hace un recorrido por la construcción de las noticias, sus características discursivas y la evolución de los géneros informativos. Posteriormente, se abordan las agendas que definen el carácter el rumbo y los impactos de lo que publica la prensa.

4.1. La naturaleza de las noticias

En su intento por formular una teoría del periodismo, Pena-de Oliveira (2009) se hacía dos preguntas: “1. ¿Por qué las noticias son como son? 2. ¿Cuáles son los efectos que esas noticias generan?” (p. 228). Explica el autor que la primera pregunta se ocupa fundamentalmente de la producción periodística pero también de la circulación de la noticia, como “resultado de la interacción histórica y la

combinación de una serie de vectores: personal, cultural, ideológico, social, tecnológico y mediático” (p. 229). En cuanto a la pregunta por los efectos de las noticias, indica que los mismos “se pueden dividir en afectivos, cognitivos y de comportamiento, incidiendo sobre las personas, sociedades, culturas y civilizaciones” (p. 229).

Barthes (2003) explica que “el suceso solo empieza allí donde la información se desdobra”, estableciendo una relación entre la brevedad del enunciado y la importancia de la noticia. Cuando se habla, por ejemplo, de *cinco mil muertos en Perú*, precisa que el horror es global, la frase es simple, pero lo realmente importante es la relación entre la muerte y un número. Agrega que la estructura del suceso, que identifica con el sentido humano del mismo, se desprende de la relación entre la forma y el contenido del relato noticioso.

Cómo se explicó anteriormente, desde el periodismo se abre espacio a la curiosidad y a la necesidad de saber la razón de las cosas desde una confrontación entre la realidad que muestran los medios y las ideas, hipótesis, pensamientos, sentimientos, miedos y expectativas de las personas. Por eso Barthes (2003) presenta al suceso como “un arte de masas” (p. 275) que cumple el papel de preservar en el seno de la sociedad la ambigüedad, históricamente necesaria, entre lo racional y lo irracional, lo inteligible y lo insondable.

La noticia encierra una puesta en común de asuntos que la gente conoce y comparte. Por eso es también una forma de aprender más sobre la sociedad, sus líderes, los estilos de vida y del mundo en general. La noticia opera como el pregonero de antes que iba por las calles anunciando a grito herido las novedades de una pequeña comunidad en la que todos se conocían. Cabe recordar que en el siglo XVIII cuando aparecieron los primeros periódicos en Colombia, la forma privilegiada de enterarse de lo que pasaba era el rumor que comenzaba a esparcirse desde el atrio de la iglesia o los sitios públicos donde se fijaban los edictos del rey de España. En el siglo XX los periódicos superaron las barreras de tiempo y espacio y prácticamente abarcaron todo el planeta.

4.2. El discurso de la información

Desde el relato periodístico se descubren visiones del mundo con matices que van desde lo formal (géneros narrativos y de opinión) hasta la implicación ideológica y política del “quién dice qué”, siguiendo la tradición laswelliana.

Como ya hemos visto, es innegable la influencia de la prensa en la sociedad. Los análisis de sus efectos en la estela del tiempo configuran retratos de las sociedades, sus dinámicas, sus sueños, sus contradicciones y sus luchas. En todos los tiempos, los relatos de la prensa han acompañado los sucesos que han servido de referencia para describir momentos importantes en la vida de las sociedades. Señala Vázquez-Medel (2007) que en el nuevo marco democrático que comenzó a dibujarse con la Revolución Francesa y la independencia de los Estados Unidos, “la confrontación de ideas, criterios y proyectos pasa por la práctica periodística, que posee un enorme potencial transformador y de influencia sobre los ciudadanos” (p. 3).

La investigadora argentina Lucrecia Escudero hace una reflexión sobre esa historia que se escribe al calor de las noticias al recordar su propia experiencia como argentina y testigo de la Guerra de Las Malvinas, librada entre su país y la Gran Bretaña entre abril y junio de 1982: “La construcción de la noticia se propone como fuente de un real histórico que viene registrado en el momento mismo de su producción y que alcanza su inteligibilidad a través de la mediación de los sistemas de comunicación” (Escudero, 1996, p. 27).

El discurso de la información ofrece, entonces, la posibilidad de organizar las visiones y los segmentos de realidad recogidos por la prensa en el intento de “hacer saber” (Escudero, 1996). Por su parte, Charaudeau (2003) afirma que la información es más fuerte cuanto más desconocimiento (ignorancia) exista en el que la recibe (objeto o blanco de ese saber).

Sin embargo, añade Escudero (1996), que las formas de producción, circulación y recepción de la información ponen en marcha un sistema de adhesiones o rechazos que legitiman liderazgos. En otras palabras, la prensa tiene la capacidad de generar consensos o disensos en torno a los asuntos que interesan a los ciudadanos.

Charaudeau (2003) ve la información como el producto de una “máquina mediática” (p. 22) que obedece a lógicas mercantiles que no permiten que se la pueda considerar como algo neutral o “inocente”. Considera que “la información es esencialmente una cuestión de lenguaje, y el lenguaje no es transparente; presenta su propia opacidad mediante la cual se construye una visión y un sentido particular del mundo” (p. 15)

La metáfora de la “máquina mediática” la explica Charaudeau (2003) desde un modelo comunicativo en el que existe una instancia de enunciación en la que operan unas “condiciones de producción” y otra de recepción que se identifica como el lugar de interpretación del discurso informativo.

4.3. *Newsmaking* y la construcción del acontecimiento

En esencia las noticias construyen realidad y el trabajo de los informadores no es otro que el de transformar los sucesos en acontecimientos (Tuchman, 1983). Tradicionalmente el acontecimiento se identifica con “aquello de que se habla” (Charaudeau, 2003) pero en la construcción del mismo intervienen varios factores que atañen tanto a los medios como al contexto en el que estos operan (Verón, 1987; Shoemaker & D. Reese, 1996; Escudero, 1996; Charaudeau, 2003).

Se puede hablar de acontecimientos factuales como fenómenos naturales (terremotos, ciclones, nevadas, erupciones volcánicas) pero también de acontecimientos programados (posiciones de presidentes, partidos de fútbol, conmemoración de aniversarios). “Muchas veces se defiende la idea de que el acontecimiento es un dato de la naturaleza (creencia ampliamente compartida), mientras que otras veces se sostiene que es algo provocado” (Charaudeau, 2003, p. 118).

Desde una perspectiva lingüística, un acontecimiento nunca puede transmitirse en estado bruto a un receptor. Para alcanzar significación, es necesaria la mirada de un sujeto que lo integra a un sistema de pensamiento para volverlo inteligible (Charaudeau, 2003). Existe, entonces, una instancia interpretativa que señala el sentido que toman los acontecimientos en la perspectiva tanto del que produce el mensaje como de quien lo recibe. La construcción del acontecimiento comienza cuando se produce algo que rompe con la cotidianidad, un “estado de desequilibrio” o modificación, que es percibida por sujetos que valoran ese grado de modificación y lo integran a un sistema de significación. Se pasa de un estado a otro, lo que provoca un cambio en la organización del mundo. “Es necesario que ocurra algo, es decir, que de una manera u otra algo produzca una ruptura en el orden establecido y provoque desequilibrio en los sistemas que fundan ese orden” (Charaudeau, 2003, p. 123).

El proceso de construcción de realidad desde la prensa se ha analizado desde varias miradas. Una de ellas, en línea con lo señalado por Tuchman (1983) es la teoría del *newsmaking* que estudia los factores implicados en la construcción de las noticias desde la instancia de enunciación en la que los periodistas manejan unas rutinas, tienen sus propias creencias y también están sometidos a unas presiones del medio. Son tomados en cuenta, entonces criterios como “la noticiabilidad, los valores-noticia, los constreñimientos corporativos, la construcción de la audiencia y las rutinas de producción” (Pena-de Oliveira, 2009, p. 138).

Desde la teoría del *newsmaking* (Tuchman, 1983; Shoemaker & D. Reese, 1996) no se ve a la prensa como un espejo de la realidad sino como un elemento

constructor de realidad con una lógica interna particular en esa construcción en la que de acuerdo con (Wolf, 1985) se contemplan tres vertientes: la cultura profesional de los periodistas, la organización del trabajo y los procesos productivos de información.

Verón (1987) estableció niveles de construcción del acontecimiento en el análisis que hizo del accidente nuclear del 28 de marzo de 1979 en la central de Three Mile Island, en Pensilvania, Estados Unidos, en algunos medios franceses. Para el caso de la prensa fijó cinco niveles que fueron integrando elementos de forma, contenido y tratamiento informativo de los principales periódicos parisinos.

En el primer nivel se incorporan datos relacionados con el accidente nuclear en lo que el autor denomina “fragmentos de discurso que designan acontecimientos singulares, puntuales...Las calles están vacías” (p. 106). En el segundo nivel se identifican elementos contextuales que buscan explicar posibles causas humanas y técnicas. En el tercer nivel se establecen relaciones causa-efecto y de otro tipo que permiten hacer inferencias sobre lo ocurrido: “El miedo atómico los hizo huir + foto de una mujer con unos niños en sus brazos” (p. 107). En el cuarto nivel el tipo de relaciones entre objetos de los niveles precedentes permite una valoración de los hechos: “El accidente nuclear de Pensilvania tomó desprevenidos a técnicos y autoridades” (p. 107). Más allá de los datos, las posibles causas y efectos o las valoraciones se ubica el quinto nivel en el que titulares como “El delicioso escalofrío del riesgo nuclear”, llevan el acontecimiento mucho más lejos, al terreno en el que cualquier cosa puede pensarse.

Es desde esta perspectiva que la presente investigación asume el discurso periodístico, dejando de lado la discusión en torno la hibridación que hoy presentan los denominados géneros periodísticos. Sobre esto se percibe una tensión teórica en cuanto a si es pertinente mantener la teoría de los géneros periodísticos o reconocer la legitimidad comunicativa de unas formas emergentes emanadas de las nuevas tecnologías y las maneras como hoy se comunica la gente. Para Bastenier (2009), los géneros son simples instrumentos de trabajo, pues prácticamente hoy no se los puede encontrar en estado puro. Sugiere que la observancia de los mismos no debe esclavizar a los periodistas.

Una aproximación al estado de la cuestión en las formas de contar la realidad desde el periodismo atribuye el pragmatismo a la escuela norteamericana, con un total apego a los datos, mientras que la tradición británica separa los hechos de las opiniones dejando las conclusiones en manos del lector. Por su parte, el periodismo latinoamericano desarrolla una narrativa salpicada de literatura (Martínez-Monterrosa, 2010).

5. LAS AGENDAS

Si Pena-de Oliveira (2009) se preguntaba más arriba “¿por qué las noticias son como son?”, Tuchman (1983) se preguntaba también “¿cómo los informadores deciden qué es noticia?” y “¿cómo deciden lo que yo y otros queremos conocer?”. Las respuestas a estas dos últimas preguntas se encuentran en las agendas que desde su mismo nacimiento los medios de comunicación comenzaron a desarrollar.

Los medios construyen agendas informativas que determinan su influencia en la sociedad y les permiten seleccionar ese trozo de realidad del que se ocupan en su quehacer diario. Un examen de los acontecimientos registrados en las páginas de los periódicos del siglo XVIII y el siglo XXI puede revelar un retrato de esas sociedades sin que éste necesariamente corresponda a todas las miradas que puedan darse sobre un determinado periodo histórico. Siempre será una imagen incompleta, pero al fin y al cabo una imagen, tal como dijo Walter Lippman en 1922 en su libro *Opinión Pública*: “los medios crean imágenes e impresiones del mundo exterior en nuestras mentes” (Guzmán & Martínez-Prediger, 2010, p. 18).

Tuchman (1983) considera que la noticia es “primero y primordialmente una institución social” (p. 16) aliada de las instituciones legitimadas y por ende defensora del *status quo*. Los medios crean clasificaciones de los sucesos noticiables y “estas clasificaciones influyen en la asignación de la cualidad de noticiabilidad a los sucesos” (p. 25).

Los intentos metodológicos por rastrear las agendas mediáticas han revelado múltiples intereses en lo que se publica y no se publica. De acuerdo con Branderburg (2009), citado por Aruguete (2017), los investigadores se encuentran hoy ante una

“red compleja de factores endógenos y exógenos, estructurales y contextuales, que dan forma a los contenidos noticiosos” (p. 39).

La visión de la prensa desde las agendas mediáticas puede revelar los entresijos de una serie de decisiones que determinan lo que se publica o no se publica. Aquí entran en juego las fuentes, el tratamiento de los hechos, los intereses de diversos actores sociales, las formas como se comunican los acontecimientos y los imaginarios sociales que se construyen alrededor de los hechos registrados como noticia.

Por eso, en este apartado nos ocuparemos de mirar los dibujos de realidad contruidos desde la prensa, de la mano de la agenda *setting* y algunos de sus desarrollos, variantes y expresiones como la agenda *setter*, la agenda *building*, la agenda *Cutting* y la agenda *Surfing*. En todo caso, para la presente investigación el tema teórico se resuelve en la construcción de un diseño adaptado del Método Histórico-Discursivo (Wodak & Meyer, 2001; Manrique-Grisales, 2020) que incorpora las dimensiones e indicadores de las agendas mediáticas en el propósito de ver la construcción de realidad y memoria en la prensa del siglo XVIII y el siglo XXI en Colombia, junto con los niveles de discurso de los periódico incluidos en el corpus de investigación.

5.1. La agenda *setting*

El concepto de agenda para explicar los efectos de los medios y la influencia de distintos factores en la confección de las noticias se remonta a los años 30 del siglo XX. Tanto en Estados Unidos como en Europa comenzaron a desarrollarse estudios de las audiencias con diversos fines sociológicos, publicitarios, políticos y propagandísticos (Casals-Carro, 2009).

Es ya clásica la teoría del sociólogo norteamericano Harold Dwight Lasswell (1902-1978), quien en 1948 construyó su fórmula paradigmática con las preguntas *¿Quién?*, *¿Dice qué?*, *¿En qué canal?*, *¿A quién?*, *¿Con qué efectos?*, en momentos en que la televisión ganaba protagonismo en los estudios de comunicación y el marketing político en los Estados Unidos. Estas preguntas han servido para una cierta ordenación de las investigaciones sobre análisis de contenidos, análisis de las audiencias y análisis de los efectos (Casals-Carro, 2009).

A raíz de una portada del periódico de *Los Angeles Times*, de comienzos de 1967, en la que se registraban tres noticias, una relacionada con la renuncia del director de un programa de pobreza en esa ciudad, McCombs y sus colegas discutieron acerca de la forma en que fueron jerarquizados los titulares, tratando de ver las

consecuencias de dicha decisión en el público lector (Aruguete, 2009). Los investigadores intentaban responder a preguntas como: ¿queda disminuido el impacto de un hecho cuando la noticia recibe una presentación menos destacada? ¿Qué relación existe entre el tratamiento dado por los medios a una noticia y su impacto en el público? ¿Los medios fijan la agenda pública? (McCombs, 2006, p. 14; Guzmán & Martínez-Prediger, 2010, p. 17).

En las inquietudes de McCombs y Shaw confluyeron las ideas de Bernard Cohen y Chapel Hill que apuntaban también a la influencia de la prensa en el pensamiento de la gente. El primero consideró que “la prensa quizá en muchas ocasiones no consiga decirle a la gente *qué* pensar, pero es asombrosamente exitosa en decirle a sus lectores *sobre qué* pensar”. Por su parte, Hill logró comprobar empíricamente el establecimiento de la agenda pública por los medios de comunicación (Guzmán & Martínez-Prediger, 2010, pp. 17-18).

De las muchas aproximaciones al concepto de agenda *setting*, McCombs (2009), citado por Guzmán & Martínez-Prediger (2010) precisa que hay dos que pueden considerarse correctas: la primera se refiere a la transferencia de la prominencia de la agenda de los medios a la agenda pública, mientras que la segunda señala más puntualmente como “los elementos prominentes en la agenda de los medios frecuentemente se convierten en prominentes en la agenda pública” (p. 19).

Pero es a partir de la década de los años 70 del siglo XX que aparecen estudios centrados en una perspectiva más sociológica para tratar de explicar la relación entre la agenda política y la agenda mediática. De allí precisamente nace la denominada agenda *building* que “se centra en el proceso de construcción de las noticias y los elementos que lo influyen” (Aruguete, 2017, pp. 38-39).

Cronológicamente, Aruguete (2017) ubica la agenda *building* en la cuarta fase de la agenda *setting* propuesta por McCombs y Shaw desde 1968. Explica que en esta fase la pregunta de investigación “apunta hacia los factores que dejan huellas y moldean las coberturas noticiosas” (p. 39) desde perspectivas institucionales, valores noticiosos, hábitos profesionales, el rol social del periodista y las rutinas de trabajo.

De igual forma, la metáfora de las capas de una cebolla propuesta por McCombs, Einsiedel, & Weaver (1991) (figura 1) sirve para ilustrar los determinantes del proceso de producción de las agendas mediáticas, tal como lo explica Aruguete (2017):

En un recorrido de afuera hacia adentro, en la capa exterior se ubican los hacedores principales de la información externos a la institución

informativa, como presidentes, partidos políticos, instituciones oficiales u oficinas de relaciones públicas de las empresas. En segundo lugar, se encuentran los propios medios de comunicación, que se influyen unos a otros, evidenciando el poder existente entre ellos para fijar la agenda (*intermedia agenda setting*). En tercer lugar, los soportes técnicos se convierten en condicionantes significativos de la producción mediática. La cuarta capa incluye las restricciones impuestas por la cultura organizacional. La quinta remite por su parte a las preferencias individuales de los periodistas y sus posiciones ideológicas. Finalmente en el corazón de la cebolla se ubican los estilos o géneros periodísticos que hacen a la labor profesional (Aruguete, 2017, pp. 40-41).

La figura presidencial necesariamente es referente informativo para los medios de comunicación de cualquier país y es claro que en el tablero diario de noticias es normal que se le mencione directamente o con relación a algún tema. A nivel global, el presidente de los Estados Unidos aparece como uno de los *agenda setter* más representativos⁴. También es claro, como señala Aruguete (2017), que el poder político accede a la prensa “en circunstancias más estables” que otros sectores más vulnerables y deslegitimados que aparecen representados más en relación con noticias conflictivas y en situaciones dramáticas.

⁴ El discurso del presidente de los Estados Unidos sobre el “Estado de la Unión” es seguido prácticamente por los medios de comunicación más importantes del mundo (Aruguete, 2017). Esto no sucede con ningún otro presidente del mundo.

Figura 1. Modelo de construcción de agenda mediática

Fuente: Elaboración propia con base en Aruguete (2017).

5.2. Agenda *cutter* y agenda *surfing*

Dos desarrollos o extensiones de la agenda *setting* amplían las características de la influencia de los medios en la sociedad en dimensiones que metodológicamente son observables en los estudios sobre los medios. La agenda *cutter* se ocupa de aquellos temas que la prensa desaparece atendiendo a determinados intereses. “El concepto pretende abarcar la necesidad de explicar ciertos fenómenos o procesos que no están siendo cubiertos en profundidad por algunos medios masivos de comunicación” (Guzmán & Martínez-Prediger, 2010, p. 20).

Desviar el foco de atención, crear “cortinas de humo”, visibilizar unos temas para disminuir la atención de otros, son prácticas mediáticas asociadas a la agenda *cutter*. El carácter de posicionamiento de temas (agenda *setting*) y el ocultamiento de otros (agenda *cutter*) va a depender de factores que Guzmán & Martínez-Prediger (2010) resumen así:

- El rol de medio de comunicación como actor social, fruto de sus interrelaciones sociales, políticas y económicas a la hora de construir realidad.
- La estructura de medios como explicación causal de esa construcción (p. 28).

También derivada de la agenda *setting* aparece la denominada agenda *surfing* cuya metáfora apunta a estar en la cresta de la ola por la mayor cantidad de tiempo posible. En otras palabras, se refiere al posicionamiento de determinados temas en la agenda pública. En algunos campos de la comunicación, las metodologías asociadas a la *agenda surfing* hacen parte de las estrategias de marketing y posicionamiento de marca (Guzmán & Martínez-Prediger, 2010).

5.3. Rumor y posverdad

En los comienzos de la prensa en Colombia, y dadas las dificultades de comunicación por las distancias y el tiempo que tardaban los correos en la Nueva Granada, el rumor operó como un catalizador social que dinamizaba y alimentaba rutinas como una simple salida de misa. Allí confluían los chismes y aquellas ideas que se quería movilizar por vía de lo que hoy llamaríamos “influenciadores”, unos personajes encargados de difundir cosas en favor o en contra del establecimiento o de alguna persona.

En el Siglo XVIII, letrados e iletrados coincidían en que el rumor era una rica fuente de noticias e información ante la ausencia o las demoras de otros medios. Uno de los sucesos más célebres de la historia de Colombia partió de una cadena de rumores que terminó en una trifulca frente a la tienda del comerciante español José González Llorente, ubicada en la Calle Real de Santafé de Bogotá, el 20 de julio de 1810.

Cuenta la historia que era viernes, día de mercado, y un grupo de criollos tenía un libreto dispuesto para provocar una revuelta popular en contra de la administración del virrey Amar y Borbón. Desde el día anterior había corrido el rumor que varios patriotas, encabezados por José Acevedo y Gómez, iban a ser detenidos por las autoridades realistas luego de haberse reunido clandestinamente en el Observatorio Astronómico que dirigía Francisco José de Caldas.

Para que el plan funcionara había que provocar al español González Llorente, tarea que le fue encomendada a Antonio Morales Galvis quien se lio a golpes con el

español luego que éste se negara a prestar un florero para adornar la mesa en la que se rendiría homenaje al comisionado regio Antonio Villavicencio, recién llegado de Quito. De allí se esparció el rumor que el comerciante González Llorente había ofendido a los americanos con palabras de grueso calibre.

La efectividad del rumor permitía que las noticias más gordas de España llegaran hasta los más apartados rincones de la geografía, pues como dice Silva (2005) no faltaron los “mestizos desarraigados” que en busca de trabajo recorrieron todo el territorio llevando y trayendo “noticias”. “[...] el rumor fue posiblemente uno de los instrumentos más eficaces de introducir ‘novedades’, de crear o destruir fama y prestigio y de alimentar la imaginación popular” (p. 89).

Fue solo con el transcurso de los años y a medida que más personas fueron teniendo acceso a la lectura y la escritura que la prensa logró hacer pensar al público que lo realmente importante era lo que aparecía en los periódicos. Pero entonces el periódico fue perdiendo lectores y el rumor de ayer se amplificó en las redes sociales de hoy con influenciadores y fabricantes de noticias para mover la opinión del público.

La desinformación y la falta de credibilidad han hecho que hoy se perciba un clima de desconfianza, que a veces raya con el odio, en cuanto al papel del periodismo en la sociedad (Kovach & Ronsensiel, 2012). Las nuevas formas como hoy se hace y circula la información han puesto en cuestión lo que el público considera verdadero, entendiendo que el concepto de verdad está ligado históricamente a los prejuicios de las formas de expresión (Ramos, 1995).

De acuerdo con Marzal-Felici & Casero-Ripollés (2017) el concepto de posverdad, popularizado por el *Oxford Dictionary*, fue “la palabra de moda en 2016” (p. 11) al calor de dos acontecimientos: la salida del Reino Unido de la Unión Europea y el triunfo en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de Donald Trump. Es como “si las peores pesadillas se hubieran hecho realidad” (p. 11).

Para el ensayista y periodista peruano, Alvaro Vargas Llosa, la elección de Trump ocurrió en momentos en que “pocos esperaban que la candidatura populista y nacionalista del magnate inmobiliario y estrella de la *reality televisión* lograra semejante proeza en una democracia avanzada, con instituciones sólidas y una cultura política acendrada [...]” (Vargas-Llosa, 2017, p. 25).

Con respecto al *brexit*⁵, el mundo quedó sorprendido con el resultado de la votación del referendo que en 2016 mostró la puerta de salida de Gran Bretaña de

⁵ Acrónimo de las palabras *Britain* y *exit*, en inglés.

la Unión Europea, como reflejo del escepticismo del Reino Unido en el proyecto de la UE ante la supuesta amenaza para su nivel de vida y su concepción de sociedad estable y equilibrada (Bernaldo-de Quirós, 2017).

En el caso de Colombia, el triunfo del “NO” en la refrendación en las urnas de los acuerdos de paz de La Habana, en 2016, configuró en su momento un escenario difícil de creer. Todo el entorno internacional y la posición mayoritaria de los medios de comunicación, la academia y las firmas encuestadoras apuntaban al triunfo del “SÍ”. Días antes de celebrarse el plebiscito el diario *El País* de Cali advertía del ambiente caldeado en las redes sociales. “Y es que la intransigencia deambula por las calles e hizo carrera en las redes sociales: la feria de insultos, abucheos, mentiras, verdades a medias se incrementan con el correr de los días”⁶.

El término posverdad se atribuye inicialmente al sociólogo norteamericano Ralph Keyes, quien en 2004, con su obra *The Post-Truth Era. Dishonesty and Deception in Contemporary Life*, anticipó de alguna forma lo que sucedería con Trump (Marzal-Felici & Casero-Ripollés, 2017). “Como señala Keyes, el término posverdad expresa cómo asistimos a una progresiva desaparición de fronteras o límites entre verdad y mentira, honradez y deshonestidad, ficción y no ficción” (p. 12).

La directora de *The Guardian*, Katheribe Viner, citada por (Marzal-Felici & Casero-Ripollés, 2017) se refirió a la posverdad en 2010 para señalar que se ha instaurado una forma de hacer política “que ya no se basa en la argumentación racional, sino en la apelación permanente a los sentimientos y emociones de la ciudadanía” (p. 12).

Para explicar el populismo como caldo de cultivo de la posverdad en el siglo XXI, Mario Vargas-Llosa, considera que este apela al “espíritu tribal, la desconfianza y el miedo al otro, al que es de raza, lengua o religión distintas, la xenofobia, el patriotismo, la ignorancia” (M. Vargas-Llosa, 2017, p. 17). Todos estos argumentos consultan más el sentimiento que la razón.

En la retórica de los medios, la credibilidad salta al momento de hacer mediciones de audiencias. Es normal asociar la circulación de un periódico “serio” (no sensacionalista) a la confianza que genera en sus abonados y en el público que lo compra en el quiosco. La verdad se asocia al tema de la credibilidad como rasgo distintivo de un medio con respecto a los demás (Leiva et al., 2003).

El papel de la prensa en defensa de los intereses públicos ha sido evidente en casos de investigaciones que han puesto al descubierto la corrupción como el

⁶ Consultar <https://goo.gl/jN259F>

célebre *Watergate*, lo que se traduce en credibilidad. “Fenómenos como la negligencia administrativa, la corrupción, la impunidad de la justicia, no serán temas de la agenda pública a menos que los medios no los coloquen en sus propias agendas y sean temas de debate ciudadano”(Leiva et al., 2003, p. 17).

Sin embargo, históricamente, los medios de comunicación han apostado a recursos persuasivos para tratar de influir en sus audiencias “manipulando el potencial pasional, emotivo o empático del destinatario” (Ramos, 1995, p. 111). La atmósfera creada por la posverdad es propicia para fenómenos como la infoxicación que comprometen la calidad informativa (Marzal-Felici & Casero-Ripollés, 2017).

5.4. Censura y autocensura

El origen de la censura se ubica en los sistemas de valores que las sociedades quieren preservar y reproducir. Existen casos, como el de la Inquisición en la colonia, en que la censura se usó como “forma de dominación cultural y social” (Campillo-Pardo, 2017, p. 1) para preservar los preceptos de la religión católica como forma de ver el mundo.

Desde su invención, la imprenta funcionó bajo la tutela de la iglesia católica dado su poder de penetración en la gente y, por esta razón, su capacidad de subvertir el orden. Inclusive, para evitar el control oficial, muchas publicaciones siguieron haciéndose de forma manuscrita (Castaño, 2002). Lo impreso implicaba que más personas conocieran y eso era algo que por siglos había estado encomendado a los monasterios donde se escribía y reescribía a mano aquello que los hombres deberían saber para gloria de Dios y tranquilidad de los monarcas. Esos “guardianes” del conocimiento [los miembros del clero] eran entonces los más indicados para defender la sociedad de las acechanzas que viajaban en forma de libros y periódicos sobre los cuales ya era difícil mantener control.

A través de los impresos se difundieron ideas peligrosas, difíciles de controlar, ya que como señala Chartier (2006) citado por Campillo-Pardo (2017), existía una “proliferación textual incontrolable” que fue percibida por la iglesia como una auténtica amenaza pues por primera vez en la historia circulaban sin control muchas ideas contrarias a la doctrina católica.

Para tranquilidad de la iglesia era mejor que los impresores se dedicaran a la producción de libros piadosos como sucedió durante décadas con la primera imprenta que llegó a la Nueva Granada en el siglo XVIII. Era tal el poder de la iglesia en esta materia, que las autoridades civiles simplemente ejecutaban lo que disponían

los tribunales creados por el clero para este propósito en España y en sus colonias en América entre los siglos XVI y XIX. Cabe señalar que la iglesia tenía una posición social igual o más alta que la de la nobleza colonial y de allí su gran influencia en las decisiones relacionadas con la dirección de la sociedad colonial (Campillo-Pardo, 2017).

Como actor político, la iglesia tenía no solo poder económico sino que también era, como ya se dijo, un instrumento de la monarquía para el control social de todos los súbditos. La Inquisición no solo castigaba a los herejes sino que además “buscaba construir una sociedad cristiana unificada política y culturalmente, a través de su principal objetivo: el retorno de la oveja descarriada al rebaño” (Campillo-Pardo, 2017, p. 3). Sus métodos la convertían en una “eficaz policía política” que brindaba espectáculos públicos de escarmiento ejemplarizante a herejes que eran sometidos a actos de confesión y abjuración de pecados ante el pueblo. “La religión católica, única aceptada por el Estado, iba a servir de cemento para la unidad de una España en la que convivían cada vez menos armoniosamente cristianos, mahometanos, judíos y conversos” (Caballero, 2018, p. 30). En la Nueva Granada, la Inquisición tuvo su propio tribunal a partir de 1610, en Cartagena, lo que permitió que bajo su jurisdicción entraran territorios del Caribe, Centroamérica y Suramérica (Campillo-Pardo, 2017).

De acuerdo con Romero-Rodríguez (2014) “la censura es definida como una intervención o juicio que se hace, desde una instancia de poder, sobre una obra o escrito que bien puede ser previa o posterior a su difusión a través de los medios de comunicación” (p. 156). Precisa el mismo autor que la censura opera “por razones ideológicas, políticas, religiosas, morales, corporativas o militares; generalmente argumentadas a favor del interés general de un Estado” (p. 156).

Paralela a la censura, surgió la autocensura como expresión de las hegemonías ideológicas y consensos sociales en torno a temas de interés general. Desde el punto de vista teórico, a finales de los años 70 la investigadora alemana Elizabeth Noelle-Neumann planteó *La espiral del silencio* como una forma de explicar las razones por las cuales opera la limitación individual al ejercicio de la libertad de expresión: el miedo al aislamiento, la amenaza del castigo mediante el aislamiento, la captación de corrientes de opinión y el ocultamiento de opiniones (Romero-Rodríguez, 2014).

Desde finales del Siglo XX y comienzos del siglo XXI, la autocensura ha evolucionado en función de los cambios en la propiedad y los intereses de los medios y las coyunturas políticas y sociales de los países. Para 2016, un informe del diario

Universo⁷, de Quito revelaba como Ecuador ocupaba el primer lugar en la región en materia de autocensura, de acuerdo con una medición realizada por la Corporación Latinobarómetro de Chile, especializada en estudios sobre opinión pública.

La cárcel, en todas las épocas, fue el lugar donde fueron a parar quienes se atrevieron a desafiar la autoridad en materia de circulación de contenidos no autorizados. Ocurrió en Francia en tiempos de la Revolución, pero también en la Nueva Granada con Antonio Nariño, en la colonia, y en la Regeneración (finales del Siglo XIX) con el fundador de *El Espectador*, Fidel Cano Gutiérrez.

Como ya se indicó, después de la invención de la imprenta, la iglesia y el estado se erigieron como las cabezas visibles del control sobre todo aquello que se imprimía, teniendo en cuenta que los libros representaban “riesgos” ideológicos para los dogmas de fe del catolicismo y los intereses del soberano. Por esta razón, el Papa Paulo IV expidió el *Index Librorum Prohibitorum* (Índice de Libros Prohibidos) como una forma de revisar todo aquello que salía de las imprentas (Romero-Rodríguez, 2014).

En los dominios de España se estableció un riguroso sistema de control a las publicaciones que circulaban tanto en la península como en los territorios de ultramar en parte para contener el avance del protestantismo luego de la publicación de las 95 tesis de Martín Lutero (Castaño, 2002). Los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, tenían un objetivo de control político con la Inquisición: “ayudar a la consolidación de un reino de España unificado bajo la bandera cultural del catolicismo” y de allí la estricta vigilancia que la corona ejerció a todo lo que ingresaba a los reinos americanos y que fuera contrario a los preceptos de la iglesia católica (Campillo-Pardo, 2017, p.p. 14-15).

Se estableció una legislación específica para los periódicos, independiente de los libros y otras publicaciones, en virtud de la cual el “rey se reservaba el privilegio de autorizar las publicaciones que trataban sobre temas de Estado”. Mientras tanto, en las provincias la censura era ejercida por los presidentes de las Reales Audiencias y *Chancillerías* (Saíz, 1983, citada en Castaño, 2002, p. 31).

De acuerdo con Castaño (2002) la norma más trascendental en materia de regulación de la prensa en el Siglo XVIII fue la Real Resolución de 2 de octubre de 1788 que definía, entre otras cosas, “las competencias de los traductores, redactores y censores, el contenido de los periódicos, la licencia de impresión, la censura previa, el pie de imprenta, el depósito previo, etc.”. Precisa que se trataba de una medida

⁷ Consultar <https://goo.gl/RCQfWx>

“claramente restrictiva y al servicio de un objetivo prioritario como era la defensa del orden y el poder establecidos” (p. 34).

Sin embargo, y a pesar de los controles establecidos, por la costa norte colombiana entraron numerosos periódicos en inglés que circulaban en el Caribe Británico y otros que reflejaban posiciones contrarias a la corona española, publicados en Gran Bretaña, y que tuvieron también público lector en la Nueva Granada (Earle, 2005).

En España y a raíz de la invasión napoleónica se flexibilizó en 1808 la legislación sobre la actividad de los impresores con el fin de canalizar el levantamiento popular en contra del dominio francés. Esto impulsó la aparición de periódicos en las provincias de la Nueva Granada (Ortega-Martínez & Chaparro-Silva, 2012). “Muchos pensadores y hombres de cierta ilustración se abocaron a escribir y a hacer uso de un derecho que jurídicamente no se había reconocido y de *“facto”* se implantó la libertad de imprenta” (Castaño, 2002, p. 36).

A continuación se presentan algunas de las normas que a lo largo de la historia han regido el tema de la libertad de expresión en Colombia:

Tabla 1. Normas sobre la libertad de prensa en Colombia

Año	Norma	Disposiciones
1788	Real Resolución de 2 de octubre de 1788, expedida por el Rey Carlos III	“Reglas que deben observarse en los papeles periódicos, y escritos cuya impresión corra bajo la inspección del Juez de Imprentas”.
1821	Constitución de Cúcuta	Artículo 156. “Todos los colombianos tienen el derecho escribir, imprimir y publicar libremente sus pensamientos y opiniones, sin necesidad de examen, revisión o censura anterior a su publicación Pero los que abusen de esta preciosa facultad sufrirán los castigos a que se hagan acreedores conforme a las leyes”.
1832	Constitución de la Nueva Granada	Título X. “Todos los granadinos tienen el derecho de publicar libremente sus pensamientos y opiniones por medio de la prensa, sin necesidad de examen, revisión o censura alguna anterior a la publicación, quedando sujetos, sin embargo, a la responsabilidad de la ley”.
1843	Constitución de la Nueva Granada	Título XII. Todos los granadinos tienen el derecho de publicar sus pensamientos por medio de la imprenta, sin necesidad de previa censura o permiso de autoridad alguna; pero quedando sujetos a la responsabilidad y penas que determine la ley por los abusos que cometan de este derecho; y los juicios por tales abusos se decidirán siempre por jurados

1853	Constitución de la Nueva Granada	Capítulo I, Artículo 5. La República garantiza a todos los granadinos la expresión libre del pensamiento; entendiéndose que por la imprenta es sin limitación alguna; y por la palabra y los demás hechos, con las únicas que hayan establecido las leyes”.
1858	Constitución de la Confederación Granadina	Capítulo V, Artículo 56. “La Confederación reconoce a todos los habitantes y transeúntes la libertad de expresar sus pensamientos por medio de la imprenta, sin responsabilidad de ninguna clase”.
1863	Constitución de los Estados Unidos de Colombia	Sección II, Artículo 15. Es base esencial e invariable de la unión entre los Estados y el reconocimiento y la garantía, por parte del gobierno general y de los gobiernos de todos y cada uno de los estados, de los derechos individuales que pertenecen a los habitantes y transeúntes en los Estados Unidos de Colombia, a saber: (...) la libertad absoluta de imprenta y de circulación de los impresos, así nacionales como extranjeros (...) la libertad de expresar sus pensamientos de palabras o por escrito, sin limitación alguna”.
1886	Constitución de la República de Colombia, 1886	Título III. Artículo 42. “La prensa es libre en tiempos de paz, pero responsable con arreglo a las leyes, cuando atente a la honra de las personas, a la tranquilidad pública y al orden social”.
1991	Constitución Política de 1991	Título II, Capítulo 1, Artículos 20 y 73. “Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios masivos de comunicación”. “Éstos son libres y tienen responsabilidad social. Se garantiza el derecho a la rectificación en condiciones de equidad. No habrá censura”. Título II, Capítulo 2, Artículo 74. “La actividad periodística gozará de protección para garantizar su libertad e independencia profesional.

5.5. La sobreinformación

Detengámonos un momento para examinar dos revoluciones que implicaron el incremento en la producción y circulación de información. La imprenta en el Siglo XV cambió las dinámicas sociales al permitir “la transmisión de ideas, en medios duraderos, de forma masiva” (Campillo-Pardo, 2017, p. 5), inaugurando una forma de censura que no era muy usada hasta ese entonces por cuanto lo poco que circulaba era hecho a mano en las abadías. Allí convergían dos plataformas de producción: lo manuscrito y lo impreso.

De otra parte, Internet también cambió la forma como la gente se informa. Al comparar la web con la revolución cultural que causó la imprenta en el Siglo XV,

Castells (2001) indicó que “Internet es un medio de comunicación que permite, por primera vez, la comunicación de muchos a muchos en tiempo escogido y a una escala global” (p. 16). Aquí convergen lo impreso y lo digital. Los libros no son solo un conjunto de hojas unidas y empastadas. También se leen en *Smartphones, tablets, Kindles y laptops* y en estos dispositivos las formas de censura son variadas: *Fake News* y sobreinformación, promovidas por centros de poder como los gobiernos, las multinacionales, los medios de comunicación y los grupos de presión de todo tipo ya sea religiosos, políticos, militares o las combinaciones de estos.

Como ya se ha señalado, por sus características topográficas, la información en la Nueva Granada del Siglo XVIII era un bien escaso y bastante costoso. Las noticias tardaban bastante en llegar y el arribo de barcos a los puertos representaba la posibilidad de conocer novedades de Europa y otros virreinos. La nómina de suscriptores y compradores ocasionales del único periódico que circuló en la Nueva Granada en Siglo XVIII demuestra que la gran masa no estaba dispuesta a pagar por información, máxime cuando existía un elevado número de iletrados, lo que convierte a la prensa en un asunto de pocos. Los vacíos de información fueron llenados por los rumores que según Silva (2005) “fue posiblemente uno de los instrumentos más eficaces de introducir ‘novedades’, de crear o destruir fama y prestigio y de aumentar la imaginación popular” (p. 89).

Mientras en el Siglo XVIII la publicación de hojas informativas en la Nueva Granada era escasa, en Francia y Estados Unidos proliferaron los periódicos y otras formas impresas de circulación de noticias para alentar revoluciones y movilizar ideas, incluso desde el Siglo XVII cuando se experimentó un exceso de noticias que por momentos mostró un mundo caótico e inestable, plagado de “rumores de guerra, pestes inundaciones, robos, asesinatos, matanzas, meteoros, cometas, espectros, prodigios, apariciones, ciudades tomadas, otras sitiadas en Francia, en Alemania, en Turquía, en Persia, en Polonia”, retratado por Robert Burton en 1628 en su *Anatomy of Melancholy*, citado por Chartier & Espejo (2012).

Para el siglo XXI, el panorama de la cantidad de información disponible cambió dramáticamente y con él la ecuación de poder que subyace en la misma. En su propuesta de conformación de un “Quinto Poder” Ramonet hizo a comienzos del siglo XXI un desmonte, pieza por pieza, de la maquinaria de la información señalando que el “cuarto poder”, con el que durante mucho tiempo se identificó a los medios de comunicación, ya era cosa del pasado, pues hoy el poder de los medios se encuentra del mismo lado de los otros poderes a los que en algún momento fiscalizó (ejecutivo, legislativo y judicial) (Ramonet, 2013). Explica que al igual que los alimentos “la información está contaminada” y a menudo “nos envenena la mente, poluciona el cerebro, nos intoxica, y trata de inyectar en nuestro inconsciente ideas que no son nuestras” (Ramonet, 2013, p. 67).

Pero también la calidad informativa termina diluyéndose en la multiplicación de medios que pretenden hablar de todo reflejando una democratización sin precedentes en la que cada quien quiere expresarse. “Cuanto mayores son los medios de expresión, menos cosas se tienen por decir” (Lipovetzky, 1986, p. 10). La sobreinformación surge hoy como una nueva forma de censura toda vez que se oculta y mimetiza información relevante mediante “cortinas de humo” que dirigen la atención de las audiencias hacia otros tópicos. “La censura no funciona hoy suprimiendo, amputando, prohibiendo, cortando. Funciona al contrario: funciona por demasía, por acumulación, por asfixia” (Ramonet, 2003, p. 40).

Los medios, como se ha explicado anteriormente, se han concentrado cada vez más en corporaciones que los adquieren y que nada tienen que ver con el periodismo. Si en el pasado eran un arma ideológica, ahora son un medio para obtener influencia y prestigio y así mismo orientar las tendencias informativas de los demás medios (Ramonet, 2013).

Estos medios “de referencia” que incluyen también prestigiosos blogueros e influenciadores reducen el campo de maniobra del periodismo señalando los temas y fijando la agenda de lo que debe saberse y lo que no. Se crea entonces un estado de “inseguridad informativa” que origina un nuevo fenómeno, el de la “censura democrática” (Ramonet, 2013) en el que el exceso de “información basura” hace que se corra el riesgo de convertirse en “un ignorante saturado de información” afectando de manera sensible la calidad del periodismo al dar prioridad a la puesta en escena de la información por encima de la verificación de los hechos. Por esta razón en los medios *on line* se tiende más a la difusión que a la investigación. Son más reactivos que analíticos y están más pendientes de los acontecimientos que del contexto en que se desarrollan los mismos. El cúmulo de información que circula por la red y que invade todos los dispositivos hace que los usuarios se conviertan en procesadores de esa información y vayan perdiendo la capacidad de leer textos largos y complejos (pp. 54-55).

6. PROPAGANDA, IDEOLOGÍA Y PUBLICIDAD

A través del tiempo, los medios han amalgamado sus contenidos con sus propios intereses y los de aquellos con quienes mantienen relaciones de poder económico y político. La propaganda surge como el gran catalizador de la prensa. Es, como dice Marqués (2016), un proceso en el que se combinan varios elementos informativos y persuasivos, de contenido ideológico, “que persigue modificar las actitudes de las personas a las que se dirige, con el objeto de adecuarlas a los objetivos deseados” (p. 170).

En el relato histórico del siglo XX son célebres los aparatos propagandísticos del leninismo (Arribas & Barberá, 2018), el nazismo y el capitalismo. Gracias a la propaganda, la Unión Soviética y los Estados Unidos mantuvieron alineados ideológica y militarmente a sus aliados durante la llamada Guerra Fría (1945-1991). Lugar aparte merece el ministro de Propaganda de Hitler, Joseph Goebbels, con sus 11 principios de la propaganda Nazi⁸, que muchos consideran la expresión más pura de la propaganda y sus efectos. En este contexto tuvieron un papel importante, la prensa, la radio, la televisión y en el caso de la Alemania de Hitler, el cine.

La propaganda utiliza representaciones sociales y se vale de imágenes simbólicas para alcanzar sus fines. También emplea la persuasión y la emoción para modificar o reforzar puntos de vista sobre asuntos públicos. En resumen, se concentra básicamente en dos aspectos: “1) Proporcionar las ideas y los valores principales que los grupos sociales objetivo utilizarán de base para edificar un constructo

⁸ Consultar <https://bit.ly/2Jamq0d>

intelectual clónico del suministrado por la propaganda. 2) Aportar las imágenes y representaciones para la configuración del mapa mental” (Marqués, 2016, p. 150).

El público termina aceptando lo que dicen los medios dominantes o de referencia por alguno o varios de los siguientes motivos: “la dominación legal, basada en el principio de legalidad; la dominación tradicional, basada en patrones de obediencia patriarcal, propios de las sociedades tradicionales; y la dominación carismática [...] ejercida por una personalidad con dotes y características especiales -carisma-” (Marqués, 2016, p.p 150-151).

De manera puntual, la propaganda, gracias a su poder persuasivo, puede ser empleada para varios fines: “1) Para cambiar o neutralizar opiniones adversas. 2) Para solidificar opiniones latentes y actitudes favorables. 3) Para conservar opiniones positivas” (Marqués, 2016, p. 151).

Asociada al concepto de propaganda aparece la manipulación como medio para movilizar lo simbólico y dirigir el comportamiento del público en la búsqueda de una respuesta deseada. “El propagandista tiene una clara intención de influir en la configuración de la opinión pública para que actúe en una determinada dirección” (Marqués, 2016, p. 156).

Los periódicos en la modernidad son hijos directos de la propaganda. Detrás de cada hoja impresa siempre existió el interés de defender y difundir ideas. En la Revolución Francesa aparecían y desaparecían los periódicos a una velocidad asombrosa (Restrepo, 2004).

En el origen de la prensa colombiana fue claro el interés de crear medios de expresión para defender ideas conectadas no solo con el poder sino con visiones particulares del mundo (la educación, la familia, la religión, las costumbres, las tradiciones). Las múltiples guerras civiles que vivió Colombia en el siglo XIX alimentaron la prensa, pero también las tertulias en las que las balas se silenciaban para dar paso a las palabras y a los intelectuales formados en una rica tradición humanista que incluía estudios de griego y latín, así como una marcada afición por la política, la filosofía, la lingüística, la literatura y la poesía (Valencia Llano, 2013).

Fue este entramado ideológico el que alimentó las líneas editoriales de la prensa colombiana, siempre de la mano de los partidos políticos tradicionales (Liberal y Conservador). A pesar de que se había creado desde 1930, el Partido Comunista Colombiano solo tuvo su periódico oficial a partir de 1957, primero bajo el nombre de *Voz de la Democracia* y después como *Voz Proletaria*, nombre que se conserva en la actualidad.

Podemos hablar de algunos énfasis o acentos en la prensa colombiana, dependiendo de los momentos históricos que registraron en sus páginas. Mientras en las postrimerías del Siglo XVIII, fue la Ilustración la que impulsó el nacimiento de una prensa de corte oficialista interesada en reforzar los valores defendidos por la corona y la iglesia católica, entre los siglos XIX y XX la circulación de ideas en los periódicos estuvo alineada con las dinámicas propias del capitalismo y el consumismo, expresados en la libertad de mercados, la destrucción de las barreras geográficas (construcción de carreteras y desarrollo de las telecomunicaciones) y la implantación de un modelo industrial al calor del crecimiento de las ciudades (Cubillos Vergara, 2012). En el siglo XXI asistimos a una prensa vinculada a conglomerados económicos interesados en incrementar sus ganancias con múltiples negocios en los que la información también se vende como mercancía (Ramonet, 2013).

Cada guerra trae sus periódicos y con ellos la propaganda para “fortalecer la moral de la nación” (Weill, 2007, p. 261) y esta, al parecer, es una constante histórica. A través de la prensa se miden y moldean las aspiraciones de las sociedades y por eso algunas cruzadas emprendidas por los periódicos tienen un relativo éxito en el comportamiento de la gente. Llega a ser tan convincente lo que dice la prensa que los argentinos “vieron” en 1982, durante la Guerra de Las Malvinas, submarinos británicos donde no los había y así mismo pensaron que las tropas del régimen militar habían iniciado una nueva ofensiva contra el enemigo cuando en realidad estaban a punto de rendirse. La prensa argentina, encabezada por los diarios *Clarín* y *La Nación*, había cumplido la misión histórica de construir una realidad alimentada por el nacionalismo que hizo que muchos jóvenes que antes se enfrentaron a los militares entronizados en el gobierno se enlistaran para defender la patria.

Con la disminución de lectores de prensa en el siglo XXI este papel está siendo asumido por las redes sociales a través de influenciadores y estrategias expertos en plantar ideas y moverlas hasta hacerlas “virales”.

En todas las épocas se fundaron periódicos siempre con la intención de apoyar o derrocar gobiernos, atacar o defender ideas, y, en suma, difundir una visión de la realidad asociada a los intereses de sus promotores y de sus relaciones de poder. En este sentido, se han seleccionado muestras de algunos períodos históricos para ver la evolución ideológica de la prensa colombiana (Cacua-Prada, 1991; Castaño, 2002; Silva, 2003; Cubillos-Vergara, 2012; Ortega-Martínez & Chaparro-Silva, 2012) (tabla 2).

Tabla 2. Tendencias ideológicas en la prensa colombiana

Período y periódicos	Características de las publicaciones	Contenidos	Financiación	Soportes tecnológicos
<p>Finales del Siglo XVIII</p> <p><i>El Papel Periódico de Santafé de Bogotá</i> (1791-1796).</p>	<p>De corte propagandista. Defiende los intereses de la corona, la iglesia y la aristocracia santafereña.</p>	<p>-Información oficial y contenidos propios de la cultura ilustrada auspiciada por los borbones (historia, poesía, ciencia, humanismo, comercio).</p> <p>-Eventualmente sucesos de la corte y de la familia del Virrey.</p>	<p>El Virrey, suscripciones, recursos propios del editor y la venta de algunos pocos ejemplares.</p>	<p>-Imprenta de tipos móviles de madera.</p>
<p>Comienzos del siglo XIX</p> <p>Periódicos tipo: <i>El Correo Curioso, Erudito, Económico y Mercantil de la Ciudad de Santafé de Bogotá</i> (1801); <i>Semanario del Nuevo Reino de Granada</i> (1808-1810); <i>El Redactor Americano</i> (1806-1809); <i>El Diario Político de Santafé de Bogotá</i>; <i>El Argos Americano</i> (1810-1812); <i>Aviso al Público</i> (1810); <i>La Bagatela</i> (1811-1812)</p>	<p>-Con la libertad de imprenta (1808) aparecen periódicos de corte económico, cultural y científico que promueven el progreso sin la tutela de la corona española.</p> <p>-Se produce una explosión de publicaciones, unas más efímeras que otras, que defienden o atacan el federalismo o el centralismo (período conocido como la "Patria Boba").</p>	<p>-Información de interés para comerciantes, amantes de la cultura y la ciencia</p> <p>-Ataques a defensores y detractores del centralismo y el federalismo.</p> <p>-Se usa la ironía como arma para atacar a los opositores.</p>	<p>Algunas ayudas del Virreinato hasta 1810. De allí en adelante cada presidente o líder opositor pagaba sus periódicos. También había suscripciones y venta al público</p>	<p>-Imprenta de tipos móviles de madera.</p>
<p>Finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX</p> <p>Periódicos tipo: <i>El Porvenir</i> (1881) <i>El Papel Periódico Ilustrado de Santafé de Bogotá</i> (1881-1886) <i>El Espectador</i> (1887-hasta hoy);</p>	<p>En favor y en contra de la Regeneración impulsada por Rafael Núñez (1878-1899), a la que siguió un periodo hegemónico de los conservadores hasta 1934. Hubo mucha prensa efímera</p>	<p>-Con <i>El Papel Periódico Ilustrado de Santafé de Bogotá</i>, aparece el primer periódico cultural en Colombia</p> <p>-Uso de recursos literarios como el sarcasmo, la sátira y la ironía para expresar ideas políticas.</p>	<p>A comienzos del siglo XX, la prensa es manejada por los burgueses que ven en ella una oportunidad de negocio (Cubillos-Vergara, 2012). Se fortalece la</p>	<p>Se usan prensas fundidas en hierro y se utiliza el grabado para ilustrar las noticias y comentarios. Hay mucha variedad de</p>

<p><i>El Correo Nacional</i> (1890; <i>La Crónica</i> (1877-1899); revista <i>Colombia Ilustrada</i>; <i>El Telegrama</i> (1886-1890); <i>El Zancudo</i> (1890-1891); <i>El Barbero</i> (1892-1893)</p>	<p>que circulaba al vaivén de las guerras civiles. Con el cambio de siglo, se va pasando de una prensa doctrinaria a una más mercantil y comercial (Cubillos Vergara, 2012). Sin embargo, se mantienen las tendencias marcadas por los partidos Liberal y Conservador.</p> <p>-Aparecen los voceadores de prensa.</p> <p>-Gracias al telégrafo se informa de actualidad internacional superando las limitaciones del correo</p>	<p>-Algunos periódicos hicieron de la caricatura su ariete para la crítica (<i>El Fígaro</i>, <i>El Zancudo</i>, <i>El Barbero</i>).</p>	<p>publicidad como forma de financiamiento. Se aumentan los tirajes y la circulación</p>	<p>tipografías y viñetas.</p>
<p>Finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI</p> <p><i>El Tiempo</i>, <i>El Espectador</i>, <i>El Colombiano</i>, <i>El País</i>, <i>El Heraldo</i>, <i>Vanguardia Liberal</i>, <i>El Universal</i>, <i>La Opinión</i>, <i>El Mundo</i>, <i>La Patria</i>, <i>La Crónica del Quindío</i>, <i>La Libertad</i>, <i>El Nuevo Siglo</i></p>	<p>La prensa experimenta los rigores de Internet como medio de información. Disminuye la circulación, se reducen las redacciones y el modelo de negocio es absorbido por grupos económicos que adquieren los periódicos que tradicionalmente pertenecieron a familias vinculadas con el poder y los partidos tradicionales</p>	<p>-Se rediseñan los periódicos para acercarse a las interfaces y modelos informativos impuestos por Internet. Los géneros informativos migran hacia formas híbridas para cautivar públicos jóvenes.</p> <p>-La prensa se alinea con los intereses de los grupos económicos de los que hacen parte.</p> <p>-Mantiene su influencia de la mano de las afinidades o posturas críticas frente al poder.</p>	<p>-Los periódicos colombianos, con algunas excepciones, son financiados por grupos económicos que los incorporaron a sus otras empresas.</p> <p>-Aparece la prensa gratuita, subsidiada por grupos económicos y mediáticos nacionales e internacionales.</p>	<p>Tecnología digital que permite la impresión de periódicos y otros impresos que hacen parte del negocio.</p>

Es común el reclamo de los publicistas por la necesaria distinción entre propaganda y publicidad, teniendo en cuenta las consecuencias derivadas de cada uno de estos dos ejercicios de comunicación. Un factor diferencial entre propaganda y publicidad es el sentido comercial. Cuando se trata de influir en la decisión de compra de alguien, hablamos de publicidad. Cuando se busca influir en la opinión de alguien sobre algo, hablamos de propaganda.

Sin embargo, a lo largo de la historia, ambas vertientes se han conjugado para un mismo propósito. Muchas marcas de productos norteamericanos (*Coca Cola*, por ejemplo) tienen el potencial de movilizar ideas pro-estadounidenses como lo recuerda Gabriel García Márquez en una graciosa columna publicada en el diario *El País*, de España, bajo el título *Allá por aquellos tiempos de la Coca Cola*⁹. El escritor relata los esfuerzos del gobierno cubano por borrar todo vestigio de la *Coca Cola* después de la revolución ocurrida en la isla en 1959.

En complicidad con la propaganda, la publicidad desliza en sus mensajes estilos de vida que alimentan el consumo y venden formas de ver la realidad ligadas a visiones dominantes y globalizantes. La información también sufre mutaciones y termina pareciéndose a lo que se publicita, es decir, cada vez ganan más espacio las noticias relacionadas con entretenimiento, salud y moda.

Los periódicos terminaron rindiéndose a las estrategias de los publicistas y hasta crean falsas primeras páginas para vender anuncios, pasando por encima de una regla de oro que por décadas prevaleció en la prensa: “el cabezote no se toca”. Hoy no solo se toca sino que se transforma para que el anuncio aparezca más destacado.

González Llaca (1981), citado por Marqués (2016), señala cinco características básicas de la publicidad que resumimos de la siguiente forma:

- 1) **Estimula la acción.** Quiere vender un producto o servicio y no disimula su intención.
- 2) **Es una institución rentable** que tiene por objeto promover las ventas.
- 3) **Recurre a impulsos egocéntricos**, personalistas, narcisistas, de estatus social, situaciones mundanas. Uno de sus principales resortes es el sexo.
- 4) **Vive en un perpetuo torneo de superlativos** llegando incluso a la invención de palabras.
- 5) El propósito de la publicidad culmina con la **compra del producto**; todo se reduce a un acto comercial.

⁹ Consultar <https://bit.ly/2Hnw0gt>

De la publicidad se hablaba en el siglo XX como el gran soporte económico de la prensa. En los años 80 los grandes periódicos aún captaban buena parte de la torta publicitaria que se repartía además con la radio, la televisión, las revistas y en menor proporción el cine. Fonnegra (1984) recuerda como en 1983 el 85 por ciento de los ingresos del diario *El Tiempo*, el de mayor circulación en Colombia, correspondieron a ventas de avisos publicitarios. Esto, por supuesto, planteó para el diario capitalino un dilema a la hora de decidir sobre qué informar acerca de la crisis del sector financiero en esa época, teniendo en cuenta los lazos comerciales del periódico con las empresas de los banqueros señalados de corrupción. Aquí la publicidad se sumó a los factores de censura y autocensura. “Las pautas publicitarias de las empresas que controla el doctor Michelsen [uno de los banqueros corruptos] son tan importantes -comentaba a propósito un exministro-, que el órgano de la prensa que se atreva a publicar cualquier cosa que le disguste o no le convenga a los intereses de su Grupo, comete suicidio financiero” (Fonnegra, 1987, p. 106).

En décadas anteriores, incluso durante la dictadura del teniente general Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), la publicidad oficial alimentó los periódicos colombianos creando una suerte de pactos implícitos que hacían que la prensa fuera benevolente al momento de juzgar las actuaciones de los gobiernos de turno. Esto implicaba que los invitados al festín de anuncios pagados por el Estado fueran pocos, lo que aseguraba la subsistencia y las ganancias para los grandes medios, en detrimento de la prensa independiente (Fonnegra, 1987).

Hoy ya no hay conflictos con los anunciantes, pues estos terminaron comprando los periódicos más importantes de Colombia (*El Tiempo*, *El Espectador* y *La República*) lo que les da un margen de maniobra para decidir qué se publica y qué no y con qué despliegue. Quizás por esto último, los cambios en las pautas publicitarias de los periódicos hoy no son tan determinantes como en el pasado cuando se paraba una edición a la espera de un aviso, pues de eso dependía que al día siguiente pudiera encenderse de nuevo la rotativa. Hoy se habla del dinero de un mismo dueño que se saca de un bolsillo y se deposita en otro para sufragar los gastos de producción, en el entendido que imprimir periódicos en el siglo XXI no es un negocio rentable, como lo fue en el pasado, y que son otras empresas de la misma organización las que financian el periódico para seguir teniendo influencia en la opinión pública.

Con Internet, la torta publicitaria cambió. De acuerdo con un estudio realizado en Colombia por la firma Kantar Ibope Media y un informe de la *Interactive Advertising Bureau* (IAB) correspondiente a 2016¹⁰, la inversión publicitaria en televisión en Colombia alcanzó \$470.776 millones en 2017, mientras que la inversión en medios digitales llegó a \$450.585 millones en 2016. En materia de medios

¹⁰ Consultar <https://bit.ly/2AQFwCX>

tradicionales, el panorama de la inversión publicitaria presentaba el siguiente panorama en 2017 de acuerdo con un informe publicado por el portal *pulzo.com* ¹¹:

- Televisión: 30,50 %
- Tv Suscripción: 26,30 %
- Radio: 23,40 %
- Prensa: 11,70 %
- TV regional: 3,30 %
- Publicidad exterior: 2,30 %

Como puede apreciarse, las preferencias de los anunciantes por la prensa no llegan siquiera a la mitad de lo que perciben por anuncios la televisión o los formatos digitales. También está por debajo de la radio.

¹¹ Consultar <https://bit.ly/2sDSdfY>

7. PRENSA Y MEMORIA

El ejercicio de construir memoria sobre los hechos implica volver una y otra vez para tratar de levantar todas las piedras y mirar que hay debajo. Allí está la prensa con sus texturas, tipos de letra, elaboraciones gráficas, fotográficas, titulares y discursos sobre la realidad. Plantea el editor de *El Espectador*, Jorge Cardona-Alzate, que “la memoria será la clave para que nadie olvide lo que no debe repetir” (Cardona-Alzate, 2016, p. 47), mientras que la periodista e investigadora Olga Behar precisa que “una sociedad que no esté suficientemente informada sobre su pasado no entenderá por qué debe construir un futuro diferente (Behar, 2016, p. 53).

Ahora bien, una cuestión que será motivo de numerosos análisis y seguramente de muchas controversias, es el lugar del periodista como “historiador del presente”. Cabe señalar aquí lo expresado en 2010 por el profesor e historiador de la Universidad de Valladolid, Pedro Pablo Pérez, en torno a los quehaceres de historiadores y periodistas en una entrevista realizada en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra durante un curso de verano. Al preguntársele sobre la relación entre periodismo e investigación histórica, el profesor Pérez indicó que “son dos actividades muy interrelacionadas. De un modo el Periodismo se encarga de relatar la actualidad y la Historia está interesada en relatar el pasado, pero todo pasado fue actualidad” (Consultar <https://goo.gl/ly1v5b>).

Coincide esta postura con lo expresado por Díaz-Domínguez (2012) en el sentido que la prensa y la historia “están llamados a entenderse” (p. 11) y prueba de

ellos son los estudios de las últimas décadas en torno al tratamiento que la prensa le ha dado a determinados acontecimientos históricos o bien la descripción de las características de publicaciones periódicas de una época o un lugar determinados. De esta forma, estamos hablando de dos campos en los que se trabaja con herramientas similares pero que dependiendo del narrador (sea este historiador o periodista) va a tener matices y grados de profundidad en el abordaje de los objetos de investigación. En todo caso, la prensa se ha convertido en una fuente importante para los estudios históricos contemporáneos (Díaz-Domínguez, 2012).

Curiosamente, desde el Siglo XVIII, como señala González-Cruz (2017), existía el interés por contribuir desde el periodismo a la construcción de la historia de los territorios conquistados por España. Fue así como el editor de la *Gaceta de México*, Juan Francisco Sahagún de Arévalo, publicó un compendio de todos los ejemplares de su periódico entre 1728 y 1736 con el propósito de que “*puedan formarse las crónicas e historias de todas las provincias de este Reyno*” (p. 6).

Precisa el autor que en ese mismo período y ante el interés de aportar material para la elaboración de libros sobre determinados asuntos “los redactores de la prensa actuaban como artífices de la investigación de lo sucedido en siglos anteriores, pero también como registradores de la información coetánea” (González-Cruz, 2017, p. 6)

El interés por la historia y la geografía en la prensa periódica del Siglo XVIII se vio reflejado en el tratamiento de temas tan diversos como los gobiernos indígenas en la época prehispánica, los acontecimientos relevantes de la conquista, la fundación de misiones, pueblos y asentamientos humanos, algunos aspectos relacionados con la administración pública y la milicia, las relaciones entre indígenas y españoles, demografía y sectores étnico-sociales (eclesiásticos, españoles, indios, mestizos, negros, pardos, etc.), las actividades económicas (minería, comercio, agricultura, ganadería y manufacturas), conventos y centros de beneficencia, edificios públicos y monumentos (González-Cruz, 2017).

Por su parte, Ortíz-Leiva (2013) considera que en procesos tan complejos como los de verdad, justicia y reparación, luego de la abolición del *apartheid* en Sudáfrica en 1994, “el derecho a saber lo que pasó no debe quedar restringido únicamente a lo que puedan hacer jueces y fiscales en el marco de las acciones jurídicas” (p. 73). Sostiene que son la historia y la prensa de una nación las llamadas a relatar “fehaciente y adecuadamente” los acontecimientos “en el ánimo de ofrecer vías intermedias entre una memoria excesivamente atormentada que recuerda sin cesar el Holocausto y la llamativamente laxa que lleva a olvidar las atrocidades cometidas” (p. 73). En este mismo sentido, Behar (2016) señala que el periodismo tiene la oportunidad de contextualizar sobre hechos que tuvieron un tratamiento sesgado pero

también, y especialmente, sobre aquellos que fueron ignorados deliberada o accidentalmente por periodistas y medios.

Señala Saiz (1996) que son evidentes las discrepancias en torno a “la valoración científica del material periodístico” (p. 132), pero destaca el valor que autores como Duverger (1978) y otros investigadores de la prensa española otorgan a los periódicos como “fuente inapreciable en el análisis histórico” (p. 132). Destaca una cita de Kayser (1957) en la que se reconocen algunas limitaciones de lo periodístico en “el establecimiento de la verdad histórica” por lo que se cataloga al periódico como una “fuente complementaria de primer orden” que se integra con análisis de contexto en los que intervienen otros elementos tales como el origen de la publicación, su presentación, su situación y sus tendencias políticas y económicas (p. 133). Sin embargo, Díaz-Domínguez (2012) advierte que “el historiador cuando toma como referencia algún periódico debe tener muy en cuenta a qué público iba dirigido, la empresa o partido político que lo sostenía y los objetivos de su línea editorial”. (p. 12).

La transmisión en directo por televisión de la llegada del hombre a la Luna, el 20 de julio de 1969, quizás sea la evidencia más clara de la convergencia entre historia y periodismo. Se estaba acudiendo, en vivo y en directo, al acontecimiento más importante de la humanidad en el siglo XX. “Este acontecimiento sin historiador está formado por la participación efectiva de las masas”, diría Nora (1978), citado por (Saiz, 1996, p. 142).

7.1. Memoria y comunicación

La memoria está vinculada a procesos comunicativos que a lo largo del tiempo han arrojado luces y sombras sobre los relatos con los que se construye la historia. Señala Montoya-Gómez (1999) que “quizás no hay para el ser humano una experiencia más misteriosa y oculta pero a la vez más potente y efectiva que esa capacidad del recuerdo y la rememoración” (p. 6).

Desde un punto de vista sociológico, la prensa actúa como un “dispositivo mnemotécnico”, término utilizado por Montoya-Gómez (1999) para señalar como las transformaciones que experimentan las agrupaciones colectivas siempre van acompañadas de este tipo de “dispositivos” que preparan el terreno para dichas transformaciones o contribuyen a su consolidación a través de distintos mecanismos.

La preocupación por la memoria surge desde distintas perspectivas, ya sea como el deseo de re-elaborar experiencias o también como una forma de tratar de entender el presente y proyectar el futuro. Por esto Montoya-Gómez (1999) habla de una obsesión por construir memorias en todas partes para intentar no solo comprenderlas sino también preservarlas “con la esperanza de encontrar en ellas una explicación a las carencias que se denuncian en el presente (pp. 10-11).

Es desde esa memoria colectiva que se funda la necesidad de resignificar las experiencias colectivas “totalmente desterritorializadas en sus espacios, en sus comportamientos y en sus registros y que parecen borrar toda posibilidad de pertenencia a un *suelo histórico* que las arraigue” (Montoya-Gómez, 1999, p. 11). Es entonces a través de la memoria que se logra la territorialización que nos permite situarnos en un contexto en el que se re-liga la vida presente al conjunto de los tiempos.

Desde otra perspectiva, Martín-Barbero (2002) plantea la discusión acerca de la forma como se ha “comunicado / incomunicado” la historia de América Latina desde visiones que dejan por fuera múltiples realidades, sobre todo las del lado del “oprimido”, siguiendo el pensamiento latinoamericanista de Paulo Freire. Señala también el abismo comunicativo entre la élite ilustrada y la población analfabeta¹². “Incomunicación también de las élites intelectuales que, aun rompiendo su complicidad con el *estatu quo*, se hallan lejanas, alejadas, por su mismo lenguaje exclusivo, del habla y la memoria de las mayorías” (Martín-Barbero, 2002, p. 29).

Por su parte, Argumedo (2004) habla de un proceso complejo de mestizaje entre europeos, aborígenes y más tarde, promediando el Siglo XIX, gentes provenientes del Este. “Será una coexistencia conflictiva, de confrontaciones sociales y étnico-culturales, donde se producen múltiples intercambios de significados, sincretismos religiosos, líneas de continuidad de identidades hostigadas, incorporación de nuevas creencias y rituales que se yuxtaponen con tradiciones ancestrales” (Argumedo, 2004, p. 17).

Los acontecimientos registrados en las páginas de *El Aviso del Terremoto*, la *Gazeta de Santa Fe de Bogotá* y el *Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá* recogen la visión de los narradores de una tragedia (*El Aviso del Terremoto*), así como de algunos observadores de la realidad que volcaron su visión del mundo en estas primeras hojas que circularon en el Nuevo Reino de Granada con la intención de informar o quizás, desde la óptica de los editores, orientar una opinión pública apenas en

¹² Martín-Barbero (200) se refiere al analfabeta en los mismos términos que lo hace Freire: “analfabeta es el hombre impedido de decir su palabra” (p. 40).

formación. Esto hace parte, junto con otras fuentes historiográficas, de lo que podría denominarse la “historia oficial” de Colombia.

En la actualidad, desde el periodismo, como señala Behar (2016) citando a la periodista argentina Maria Eugenia Ludueña, puede hacerse visible la memoria de una sociedad en torno a acontecimientos que la han afectado como fue el caso de las desapariciones bajo los regímenes militares argentinos de los años 70. “Contar estas historias desde el periodismo le da a la memoria el poder del reconocimiento público [...] escribir es lo contrario de olvidar. El que escribe no olvida y el que lee, tampoco” (p. 57).

7.2. El peso histórico de la palabra escrita

En distintos momentos de la historia de Colombia se ha sentido el peso de la palabra escrita y el dominio del castellano en la construcción de imaginarios sociales y relaciones de poder. Con los conquistadores españoles también llegaron grandes cantidades de tinta y papel puesto que todo se registraba, por duplicado y a veces por triplicado, para posteriormente ser embarcado a España donde millones de esos documentos hoy reposan en el edificio del Archivo General de Indias, al lado de la Catedral de Sevilla (Caballero, 2018).

Silva (2005) considera que en América se dio un proceso de “occidentalización”, sobre todo por vía de la evangelización, que no solo significó la imposición de nuevos referentes sobrenaturales con el cristianismo, sino también el ingreso de “la escritura y lo escrito” a las sociedades. Teniendo en cuenta la composición de la sociedad neogranadina en la última mitad del Siglo XVIII es importante recalcar las formas de comunicación de la época, algunas de las cuales sobrevivieron al proceso civilizatorio de idioma, religión y autoridad monárquica implantado por España. La oralidad en buena medida era la forma de conectarse y por eso la importancia de la memoria colectiva, aunque no siempre esta última fue objeto de registro por parte de quienes ostentaban el poder de la palabra escrita. Fueron los rituales y las celebraciones populares las grandes constructoras de memoria colectiva pues no dejaron grandes pirámides como los mayas o los aztecas o construcciones y terrazas de cultivo como los incas (Silva, 2005).

El contraste cultural que se dio con el descubrimiento de América revela una alteración en las formas y los modos de comunicación aborígenes, pues los procesos de conquista y colonización pusieron en contacto “pueblos sin escritura con una sociedad que conocía el lenguaje escrito [...] El resultado de este encuentro fue el de

una alteración radical de los *modos de comunicación y de transmisión de la memoria en sociedades aborígenes*” (Silva, 2005, p. 85).

Muchas veces, el destino de los individuos en la colonia dependía de lo que dijeran los rollos que se leían en sitios públicos o se fijaban en los atrios de las iglesias. De hecho, durante la llamada Revolución de los Comuneros, en 1781, los edictos con los nuevos impuestos con los que España pretendía financiar su apoyo a la causa independentista de los Estados Unidos¹³ fueron arrancados de las paredes en un acto de desafío a la autoridad que esos papeles representaban.

Silva (2005) precisa que, como sello característico de occidente, “lo escrito se instaló en el corazón mismo de las sociedades que hasta antes se encontraban por fuera de la escritura, reestructurando ese mundo oral que penetraba, mundo que a su vez [...] condicionaría y moldearía la civilización de lo escrito [...]” (p. 88). La ventaja estratégica de la escritura fue evidente en la conquista y dominación de los nuevos territorios pues gracias a los registros realizados por escribanos y geógrafos se tenía conocimiento previo de los territorios, las poblaciones indígenas, sus formas de pelear y los recursos que se podían aprovechar (Melo, 2017).

Cabe recordar que en el origen de la prensa en el siglo XVII lo escrito en forma de carta representaba una ventaja comparativa para los comerciantes que pagaban por los cuadernillos en los que se recopilaban las noticias relacionadas con precios, embarques, rutas o también disposiciones de los monarcas con respecto a estas materias. Para la élite santafereña ilustrada del siglo XVIII la fuente principal de noticias seguía siendo la carta, pues por allí circulaban novedades tanto para el gobierno como para los ciudadanos (Earle, 2005). La credibilidad de las cartas no se comparaba con otras fuentes informativas y por eso las mismas jugaron un papel fundamental en la diseminación de noticias entre la población letrada, pero también en el conocimiento de los actos públicos relacionados con la administración del territorio.

En la historia de Colombia, como se dijo más arriba, el dominio del idioma estuvo estrechamente relacionado con el poder especialmente en períodos que siguieron a las múltiples guerras del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Después de la Constitución de Rionegro (1863), de corte radical, surgió la figura del escritor y poeta Rafael Núñez (1825-1894), quien no solo refunda el estado bajo los principios

¹³ Precisa Bushnell (1996) que “en la Nueva Granada se necesitaba dinero para mantener la gran base naval de Cartagena; para conseguirlo, tanto el monopolio gubernamental del tabaco como del aguardiente subieron sus precios [...]. El monopolio del tabaco era holgadamente el más importante; junto con los derechos aduaneros y la alcabala, o impuesto colonial a las ventas, constituía uno de los pilares principales del sistema de ingresos del erario (p. 54)

de la “Regeneración”, sino que también compone la letra del Himno Nacional como una muestra de su apego al cultivo de las buenas formas del idioma.

Despuntando el Siglo XX, después de la *Guerra de los Mil Días*, apareció en la escena política colombiana una generación de poetas y gramáticos, en su mayoría conservadores (Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo, Manuel Marroquín, Marco Fidel Suárez y Guillermo Valencia), que no solo tomarían parte en decisiones en lo político como entregar a Estados Unidos el departamento de Panamá, sino que producirían obras literarias, poéticas y de gramática consideradas de gran valor por los académicos españoles¹⁴.

En los períodos entre guerras aparecieron en la escena pública los cultores del idioma como una forma de bálsamo para las heridas que dejaron los conflictos y también como una manera de pensar en la consecución de la anhelada “unidad nacional”, muy mencionada en estos períodos. García-Quintero (2018) habla de “gramática y poder” para referirse al constante apego al cultivo del idioma como una impronta colonial que mantiene vivo “un estilo de vida aristócrata y una visión del mundo jerarquizada en planos de dominación que exalta el refinamiento de la lengua” (p. 115). Existía, entonces, el interés por mantener la conexión con el pasado español “fuente identitaria de los linajes, la ascendencia racial y el prestigio social” (p. 117) como elementos claves para definir el tipo de estado que se deseaba desde la ideología conservadora y humanista. Se estableció distancia con las culturas indígenas y afrodescendientes, a la vez que se construyó un imaginario heroico alrededor de los próceres de la independencia.

La prensa no fue ajena a esta influencia de “gramática y poder” si se tiene en cuenta que tanto los ilustrados del siglo XVIII como los gramáticos de finales del XIX y los políticos con formación humanística del siglo XX hicieron presencia en las páginas de periódicos de todas las tendencias ideológicas.

Para el siglo XXI las relaciones del poder se alejaron del referente del idioma, teniendo en cuenta los grados de alfabetización, la tecnología y los nuevos perfiles de los dirigentes más enfocados en aspectos administrativos, técnicos y políticos, pasando de largo por requisitos como el dominio del latín. En Colombia el último presidente cultor del idioma fue en conservador Belisario Betancur, quien ejerció el cargo en el período 1982-1986.

¹⁴ De hecho, *El Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*, que iniciara a escribir en 1872 Rufino José Cuervo y que dejó en la letra “D” al momento de su muerte se completó entre 1942 y 1994 por el Instituto Caro y Cuervo de Colombia. Se la considera la obra de gramática española más importante de todos los tiempos y en 1999 recibió el *Premio Príncipe de Asturias* de Comunicación y Humanidades.

7.3. Construcción social de memoria

El tránsito por los periódicos del siglo XVIII y del siglo XXI involucra relatos de acontecimientos que pasan por lo cognitivo (memoria individual) y se internan en contextos sociales y visiones del mundo que construyen memoria histórica y memoria colectiva (Betancourt, 1999). Siempre quedará abierta la discusión acerca de que tan objetivo es el dibujo que la prensa hace de la realidad y aquí cabe anotar lo señalado por Montoya-Gómez (1999) en el sentido que existen fenómenos tecnológicos que diluyen las fronteras entre la realidad y la ficción y, quizás, podría pensarse en la prensa como uno de esos fenómenos que construyen “mundos artificiales” (p. 4). Y es preferentemente en el relato en donde la memoria se actualiza.

La periodista María Eugenia Ludueña, citada en Behar (2016), precisa que es en el relato periodístico donde se genera el salto de la memoria individual a la memoria colectiva (social) pues se narra la historia de uno y de muchos. “[se] producen memorias íntimas y colectivas al mismo tiempo, híbridas, desde nuevos modos de contar y de transitar las orillas entre el periodismo de investigación, la no ficción, el diario personal y la literatura” (p. 58).

Desde una perspectiva de presente, interesarse por el pasado puede ayudar a construir futuros deseables, al entender mejor los contextos que contribuyeron a moldear ese presente. Inexorablemente, el pasado aparecerá siempre en el presente. “Cualquier estado presente es una huella de lo sucedido en el pasado. Nuestro presente es lo que el pasado nos ha legado para construir el futuro con los recursos que el propio pasado nos dejó” (Rosa R, Bellelli, & Bakhurst, 2000, p. 43).

La prensa, a su modo, compila huellas de un pasado que a los ojos de quien consulta un archivo de periódicos activa procesos de memoria individual y colectiva. “La memoria [...] nos hace accesible el pasado a través de procesos de recuerdo que son el resultado de la activación de huellas experienciales pasadas al servicio de acciones actuales” (Rosa R et al., 2000, p. 44).

Con base en los planteamientos del filósofo, lingüista e historiador francés de origen búlgaro, Tzvetan Todorov, Behar (2016) considera que “la forma como se seleccionen y combinen los hechos, los documentos y los testimonios, es posible que lleve a construir versiones de la historia que pueden no ser exactas, e incluso contradictorias de otras que recojan los mismos elementos” (p. 62).

Betancourt (1999) habla de experiencias yuxtapuestas cuando el relato sale del narrador y combina “saberes del medio” y de otros para conformar memoria colectiva. Precisa, con base en Halbwachs (1968), que la memoria histórica “supone la reconstrucción de los datos proporcionados por el presente de la vida social y

proyectada sobre el pasado reinventado”, mientras que la memoria colectiva “es la que recompone mágicamente el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo pueden legar a un individuo o grupos del individuo” (Betancourt, 1999, p. 126). El mismo Halbwachs (2004) habla de un “pasado vivido” y de un “pasado aprendido” que intervienen en la construcción de memoria. Considera que existen diferencias entre “la historia vivida” y “la historia escrita” al momento de configurar una imagen del pasado.

En medio de los procesos de memoria individual, histórica y colectiva subyace la experiencia como catalizador de lo vivido, lo narrado y lo representado. Con base en Edward P. Thompson (1981), Betancourt (1999) reconoce dos momentos: “La experiencia vivida” y la “experiencia percibida”. La primera se relaciona con “los conocimientos históricos, sociales y culturales que los individuos, los grupos o las clases ganan, aprehenden al vivir la vida” (p. 127) y que nutren sus reacciones mentales y emocionales frente a un acontecimiento. En cuanto a la experiencia percibida señala que son “los elementos históricos, sociales y culturales que los hombres, los grupos, las clases, toman del discurso religioso político, filosófico de los medios, de los textos, de los distintos mensajes culturales, en una palabra, del conocimiento formalizado e históricamente producido y acumulado” (p. 127).

Diríamos entonces que la prensa como agente social que registra acontecimientos también entra a hacer parte en distintos niveles del desdoblamiento de la memoria individual hacia la memoria colectiva y la memoria histórica y por lo tanto contribuye a la construcción social de memoria. “La memoria no designa un estado de cosas sino más bien un acontecimiento: el acontecimiento-memoria, cuyos efectos nucleares, atrapan y atan a los individuos y a los sujetos” (Montoya-Gómez, 1999, p. 23). Desde la perspectiva de Marc Augé, citado en Montoya-Gómez (1999), podría decirse entonces que la memoria “asigna a cada individuo su lugar y su identidad social” (p. 23).

La prensa actúa entonces como una especie de dispositivo-memoria que permite la inserción del individuo en el grupo social, una especie de pegamento que crea la sensación de que todos hacen parte de lo mismo como cuando en Cartagena se pregunta en el mercado de Bazurto “¿Quién cogió *Universal* hoy?”, refiriéndose a la reseña de las personas en las páginas judiciales del diario local (Chica, 2005). Para el editor de La Patria, de Manizales, Fernando Alonso Ramírez, los periódicos siguen siendo pilares fundamentales en la preservación de la memoria de las sociedades, pues el formato físico trasciende los problemas que se producen con el cambio de plataformas para la información. “¿Cuánta información no quedó atrapada en disquetes que hoy no se pueden leer? [...] En la prensa quedan, entonces, cosas que no se consiguen fácilmente en otras fuentes” (Ramírez, 2017).

En la construcción de agendas, los medios y en especial la prensa incorporan instituciones, personajes, territorios y formas de ver la realidad en la conformación de acontecimientos. Todo esto hace parte del cuerpo social de la memoria (Montoya-Gómez, 1999). Sin embargo, Rosa R *et al.* (2000) plantean una cuestión de fondo en cuanto a aquello que es considerado “digno” de ser registrado y que tendrá consecuencias tanto en lo histórico como en lo colectivo, y en esto la prensa juega un papel importante. “ [...] la memoria no estaría formada únicamente por los rastros que el pasado dejó, sino también por aquellos aspectos de su presente que los contemporáneos de un evento decidieron que era conveniente registrar” (Rosa R *et al.*, 2000, p. 44).

En la perspectiva del uso de la memoria en las labores propias de periodismo Ortíz-Leiva, (2013), señala que “la memoria no es un mero almacén donde se guardan los recuerdos, un receptáculo neutro de nuestras experiencias pasadas” y precisa, citando a Cruz (2005), que [...] la memoria no conserva, ni almacena, sino que destaca, señala [...] Es el lápiz que subraya acontecimientos, momentos, personas que nos han hecho ser quienes somos y que han hecho de nuestro mundo lo que ahora es” (p. 81).

III. MARCO CONTEXTUAL

Teniendo en cuenta el carácter histórico implicado en la presente investigación, se describen en este apartado los contextos sociales, políticos, económicos y culturales que posteriormente se contrastarán con los resultados del análisis de la prensa del siglo XVIII y el siglo XXI.

En primer lugar, se describe el entorno de la Ilustración en la Nueva Granada, las reformas introducidas por los borbones en el territorio, las potencialidades naturales que los ilustrados identificaron en el virreinato, los problemas de conexión y comunicación, el interés por la ciencia y un panorama de las ideas que circularon a finales del siglo XVIII, algunas de las cuales se reflejaron en el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*.

Posteriormente, se hace un análisis similar con lo que ocurre en el siglo XXI y que determina el estado de los periódicos en una época caracterizada por el consumo de información todo el tiempo y en distintos dispositivos. Se mira la evolución de los lectores en el nuevo ecosistema mediático, la gratuidad de la información y los aspectos que hacen que las noticias hoy sean una industria asociada a grandes negocios y corporaciones.

Con el fin de contextualizar el objeto de investigación, también se hace una aproximación histórica a los periódicos que integran el corpus de estudio: *El Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, *El Tiempo*, *El Nuevo Siglo*, *El Universal*, *El País*, *El Liberal* y *La Patria*. También se incluyen dos antecedentes importantes en la prensa colombiana, el *Aviso del Terremoto* y la *Gazeta de Santa Fé de Bogotá*.

8. LA NUEVA GRANADA EN EL SIGLO XVIII

Desde su fundación, el 6 de agosto de 1538 por Gonzalo Jiménez de Quesada, Santafé de Bogotá comenzó a perfilarse como el centro administrativo y político del nuevo territorio conquistado por los españoles y al que se ingresaba por el Caribe y después de remontar el río Magdalena se llegaba a las tierras altas de la Cordillera Oriental. Anteriormente, se habían fundado las ciudades costeras de Santa María la Antigua del Darién (1510), Santa Martha (1525) y Cartagena (1533).

Un hecho significativo en la colonia fue la reducción de la población indígena por enfrentamientos con los conquistadores españoles, la esclavitud, las hambrunas y las enfermedades traídas por los europeos y los esclavos africanos como la viruela y el sarampión. En la organización del territorio, los españoles agruparon a los indios en pueblos y les asignaron resguardos para garantizar las labores de cultivo. Estas tierras eran pocas, mientras se dejaban grandes extensiones para repartir entre los españoles (Melo, 2017).

En la Costa Atlántica y en el valle geográfico del río Cauca se establecieron grandes haciendas con esclavos para el cultivo de la caña de azúcar, mientras que en el altiplano cundiboyacense se hicieron esfuerzos para producir trigo ante la demanda de pan por parte de los españoles recién llegados. Sin embargo, ya para el siglo XVIII este producto llegó masivamente desde Estados Unidos, muchas veces de contrabando (Melo, 2017).

El tema de la tierra fue una preocupación constante para la corona y por esta razón siempre se adoptaban políticas para mantener el control y asegurar el ingreso

de recursos a las arcas reales por los derechos de propiedad y explotación de las mismas. La disminución de la población indígena se convirtió en el siglo XVIII en una oportunidad para redistribuir la tierra. “Esto llevó a que entre 1750 y 1800 las autoridades ordenaran la disolución de más de setenta pueblos indígenas en la altiplanicie oriental y su agrupación con otros. Las tierras que quedaban libres eran ‘tierras realengas’ y se remataron [...]” (Melo, 2017, p. 63).

Lo anterior hizo que la población desplazada de los caseríos disueltos impactara en el crecimiento demográfico de centros urbanos como Santafé de Bogotá donde también se produjo una fuerte demanda de mano de obra de mujeres indígenas para trabajar en el servicio doméstico de familias pudientes (Iriarte, 1988a).

Cabe indicar que las formas de cultivo y los productos ancestrales que se producían en la América prehispánica cambiaron considerablemente para dar paso a los cultivos provenientes de Europa. De esta forma, el aparato productivo del Nuevo Reino de Granada fue desarrollándose para responder a las necesidades de una población que fue creciendo hasta alcanzar los 15 mil habitantes en su capital en la segunda mitad del siglo XVIII (Iriarte, 1988a).

La composición social de la Nueva Granada en la colonia revela una sociedad fuertemente jerarquizada en la que unos pocos ostentaban privilegios heredables y muchos hacían parte de un mestizaje avasallante que iba copando todos los estratos. La nobleza, con mayor poder adquisitivo, estaba integrada por españoles de sangre limpia que estaban exentos de tributar y contaban con medios suficientes para evitar el trabajo manual. A estos se sumaban los descendientes de los mestizos legitimados de las primeras generaciones y “blaqueados” por nuevas generaciones de españoles, que tenían derecho a ocupar cargos públicos y recibían el trato de “don” y “doña” (Melo, 2017).

El segundo lugar en la jerarquía lo ocupaban otros blancos, limpios de sangre, pero sin riqueza, que se desempeñaban como artesanos, comerciantes o pequeños agricultores. También podían ocupar cargos públicos, asistir a los colegios u ordenarse como sacerdotes (Melo, 2017).

Los indios, cuya proporción seguía disminuyendo, eran considerados “vasallos libres del rey”, sometidos a la tutela de los “defensores de indios”. La unión con indios era mal vista, aunque las indias al servicio de casas de blancos ampliaron el mestizaje al quedar embarazadas por sus patrones o por los hijos de estos (Melo, 2017). Al comienzo de la colonia, los indios no pasaban de ser considerados bestias de carga por encomenderos y algunas autoridades que no encontraban una forma más adecuada para cruzar los caminos en invierno que la espalda de los indios donde se adecuaban sillas para cargar a los blancos (figura 2).

Figura 2. Los indios eran el principal medio de transporte



Fuente: Ilustración tomada de Iriarte (1988b, p. 29).

Los mestizos y mulatos no tenían un lugar específico en la jerarquía social. En algunas cosas estaban por encima de los indios por su capacidad para contratar o tener pequeños negocios. Por debajo de todos estaban los esclavos negros quienes no obstante su condición podían casarse, ir a misa o descansar los domingos.

En Santafé de Bogotá, y gracias a censos debidamente documentados, se pudo establecer que en 1793 más de la mitad de la población era, o declaraba ser, mestiza y representaba el 57%. Luego estaban los blancos con 34,3%, mientras que los negros, entre libres y esclavos, comprendían un 5.8%. La población indígena apenas llegaba al 3%, representada en apenas unos 500 individuos (Iriarte, 1988, p. 46).

En contraste, en la zona rural aledaña a la capital del Nuevo Reino de Granada, la población era mayoritariamente (76%) indígena y mestiza, teniendo en cuenta que los blancos preferían concentrarse en la ciudad (Iriarte, 1988a).

En el imaginario de los conquistadores, los cronistas y también los historiadores, la leyenda de “El Dorado” fue creciendo desde el mismo momento en que los europeos pisaron territorio de lo que hoy es Colombia. Unas pocas referencias de indígenas hicieron crecer en la mente de los europeos la idea de una ciudad construida en oro. Las riquezas del Perú y algunas otras señales del potencial de esta tierra para producir el preciado metal dispararon expediciones no solo al interior del territorio sino también por el río Amazonas como relatan los cronistas de Indias. El propósito era llegar hasta ese sitio donde todo era hecho de oro e incluso los caciques se cubrían el cuerpo de polvo dorado y arrojaban tesoros al fondo de una mítica laguna situada a 53 kilómetros al nororiente de Bogotá, conocida como Guatavita.

Muchas expediciones, leyendas, torturas y muertes cobró la famosa leyenda de El Dorado que finalmente se concretó en la necesidad de ir a buscar el metal en las minas de Antioquia (Guamoco, Cáceres y Zaragoza) y Popayán (Barbacoas). Sin embargo, la reducción dramática de la población indígena dejó sin mano de obra a los españoles que encontraron una solución en los esclavos africanos cuya importación había sido autorizada por Carlos V en 1517. Esta población ofrecía algunas ventajas como una mejor adaptación al trópico y a las enfermedades.

La leyenda de El Dorado también tuvo sus episodios en altamar donde los ricos cargamentos españoles de oro y plata fueron blanco de la codicia de los piratas ingleses. Allí Cartagena de Indias jugó un papel fundamental puesto que hasta ese puerto llegaba la flota procedente de Panamá después de recoger el oro y la plata procedentes de Perú. Esto impulsó toda una actividad comercial en materia de compra y venta de productos europeos, como licores, alimentos, armas, herramientas, bienes de lujo y esclavos (Melo, 2017). Con el oro producido en el reino se pagaban estas importaciones y el metal se embarcaba con destino a Cádiz.

La producción aurífera continuó en crecimiento entre 1600 y 1630, teniendo a Antioquia y Popayán como los principales referentes, mientras que Cartagena proveía las importaciones de bienes y los esclavos. Desde el punto de vista administrativo, se crearon dos Casas de Moneda, una en Bogotá en 1627 y otra en Popayán a partir de 1749. Hasta allí llegaba el oro de las minas para ser acuñado en monedas con las que se sufragaban las importaciones y se dinamizaba el comercio.

En la última década del siglo XVIII, el virreinato de la Nueva Granada era gobernado por el virrey José Manuel de Ezpeleta y Galdeano (1739-1823), quien se

ocupaba del cumplimiento de las disposiciones reales y de la organización del ejército, entre sus funciones principales. Sin embargo, desde la llegada de los españoles se establecieron instituciones como la encomienda que permitía a los capitanes y dignatarios peninsulares administrar el territorio mediante cartas en las que se les otorgaban derechos sobre tierras e indígenas.

También funcionaban el Cabildo y la Real Audiencia como órganos de poder en los que tenían participación dignatarios con influencia en el virreinato y que muchas veces pagaban por sus cargos y estos pasaban de generación en generación. Las luchas por el poder se daban entre estas dos corporaciones especialmente por el manejo en la distribución de la tierra y el control sobre los indígenas (Iriarte, 1988a), así como por el reconocimiento público.

El Cabildo se ocupaba de asuntos como el abastecimiento de carne, la regulación de pesos y medidas, el control de precios, el mantenimiento de calles y caminos, la construcción de puentes, la administración de ejidos y dehesas de la ciudad, el abastecimiento de agua, aseo y alumbrado público, la vigilancia de las carnicerías, la regulación del comercio, la administración de justicia y la organización de celebraciones y fiestas públicas (Iriarte, 1988a).

Del mismo modo, el Cabildo nombraba funcionarios como los dos alcaldes que se encargaban de administrar justicia y organizar la policía, el Alférez Real, una figura de honor que presidía los actos públicos, así como escribanos, inspectores de pesas y medidas y los alguaciles que se encargaban de la cárcel. “En los cabildos fue creciendo el orgullo de los blancos nacidos en América, que se veían como una nobleza, herederos de conquistadores y encomenderos, merecedores del reconocimiento del rey y la comunidad” (Melo, 2017, p. 79).

Por su parte, la Real Audiencia, que derivaba su autoridad directamente del rey y representaba al monarca en todos los escenarios de la vida pública, decidía sobre las más diversas materias lo que en más de una ocasión le suscitó enfrentamientos con el Cabildo y la iglesia en asuntos tales como la tasación de los tributos indígenas, la legislación sobre la encomienda, el trabajo indígena y la repartición de tierras. También se permitía presentar ante la Real Audiencia recursos de apelación contra normas y disposiciones promulgadas por virreyes y gobernadores (Iriarte, 1988a). La Real Audiencia se componía de cuatro oidores y un fiscal que periódicamente se rotaban las materias de las que debían ocuparse, pero también era un foco de nepotismo pues cada oidor llegaba con su parentela a la que ubicaba en los puestos de la administración pública en complicidad con los ricos encomenderos, que contaban con ejércitos privados, y la iglesia que se ocupaba de asuntos más terrenales distintos a la evangelización de los indios (Caballero, 2018).

En lo interno los conflictos relacionados con la defensa del virreinato tenían que ver con revueltas protagonizadas por algunos grupos indígenas y colonias de esclavos negros reacios a la autoridad del rey y que en zonas como la Costa Atlántica se dedicaron a asaltar las embarcaciones que remontaban el río Magdalena con pasajeros y mercancías.

En el panorama internacional, las guerras de España contra Inglaterra y Francia marcaron el rumbo de políticas como el establecimiento y ajuste de impuestos para financiar los gastos en estos conflictos. Los ricos cargamentos de oro y plata procedentes de Perú y la Nueva Granada fueron botín de guerra en el Caribe y en ciudades como Cartagena de Indias, antes de que se ordenara su amurallamiento.

Las ideas de prosperidad que comenzaron a moverse, algunas inclusive en el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, fueron delineando nuevos intereses por parte de la élite ilustrada, heredera de títulos, apellidos y fortunas de españoles venidos a América. Se trataba de criollos que querían más puestos públicos y más acceso al botín de la corona. No cuestionaban la autoridad del Rey, pero sí se quejaban del tratamiento que recibían por parte de las autoridades locales a la hora de la repartición del poder y los privilegios. Estos criollos fueron formados en su gran mayoría bajo la tutela de los jesuitas que fundaron en Santafé de Bogotá el Colegio de San Bartolomé y la Universidad Javeriana, además de otras instituciones educativas en Cartagena, Tunja, Honda, Pamplona y Popayán (Caballero, 2018).

Quienes después, en 1810, figurarían como protagonistas de la independencia de la corona española, eran comerciantes prósperos deseosos de aumentar sus ganancias pero con muy poca experiencia en el manejo de los asuntos públicos como se comprobó en el denominado periodo de la “Patria Boba” que siguió a la salida del virrey español Antonio José Amar y Borbón.

8.1. El Siglo de las Luces en La Nueva Granada

La iglesia y la monarquía dominaban el panorama de los asuntos públicos y privados en el siglo XVIII. La información que salía de estas dos instituciones tenía carácter vinculante para el conjunto de la sociedad de la Nueva Granada. El púlpito y las festividades religiosas (procesiones y celebraciones como el *Corpus Christi*) operaban como espacios de difusión de la iglesia, mientras que las noticias provenientes de las cortes reales y virreinales, las reales audiencias y algunos actos públicos en los cabildos eran formas de comunicar la actualidad relacionada con el soberano y sus decisiones. Para los mensajes de la iglesia el valor supremo era la

“piedad”, mientras que para los actos de la autoridad virreinal era “la lealtad” (Ortega-Martínez & Chaparro-Silva, 2012).

El entorno en el que aparece el periodismo en la Nueva Granada, a finales del siglo XVIII, coincide con la emergencia de inquietudes intelectuales nutridas desde distintas fuentes y prácticas culturales y científicas enmarcadas en la Ilustración que llegó de Europa.

Hay que referirse, en primer lugar, a una sociedad iletrada, con poco acceso al conocimiento, que basaba su construcción de realidad en la oralidad y en tradiciones heredadas de las instituciones coloniales. Del otro lado, una minoría conformada por intelectuales, en su mayoría de origen peninsular o descendientes directos de españoles, adentrados en el “saber oficial” de la época, que inclusive leían y escribían en latín. Esta minoría intelectual “tuvo como centro y foco principal los dos colegios del Nuevo Reino de Granada y, a partir de 1780, la Expedición Botánica y, finalmente, después de 1790, ‘las tertulias y asambleas nocturnas’” (Silva, 2005, p. 73) que alimentaron, en parte, las páginas de un semanario que comenzó a circular el 9 de febrero de 1791 bajo el nombre de *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá*.

Dentro del grupo de intelectuales, se destacan los militares de rango elevado que figuran en la lista de suscriptores de esta publicación, no solo desde su papel de lectores, sino también como animadores de proyectos editoriales que fueron tomando forma en Santafé de Bogotá en los primeros años del siglo XIX como el *Correo curioso, erudito, económico y mercantil* (1801) y el *Semanario del Nuevo Reino de Granada* (1808) (González-Cruz, 2002).

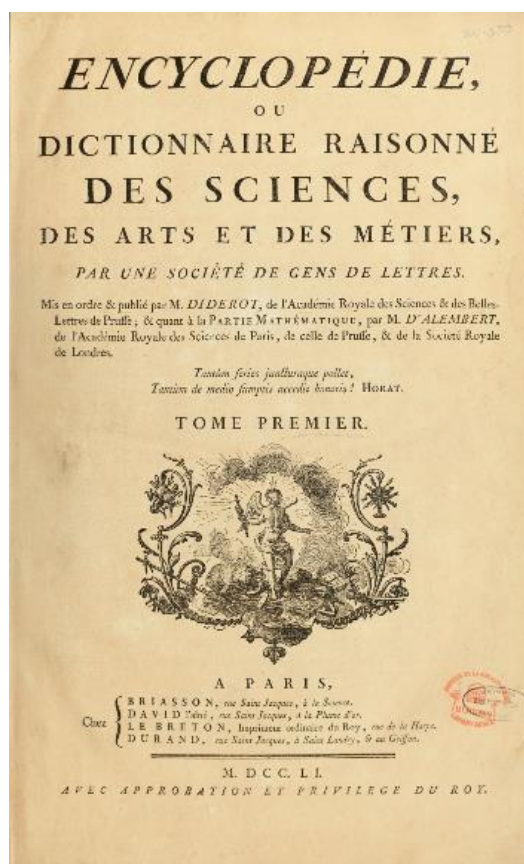
De hecho, el primer gran mecenas que tuvo el periodismo en el Nuevo Reino de Granada fue el virrey y mariscal de campo de los ejércitos reales de España, José Manuel de Ezpeleta y Galdeano. En Hispanoamérica, los periódicos se convirtieron en el complemento de los libros teniendo en cuenta factores como los altos costos tanto de producción como de importación de éstos. Fueron [los periódicos] “vehículos culturales para la difusión de la literatura, el arte, las ciencias, los conocimientos aplicados al desarrollo de las diferentes actividades económicas (agricultura, industria, comercio y minería), y por supuesto, en nexos de intercomunicación con las metrópolis europeas” (González-Cruz, 2002, p. 12).

8.2. La Ilustración y las reformas borbónicas

Después del Renacimiento, la Ilustración tomó el timón del conocimiento en la Europa del siglo XVIII. Ya no se trataba, como señala D'Alembert en el discurso preliminar de *La Enciclopedia*, de imitar a griegos y romanos sino de ir más lejos para “aprender a pensar por nosotros mismos” (Torné, 2017, p. 42).

Precisa Torné (2017) que los enciclopedistas franceses lograron publicar en 20 años 72.000 entradas en *La Enciclopedia* en un intento por difundir todos los saberes de la época, con base en el “árbol de conocimiento”, inventado por el inglés Francis Bacon. En el prólogo del libro *Breve antología de las entradas más significativas del magno proyecto de la Enciclopedia que dirigieron Diderot y D'Alembert y que fue uno de los hitos de La Ilustración*, el filósofo español Fernando Savater señala que *La Enciclopedia* representó una forma de pensar distinta a la tradicional, opuesta a los dogmas más acrisolados con un mensaje no solo intelectual sino político que, sin embargo, no pretendió derrocar monarquías o expropiar a los ricos (Torné, 2017).

Figura 3. Facsímil de La Enciclopedia, un referente de la Ilustración



Fuente: Tomado de Wikimedia.

Agrega Savater que el enciclopedismo se enfrentó a las supersticiones, los dogmas y las injerencias sobrenaturales en lo legal y lo político (por ejemplo el origen divino de la monarquía) “que perpetúan lo irracional en la sociedad y bloquean el avance del afán racionalista y materialista que impulsa el progreso científico” (Torné, 2017, p. xi).

Su oposición a la iglesia se hizo extensivo al modelo escolástico implantado en la educación al que el ilustrado neogranadino Francisco Antonio Zea atacó en las páginas del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* catalogando de inútiles los conocimientos impartidos por la comunidad dominica en los colegios de la Nueva Granada.

La filosofía fue la puerta de entrada a los temas y un rasgo distintivo de quien se consideraba ilustrado. Este fue uno de los ejes desde donde se construyó la línea editorial del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*. Los ilustrados, de acuerdo con Voltaire, son aquellos que contribuyen de manera decisiva con sus “luces puras y profundas a instruir y a pulir a la nación” (Torné, 2017, p. 242).

Los orígenes de la Ilustración en la Nueva Granada se remontan a 1760 cuando se instaura un nuevo virreinato con más autonomía respecto a sus similares de Nueva España y Perú (Silva, 2002b). En 1761 llega a Santa Fe de Bogotá el virrey Pedro Messía de la Zerda y trae consigo a su médico personal, el doctor José Celestino Mutis, quien descubre un rico campo de investigación en estas tierras (Santos-Molano, 2016).

Con base en los análisis del historiador José María Vergara y Vergara¹⁵, Silva (2002) identifica la llegada de Mutis con la “introducción de la filosofía moderna en la Nueva Granada” (p. 19). Considera que el sacerdote y científico, oriundo de Cádiz, creó “un movimiento de ideas que terminará por decidir la separación de España” (p. 19). Advierte, sin embargo, también con base en Vergara y Vergara (1974), que en la Nueva Granada la Ilustración no crea la independencia, sino que “más bien le da cauce”.

La ilustración en la Nueva Granada registra, entonces, distintos orígenes y puertos de llegada como señalan Valencia-Calvo & Loaiza-Zuluaga (2003):

La Ilustración arribó al Nuevo Reino de Granada a través de funcionarios públicos del clero ilustrado, de miembros de expediciones científicas, de libros, periódicos y publicaciones enviadas a los Jesuitas por los voceros de los círculos ilustrados relacionados con la Universidad. Además, los criollos que se desplazaron a Europa regresaron entusiasmados por los avances de

¹⁵ José María Vergara y Vergara (1831-1872) fue historiador, periodista y literato. Fundó la Academia Colombiana de la Lengua bajo los parámetros de la Academia Española de la Lengua.

las ciencias y dispuestos a impulsar nuevos saberes, desarrollados por métodos impuestos por la corona y replicados por el clero (p. 12).

La Ilustración también puede verse como una estrategia cultural para posicionar una idea del mundo, copiada de Europa, que buscaba ser reconocida socialmente. Este movimiento es asociado también con el “reformismo Borbónico” en cabeza de los virreyes ilustrados y su intento por someter un territorio lejano y difícil de manejar desde la metrópoli. Se buscaba reasumir el control de Las Indias en lo político, lo económico y lo militar “antes que fuera demasiado tarde y otras potencias capitalizaran los inmensos recursos que encerraban sus tierras” (Peralta, 2005, p. xv).

Se buscó con las reformas borbónicas una cohesión cultural con España, enfrentada a permanentes tensiones con Inglaterra. La consigna se centraba en los discursos de progreso y felicidad de los pueblos, muy frecuentes en las páginas del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, pero “sin desmarcarse de los valores hispánicos apoyados en el fervor religioso, la lealtad monárquica y el conformismo social que imponía la condición de súbdito” (Fortich-Navarro, 2015, p. 228).

En el caso de la Nueva Granada, fue innegable el poder que se concentró en los virreyes a partir de 1739 para impedir la dispersión y la injerencia de estamentos como el criollato neogranadino que ya se mostraba inquieto por querer participar más activamente en el manejo de lo público donde ocupaba cargos intermedios en la burocracia colonial, poseía tierras, explotaciones mineras y participaba activamente en el comercio (Peralta, 2005).

Sin embargo, en las mencionadas reformas participaban por igual criollos y españoles al amparo de la corona española en un intento por descubrir el potencial de los territorios de ultramar y modernizar los procedimientos asociados a la producción, la agricultura, el comercio y las artes. Existía entre el virreinato y la élite un mutuo reconocimiento en el que se hacían evidentes los atributos de la sangre, los derechos y privilegios heredados. Lo anterior implicó, entre otras cosas, el fortalecimiento de los cabildos en detrimento de la autoridad de la Real Audiencia que se vio circunscrita a los asuntos judiciales (Peralta, 2005). Esto fue motivo de muchos enfrentamientos entre las dos corporaciones.

También se produjeron reformas en cuerpos como el ejército y en las competencias entre el estado español y la iglesia católica, especialmente después de la expulsión de los jesuitas en 1767 (Peralta, 2005). También se establecieron los “Consulados” para impulsar el comercio, siendo el más reconocido el de Cartagena, creado en 1795, y que, entre otras cosas, se preocupó por el establecimiento de una

imprensa en esa ciudad, aspiración que no se pudo cristalizar debido a las restricciones de la corona a las publicaciones.

Sin embargo, las reformas borbónicas también implicaron la preferencia de los españoles peninsulares en los altos cargos de administración del virreinato, hecho que causó malestar en los criollos, hijos de españoles nacidos en América, que con el tiempo fueron madurando la idea de un proyecto autonómico para acceder al poder. Esto se observó especialmente en Popayán de donde surgieron figuras como Camilo Torres y Francisco José de Caldas que tuvieron un papel protagónico en la independencia de la corona española en 1810.

En síntesis, el influjo de las reformas borbónicas apuntó a la recuperación de la potestad del rey mediante la conformación de un estado unitario con funciones de gobierno aplicables a todos los rincones del territorio. “[...] Se promovió [...] una lengua única, sistemas educativos congregados alrededor del fortalecimiento de una identidad nacional, nuevos saberes para explorar todas sus potencialidades y demás rasgos de modernidad cultural” (Peralta, 2005, p. 11).

De otra parte, se establecieron puentes entre los ilustrados neogranadinos y los españoles, que de acuerdo con los análisis del historiador Jaime Jaramillo, citado en Silva (2002), mostraban “complementariedades entre uno y otro lado del mar”, teniendo en cuenta “el carácter de la inscripción en la cultura europea que tenía el movimiento ilustrado de la Nueva Granada, y el núcleo de modernidad que entrañaba, aunque esta no fuera entendida de manera explícita en la dirección del *surgimiento de una sociedad de individuos*” (p. 20).

Inspiradas en el pensamiento ilustrado, las autoridades españolas impulsaron en la Nueva Granada reformas sociales y culturales que incluyeron el apoyo a las universidades, el estudio de los recursos naturales del reino para mejorar la agricultura y la minería, la creación del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* y el establecimiento de sociedades económicas de amigos del país.

8.3. Un mundo cargado de riquezas

Desde el pensamiento ilustrado existía la idea del virreinato de la Nueva Granada como un mundo cargado de riquezas, descrito desde escenarios como la agricultura, la minería y la Expedición Botánica, así como desde algunas referencias que llegaron a conocerse del expedicionario prusiano Alexander Von Humboldt a su

paso por estas tierras entre 1799 y 1804¹⁶. En el esfuerzo por realizar un inventario socio-económico del territorio participaron por igual españoles y criollos ilustrados con el beneplácito e impulso de la corona española (Silva, 2005).

En el número 13 del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* se anunció un curioso concurso patrocinado por un ciudadano, que quiso mantener su nombre en reserva, y quien ofrecía 50 pesos al mejor discurso sobre cómo aumentar la población en el Nuevo Reino de Granada. Después de cumplido el plazo, no se presentaron trabajos por lo que se extendió la fecha de cierre del concurso. Se presentaron cinco textos de los cuales se escogió el enviado por el administrador de Correos de Santafé de Bogotá, Diego Martín Tanco, que comenzó a publicarse en el número 68.

En su disertación, el ganador del concurso llamó la atención sobre el sentido de la población con y sin actividades económicas que promuevan el progreso de las naciones. Hacía notar cómo después del descubrimiento de América muchos europeos dejaron sus actividades comerciales y de otro tipo para venir al nuevo mundo a buscar riquezas. El oro de estas tierras hizo que se abandonaran el comercio y las artes, pues prevalecía el deseo de hacerse rico muy rápido, en detrimento de la industria y el trabajo productivo. “[...] echaron por el atajo, y solo se aplicaron a romper la tierra para sacar de sus entrañas el oro y la plata, que era el objeto que llenaba todas sus ideas” (Banco de la República, 1978b, p. 136).

La aproximación a la comprensión del territorio y sus riquezas fue algo prioritario para los ilustrados granadinos, pero quizás quien hizo más énfasis en el conocimiento geográfico fue el astrónomo y matemático Francisco José de Caldas quien en sus incursiones periodísticas destacó este aspecto hasta convertirlo en el norte de su periódico, *El Semanario del Nuevo Reino de Granada*, publicado entre 1808 y 1810, en el que presentaba la geografía económica como la “base de toda especulación política” y “el termómetro para medir la ilustración, el comercio, la agricultura y la prosperidad de un pueblo” (Silva, 2004, p. 54).

El interés por difundir en periódicos de la época la geografía como medio para registrar el inventario de recursos de los territorios conquistados por España se hizo evidente en la última parte del siglo XVIII alentado por la misma corona española como lo señala González-Cruz (2017):

Precisamente, el interés científico por la geografía observado en la prensa periódica no era resultado exclusivo del impulso otorgado por los intelectuales ilustrados, ya que también se aprecia su fomento por parte del poder

¹⁶ Para Simón Bolívar, Humboldt fue “el descubridor del Nuevo Mundo”. Ver *La invención de la naturaleza. El nuevo mundo de Alexander Von Humboldt*, de Andrea Wulf (2016).

político, como lo demuestra un prólogo de la Gaceta de México correspondiente a los comienzos de la década de los noventa [1790] en el que se indicaba una normativa emitida por la Monarquía destinada a promocionarla (González-Cruz, 2017, p. 7).

El *Papel Periódico* cumplió esta directiva a través de artículos como los seis dedicados a la descripción del Salto del Tequendama por parte del coronel Domingo Esquiaqui, que el Virrey Ezpeleta remitió al Rey en 1790, y que compara estas cataratas con las del Niágara, en Canadá, llegando a la conclusión que “nuestro Salto del Tequendama es la cascada de más elevación y belleza entre todas cuantas hoy se conocen en el universo” (Banco de la República, 1978c, p. 282).

Un hecho que también confirma el interés por la descripción física de los territorios de ultramar fue la primera cartografía realizada por el fiscal de la Real Audiencia de Santafé de Bogotá, Francisco Antonio Moreno y Escandón en 1772, en desarrollo del denominado *Plan Geográfico del Virreinato de Santafé de Bogotá, Nuevo Reino de Granada, que manifiesta su demarcación territorial, ríos principales, provincias y plazas de armas*. Se trata de un mapa que incluye la descripción de las provincias de Pamplona y El Socorro, el corregimiento de Tunja y la parte norte del gobierno de Santafé de Bogotá, con relieves montañosos, páramos, ríos, lagunas y la cordillera oriental (Pérez-Zapata, 2016). Aparte del interés científico en su elaboración, el trabajo cartográfico también encarnaba una intencionalidad política en el sentido de tener un inventario de recursos físicos y humanos para el diseño de políticas fiscales y comerciales, así como mantener el control militar sobre el territorio conociéndolo bien.

8.4. Un territorio desconectado

La Nueva Granada de finales del siglo XVIII, registrada en el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, era un territorio fragmentado por la geografía y las demoras en conocer las novedades de otras partes de América y particularmente de España, que alimentaban las hojas periódicas que circulaban en Nueva España (México) y Perú. Por los puertos de la Costa Atlántica llegaban los sucesos relatados por personas de distinta condición (mercaderes, militares y aventureros, entre otros) que traían y llevaban noticias y rumores. También llegaban “rollos” manuscritos sobre las más variadas materias que eran reproducidos a mano para su circulación en el virreinato.

La geografía neogranadina, junto con su inadecuado sistema de vías, dificultaba grandemente la comunicación. Una noticia podía tardar meses en

llegar a su destino. La información, entonces, viajaba lentamente, a menudo ganando adornos en el camino. Por esta razón los informes dramáticos que llegaban de otras regiones eran recibidos con escepticismo (Earle, 2005, p. 63).

En este escenario, juegan un papel fundamental los intereses comerciales, que como en el origen de los periódicos en el mundo en el Siglo XVII, impulsaron el deseo de saber más y tener información fresca de lo que ocurría en el mundo a través de las relaciones de sucesos que llegaban a los puertos. El interés permanente por saber qué venía en los barcos que llegaban a Cartagena, mantuvo la atención de los suscriptores del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, constituidos en buena parte por agentes del gobierno, comerciantes y militares deseosos de recibir novedades.

En el propósito de impulsar el progreso de los territorios americanos jugó también un papel fundamental la inclusión de la historia en los contenidos de la prensa de finales del siglo XVIII (González-Cruz, 2017). No solo se incluían materias propias del relato histórico como tal (fechas, personajes, territorios) sino que también la formación humanística de Manuel del Socorro Rodríguez lo llevaba a explicar sucesos como la Revolución Francesa con base en interpretaciones de la cultura griega y romana, muy al estilo del Renacimiento (Silva, 2015).

Se planteaba, entonces, una tensión entre el periodismo de actualidad y el relato histórico para la construcción de realidad a finales del siglo XVIII. Las noticias sobre sucesos en Europa se demoraban y en ocasiones Manuel del Socorro Rodríguez proyectaba acontecimientos como los avances de la guerra contra Francia, sin tener la información precisa de lo que estaba pasando en el campo de batalla. Luego cuando constataba que no se cumplían sus buenos deseos de los avances de la contrarrevolución francesa y las tropas españolas contra los abanderados de la Asamblea Nacional, corregía, a su manera, las inexactitudes. Silva (2015) ve en esto la tensión entre “hechos y ficción” como forma emergente de “la idea de noticia, apoyada en hechos reales e inscrita en un principio de verosimilitud” (p. 268). Allí confluían lo escrito y lo oral como formas de acercamiento a los acontecimientos, por lo que la mezcla de hechos y ficción era inevitable.

8.5. El interés por la ciencia

En materia científica vale la pena destacar el interés por deslindar la comprensión del mundo del paradigma escolástico que, defendido por la iglesia, orientó la educación en la Colonia. Hombres de ciencia como José Celestino Mutis y

Francisco José de Caldas promovieron la experimentación y el empirismo como formas nuevas de conocimiento.

Acerca del método de trabajo en la ciencia, Mutis hacía un llamado a la observación y descripción de los fenómenos en el sentido de descubrir causas y exponer relaciones, dejando de lado la división tradicional en los cuatro géneros de causas (material, formal, eficiente y final) y del mismo modo “hacer descubrimientos sobre la estructura del universo, problema que se suponía por entero bien resuelto”, lo que implica un cambio en las dinámicas de la enseñanza colonial (Silva, 2005, p. 63).

Proyectos como las expediciones botánicas de Perú y la Nueva Granada¹⁷ afianzaron este pensamiento que “favoreció los contactos con la ciencia europea” en el ánimo de “superar el aislamiento y el carácter rutinario” de la actividad científica que se realizaba en Hispanoamérica. Son notables, por ejemplo, los dibujos sobre la quina que Mutis le envió al botánico sueco Carlos Linneo¹⁸ (Silva, 2005, p. 23).

A lo largo de 40 ediciones del *Papel Periódico*, Mutis publicó un extenso tratado sobre la quina y sus propiedades curativas, que recibió en una nota de pie de página una elogiosa introducción por parte del editor con la recomendación de ser un artículo “útil a la humanidad”. Este tema recibió un generoso despliegue a pesar de que el editor tomó la decisión de interrumpir su publicación el 14 de febrero de 1794 anunciando, más con el deseo, que algún “buen patriota” se encargaría de financiar su continuación.

Allí se recoge buena parte del conocimiento que sobre las propiedades curativas de la corteza americana se tenía en Europa y América. Desde su postura científica, Mutis cuestionó muchos métodos que desconocían las propiedades de cada una de las cuatro variedades del producto (naranjada, amarilla, roja y blanca) con el que se combatían distintos tipos de fiebres. También explicó las preparaciones más efectivas, de acuerdo con su propia experiencia.

El pensamiento científico de la época también trascendió y se relacionó con otros campos como la economía y la política en figuras como el criollo panameño, radicado en Lima, Miguel de Santiesteban, quien compartió información con Mutis en lo científico pero que tuvo una importante participación en el análisis del

¹⁷ Silva (2005) considera como un hecho cierto la afirmación que “tales expediciones *eran el ojo con que la industrialización europea miraba a América* [...] siempre que tal hecho no sea separado de la existencia de verdaderos intereses de conocimiento, del entusiasmo por el saber de esperanzas en la renovación farmacéutica -y por tanto de mejoras en la salud del hombre-, y de un elemento de gloria nacional, todo lo cual debe servir para recordarnos la simplificación que significa la explicación puramente ‘económica’ de procesos de significación múltiple” (p. 37).

¹⁸ A Carlos Linneo (1707-1738) se le atribuye la nomenclatura binomial en la denominación de especies en biología.

contexto donde realizó su actividad científica dirigiendo expediciones en Loja y otras regiones al sur de Quito. Santiesteban es mencionado por José Celestino Mutis en el número 90 del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* como la persona que lo introdujo en el mundo de la quina y sus propiedades a través de conferencias y manuscritos en los que reveló el conocimiento que tenía del tema dada su condición de enviado especial del rey a la provincia de Loja (Ecuador) a investigar el desorden en el comercio del producto (Banco de la República, 1978c).

Señala Soto Arango (1999) que el *Papel Periódico* se convirtió también en distribuidor de libros científicos que por medio de suscripciones hacía llegar a diferentes partes del virreinato, y también fuera del mismo, como fue el caso de la obra *Historia de las ciencias naturales*, del francés Monsieur Saverien, que tradujo al español el deán de la catedral, Francisco Martínez. En el número 66, correspondiente al viernes 18 de mayo de 1792, se publica una lista de personas que adquirieron esta obra, conformada por 12 cuadernos, discriminando los suscriptores de Santafé de Bogotá, los de fuera de la capital y los de fuera del Virreinato en lugares como Caracas y Cuba (Banco de la República, 1978a).

8.6. Otras ideas que también circulaban

Sin embargo, paralelamente a las reformas impulsadas por los borbones circulaban en la Nueva Granada otras ideas que cuestionaban la administración dada al territorio por parte de los funcionarios de la corona española, aunque las críticas no iban dirigidas en contra del rey de España. Este ambiente se acentuó especialmente desde la llamada *Revolución de los Comuneros* que estalló en la provincia de Socorro en 1781¹⁹ en contra de los impuestos cobrados por España para financiar su guerra contra Inglaterra.

El tema fiscal y el manejo dado a las instituciones creadas por la corona para administrar el territorio como la encomienda y la alcabala generaban malestar entre los productores y comerciantes que hacían parte del grueso de la clase media. Ya en

¹⁹ La llamada “Revolución de los Comuneros” se inició en la provincia de El Socorro, actual departamento colombiano de Santander del Sur, en respuesta a los impuestos a la producción de tabaco y aguardiente, así como al disgusto generalizado por el manejo dado por las autoridades locales a lo público. Cuando los comuneros se aproximaban a Santafé de Bogotá se adelantó una conciliación que disolvió el movimiento, pero hubo retaliaciones en contra de algunos líderes como Antonio José Galán quien fue descuartizado y sus partes expuestas en varios lugares del territorio a manera de escarmiento. Cabe aclarar que el movimiento no cuestionaba la figura del rey de España sino a sus administradores y a la carga de impuestos que se impuso siguiendo la Real Orden del 17 de agosto de 1780 que elevó el gravamen al tabaco y al aguardiente en dos reales para financiar la guerra que España sostenía contra Inglaterra. De allí la frase que se escuchó entre los comuneros: “Viva el rey, muera el mal gobierno” (Consultar <https://goo.gl/HmL5DM>).

1740 el Común de Vélez, en la provincia de Tunja, decidió no pagar más la alcabala en lo que se conoció como “la rebelión de las alcabalas de Vélez”, que figura como un antecedente para otras protestas de este tipo en contra del cobro abusivo de tributos (Santos-Molano, 2016).

Otros asuntos públicos como la educación y el fomento de la cultura también hicieron parte del contenido del *Papel Periódico*. Sus páginas albergaron artículos en los que se tocaban estos temas en el afán de posicionarlos como factores de progreso. Desde la reforma educativa impulsada por el clérigo y científico español José Celestino Mutis y el fiscal de la Real Audiencia, Francisco Antonio Moreno y Escandón en 1774, comenzaron a movilizarse ideas que se oponían a los principios tradicionales escolásticos dominantes en la educación colonial y abogaban por la enseñanza de las “ciencias útiles” (Valencia-Calvo & Loaiza-Zuluaga, 2003).

Esta reforma, conocida como “*Método provisional e interino de los estudios que han de observar los colegios de Santafé, por ahora y hasta tanto que se erige Universidad Pública o su majestad dispone otra cosa*”, fue apoyada por los virreyes Manuel Guirior y su sucesor Manuel Antonio Flórez. Estuvo vigente entre 1774 y 1779. La reforma tuvo una fuerte oposición del clero, especialmente de la comunidad de los dominicos²⁰ que ostentaba el monopolio de la educación y el otorgamiento de títulos, inclusive de doctor, solo por voluntad del convento (Santos-Molano, 2016). El Plan de Moreno y Escandón se basó en experiencias conocidas por el fiscal en las universidades de Sevilla y Alcalá de Henares, durante los cinco años que permaneció en España (Valencia-Calvo & Loaiza-Zuluaga, 2003).

En esta coyuntura de la reforma educativa se formaron algunos de los ilustrados que harían parte de la actividad intelectual y científica que encontró espacio en la Expedición Botánica, las tertulias, las *Sociedades de Amigos del País* y el mismo *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*. De hecho, algunos de los discípulos de Mutis fueron juzgados como conspiradores en 1794 tras haber hecho parte del grupo que ayudó a la traducción al castellano de la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, aprobada por la Asamblea Nacional de Francia en agosto de 1789, hecho que tuvo como principal protagonista a Antonio Nariño.

La Expedición Botánica dirigida por el clérigo José Celestino Mutis, generó una nueva conciencia entre el criollato santafereño teniendo en cuenta que su efecto fue más político que científico. “[...] esa empresa científica sirvió para formar intelectualmente, en la curiosidad de las ideas y en los logros de la investigación

²⁰ Los dominicos habrían acusado a José Celestino Mutis de hereje ante el Tribunal de la Inquisición “por haber enseñado el sistema de Copérnico y las teorías de Newton en su cátedra de Física del Colegio Mayor del Rosario¹²”. Sin embargo, estas acusaciones no trascendieron en parte por el espíritu ilustrado del Virrey Guirior (Valencia-Calvo & Loaiza-Zuluaga, 2003, p. 16).

práctica, a una generación entera de ilustrados criollos [...] que a continuación serían los iniciadores de la empresa política (y armada) de la emancipación del virreinato” (Caballero, 2018, p. 154).

A pesar de esto, Silva (2005) considera que no puede inferirse que las ideas en contra del régimen que circularon en la última década del siglo XVIII tengan una relación causal directa con el modelo de país que comenzó a construirse desde el 20 de julio de 1810 cuando por presión popular en Santafé de Bogotá se creó una Junta de Gobierno (Junta Suprema del Virreinato), presidida por el mismo virrey Antonio José Amar y Borbón, que juró lealtad a la religión católica y al rey de España, Fernando VII

Las ideas de “nación” y “patriotismo” que se leen en el *Papel Periódico* hacen referencia a la metrópoli y al deseo de contribuir a su engrandecimiento. En una nota de pie de página del número 185, Manuel del Socorro Rodríguez precisa el alcance del término “Patria” señalándolo como referido a “toda la Nación” (Banco de la República, 1978e, p. 1056). No había, entonces, un proyecto independentista como tal al cual pudieran asociarse estos dos términos (Silva, 2005). “Estas publicaciones cultivan el amor a la patria -entendida ésta de manera difusa como el espacio local, provincial o neogranadino, y simultáneamente la monarquía hispánica” (Ortega-Martínez & Chaparro-Silva, 2012, p. 12).

En 1792 la corona española estableció una fuerte censura sobre las noticias relacionadas con la Revolución Francesa, hecho que también se reflejó en el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, que optó por fijar una posición editorial de rechazo a la manera como se desarrolló el proceso revolucionario en territorio galo. Las gacetas americanas tomaron resúmenes autorizados de la *Gazeta de Madrid* para informar sobre los acontecimientos de Francia refiriéndose a los mismos siempre como algo funesto, especialmente en lo relacionado con la ejecución del rey Luis XVI (Ortega-Martínez & Chaparro-Silva, 2012). Este tema en particular mereció varias notas en el *Papel Periódico*, bajo el título genérico de *Las Cosas de Francia*.

Figura 4. "Desorden y calamidad" para Francia

Desde el 21 de Enero, aquel día miserable en que à los pies de un verdugo cayó la augusta cabeza de Luis XVI. Rey Christianísimo de Francia; parece que desde ese día se firmó el Decreto de la general desolacion de aquel Reyno desgraciado. El dió principio à la funesta época del desorden y calamidad del Pueblo Galicáno que hasta allí aún respiraba con alguna esperanza de no quedar sepultado en su misma Revolución. Sus armas ivan por la tierra y por los mares forzando Plazas, adquiriendo nuevos Señoríos y haciendo creer à las naciones vecinas que quizá la polémica Francesa tendría ahora la misma fortuna que en los tiempos de LUIS EL GRANDE. Pero muy presto se conoció que estas victorias las permitia el Cielo para que fuese mayor la altura de su precipicio y bebiesen mas rebosado de hieles el Caliz de la desgracia. En fuerza de un decreto eterno debia correr su sangre por toda la Europa, à quien habian escandalizado con sus detestables designios, y llorar tambien a la faz del Universo mayores desventuras que las que podian temer reunidos en el céntrico de la Convencion. Esto es lo que ha sucedido desde aquel día lamentable marcado en los fastos de la Historia con la inocente sangre de Luis XVI. del piadosísimo Luis, cuyo

Fuente: Banco de la República, 1978a, p. 615.

De acuerdo con González-Cruz (2011) existían en la época restricciones a la publicación y circulación de periódicos en España, pero el rey Carlos IV se mostró más permisivo con la actividad periodística en la América Hispana teniendo en cuenta la aparición en 1791 de periódicos como *El Mercurio Peruano*, *Primicias de la Cultura de Quito*, y el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*.

Los lectores de las gacetas del siglo XVIII perseguían intereses alineados con los valores promovidos por la corona española y la iglesia católica, pero también eran evidentes los intereses comerciales, teniendo en cuenta que las noticias tardaban en llegar meses desde la metrópoli. El analfabetismo surgió como una seria limitante para la circulación de gacetas, lo que coloca a los lectores de periódicos como una minoría. Refería un corresponsal del *Papel Periódico* desde Cartagena en el número 27, correspondiente al 12 de agosto de 1791, como un ejemplar era compartido por cerca de 100 personas en lecturas públicas que se hacían en reuniones o tertulias (Silva, 2004).

Cabe anotar que la forma predominante de comunicación en la segunda mitad del siglo XVIII estaba dada por la oralidad pues como señala Silva (2005) “eran sociedades que desconocían los modernos sistemas de escritura, es decir, la ‘traducción’ de sonidos a través de signos fijados de manera convencional y colectivamente aceptados y practicados” (p. 84).

A diferencia de otros virreinos como Nueva España (México), donde gran parte de la población pudo disfrutar de educación primaria, en la Nueva Granada solo una minoría tuvo acceso a la escolaridad lo que dejaba casi un 80%²¹ de la población en condición de analfabeta. “En México el período colonial tardío vio un gran aumento en el número de escuelas primarias, y un correspondiente aumento en la cantidad de material impreso disponible para los recién formados lectores mexicanos” (Earle, 2005, p. 52).

El explorador Alexander Von Humbolt observaba luego de su paso por Santafé de Bogotá, a finales de 1801, como en esta parte del mundo “pocas personas [...] sentían la necesidad de leer” (Earle, 2005, p. 53). Este panorama planteaba un serio reto para el fomento de la lectura, hecho que permaneció más o menos inmodificable hasta después de la independencia de España en 1819.

Bien se quejaba el editor del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, en el número 60 de la publicación, de la poca difusión de la literatura en la Nueva Granada por la falta de imprentas, los costos de imprimir y los problemas para la circulación de libros. Por estas mismas razones reveló que estaba previsto anunciar la finalización de la publicación en pocos días (Banco de la República, 1978b).

La actividad de imprimir era algo complejo en la Nueva Granada pues factores como la calidad y cantidad de tipos de letra, así como la escasez de papel obligaron en más de una ocasión al cierre de los pocos talleres. Pero también hay que tener en cuenta la censura impuesta desde España y que Camilo Torres señaló en su Memorial de Agravios de 1809 cuando precisó que “*La imprenta, el vehículo de las luces, y el conductor más seguro que las puede difundir, ha estado más severamente prohibido en América, que en ninguna parte*” (Fragmento del Memorial de Agravios, tomado de la *Revista Credencial- Historia*)²²

Muy pocas imprentas funcionaron en la Nueva Granada en el siglo XVIII (tabla 3). Prácticamente toda la actividad se concentraba en Santafé de Bogotá y Cartagena (Earle, 2005). La primera llegó en 1737 por el puerto de Cartagena en tres cajones con destino al Colegio de los Padres Jesuitas en Santafé de Bogotá (Cacua-

²¹ La cifra es tomada por Earle (2005) de José Manuel Restrepo (1974). *Historia de la revolución de Colombia*. Medellín, Colombia: Bolsilibro Bedout, pp. 37-45.

²² Consultar en <https://goo.gl/27qs8U>

Prada, 1991). El permiso de funcionamiento de esta primera imprenta se otorgó el 10 de diciembre del mismo año con el objeto de imprimir libros de doctrina católica y devocionarios.

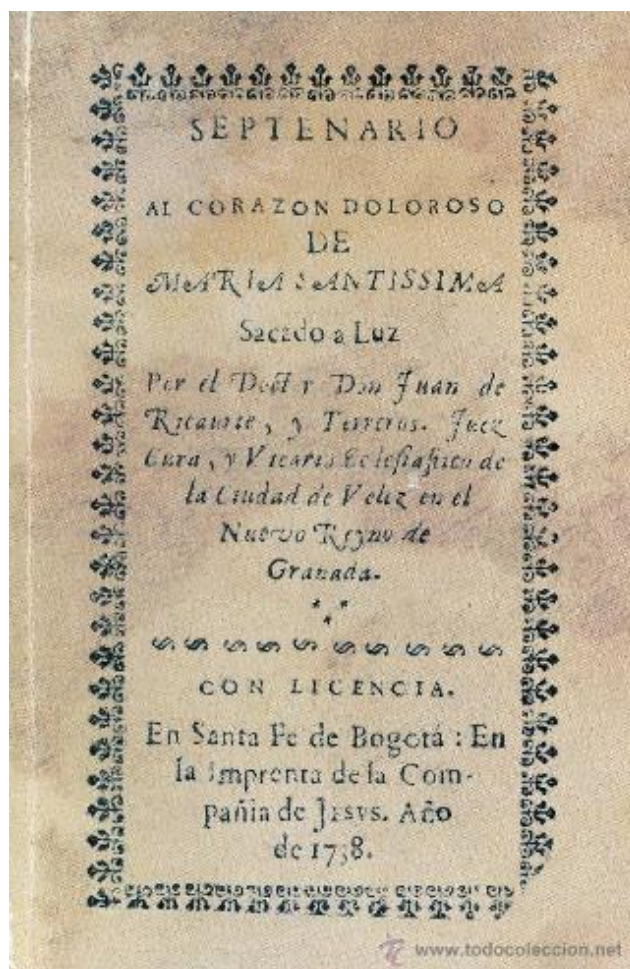
Tabla 3. Relación de las imprentas en la Nueva Granada

Año	Imprenta	Propietario
1737	Llega la primera imprenta al Nuevo Reino de Granada importada de España	Colegio de los Padres Jesuitas en Santafé de Bogotá
1773	Antonio Espinosa de los Monteros adquiere en Cartagena una imprenta que funcionaba a cargo de José de Rioja y que posteriormente fue trasladada a Santafé de Bogotá en 1778	Antonio Espinosa de los Monteros
1782	"Imprenta Real" importada por el virrey Manuel Antonio Flórez	Virrey Manuel Antonio Flórez
1791	Antonio Nariño importa cajones de letras y construye con artesanos santafereños una imprenta a la que denomina <i>La Patriótica</i> .	Antonio Nariño

Como primer impresor en estas tierras figura Francisco de la Peña, oriundo de Madrid, quien ingresó a los 18 años a la Compañía de Jesús, en 1734, y un año después fue destinado a la Nueva Granada donde puso a funcionar la imprenta en el Colegio de los Padres Jesuitas a finales de 1737. De allí comenzaron a salir novenas, hojas volantes, catecismos y otros devocionarios (Cacua-Prada, 1991)

De acuerdo con Cacua-Prada (1991), la primera publicación conocida de esta imprenta fue el *Septenario al Corazón Doloroso de María Santísima, sacado a la luz por el doctor Juan de Ricaurte y Terreros, Juez, Cura y Vicario Eclesiástico de la ciudad de Vélez en el Nuevo Reyno de Granada, con licencia. En Santafé de Bogotá: en la Imprenta de la Compañía de Jesvs. Año 1738* (p. 16) (figura 5).

Figura 5. Imagen del primer texto impreso en Colombia



Fuente: Biblioteca Luis Angel Arango.

El mencionado impreso constaba de 36 páginas en un formato de 14,5 por 9,5 centímetros, que contó con la censura del canónigo doctoral don Francisco Pérez Manrique y autorización del Provisor y Vicario General del Arzobispado, don Nicolás Javier de Barasorta.

La primera imprenta que llegó a la Nueva Granada dejó de funcionar, por razones desconocidas, en 1755, doce años antes que se conociera la pragmática sanción del 27 de febrero de 1767, mediante la cual el Rey Carlos III ordenó la expulsión de la Compañía de Jesús del territorio. El otrora impresor Francisco de la Peña, tomó en Honda, junto con sus hermanos de congregación el camino del destierro el 6 de agosto de 1767 (Cacua-Prada, 1991). La imprenta y demás bienes de la Compañía de Jesús fueron confiscados por el virrey Pedro Messía de la Cerda.

La segunda imprenta de la que se tuvo noticia en la Nueva Granada funcionaba en Cartagena, probablemente desde 1769, a cargo de José de Rioja. Esta imprenta fue adquirida en 1773 por Antonio Espinosa de los Monteros, quien en 1778 se trasladó a Santafé de Bogotá por solicitud del virrey Manuel Antonio Flórez para hacerse cargo de la Imprenta Real que a la postre terminó siendo un híbrido entre la antigua imprenta de los jesuitas y esta que fue remitida desde Cartagena.

Antonio Espinosa de los Monteros hizo parte de una familia de impresores oriunda de Sevilla, algunos de cuyos miembros emigraron al nuevo continente a ejercer el oficio. En México, los hermanos Miguel y Christobal Antonio publicaron cálculos astronómicos entre 1752 y 1754. Por su parte, Juan Espinosa de los Monteros llegó a Santafé de Bogotá en 1751 como funcionario de la Casa de La Moneda. En España, en Cádiz, Manuel Espinosa de los Monteros dirigió la “Imprenta Real de Marina y Real Audiencia de Contratación”, en 1762 (Cacua-Prada, 1991).

En Cartagena, Antonio Espinosa de los Monteros contrajo matrimonio con doña María Prudencia Josefa del Pozo, oriunda de Sincelejo, y adoptó a un hijo de ésta de nombre Diego, quien se inició en las artes de impresor con su padrastro. De esta unión nacieron José Antonio, María del Pilar y Bruno, quien llegó al mundo en Mompo en momentos en que la familia se trasladaba a Santafé de Bogotá y también fue impresor de varias de las numerosas constituciones que tuvo Colombia en el Siglo XIX (Cacua-Prada, 1991, Castaño, 2002).

Ante los problemas que presentaba la imprenta ensamblada en Santafé de Bogotá, el virrey Flórez trajo desde Cádiz, España, otra que llegó en 1782 y que fue denominada Imprenta Real (Castaño, 2002). Quizás la primera impresión que se hizo en la nueva Imprenta Real fue la sentencia del líder comunero José Antonio Galán, un documento de cinco páginas sin foliar y tres blancas, fechado en Santafé de Bogotá el 30 de enero de 1782 (Cacua-Prada, 1991).

De igual forma, se imprimió allí otro documento oficial bajo el título *Premios de la obediencia: castigos de la inobediencia*, también relacionado con el levantamiento comunero de 1781, y que recoge la exhortación que sobre el particular hiciera fray Raymundo Azero en la plaza mayor de Santafé de Bogotá. También salió de esta imprenta el *Edicto para manifestar al público el indulto general, Concedido por nuestro Catholico Monarca el señor Don Carlos III. A todos los comprehendidos en las revoluciones acaecidas en el año pasado de mil setecientos ochenta y uno* (Ortega-Martínez & Chaparro-Silva, 2012, p. 50).

Como ya se ha señalado, la iglesia católica aparece como un referente importante para las impresiones en la Nueva Granada por lo que en la nueva imprenta se elaboró la *Historia de Cristo Paciente*, una traducción hecha del latín al castellano por

José Luis Azula y Lozano en 1787, y que se considera el primer libro publicado en la Nueva Granada. También se hizo allí el primer texto científico, en 1792, conocido como el *Método General para Curar Las Viruelas*, versión corregida y aumentada por el médico y botánico José Celestino Mutis. Así mismo, se imprimieron *El Aviso del Terremoto* y la *Gaceta de Santafé*, en 1785, que figuran como los precursores del periodismo colombiano (Cacua-Prada, 1991; Castaño, 2002).

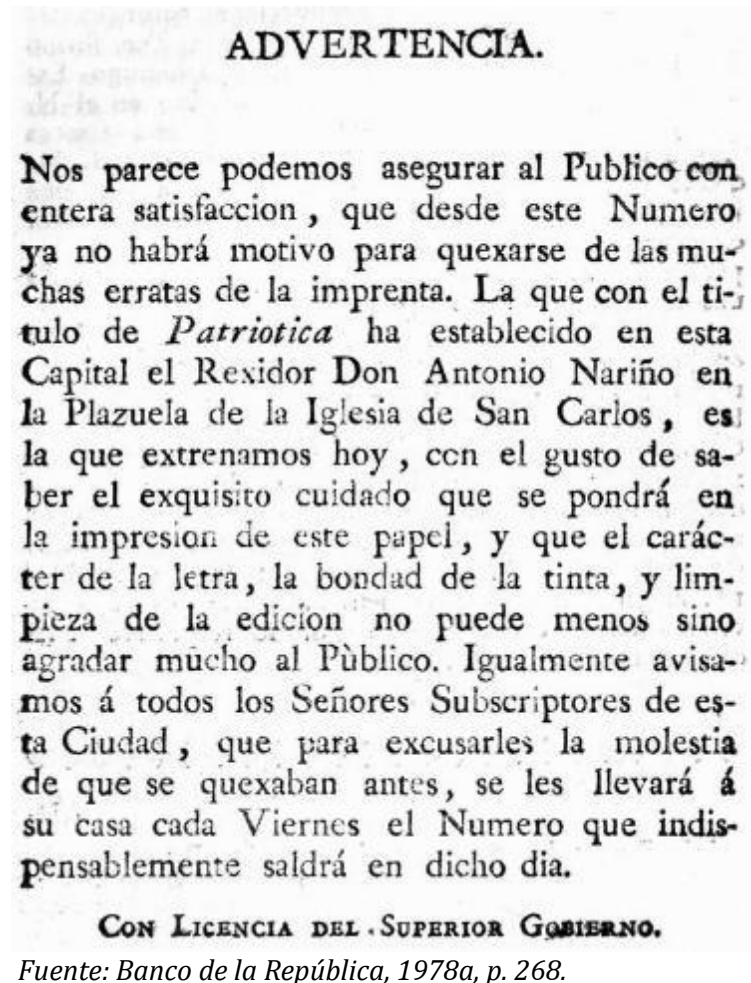
Se cree que desde 1791, Antonio Nariño comenzó a importar cajones de letras para una nueva imprenta que construyeron artesanos locales y que fue bautizada como *La Patriótica* (figura 6). Allí trabajaron Antonio Espinosa de los Monteros y su hijastro Diego. En esta imprenta se imprimió a partir de 1793 el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*.

Figura 6. Réplica de la Imprenta Patriótica



Fuente: Tomado de Herrera León, n.d., p. 3

Emocionado, Manuel del Socorro Rodríguez, registraba en el número 86 del *Papel Periódico*, que circuló el 19 de abril de 1793, el buen suceso del cambio de imprenta y el mejoramiento del servicio de entrega del semanario a los suscriptores en su propia casa (figura 7).

Figura 7. El *Periódico* informa sobre el cambio de imprenta

Sin lugar a dudas, la aparición del *Papel Periódico* le dio un mayor uso a la imprenta en la Nueva Granada que antes estaba casi que circunscrito a los novenarios y otros textos piadosos producidos por las órdenes religiosas con asiento en Santafé de Bogotá.

Desde su invención, la imprenta revolucionó la cultura y el acceso a información que antes tenía que ser manuscrita y tenía una circulación cerrada. En la Nueva Granada adquirió carácter subversivo con la impresión de la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* que implicó el seguimiento de una causa penal en contra de Antonio Nariño, sus impresores y un grupo de universitarios que frecuentaban la tertulia *El arcano sublime de la filantropía*, fundada por el mismo Nariño en su biblioteca. “[...] todo aquel que supiera leer y, dadas las condiciones sociales e institucionales, privilegiará la interpretación sobre el dogma y, por lo tanto, cuestionará la autoridad establecida” (Ortega-Martínez & Chaparro-Silva, 2012).

Sin embargo, la imprenta también fue un arma poderosa para la iglesia católica y la administración virreinal, pues ambas instituciones la usaron como herramienta para el proselitismo y la generación de un tipo de publicidad que construía “lealtades” y cimentaba “legitimidades”. “Tampoco es coincidencia que buena parte de las imprentas en América estuvieran en manos de las órdenes religiosas” (Ortega-Martínez & Chaparro-Silva, 2012, p. 43).

8.7. Tertulias para mover ideas

Un papel importante en el propósito de poner en circulación el pensamiento ilustrado tuvo la Tertulia Eutropélica, creada por el mismo editor del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, Manuel del Socorro Rodríguez, y que tuvo entre sus asistentes más permanentes a los juriconsultos José María Grueso y Francisco Antonio Rodríguez, ambos oriundos del Cauca, y el franciscano Fray José María Valdés (Cacua-Prada, 1985). Desde este espacio de discusión se estimuló la creación de contenidos que circulaban los viernes con el *Papel Periódico*. Este tipo de asociaciones de intelectuales fueron comunes en Hispanoamérica y acompañaron la labor periodística y la “difusión del saber” (Rodríguez-Núñez, 2009). En Perú funcionaron la Asociación Filarmónica de Lima (1787) y la Sociedad Académica de Amantes de Lima (1790); en Cuba lo hizo la Real Sociedad Patriótica (1793); en México La Arcadia Mexicana (1808) y en Quito La Sociedad de Amigos del País (1791).

Entre quienes participaron en la elaboración de los artículos publicados en el *Papel Periódico* aparecen, entre otros, Francisco Antonio Zea, Miguel Silvestre de Luna, Felipe de Vergara, Luís Astaguirraga, Luís Eduardo de Azuola, Francisco Antonio Ulloa, Francisco Martínez, Vicente Gil de Tejada, José Celestino Mutis, y el clérigo y catedrático Nicolás Moya Valenzuela (Rodríguez-Núñez, 2009).

El periodismo apareció entonces como el catalizador de ideas de prosperidad que venían ganando terreno en algunos círculos al punto de que Silva (2004) lanza la hipótesis de un cierto sentido visionario de *El Papel Periódico de Santafé de Bogotá* cuando señala la acogida que tuvieron en sus páginas los planteamientos de las *Sociedades Económicas de Amigos del País* como instituciones que recogían el pensamiento ilustrado en torno a las posibilidades de progreso.

No obstante, es importante tener en cuenta los intereses particulares del *Papel Periódico* en cuanto al acontecer político y social del virreinato de la Nueva Granada. Silva (2004) no duda en catalogarlo de “prensa oficial” teniendo en cuenta su origen atado a los intereses del virrey Ezpeleta, quien sin aparecer oficialmente como responsable, pudo haber sido el autor de planteamientos publicados en torno

a asuntos tales como la religión, la relación de los sujetos con el estado, la Revolución Francesa o el sometimiento de quienes participaron en la traducción de la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* en 1793 (Rodríguez-Núñez, 2009).

9. LA APARICIÓN DE LA PRENSA

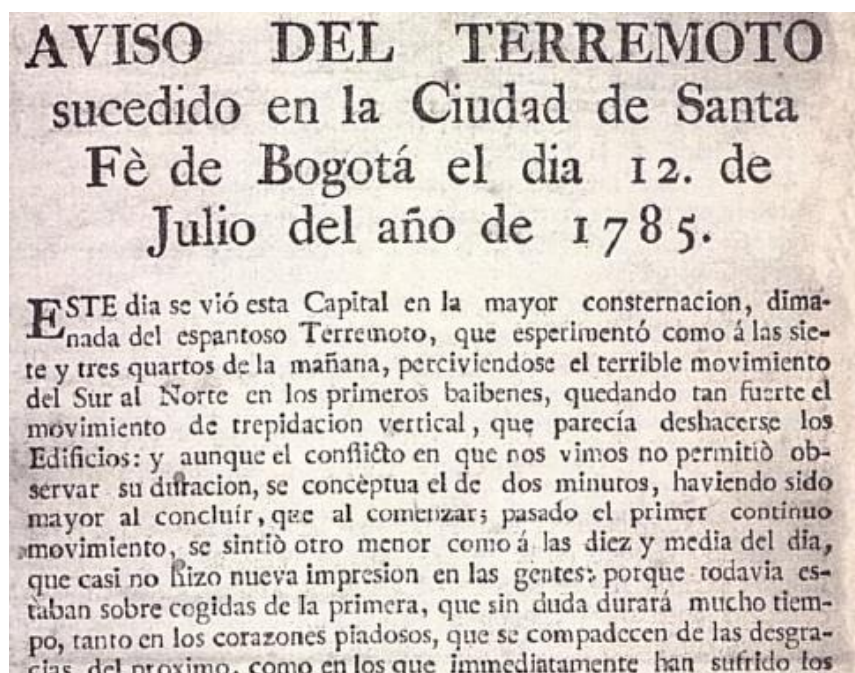
Tal como se ha indicado anteriormente, la prensa en Hispanoamérica tuvo una aparición tardía a diferencia del proceso vivido en otros lugares del continente, específicamente los Estados Unidos en donde ya se contaba con periódicos desde comienzos del siglo XVIII. Entre 1791 y 1792, el virreinato de la Nueva Granada ingresó al periodismo impreso de la mano de las reformas borbónicas, pero también de la visión de algunos ilustrados interesados en promover ideas acerca del territorio, la economía, la historia, la ciencia, la literatura, pero sobre todo de la prosperidad, la felicidad y el bien Común (Silva, 2002a; Silva, 2002b ; Silva, 2005; Peralta, 2005; Ortega-Martínez & Chaparro-Silva, 2012). Santafé de Bogotá, Quito y Lima entraron, entonces, con un evidente retraso, a esta etapa de los papeles públicos impresos que ya se había iniciado en la América hispana con la impresión de la Gaceta de México en 1722 (Castañeda, 2018). Se trataba de proyectos nacidos de la Ilustración con la anuencia del rey Carlos IV y la iglesia católica que, no obstante, mantenían un estricto control sobre lo que se publicaba y circulaba tanto en América como en España (Castaño, 2002). El *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, *Primicias de la Cultura de Quito* y el *Mercurio Peruano* se reseñaron mutuamente y entre sus editores existió un ambiente colaborativo, toda vez que facilitaron las suscripciones a los tres medios desde Bogotá, Quito y Lima. También compartieron y comentaron algunos contenidos (Silva, 2015).

9.1. El aviso del Terremoto

El Aviso del Terremoto se imprimió en la Imprenta Real de Antonio Espinosa de los Monteros, y en su primer número hizo un balance de los daños ocasionados por el violento sismo que tuvo lugar en horas de la mañana en Santafé de Bogotá el

12 de julio de 1785. Se cree que el primer número circuló el 20 de julio de 1785; el segundo el 30 de julio bajo el nombre de *La continuación del Aviso del Terremoto*, mientras que la tercera edición vio la luz pública el 20 de agosto del mismo año. El escritor, periodista, investigador, lingüista y miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia y de la Academia de Historia de Bogotá, Enrique Santos Molano, afirma que detrás de *El Aviso del Terremoto* estaban Antonio Ricaurte y Antonio Nariño quienes obtuvieron del Superior Gobierno permiso “para publicar en la Imprenta Real una gaceta [...], que cumpliría la misión de informar sobre los daños causados por el sismo del 12 de julio en Santafé y el Reino”. Agrega que fueron Ricaurte y Nariño quienes también continuaron con la labor de información a través de la *Gazeta de Santa Fe de Bogotá* (Santos-Molano, 2016. pp. 72-73).

Figura 8. Reproducción facsimilar de “El Aviso del Terremoto”



Fuente: Tomado de Banco de la República <http://bit.ly/2TdA31o>.

En su primer número, la hoja informativa describe las características del sismo calculando que tuvo una duración cercana a los dos minutos. Habla de un “fuerte movimiento de trepidación” que se sintió más fuerte al final que al comienzo. Calcula inicialmente las pérdidas en unos 600 mil pesos y describe algunos casos de personas rescatadas de las ruinas. También hace una exhortación a la fe y el arrepentimiento para afrontar la furia de la naturaleza y se destaca la diligencia con que las autoridades comenzaron a hacerse cargo de la situación, vigilando los edificios

que quedaron en mal estado y advirtiendo a los transeúntes sobre los riesgos de caminar por ciertos lugares que amenazaban ruina. El *Aviso del Terremoto* describió con cierto grado de detalle los daños sufridos en iglesias y edificios públicos y recogió el temor de los ciudadanos que ante varias réplicas que se presentaron en los días siguientes, decidieron dejar sus viviendas del centro y refugiarse en casas de las afueras de la ciudad.

Al final de la primera entrega se hace una nueva exhortación a los lectores a implorar “los auxilios divinos” a través de las actividades organizadas por la iglesia católica en la Catedral y la Plaza Mayor en presencia de imágenes de pública adoración como Nuestra Señora del Topo, San José, San Francisco de Borja (patrono de la ciudad) y los “abogados especiales de los temblores”. Se anuncia así mismo que “Si posteriormente sucediere novedad digna de atención continuarán los avisos” (Anónimo, 2008a).

En la segunda edición, titulada *Continuación al Aviso del Terremoto sucedido en la Ciudad de Santa Fé, hasta 15 de agosto de 1785*, la publicación informa que se sintieron réplicas del sismo hasta el día 17 de julio que contribuyeron a agravar los daños sufridos por las edificaciones por lo que se estableció vigilancia para evitar más muertes. Se crearon comisiones para iniciar las reparaciones y se pidió a los fabricantes de teja, ladrillo y adobe redoblar su producción ofreciéndoles más herramientas y recursos. Revela el editor que los materiales con los que se construyeron los inmuebles en Santafé de Bogotá “son poco seguros”. Precisa que “estamos ya en otro tiempo en que tenemos buenos materiales, y obreros, que fabriquen ladrillos, y labren piedra con qué poder hacer edificios, sino suntuosos, y magníficos, por lo costosos, a lo menos firmes, cómodos, y seguros” y pone como ejemplo de una buena construcción el convento de los capuchinos que se levanta en los extramuros de la ciudad (Anónimo, 2008b).

La imagen de la Virgen de Guadalupe que se hallaba en una ermita en uno de los cerros tutelares de la ciudad fue trasladada en procesión solemne hasta el convento de La Candelaria. Se realizaron además rogativas y novenas y se exhortó a los santafereños a cambiar sus costumbres con exposiciones del Santísimo en la parroquia de Santa Bárbara.

En el tercer número, fechado el 31 de octubre de 1785, se informa sobre los cuantiosos daños sufridos por la iglesia y convento de Santo Domingo que harán que su reparación tarde varios años. Recuerda el editor que en 1761 la edificación sufrió un incendio pero que su restauración se inició inmediatamente pues en aquel entonces, a diferencia de 1785, había suficientes recursos para ello. Señala además que fueron los dominicos quienes sembraron las primeras semillas del evangelio en América y por esa razón se espera la generosidad del monarca para con esta

comunidad religiosa (Anónimo, 2008c). Así mismo, se publicó un decreto oficial para controlar los precios de los materiales de construcción y evitar la especulación y la reventa. También se informa de la erupción de volcanes cercanos a Ibagué simultáneamente con los sucesos del terremoto.

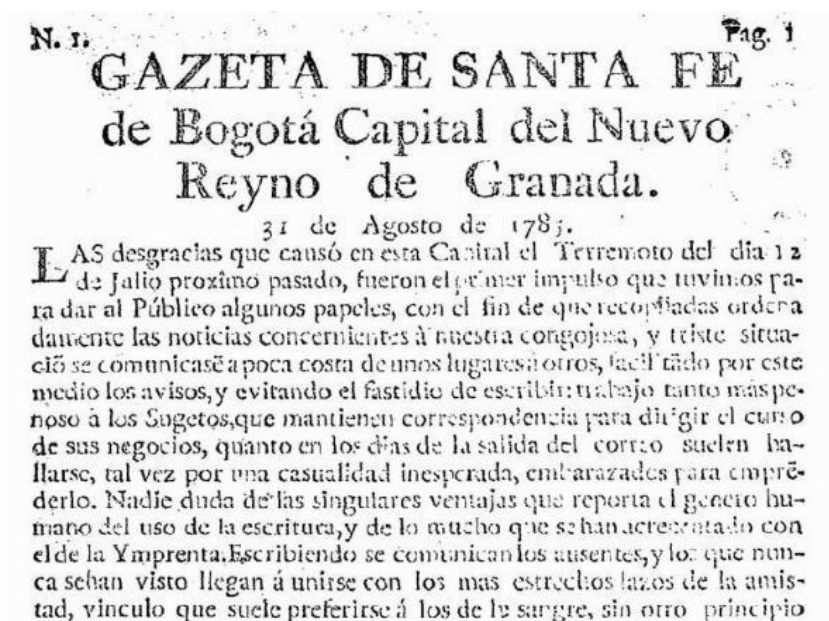
El periódico desapareció de la esfera pública, pero se cree que sus realizadores comprendieron la utilidad de circular información y por eso el 31 de agosto de 1785 apareció *La Gazeta de Santa Fe de Bogotá capital del nuevo Reino de Granada*. Se imprimieron solo tres números en los que se siguieron comentando los sucesos del 12 de julio de 1785.

9.2. La Gazeta de Santa Fé de Bogotá

Todo parece indicar que los autores de *El Aviso del Terremoto* son los mismos que emprendieron la tarea de sacar a la luz pública una segunda publicación con el nombre de *Gazeta de Santa Fé de Bogotá Capital del Nuevo Reyno de Granada*, con fecha de 31 de agosto de 1785.

La publicación constaba de cuatro páginas de 20 centímetros por 13,5 centímetros y solo circuló en tres ocasiones, la última el 31 de octubre de 1785. Se cree que el segundo salió a la calle el 30 de septiembre (Cacua-Prada, 1968) (figura 9).

Figura 9. Reproducción de la “Gazeta de Santa Fe de Bogotá”



Fuente: Tomado de Banco de la República <http://bit.ly/38yTf08>.

Cacua-Prada (1968) sostiene que tanto *El Aviso del Terremoto* como la *Gazeta de Santa Fé de Bogotá* fueron obra de las comunidades religiosas que por esa época tenían acceso a la Imprenta Real donde se imprimían novenas y otros textos piadosos. Sin embargo, el tono de ambas publicaciones obedece más a los ilustrados no religiosos que como Antonio Nariño movían temas relacionados con la prosperidad del reino.

En su primer número, la *Gazeta* explica las razones de su aparición en las calles de Santafé de Bogotá. Recuerda la importancia que tuvo el *Aviso del Terremoto* en dar cuenta de la tragedia sufrida por la ciudad el 12 de julio de 1785 y cómo un periódico puede ayudar a enterarse de las noticias que de otra forma tardarían mucho en conocerse.

El editor señala que un periódico es una “carta común por la cual a todos se les avisa lo que sucede” y que gracias a la imprenta “se multiplican con indecible facilidad los escritos de todas clases” con lo que se favorece el desarrollo de las ciencias, las artes, la industria y el comercio tal como sucedió en Europa (Anónimo, 1785a). Agrega que gracias a la imprenta se han extendido los “conocimientos útiles” que hacen posible que se pueda “mantener con decoro una conversación entre gente culta”, al tiempo que a través de los periódicos se puede exaltar a las personas que sirven a la iglesia y a la república por lo que “no hay nación culta y civilizada en la que no se impriman gazetas” (Anónimo, 1785a).

Se pregunta más adelante por qué teniendo imprenta y muchos hombres ilustrados “¿por qué no se tiene una gazeta?”. Cabe recordar que la imprenta estaba en la Nueva Granada desde 1737, pero hasta *El Aviso del Terremoto* no se había publicado una hoja periódica. Argumenta el autor de la *Gazeta* que fue gracias a *El Aviso del Terremoto* que el virrey-arzobispo Antonio Caballero y Góngora se enteró de la tragedia provocada por el sismo que sacudió a la capital del virreinato, pues se encontraba por ese tiempo en Cartagena, y pudo gestionar desde allí las ayudas para los afectados, incluida la cesión de las rentas del Arzobispado.

Se sabe que circuló un segundo número, pero no se tiene una sola copia del mismo. El número tres plantea una reflexión sobre la educación de los jóvenes como preámbulo a la exaltación de la obra del convento de La Enseñanza, fundado por el oidor de la Real Audiencia Joaquín de Arostegui y su esposa María Clemencia Caycedo para impartir formación a las hijas de las familias nobles de Santafé de Bogotá. Publica la lista de religiosas (profesas y novicias) y de las señoritas educandas de la institución.

De utilidad para los comerciantes del Nuevo Reino de Granada, la *Gazeta* publica las cantidades de fardos y cajones que se movilizan por los ríos Magdalena y Cauca entre los meses de julio, agosto y septiembre de 1785. También relata la muerte del canoero Juan Francisco Varón, víctima de un rayo durante una tempestad en el Corregimiento de Loba. Aprovecha el suceso para explicar el origen de los rayos como “fluido eléctrico esparcido por la atmósfera” (Anónimo, 1785b). Procedente de Quito se registra una noticia acerca de una epidemia de sarampión y la forma como ha sido atendida por las autoridades y por el obispo Don Blas Sobrino quien ayudó con alimentos y otros elementos para la curación de los enfermos, especialmente niños.

Después de la *Gazeta de Santa Fe de Bogotá Capital del Nuevo Reyno de Granada*, la imprenta de Antonio Espinosa de los Monteros no publicó más periódicos hasta el 9 de febrero de 1791 cuando salió el *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá*.

9.3. El Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá

El miércoles 9 de febrero de 1791 comenzó a circular en la capital de la Nueva Granada el *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá*. Se trataba de un impreso de cuatro páginas de 13 por 20 centímetros y tres planas impresas (Cacua-Prada, 1991). El semanario circuló por casi siete años (1791 a 1797) en el territorio de la Nueva Granada, Quito, la Capitanía de Caracas, Lima y otros lugares con un tiraje cercano a los 500 ejemplares por edición (Ortega-Martínez & Chaparro-Silva, 2012), aunque Silva (2015) afirma que en raras ocasiones el tiraje superó los 200 ejemplares teniendo en cuenta la precariedad económica que siempre acompañó al proyecto editorial.

En ese entonces, la capital del Virreinato de la Nueva Granada contaba con cerca de 24.000 habitantes y su población estudiantil ascendía a unas 400 personas, de las cuales 18 fueron suscriptoras del *Papel Periódico*. La Calle Real (hoy Avenida Séptima) era su eje articulador donde se encontraban 12 iglesias, la sede de la Real Expedición Botánica, el Colegio Mayor de San Bartolomé, el Colegio de la Enseñanza, la Universidad Santo Tomás y el Colegio Mayor de El Rosario (Soto-Arango, 1999).

Para que apareciera el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, tuvo que llegar en 1790, procedente de Cuba, el Virrey José Manuel de Ezpeleta y Galdeano, quien recomendó que el autodidacta y humanista Manuel del Socorro Rodríguez, a quien había conocido en la Habana, se trasladara a la Nueva Granada para asumir el cargo de director de la Real Biblioteca Pública.

Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria había nacido en Bayamo, Cuba, el 3 de abril de 1758. Era hijo de Manuel Baltasar Rodríguez, escultor y maestro de escuela, y doña Antonia de la Victoria. A los ocho años quedó huérfano de padre. En su adolescencia se hizo cargo de las clases que impartía su padre, pero finalmente tuvo que dedicarse a la talla de madera, la pintura y el dibujo para la manutención de su madre y sus tres hermanas (Cacua-Prada, 1991). Siempre fue un autodidacta seguidor de los postulados de la Ilustración. En 1780 se trasladó con su familia a Santiago de Cuba y en 1788 el entonces gobernador de la isla, José Manuel de Ezpeleta, recibió una orden real para conformar un tribunal de examen con el fin de escuchar a Rodríguez de la Victoria, quien había solicitado una pensión para su familia y su traslado a España con el propósito de perfeccionar sus estudios en literatura y filosofía.

Desde el punto de vista de la Ilustración podría considerarse a Manuel del Socorro Rodríguez como un “hombre de letras”, de acuerdo con la definición que da Voltaire en *La Enciclopedia*, citada en Torné (2017). Hablamos de un hombre versado en gramática, filosofía, matemáticas, literatura e historia universal y local, con amplios conocimientos en retórica y poesía, además de griego y latín. Un hombre educado de aquellos que “pueden pasar de las espinas de las matemáticas a las flores de la poesía, que tanto pueden juzgar un libro de metafísica como una obra de teatro” (pp. 241-242).

La presentación de Rodríguez de la Victoria ante el tribunal impresionó gratamente al gobernador Ezpeleta, quien tiempo después fue nombrado virrey en la Nueva Granada. De inmediato solicitó al rey el traslado del carpintero autodidacta a Santafé de Bogotá, asegurando una pensión para su madre y hermanas, quienes se quedaron en Cuba.

Rodríguez de la Victoria llegó a Santafé de Bogotá el 18 de octubre de 1790, a la edad de 32 años. El virrey Ezpeleta le ofreció varios cargos para que escogiera, entre ellos, el de secretario general del virreinato. Finalmente eligió ser el nuevo bibliotecario público con un sueldo de 224 pesos al año (Cacua-Prada, 1991).

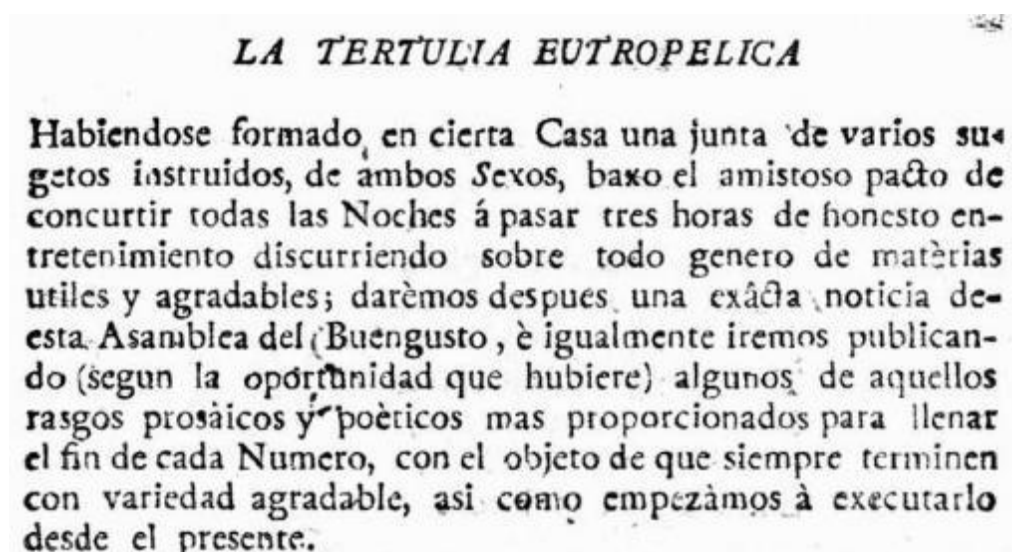
La Real Biblioteca Pública había sido iniciada en 1777 por iniciativa del fiscal de la Real Audiencia, Francisco Antonio Moreno y Escandón, con 4.182 libros que hacían parte de los bienes expropiados a los jesuitas de colegios regentados por la Compañía de Jesús en Santafé de Bogotá, Pamplona y Honda (Fortich-Navarro, 2015, Banco de la República, 1978f).

Cerca de la Biblioteca Pública funcionaba el taller del “impresor real” Antonio Espinosa de los Monteros con quien Manuel del Socorro Rodríguez inició

conversaciones en torno al proyecto de crear un semanario. También creó un grupo de amigos amantes de las letras y la filosofía al que denominó *Tertulia Eutropélica*. Los contertulios se reunían por las noches en el salón de la biblioteca a revisar las novedades de los correos llegados de España y debatir sobre variadas materias. Fruto de estos encuentros se escribieron varios textos para el *Papel Periódico*.

Este grupo de ilustrados, podría decirse, fue el consejo editorial de la publicación puesto que allí se discutían las noticias que llegaban desde España y se tomaban decisiones en cuanto a su enfoque y publicación. En el número 84 del *Papel Periódico*, correspondiente al 21 de septiembre de 1792, se describen algunas características de la tertulia santaferreña creada por Manuel del Socorro Rodríguez quien se refiere a “sujetos instruidos, de ambos sexos, que bajo el amistoso pacto de concurrir todas las noches a pasar tres horas de honesto entretenimiento discurrendo sobre todo género de materias útiles y agradables [...]” (figura 10) (Banco de la República, 1978a, p. 247).

Figura 10. La Tertulia Eutropélica en el *Papel Periódico*



Fuente: Tomado de Banco de la República (1978b, p. 247).

La denominación que más frecuentemente adoptó para sí mismo Manuel del Socorro Rodríguez fue la de “Autor”, término con el que también lo catalogaron algunos de los corresponsales que tuvo el semanario. También empleó los términos “director” y “redactor”. Lo de “Autor”, en concepto de Silva (2015) se ajusta más puesto que la mayoría de los textos del *Papel Periódico* se atribuyen a su pluma, así como las adaptaciones que hizo a los demás materiales que llegaron a su escritorio.

Desde el punto de vista de Diderot en *La Enciclopedia*, se considera periodista a un “autor que escribe resúmenes y emite juicios sobre obras literarias a medida que se escriben y se publican [...] un hombre comprometido con el progreso de la mente humana y un fanático de la verdad” (Torné, 2017, p. 312).

Del mismo modo, se consideraba importante el sentido de la justicia y la moral en quien ejercía el periodismo. “Lo más difícil para un periodista es tener un criterio fundado en la moral, así sabría reconocer al escritor que debemos censurar por hablar de Dios cuando carece de amor por la religión” (Torné, 2017, p. 313)

La sede de la Biblioteca Pública le permitió a Manuel del Socorro Rodríguez acceder a muchas referencias para sus disertaciones periodísticas (Silva, 2015), pero también utilizó materiales de allí para realizar artículos bajo el título genérico de *Miscelánea* (Banco de la República, 1978, pp. 1092-1099-1102-1115). Del mismo modo, su acceso a información privilegiada en forma de cartas, relaciones y disposiciones de la corona hicieron parte de sus insumos noticiosos.

De acuerdo con el *Preliminar* publicado en la edición del 9 de febrero de 1791, Manuel del Socorro Rodríguez justifica la existencia de un *Papel Periódico* para Santafé de Bogotá desde la razón, la utilidad común, la causa pública, la filosofía política, la moral y la economía (Banco de la República, 1978a). Anuncia también que en la publicación se dará cabida a colaboraciones y noticias de interés particular y que no será precisa “la sabia vigilancia del Gobierno” para suprimir contenidos ya que “*en ninguno de sus números se encontrará la más mínima expresión, que dé motivo a semejante providencia*” (Banco de la República, 1978, p. 3).

El periodismo en Colombia nació con una noticia de paz. En el primer número del *Papel Periódico*, con base en cartas provenientes de Cádiz, se reproduce el texto del convenio de no agresión y resolución pacífica de conflictos suscrito entre las monarquías de Gran Bretaña y España.

Después de la circulación de los cuatro primeros números, y frente a algunas cartas que comenzaron a llegarle por parte de lectores críticos, Manuel del Socorro Rodríguez dio cabida en las páginas del *Papel Periódico* a estos comentarios. Desde el *Preliminar* del primer número, el editor anunció que contestaría “todas las observaciones críticas que salieran en contra”, bajo el concepto que las mismas se hicieran en “términos razonables” (Banco de la República, 1978, p.3).

Como se indicó anteriormente, el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* materializó en sus páginas el interés por la ciencia y otros asuntos de largo aliento de la cultura ilustrada neogranadina como la filosofía y la política, encarnadas

principalmente en textos que se prolongaron a lo largo de varias ediciones sobre la situación de Francia y la defensa de la monarquía como forma de gobierno. Lo anterior planteaba dilemas al editor del *Papel Periódico* por cuanto se rompía el equilibrio entre *diversión y utilidad* en el ánimo de dar gusto a los lectores deseosos de encontrar relatos de corta extensión sobre asuntos de interés general (Silva, 2015).

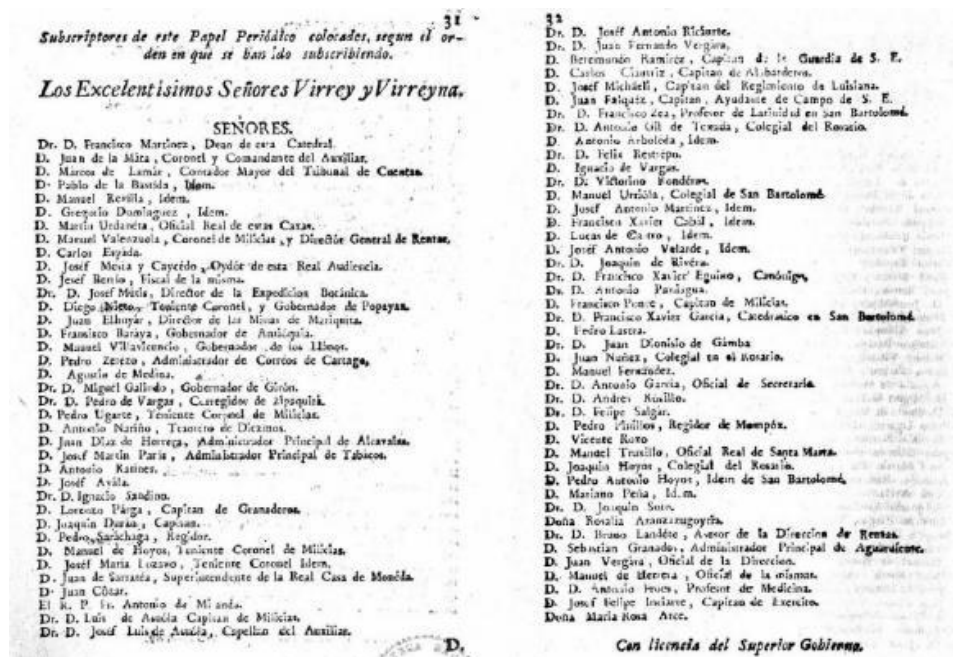
En la agenda informativa del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* se destacan, entre otros temas, los siguientes con sus respectivos enfoques editoriales:

Tabla 4. Relación de temas de agenda del *Papel Periódico*

Temas	Enfoque
Las guerras imperiales en Europa	Siempre del lado del rey de España, defendió sus actos en contra de sus enemigos, especialmente Inglaterra y Francia, lo que no fue óbice para que en algunas de sus disertaciones se declarara amigo de la paz.
La Revolución Francesa	Fue muy crítico de la Revolución Francesa y sus efectos en instituciones como la monarquía y la iglesia católica.
Las ciencias	Apoyó el pensamiento científico y en las páginas del <i>Papel Periódico</i> se dio cabida a textos procedentes de las academias de ciencia europeas.
La astronomía	En el primer año se creó el servicio de “afecciones astronómicas” en el que se informaba de las fases de la luna y las horas en las que salía y se ocultaba el sol, dependiendo de la época del año.
La educación	Se hicieron numerosas disertaciones en torno a la educación y su papel en la prosperidad de las sociedades. También se dio cabida a críticas al sistema educativo en Santafé de Bogotá, pero finalmente el editor decidió autocensurarse en este tema, probablemente ante observaciones que recibió del virrey y algunas órdenes religiosas encargadas del asunto en la Nueva Granada.
La filosofía y el pensamiento ilustrado	La filosofía y la ilustración fueron la llama que iluminó siempre al <i>Papel Periódico</i> . Estaban en el centro de todo.
La religión	Los asuntos de la religión, el culto y las novedades relacionadas con las obras de las órdenes religiosas merecieron un espacio privilegiado en el <i>Papel Periódico</i> .
La literatura y la mitología griega y romana	El humanismo y los conocimientos del editor en griego y latín le permitieron realizar numerosos artículos en los que siempre hizo notar su erudición en estos temas.
La prosperidad y el bien común	Aquí se concentra el gran objetivo del <i>Papel Periódico</i> . Fue a su vez uno de los criterios de noticiabilidad más importantes de la publicación.
El comercio	Especial atención tuvo el comercio no solo desde el punto de vista de las novedades que llegaban a Cartagena, sino también como objeto de discursos del editor y algunos corresponsales.
La agricultura	Igual que el comercio y las artes hizo parte de la triada en la que se enfocó el pensamiento económico del <i>Papel Periódico</i> .
El rey y su corte	La majestad del rey estuvo entre los criterios más respetados por el semanario de Manuel del Socorro Rodríguez, quien en repetidas ocasiones

	se autodenominó como un fiel vasallo. Tanto al rey como a la reina dedicó varias composiciones poéticas en fechas especiales como cumpleaños o el nacimiento de los príncipes.
Disposiciones reales (decretos, ascensos)	La publicación de órdenes, decretos, ascensos y disposiciones varias encontraron en el <i>Papel Periódico</i> un medio oficial de divulgación.
El virrey y su familia	Los eventos sociales registrados por el <i>Papel Periódico</i> tuvieron un foco de atención en el virrey José de Ezpeleta y su familia, quienes fueron objeto de noticias y piezas poéticas.
La marginalidad y el ocio	La campaña para recoger fondos con destino al Hospicio de Santa Fe de Bogotá sirvió al editor del <i>Papel Periódico</i> para hacer numerosas reflexiones sobre el ocio y la necesidad de combatir la pobreza y la pereza con oficios útiles.
La expedición Botánica y el Tratado de la quina	El trabajo de la Expedición Botánica fue altamente estimado por el <i>Papel Periódico</i> . En casi 40 semana se publicó un completo tratado sobre la Quina y sus propiedades.
La salud	Tratados como el de la enfermedad del coto, escrito por José Celestino Mutis, revelan el interés en difundir artículos relacionados con la salud. También se mencionaron las propiedades antisépticas del vinagre y remedios para la mordedora de serpientes.
Las riquezas naturales del virreinato	En varios artículos tanto del editor como de algunos ilustrados se hace referencia al inventario natural del virreinato de la Nueva Granada como fuente privilegiada de prosperidad, desaprovechada en buena medida por el afán de enriquecerse únicamente con el oro.
La historia, la tradición y las celebraciones	Fiel a las tradiciones religiosas, el <i>Papel Periódico</i> registró eventos relacionados con fiestas tradicionales en la Nueva Granada como el <i>Corpus Christi</i> .
La solidaridad con las causas de la corona	El <i>Papel Periódico</i> promovió la recolección de fondos para financiar las guerras que libraba España contra Inglaterra y Francia. También fue medio para la difusión de la Lotería y otras iniciativas en favor de las causas económicas del rey.

En las dos últimas páginas del Número 4, se publica la lista completa de los 83 suscriptores con los que hasta ese momento contaba el periódico y de los cuales tres son mujeres, incluyendo a la virreina. Hacen parte de esta lista, entre otros, Antonio Nariño, en ese momento tesorero de diezmos; el director de la Expedición Botánica, José Celestino Mutis, y el académico Francisco Antonio Zea. La lista la completan militares, gobernadores de varias provincias, funcionarios de distinto rango y clérigos, entre otros.

Figura 11. Lista de los suscriptores del Papel *Periódico*

Fuente: Tomado de Banco de la República, 1978, pp. 31-32.

Tabla 5. Suscriptores del Papel *Periódico* por profesiones y cargos

Grupo socio profesional	Número	Porcentaje con respecto al total de suscriptores
Eclesiásticos	8	5,56
Cargos públicos o funcionarios	45	31,25
Militares y oficiales de milicias	21	14,59
Profesionales docentes	3	2,08
Naturalistas	1	0,69
Colegiales	11	7,64
Comerciantes	10	6,94
Mujeres	2	1,39
Doctores (No consta profesión)	15	10,42
No se reseña	28	19,44
Total	144	144 (100%)

Fuente: González-Cruz (2002, p. 28).

Semanas antes de su desaparición, el 16 de diciembre de 1796, nuevamente el editor anunciaba que ante la imposibilidad de cubrir los gastos de impresión el semanario llega a su fin. Luego del regreso a España del virrey Ezpeleta y su esposa, el *Papel Periódico* dejó de circular. Su última edición vio la luz pública el viernes 6 de enero de 1797.

10. COLOMBIA EN EL SIGLO XXI

Colombia llega al siglo XXI con la expectativa de un nuevo proceso de paz iniciado por el presidente Andrés Pastrana Arango (1998-2002) con el grupo de las Farc, que desde años anteriores y de forma intermitente se había sentado a negociar su desmovilización, después de un primer acuerdo con el gobierno del presidente Belisario Betancur, en marzo de 1985, y que dejó una estela de muerte con la eliminación sistemática de 1598 miembros del partido Unión Patriótica -nacido de los acuerdos de cese al fuego, tregua y paz- por parte de grupos paramilitares con complicidad de agentes del estado (Romero Ospina, 2011).

A finales de la década de los años ochenta del siglo XX, grupos guerrilleros como el M-19, el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PTR) y el Movimiento Indígena Armado Quintín Lame concretaron con el estado sendos procesos que contribuyeron a crear el clima propicio para que el país, después de más de 100 años, tuviera una nueva Constitución Política en 1991, quizás el hecho político más importante de todo el siglo XX en Colombia.

Sin embargo, la campaña presidencial 1989-1990 estuvo marcada por la acción violenta de los carteles del narcotráfico que mediante atentados contra funcionarios, periodistas y ciudadanos indefensos en centros comerciales intentaron presionar la eliminación de la extradición de nacionales hacia cárceles de los Estados Unidos. En ese periodo fueron asesinados tres candidatos presidenciales, el liberal Luis Carlos Galán, y los representantes de la izquierda Bernardo Jaramillo Ossa y Carlos Pizarro Leongómez.

El presidente de la República, César Gaviria Trujillo (1990- 1994), convocó una Asamblea Nacional Constituyente en octubre de 1990. Se trataba de la décima constitución en la historia republicana (1811, 1812, 1821, 1832, 1843, 1853, 1857, 1863 y 1886). La nueva Carta, con 380 artículos, define a Colombia como “un estado social de derecho”, crea la Corte Constitucional, la Fiscalía General de la Nación y la tutela como forma de garantizar los derechos fundamentales del ciudadano.

La nueva Constitución paulatinamente fue cambiando las costumbres políticas y los dirigentes crearon sus propias empresas electorales para hacerse elegir, al margen de los partidos históricos (Liberal y Conservador) que, sin embargo, siguieron conservando su fuerza en las bancadas del Congreso y algunas corporaciones regionales como concejos municipales y asambleas departamentales.

La prensa también fue saliéndose del marco ideológico de los partidos Liberal y Conservador y entró a hacer parte de grandes corporaciones y grupos económicos que mantienen los periódicos más como una forma de influencia frente a los gobiernos que como un negocio rentable.

Los consumos culturales en música, entretenimiento, televisión, cine y más recientemente videojuegos y redes sociales fueron perfilando una sociedad hedonista de la que fue erradicada la religión como norma de conducta. Los medios crearon nuevos debates en los que poco contaban las palabras pronunciadas por los sacerdotes desde el púlpito. La identificación con los partidos políticos se ha ido diluyendo para hacer más visible las adhesiones u oposiciones a modelos de país en las contiendas electorales. La gente no cree en la democracia o en los políticos y acude a la tutela para hacer valer sus derechos frente al trabajo, la salud o el libre desarrollo de la personalidad (Melo, 2017).

En el siglo XXI, Colombia ha sido gobernada mayoritariamente por dos presidentes que inauguraron la reforma constitucional que hizo posible la reelección presidencial. Álvaro Uribe Vélez asumió el poder en 2002 con la promesa de enfrentar el clima de inseguridad que respiraba el país a raíz del fortalecimiento de la guerrilla durante el fallido proceso de paz que adelantó su antecesor, Andrés Pastrana Arango, y que incluyó el despeje de 47 mil kilómetros cuadrados del territorio para adelantar las conversaciones con distintos sectores sociales²³.

Bajo el precepto de dar continuidad a la política de seguridad de Uribe Vélez, asumió la presidencia en 2010 Juan Manuel Santos Calderón, miembro de la familia que por décadas manejó los destinos de la casa editorial *El Tiempo*, periódico fundado a comienzos del siglo XX y del que fue columnista y subdirector. Se había

²³ Todas las actas del proceso del Caguán pueden consultarse en <https://bit.ly/2J4UkiK>

desempeñado como ministro de Defensa en el último período presidencial de Uribe Vélez y recibió el respaldo en las urnas con un programa que prometió continuidad y firmeza contra la guerrilla.

Sin embargo, Santos tomó distancia de su antecesor y en 2011 inició un proceso de negociación con las Farc. “En esencia se trataba de aceptar que las guerrillas reconocieran que lucharían por sus objetivos siguiendo las reglas democráticas: que abandonaban las armas y se convertirían en un partido que actuaría dentro de la ley” (Melo, 2017, p. 279).

En agosto de 2016, el Gobierno y las Farc firmaron la paz en presencia de la comunidad internacional. Los acuerdos fueron sometidos a un plebiscito que los colombianos por un estrecho margen votaron en contra tornando más compleja la implementación de los puntos acordados como el de una jurisdicción especial para juzgar a los actores del conflicto y reparar a las víctimas.

10.1. La prensa en el vértigo del siglo XXI

El fin de los periódicos de papel es algo de lo que se habla con demasiada frecuencia, pero pocos se atreven a darlo como un hecho explicando a ciencia cierta cuando sucederá exactamente. Una de las voces más autorizadas en el estudio del periodismo en habla hispana, el profesor José Luis Martínez-Albertós, vaticinaba que esto sucederá no más allá del año 2020 (Armentia-Vizuet, 2011), mientras que Phillip Meyer en su libro *The Vanishing Newspaper* (El periódico desaparece) señala que el último ejemplar se imprimirá en el año 2043.

Ramonet (2013) utiliza la metáfora del “meteorito Internet” que provoca la extinción masiva de la prensa escrita, tal como sucedió hace 65 millones de años con los dinosaurios, aunque en un tono menos apocalíptico afirma, citando al exdirector del diario *The New York Times*, Bill Keller, que “puede que los diarios sean unos dinosaurios, pero los dinosaurios se pasaron por la faz de la tierra durante millones de años” (p. 147).

Lo cierto es que Internet abrió la puerta a millones de editores que en todo momento están publicando información bajo la forma de *blogueros* o lo que se ha denominado “periodismo ciudadano”. Algunos cuestionan seriamente la calidad de este “periodismo independiente”, teniendo en cuenta su carácter mayoritariamente local y subjetivo. Sin embargo, hechos como la primavera árabe o los atentados por parte del Estado Islámico en Europa muestran cómo varias fotografías y videos

tomados con celulares por ciudadanos recorren las primeras páginas de los medios tradicionales.

La proliferación de aplicaciones electrónicas para enterarse de lo que sucede ha ido transformando las maneras tradicionales como circulaban las noticias en los últimos tres siglos. El número de lectores de periódicos en soporte de papel se sigue reduciendo cada vez más entre las nuevas generaciones, más familiarizadas con las pantallas. “La red ha cambiado los algoritmos tradicionales del flujo comunicativo, otrora centralizados enteramente por las estructuras de los medios de comunicación convencionales y los gobiernos” (Romero-Rodríguez, Gadea, & Aguaded, 2015, p. 105).

Las redacciones se han ido reduciendo, mientras que en lo que toca con los consumidores de información se observa una gran dispersión en cuanto a las formas y modos de acceder a los relatos acerca de lo que pasa en el mundo gracias a escenarios como la Web 2.0 de donde emerge una nueva “lógica social” que ha cambiado la manera de producir y consumir las noticias (Hernández-Serrano et al., 2017).

Sempere (2007) considera que en este momento de la información “el ganador aparente estará siendo y seguirá siendo el nuevo lector, el internauta de la Aldea Global que ahora recibe estímulos informativos por tierra, mar y aire, sin aumentar sus gastos” (p. 293). Sin embargo, y gracias a la nueva “lógica social”, el control que tradicionalmente ejercían la prensa y los periodistas sobre la producción de las noticias ahora se traslada al terreno de los usuarios que cada vez más están convirtiéndose “en productores no convencionales de sus propias noticias [...] cuestionando los valores periodísticos tradicionales” (Hernández-Serrano et al., 2017, p. 79).

La reflexión acerca del apocalipsis de la prensa, y para algunos del periodismo, muestra cosas interesantes como el hecho de concebir los periódicos como una nueva especie del ecosistema mediático en el que comienzan a convivir lo textual, lo audiovisual y lo multimedial con la intención de provocar reacciones de aprobación o rechazo en el público que se expresan a través de acciones como dar *like*, compartir en las redes sociales o hacer memes.

10.2. Una prensa con pocos lectores

Bassets (2013) recuerda que por mucho tiempo el periódico impreso fue la imagen de lo que acontecía en el mundo. “Algo así como la historia y a la vez la conciencia del mundo que llegaban cada mañana a nuestras manos” (p. 13), y como en un cuento de terror recuerda que en Estados Unidos funciona desde 2007 un portal

que registra la muerte de los periódicos. De hecho, la interfaz del mencionado sitio conocido como *Newspaper Death Watch (NDW)* recuerda un periódico antiguo y su fondo gris con letras negras le da un toque lúgubre a las noticias que publica y que tienen que ver con el cierre de diarios impresos²⁴.

De acuerdo con *Pew Research Center*, en 2015, la circulación semanal de periódicos estadounidenses cayó un 7 por ciento, mientras que las ediciones dominicales lo hicieron en un 4 por ciento. La inversión publicitaria registró una caída de 8 por ciento entre 2014 y 2015, al tiempo que las salas de redacción se recortaron en un 10 por ciento. Un total de 126 periódicos desaparecieron entre 2004 y 2014, precisa el informe²⁵. En contraste, hoy las múltiples pantallas integran no solo distintos tipos de información, sino que también funcionan como un ágora socializadora que genera comunidades virtuales (Peña-Fernández et al., 2016).

Así mismo, la hegemonía mantenida por algunas élites comunicativas se ha descentrado hacia unas nuevas formas narrativas desarrolladas por prosumidores informativos que ganan cada día más audiencia (Romero-Rodríguez et al., 2015). El tránsito de lo físico a lo digital implica también un proceso de “remediación” en el que un medio se transforma en otro (Grusin, R & Bolter, 2011). De hecho, los periódicos digitales comenzaron siendo una fiel copia de las versiones impresas de los medios que les dieron vida hasta cuando se creó otro tipo de contenidos para otro tipo de usuarios. Las redacciones de lo impreso y lo digital se independizaron totalmente para abrirle paso a la hipertextualidad, la multimedialidad y la interactividad (Salaverría, 2005).

Sempere (2007) compara la irrupción de la prensa digital como el choque de la prensa tradicional con un inmenso iceberg (lo digital). “Todos los compartimientos y camarotes de la nave se han convulsionado. La gran nave todavía flota, pero tiene vías de agua que es necesario identificar y reparar (p. 289)”. Agrega que en los hipermedios, a través de imágenes, videos y audios, el usuario se convierte en el propio editor de su periódico liberándose de la diagramación rígida, las columnas y el orden preestablecido en las páginas de antes. “El centro de la escena es ahora el contenido, no el medio. El lector, no el editor. La prensa global, no el periódico concreto” (Sempere, 2007, p. 289).

No hay un relevo generacional en los lectores de periódicos. “El lector-medio de prensa ha ido envejeciendo. La captación del lector joven continúa siendo uno de los retos pendientes de los diarios” (Armentia-Vizueté, 2011, p 15.). En España, por

²⁴ Consultar <http://newspaperdeathwatch.com/>

²⁵ Consultar <https://goo.gl/0AgGkQ>

ejemplo, el nivel de lectores de prensa diaria en 2005 fue igual al registrado 30 años atrás, en 1975 (98 por cada 1.000 habitantes) (Armentia- Vizuetete, 2011)

La dieta informativa de los jóvenes de hoy se compone fundamentalmente por redes sociales y es muy variada en cuanto a fuentes y soportes (Casero-Ripollés, 2012). Esta circunstancia ha hecho que los periódicos impresos busquen acercarse a los nuevos lectores a través de aplicaciones y redes sociales. A diferencia del pasado en el que los lectores buscaban el periódico en el quiosco, ahora son los periódicos los que deben llegar hasta donde se encuentran los consumidores (Anaya, n.d.)

De acuerdo con un artículo de Guillermo Franco, publicado por el periódico digital *Pulzo*, el 8 de agosto de 2016, los periódicos en Colombia siguen perdiendo lectores entre semana y los fines de semana, con base en los datos de la organización privada Estudio General de Medios (EGM) (Franco, 2016).

Precisa Franco (2016) que entre enero y julio de 2016 se pasó de 5'400.500 lectores a 5'111.600, lo que equivale a una caída del 5% entre semana y 4% los fines de semana. De acuerdo con los datos de EGM, entre enero y julio de 2016, el diario *El Tiempo*, el de mayor circulación en Colombia, pasó de 958.100 lectores a 854.000, lo que representa una caída del 11% en solo seis meses. Curiosamente, como lo anota Franco (2016), la caída afectó tanto a los periódicos tradicionales como a los populares y los gratuitos.

Para el gerente de Estrategia y Audiencias de *El Tiempo*, Juan Pablo Moreno, citado por Franco (2016), el diario no está invirtiendo en los lectores de calle, sino que está tratando de fortalecer su base de suscriptores para ofrecer publicidad más focalizada para sus anunciantes.

Acontecimientos como el atentado a las torres gemelas en Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, aceleraron nuevas formas de mostrar con recursos multimedia cosas que hasta el siglo XX solo podía hacerse mediante la palabra escrita o las fotografías. Esto implicó un reacomodamiento de los periódicos impresos en un nuevo ecosistema de medios especificando su uso por parte de los lectores (El Jaber, 2010). En este nuevo escenario a los periódicos impresos les queda la opción de la profundidad y los contenidos exclusivos, puesto que las redes sociales y la televisión se ocupan de la instantaneidad. Este fenómeno segmenta aún más a los consumidores de medios impresos que han migrado a lo digital o han diversificado su dieta mediática.

Los periódicos se vieron en la necesidad de rediseñarse para que sus portadas se aproximaran a los conceptos de usabilidad de las pantallas. Quedaron atrás la rigidez de las columnas y aparecieron ventanas y destacados como en una pantalla

de computador para atraer la atención del lector. En cuanto a los contenidos también hubo cambios. “El diseño de la información ya no era responsabilidad del periodista, sino que un equipo interdisciplinario tomaba protagonismo y combinaba las áreas del periodismo tradicional, con el diseño editorial y el área de marketing [...]” (El Jaber, 2010, pp. 72-73).

Ante la portabilidad de la información en dispositivos como los *smartphones*, los periódicos se vieron en la necesidad de volverse también más portables y por eso se retornó al tamaño tabloide, que a mediados del siglo XX se hizo popular en los diarios vespertinos, esos que se leían de regreso a casa en el metro y en general en el transporte público. Todos estos cambios en las versiones impresas de los diarios y el advenimiento de la multimedia en las versiones *on line* de los mismos hicieron que las redacciones se separaran, pues cabe señalar que al inicio los periodistas que hacían la versión impresa tenían que ocuparse de cargar los contenidos a la versión digital, sin mayores cambios.

Para Ramonet (2013), los lectores de hoy son “web-actores” que gracias a las redes sociales y la web 2.0 completan cada noticia “añadiendo un matiz, un comentario, una cita, una foto o un video, en lo que podría llamarse un trabajo de inteligencia colectiva” (p. 13). Pero también inciden en la producción de noticias al enviar información sin filtros y en tiempo real.

La construcción social de realidad se traslada ahora, casi que en tiempo real, a las redes sociales donde conviven “el discurso público y los enfrentamientos polarizantes” (Romero-Rodriguez et al., 2015, p. 105). En este nuevo escenario de *enunciación-recepción-producción* surge la figura de los *influenciadores* como “personas que cuentan con mayor capital social, mayor penetración y nodos de distribución de los mensajes, por lo que se fijan como emisores de saliencia ideológica que es consumida, replicada y compartida” (Romero-Rodriguez et al., 2015, p. 113).

10.3. La prensa ahora es gratis

Los periódicos gratuitos también entraron a competir en el escenario que antes era dominado por la prensa tradicional, con lo que se afectan también las posibilidades de supervivencia de ésta última que ahora debe compartir la “torta” publicitaria con lo digital, lo gratuito y otras formas emergentes como los influenciadores en las redes sociales.

La gratuidad se concreta entonces en periódicos de bajo costo, con redacciones mínimas, pocas páginas, muchos titulares, notas cortas, sin espacios de opinión

y que se distribuyen en sitios públicos de gran afluencia como los sistemas de transporte, centros comerciales y universidades. “Se trata solo de un ejercicio casi trivial de lectores aleatorios que se detienen en la superficialidad telegráfica de los titulares, sin ninguna valoración editorial” (Sempere, 2007, p. 291).

Un dato curioso registrado por Armentia Vizuete (2011) señala como ante una pregunta incluida en el Estudio General de Medios realizado en España en 2008 acerca de qué medio extrañaría más si desapareciese, el 43,1 8% echaría de menos Internet, el 30,9% la televisión y apenas el 8,5% los periódicos impresos. En favor de los medios impresos, Sempere (2007) considera que “la ley de la obsolescencia no será cruel ni terminal pues a la prensa tradicional le quedará siempre el valor incuestionable de ser un producto físico y tangible” (p. 290).

Otra circunstancia tiene que ver con el número de lectores que sigue bajando dramáticamente. Dice Bassets (2013) que los lectores han ido cambiando, más incluso que los periodistas y parece evidente que son los usuarios quienes están protagonizando los grandes cambios en la prensa. Precisa que “los medios cambian porque quienes los consumen y usan quieren que cambien” (p. 15).

10.4. La industria de las noticias en el siglo XXI

Gracias a las transformaciones tecnológicas, la nueva economía mundial y las fusiones de empresas mediáticas con otras no mediáticas, las noticias son hoy una mercancía que entra a competir con otros productos de consumo masivo. Mientras en el pasado eran escasas y se pagaba por ellas, hoy sobreabundan apuntalando distintos negocios. Precisa Luchessi (2010) que “la utilización de nuevas tecnologías y criterios de edición está mucho más ligada a la satisfacción del cliente que a la atención del ciudadano integrado a la opinión pública” (p. 10). De esta forma, se ha pasado del lector al usuario y de la información centrada en las comunidades geográficas o culturales a los grupos de interés que dinamizan las redes sociales (Luchessi, 2010).

Las empresas periodísticas dejaron de ser casas productoras de noticias para convertirse en empresas productoras de contenidos como señala Rogers (2007) citado por El Jaber (2010). “Esto implica que los medios dejan de pensarse como recicladores de material impreso para recrear contenidos desarrollados especialmente para los productos en línea” (p. 77).

El *Washington Post* fue comprado por Jeff Bezos, fundador de Amazon, en 2013, hecho que produjo inquietud por tratarse de uno de los diarios más

emblemáticos de los Estados Unidos y gran inspirador del periodismo investigativo luego del caso *Watergate* que llevó a la renuncia del presidente Richard Nixon en 1974. “Estamos por primera vez ante el auge de un periodismo basado en el mercado y cada vez más disociado de cualquier noción de responsabilidad cívica” (Kovach & Ronsenstiel, 2003, p. 41).

Después de inmensas pérdidas que los llevaron casi a su desaparición, los grandes medios comenzaron a entrar a los negocios de las corporaciones que los fueron adquiriendo, más para tener influencia que como un negocio rentable. En Colombia, los grupos financieros más importantes hoy cuentan con cabeceras para influir en la política y en las decisiones de Estado. *El Espectador*, que había sido fundado por Fidel Cano Gutiérrez en 1887 como medio de expresión del liberalismo, fue adquirido en 1997 por el Grupo Santodomingo que decidió capitalizarlo para evitar así su inexorable desaparición. De la misma forma, el grupo empresarial Sarmiento Angulo adquirió en 2012 el 88 por ciento de las acciones del diario *El Tiempo* para mantenerlo a flote. Más recientemente, en enero de 2017, el grupo empresarial Ardila Lülle asumió el control de *La República*, el diario económico más importante de Colombia, que había sido fundado en 1954 por el expresidente Mariano Ospina Pérez. No pasó lo mismo con otros diarios como *El Liberal* de Popayán que después de 74 años tuvo que cerrar en 2012 ante la imposibilidad de cubrir sus gastos de producción y circulación.

Para cautivar audiencias, las noticias hoy se encuentran más en el terreno del entretenimiento como lo señaló en 1997 Max Kings, director del *Philadelphia Inquirer*. “Las noticias se estaban [están] convirtiendo en entretenimiento y el entretenimiento en noticias” (Kovach & Ronsenstiel, 2003, p. 15). La conexión de las noticias con lo emocional ha transformado no solo los segmentos de los noticieros de televisión (hoy se da mayor tiempo a las franjas del entretenimiento y los deportes que al análisis), sino también el número de páginas en los periódicos y el tiempo al aire de la radio para favorecer aquello que es fácilmente digerible y que conecta directamente con el sentimiento (Ramonet, 2013).

De igual forma, Jhon Carey, profesor de la Universidad de Columbia, consideró que el periodismo se encuentra sumergido en el mundo de las comunicaciones y se preguntaba qué podría sustituirlo: “¿la publicidad?, ¿el mundo del entretenimiento?, ¿el comercio electrónico?, ¿la propaganda?, ¿algún híbrido de todo ello? ¿Qué consecuencias tendría tal sustitución?” (Kovach & Ronsenstiel, 2003, p. 16).

Las preguntas en el siglo XXI también se orientan hacia quién está haciendo hoy el periodismo que por siglos se originó en medios históricamente reconocidos. Se ha sugerido que la tecnología ha modificado la definición de periodismo al punto que “cualquier cosa puede pasar por periodismo” (Kovach & Ronsenstiel, 2012).

En su revisión histórica del periodismo en Latinoamérica, Mellado-Ruiz (2009) señala que factores como el libre mercado, la alta migración, problemas ambientales, la alta concentración económica, la revolución tecnológica, la convergencia mediática y el papel del consumidor de información “han transformado los ritmos y los modos en que se producen los mensajes y con ellos las formas de expresión del periodismo” (p. 13) en lo que va del siglo XXI.

11. PRENSA NACIONAL, REGIONAL Y LOCAL

El corpus de investigación del presente estudio está conformado por seis periódicos que atienden a lo nacional, regional y local: *El Tiempo*, *El Nuevo Siglo*, *El Universal*, *El País*, *El Liberal* y *La Patria*. Esta distribución geográfica se mantiene como reflejo del origen y la circulación de las publicaciones. Los periódicos que nacieron en Bogotá tienen vocación de prensa nacional por informar desde los centros de poder donde se toman las decisiones que afectan a todo el territorio nacional. Lo nacional también se define, como ya se dijo, por la circulación puesto que cada vez más y a medida que se desarrollaron las carreteras y los medios de transporte, los periódicos producidos en la capital fueron llegando a todos los rincones de la geografía.

La prensa regional y local responde a necesidades focalizadas desde los territorios como parte de su identidad cultural. Cabe recordar que Colombia es un país de regiones y a pesar de que algunos periódicos nacieron para apoyar candidaturas presidenciales, su objeto de información siempre estuvo en la región o la ciudad.

11.1. Diario *El Tiempo* de Bogotá

Siguiendo la tradición de los periódicos que se fundaron a lo largo del siglo XIX en Colombia, *El Tiempo* nació para defender las ideas de un movimiento de convergencia surgido de las confrontaciones entre liberales y conservadores que desangraron al país en la transición hacia el siglo XX. La Unión Republicana, como se conoció este movimiento, congregó a los pensadores de la denominada generación de

El Centenario que quisieron ver más allá de la confrontación partidista. Allí había liberales moderados y conservadores de centro que querían explorar una tercera vía en materia política.

En este contexto comenzó a circular el 30 de enero de 1911 en Bogotá una modesta hoja periódica de cuatro páginas que quiso recoger las ideas de los republicanos y apoyar al recién elegido presidente de la República Carlos E. Restrepo (Gaitán V, 2010). Este proyecto editorial, que comenzó a hacerse en una imprenta de madera construida en la ciudad de Ibagué (Cacua-Prada, 1968), fue creado por Alfonso Villegas Restrepo, quien tuvo la virtud de convencer a destacados miembros de la generación de El Centenario para que escribieran allí, entre ellos, Eduardo Santos, Tomás Rueda y Jorge de la Cruz.

Figura 12. Edición de El Tiempo del 2 de febrero de 1911



Fuente: Tomado de <http://bit.ly/2UKCMOX>.

El capital inicial fue de 300 pesos. Sin embargo, se presentan muchos problemas con la tipografía, razón por la cual, el propietario de *El Tiempo* realiza alianzas con otros impresores para que no se detenga la publicación. En aquel entonces, el

panorama de la prensa en la capital colombiana estaba dominado por el diario *El Nuevo Tiempo*, de orientación conservadora y un tiraje diario de 10 mil ejemplares. *El Tiempo* apenas inició con 300 ejemplares. Para 1912 cambia de formato y comienza a imprimirse en tamaño universal. A finales de ese año se incorpora al periódico Guillermo Santos Montejo en calidad de administrador (Santos-Molano, 2011).

Los malos negocios y el desorden en los gastos llevaron casi a la quiebra al naciente periódico, razón por la cual Alfonso Villegas Restrepo le propuso a uno de sus colaboradores, Eduardo Santos, quien acababa de llegar de Europa y desempeñaba un cargo en el Ministerio de Relaciones Exteriores, que le comprara *El Tiempo*.

Figura 13. Sede del centro de Bogotá donde operó El Tiempo



Fuente: Foto de Felipe Restrepo Acosta - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=15435421>.

Santos, renuncia a su cargo en el Ministerio de Relaciones Exteriores y asume la dirección del periódico desde el 10 de julio de 1913, aunque la negociación se había realizado desde el mes de abril. El proyecto se desliga de su origen

“republicano” y se reorienta con los principios del Partido Liberal. En 1918, el periódico sufre los rigores de la llamada “gripa española”, que causó muchas muertes en Europa y que en Colombia también causó grandes estragos entre la población. Varios de los trabajadores de *El Tiempo* enfermaron y el diario estuvo a punto de cerrar. “La gripa mató en Bogotá a más de seis mil personas y el periódico no dejó de circular un solo día. La circulación del diario rebasó los 10 mil ejemplares y se situó en el segundo lugar tras *El Nuevo Tiempo*, que solo había aumentado su número en mil ejemplares (Santos-Molano, 2011, p. 63).

Paulatinamente, *El Tiempo* fue incorporando novedades como un suplemento literario de circulación semanal en 1914. En 1919, Eduardo Santos compra en Nueva York una máquina plana Dúplex y adquiere sus dos primeros linotipos. Antes de esta renovación tecnológica *El Tiempo* se imprimía en los talleres de *El Espectador* (Cacua-Prada, 1968).

Como hombre público, Eduardo Santos fue llamado en 1930 por el recientemente posesionado presidente Enrique Olaya Herrera para que fuera su canciller. Es entonces cuando Enrique Santos “Calibán”, hermano de Eduardo, asume la dirección del periódico hasta mediados de 1931. *El Tiempo* siguió defendiendo las ideas del Partido Liberal y fue creciendo en circulación y publicidad. Eduardo Santos fue elegido presidente de Colombia entre 1938 y 1942 lo que significó un gran salto para el diario en todo sentido.

Durante los sucesos del 9 de abril de 1948, tras el asesinato del dirigente liberal Jorge Eliécer Gaitán, ocurrido en el centro de Bogotá, *El Tiempo* cierra sus ediciones por espacio de cuatro días. Posteriormente, el 6 de septiembre de 1952 el periódico es incendiado durante el recrudecimiento de la violencia política en Colombia. Temporalmente se imprime en los talleres del periódico *El Liberal* en un formato más pequeño. Tres años más tarde. El matutino sufre los rigores de la dictadura del teniente general Gustavo Rojas Pinilla que ordena su cierre el 4 de agosto de 1955. En este período, Santos decide crear *El Intermedio*, que bajo la dirección de su hermano Enrique Santos, comienza a circular el 21 de febrero de 1956 (Cacua-Prada, 1968).

El Tiempo reaparece en las calles el 8 de junio de 1957, dos días antes de la caída de la dictadura de Rojas Pinilla con un editorial titulado “Abriendo las puertas de *El Tiempo*”. Santos y los más destacados dirigentes liberales y conservadores habían concertado una unidad en torno a buscar la salida del presidente. Desde esa época el diario se comenzó a consolidar hasta ser reconocido como el de mayor circulación e influencia en Colombia.

El periódico estuvo en manos de tres generaciones de la familia Santos hasta cuando en 2007 el Grupo Editorial Planeta adquirió el 55 por ciento de las acciones del periódico. De esa casa editorial han salido dos presidentes de Colombia: Eduardo Santos-Montejo (1938-1942) y Juan Manuel Santos Calderón (2010-2018).

Figura 14. Generaciones de la familia Santos



Fuente: Tomado de Santos-Molano (2011, p. 63).

En momentos de convergencia mediática *El Tiempo* adquirió la franquicia de *Citytv* para operar un canal de televisión inicialmente con cobertura local así como varios portales. Sin embargo, la crisis de los impresos lo llevó a buscar un socio estratégico para sobrevivir ante la caída de la publicidad en impresos y la migración de negocios hacia lo digital. Primero entró el Grupo español Planeta en 2007, pero ante el fracaso de expectativas como la operación de un tercer canal privado de televisión, los inversionistas ibéricos pusieron en venta su participación.

Figura 15. Actual sede de El Tiempo al occidente de Bogotá



Fuente: Foto De Rafa XIII - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0

En 2012 el empresario Luis Carlos Sarmiento Angulo adquiere el 55 por ciento de Planeta al que suma un 33 por ciento que ya poseía en el diario. De esta forma, *El Tiempo* pasa hacer parte de los activos del Grupo Sarmiento Angulo que lo controla en un 88 por ciento.

Bajo el nombre de Casa Editorial El Tiempo (CEET) hoy figuran los siguientes medios:

- **Impresos:** *El Tiempo*, *ADN* (periódico gratuito), *Portafolio* (periódico económico) y las revistas *Don Juan*, *Motor*, *Carrusel*, *Habitar*, *Aló* y *Viajar*.
- **Portales informativos:** *Aló*, *Fútbolred*, *Vive.in*, *Abcbebé*, *Portafolio*, *Don Juan*, *Citytv*, y *El Tiempo*.
- **Televisión:** *Citytv* y *El Tiempo* televisión (cerrado en 2018).
- **Portales transaccionales:** *El Tiempo clasificados*, *empleo.com*, *loencontraste.com*, *Guía Académica*, *e-hunters*, *Metro cuadrado* y *carroya.com*.

11.2. Diario *El Nuevo Siglo* de Bogotá

El Nuevo Siglo comenzó con el nombre de *El Siglo* el 1 de febrero de 1936 bajo la dirección del líder conservador Laureano Gómez. Por aquella época, Colombia atravesaba uno de sus recurrentes períodos de violencia política entre liberales y conservadores. Gómez era la cabeza visible de una de las facciones del Partido Conservador que entonces sufría una profunda división y el poder lo ejercía el Partido Liberal desde la presidencia de la República.

Las acusaciones recurrentes de fraude electoral, afirma el mismo Gómez, hicieron que se creara un medio impreso para denunciar estos hechos y mantener la línea de pensamiento conservador. “Siempre *El Siglo* ha conservado una misma línea de conducta, sin ningún cambio, y ha defendido los gobiernos de concordia”, dijo Gómez en 1961 cuando *El Siglo* cumplió 25 años de vida (Cacua-Prada, 1968).

El diario comenzó a imprimirse en una máquina Dúplex. Constaba de 12 páginas en tamaño universal. Su primera sede estuvo ubicada en una vieja casona del centro de Bogotá. Posteriormente, se construyó una nueva sede en la que se reunía la dirigencia conservadora y también era la casa de residencia de la familia Gómez (Cacua-Prada, 1968).

Durante los gobiernos liberales, *El Siglo* asumió una férrea oposición y denunció hechos de corrupción asociados a la familia del presidente liberal Alfonso López Pumarejo y sus hijos. También fue célebre la publicación que hizo el diario durante varias semanas acerca del asesinato de Francisco A. Pérez, conocido como "Mamatoco", un periodista y exboxeador que habría muerto a manos de la policía el 15 de julio de 1943. Todos los días en la cabecera de *El Siglo* apareció la pregunta "¿Quién mató a Mamatoco?" como una forma de hacer oposición al jefe de estado.

El 10 de julio de 1944 se produce un golpe de Estado contra el presidente Alfonso López Pumarejo y asume el designado presidencial, Darío Echandía, quien ordenó el cierre de *El Siglo* y su director, Laureano Gómez, se asila en la embajada de Ecuador. En este período asume la dirección del periódico Alvaro Gómez Hurtado. El 9 de abril de 1948, tras el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, las instalaciones de *El Siglo* fueron incendiadas por la turba que destruyó en centro de la capital colombiana. Gracias a alianzas con impresores locales, el diario sale nuevamente a la calle pero esta vez en tamaño tabloide de ocho páginas.

En 1950 asume la presidencia de Colombia Laureano Gómez y el diario conservador estrena un nuevo edificio de cuatro plantas. Se importa una rotativa *Goss Headliner* con capacidad para 48 páginas, 60 mil ejemplares por hora e impresión a cuatro tintas (Cacua-Prada, 1968). La nueva etapa dura poco. El 13 de junio de 1953 el teniente general Gustavo Rojas Pinilla da un golpe de Estado al presidente Gómez y ordena su destierro del país. Las instalaciones de *El Siglo* son tomadas por el ejército y se ordena el cierre definitivo del periódico el 24 de septiembre de 1953. Reparece el 11 de mayo de 1957 tras la caída del general Rojas Pinilla quien se vio obligado a delegar el poder en una Junta Militar.

El Siglo abrió sus páginas a los sacerdotes Félix Restrepo, Alvaro Sánchez, Daniel Jordán y Angel María Ramírez quienes fueron colaboradores habituales. También el expresidente de Colombia Belisario Betancur Cuartas fue director del matutino en la convulsionada época del 9 de abril de 1948. Bajo la dirección de Alvaro Gómez Hurtado, tres veces candidato a la Presidencia de la República, el periódico creó productos como "Las Páginas Literarias de *El Siglo*" donde son destacados los temas históricos y culturales.

En la década de los años 90 del siglo XX, asumió la dirección del periódico el dirigente conservador Rodrigo Marín Bernal quien lo volvió un tabloide y lo rebautizó con el nombre de *El Nuevo Siglo* que actualmente tiene. El diario ha mantenido inmodificable los principios ideológicos de Laureano Gómez que después retomaría su hijo Alvaro Gómez Hurtado, quien tras varios intentos por llegar a la presidencia de Colombia se mantuvo como una de las figuras destacadas del Partido

Conservador y cabeza visible de *El Siglo*. Hizo parte de la Asamblea Nacional Constituyente que redactó la Constitución de 1991 y murió asesinado por sicarios el 2 de noviembre de 1995, a la salida de la Universidad Sergio Arboleda que él mismo fundó en Bogotá.

“En diferentes oportunidades hemos recordado las viejas gestas, cuándo periodismo y política eran una sola cosa. Sin duda entonces se jugaba la suerte de los partidos en las primeras planas y en los editoriales [...]”, señala el editorial correspondiente al 1 de febrero de 2011 cuando el diario cumplió 75 años de existencia (J. G. Uribe, 2011).

11.3. Diario *El País de Cali*

Una de las dos imprentas que tuvo Cali en la primera mitad del siglo XIX llegó en 1838 gracias a la gestión emprendida por el entonces rector del Colegio Santa Librada, José Manuel Caicedo. Tuvo un costo de 1000 pesos más otros 200 correspondientes a su transporte desde Cartagena donde fue adquirida a Enrique Greis. En esta empresa participaron además el gobernador de la Provincia, Luis Félix Vergara, Nicolás Caicedo, José Lloreda, Manuel Santos Caicedo, Ramón Mercado, Manuel Dolores Camacho, Juan Francisco Puente y Vicente Molina (Vallejo, 2005).

De acuerdo con Vallejo (2005) en esta imprenta, el 6 de enero de 1838, se produjo el primer periódico que tuvo la ciudad conocido con el nombre de *La Balanza*, editado por el general Eusebio Borrero Costa como medio para defenderse en un proceso judicial. Constaba de dos hojas y cuatro páginas y circuló 14 números, sin una regularidad precisa. Posteriormente, aparecería *La Voz del Sur*, dirigido también por el general Borrero Costa, con el claro propósito de defender el ideario de Simón Bolívar, quien había muerto el 17 de diciembre de 1830 en Santa Marta. El medio hizo oposición al gobierno de José Ignacio de Márquez, quien seguía la línea de pensamiento de Francisco de Paula Santander antagonista de Bolívar luego de la independencia de España (Vallejo, 2005).

En el siglo XX, el primer periódico de Cali fue *El Correo del Cauca*, nacido como varios medios regionales de Colombia, de los rezagos de la *Guerra de los Mil Días*. La actividad periodística en esta parte del país la lideraron veteranos periodistas e intelectuales que se dieron a la tarea de fundar periódicos comprometidos con el progreso de la nación (Hurtado, 2012).

Los comienzos del siglo XX coincidieron con la censura de prensa impuesta por el gobierno del general Rafael Reyes a partir de la premisa que “la prensa es libre

en tiempo de paz”²⁶, que recoge la línea trazada en la Constitución de 1886, promulgada desde los tiempos de la Regeneración por el presidente Rafael Núñez (Hurtado, 2012).

Colombia acababa de perder a Panamá y se debatía entre los ecos de los cañones de la *Guerra de los Mil Días*. La Ley de Prensa de 1906 “autorizaba al gobierno a adelantar acciones preventivas y correctivas frente a las publicaciones periódicas, estableciendo como penas la rectificación de noticias, el cierre de periódicos y hasta el confinamiento de sus redactores” (Hurtado, 2012, p. 114).

El Correo del Cauca, considerado el primero en importancia en Cali a comienzos del siglo XX, sufrió los rigores de la censura del general Reyes. Su director, un médico oriundo de Buga, Ignacio Palau Valenzuela, fue encarcelado en octubre de 1907, pero se las ingenió para crear en febrero de 1908 un nuevo medio y seguir circulando sus ideas, bajo el nombre de *Revista Caucana*, en la que figuraba como director su hijo Francisco Palau²⁷.

Después de los acontecimientos del 9 de abril de 1948 en Bogotá, donde fue asesinado el líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, se desató una pugna por el poder en Cali, que por ese entonces tenía como alcalde al empresario conservador Álvaro Lloreda Caicedo, fiel seguidor del presidente conservador Mariano Ospina Pérez. En ese entonces circulaban en la ciudad el matutino *Diario del Pacífico*, de tendencia conservadora, y el vespertino *El Relator*, de orientación liberal. En un momento, ambos medios cuestionaron la administración de Lloreda Caicedo y en la parte política, gracias a una interpretación de la ley, la dirigencia de su propio partido lo llevó a dejar el cargo a comienzos de 1949.

Con intereses claramente políticos y con el fin de defender su gestión, el exalcalde Lloreda Caicedo inició con sus hermanos Mario y Alfredo el proyecto de crear un medio propio. La tarea les tomó dos años y en 1950 fundaron el diario *El País* “para luchar contra la camarilla político-administrativa que mandaba en Cali” (Sanclemente, 2000, p. 33).

²⁶ El artículo 42 de la Constitución de 1886 señala textualmente: “La prensa es libre en tiempo de paz, pero responsable con arreglo a las leyes cuando atente a la honra de las personas, al orden social o a la tranquilidad pública. Ninguna empresa editorial de periódicos podrá, sin permiso del Gobierno, recibir subvención de otros gobiernos ni de compañías extranjeras” (Consultar <https://goo.gl/SEFXNM>).

²⁷ Esta misma estrategia sería utilizada en la década de los años 50 del siglo XX cuando el régimen del general Gustavo Rojas Pinilla ordenó el cierre de los periódicos liberales *El Tiempo* y *El Espectador*. El primero creó *El Intermedio* y el segundo *El Independiente*, que siguieron movilizandando las ideas en contra de la dictadura.

Como antecedente familiar, Ulpiano Lloreda González, padre del exalcalde, había fundado en 1909 el semanario *El Sol* para defenderse de los ataques que le hicieron por hacer parte de una licitación para el montaje de la primera planta eléctrica que tuvo la ciudad. Luego apoyó a su hijo Gustavo para editar en 1919 otro semanario, que luego se volvió diario, pero que desapareció dos años después (Sanclemente, 2000).

Antes de fundar *El País*, la familia Lloreda había incursionado en varios negocios. En 1932, los hermanos Alvaro, Mario y Alfredo crearon una sociedad comercial dedicada a la fabricación de clavos, grapas y hielo. Más tarde fundaron una fábrica de grasas y aceites vegetales y otra de jabones y glicerina. También incursionaron en la radio con la emisora *La Voz de El País* y en el sector de la construcción.

En su primer editorial, del domingo 23 de abril de 1950, *El País* declara que el periódico luchará “[...] por sobre todo, por las ideas religiosas de quienes están al frente de él; la concepción de Patria estará por encima de los partidos; políticamente el credo conservador registrará sus luchas futuras” (Vallejo, 2005, p. 244).

El periódico comenzó a imprimirse en dos prensas Dúplex que fueron adquiridas al diario *El Colombiano*, de Medellín. Al momento de su lanzamiento, la suscripción costaba tres pesos al mes (en abril de 1950 un dólar costaba 2,50 pesos colombianos). El ejemplar se vendía en la calle a 10 centavos. Su primera sede funcionó en una casa antigua ubicada en la carrera quinta con calle 10, a una cuadra de la Plaza de Cayzedo, centro histórico de la vida política y económica de Cali. Su primer director fue el periodista y dirigente conservador Silvio Villegas, quien todas las semanas viajaba desde Bogotá donde orientaba un radioperiódico. Alvaro Lloreda Caicedo se hizo cargo de la gerencia, mientras que se designó a Ernesto Buitrago y Jaime Quintero como jefes de redacción.

Su línea política llevó a *El País* a alinearse con el pensamiento del presidente Mariano Ospina Pérez, aunque fueron reiterados sus reclamos al gobierno nacional por obras para el departamento del Valle del Cauca y la ciudad de Cali. En esta tarea, el medio aglutinó a los empresarios y a los dirigentes más influyentes de la ciudad y la región.

El periódico recibió alborozado el golpe de Estado que llevó a la presidencia en 1953 al teniente general Gustavo Rojas Pinilla, aunque en los años siguientes sufrió los rigores de la censura ordenada por el mismo gobierno militar para mantener a raya a los medios de comunicación. Fue célebre el titular de la edición del 25 de julio de 1953 cuando el dictador hizo su primera visita oficial a Cali: “Firmes. Mi

teniente general!!!” se leía a lo ancho de la primera página junto con una foto de Rojas Pinilla (figura 16).

Figura 16. Bienvenida a Cali al dictador Gustavo Rojas Pinilla



Fuente: Tomado de Sanclemente, 2000, p.61.

En varios editoriales, el diario caleño fijó su posición de apoyo a la dictadura indicando que “se había perdido el respeto por la autoridad, estaban quebrantadas todas las normas morales y la nación se debatía en medio de la incertidumbre” (Sanclemente, 2000, p. 61). Sin embargo, la censura ordenada por el gobierno militar fue haciendo mella en el periódico que debía tolerar la supervisión del coronel José Vicente Neira, nombrado como censor para los periódicos y radionoticieros de Cali. A pesar de su simpatía por el régimen, en su editorial del 1 de julio de 1953, *El País* advirtió que “la censura era una peligrosa herramienta y recordó cómo, en los

últimos años, fue utilizada por algunos gobernadores, entre ellos los del Valle del Cauca, para perseguir a órganos muy respetables del pensamiento nacional” (Sanclemente, 2000).

La posición del diario de los Lloreda siguió del lado del régimen y ante los cuestionamientos contra la prensa señaló que todos esos ataques eran la antesala para la fundación de un diario oficial, pues el presidente había dicho que él encarnaba la opinión pública, mientras que los periódicos representaban los intereses de las empresas que les pagan (Sanclemente, 2000).

El 7 de agosto de 1956, Cali fue sacudida a la 1:05 de la madrugada por una fuerte explosión que destruyó 25 manzanas alrededor de la antigua estación del Ferrocarril. Cuarenta y dos toneladas de dinamita que estaban a bordo de seis camiones del Ejército Nacional estallaron por causas aún desconocidas. Las cifras oficiales hablaron de 1.500 muertos, pero se cree que fueron cerca de 4.000.

El ambiente político de la época revelaba una fuerte oposición a la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla por parte de los dirigentes de los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, así como por sectores de la prensa que habían sufrido la censura, el cierre y hasta la destrucción de sus instalaciones en varias partes del país.

Sobre el acontecimiento, el gobierno mantuvo un cerco informativo a través de sus censores y sus boletines oficiales. De hecho pocos periódicos alcanzaron a registrarlo inmediatamente. El diario *El País* lanzó un primer titular: “Siniestra explosión. Centenares de muertos; son incalculables las pérdidas” (Sanclemente, 2000, p. 73) (figura 17). De allí siguieron otras tres ediciones extraordinarias en las que se ampliaron detalles de la tragedia.

Figura 17. La explosión del 7 de agosto de 1956 en Cali



Fuente: Tomado de Sanclemente, 2000, p.74.

El gobierno de Rojas Pinilla estaba en sus últimas. Los jefes del Partido Liberal y el Partido Conservador, Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez, habían firmado en el exilio, el 24 de julio de 1956, un pacto para buscar el retorno de los civiles al poder que paulatinamente recibió el apoyo de los empresarios, la prensa y por último los estudiantes universitarios. Mientras tanto, el general Rojas Pinilla hacía esfuerzos por hacerse reelegir en el cargo por una Asamblea Nacional Constituyente que él mismo convocó y recompuso para asegurar una mayoría favorable a sus intereses

El 6 de mayo de 1957, los empresarios, los bancos, los sindicatos y dirigentes políticos de los partidos tradicionales convocaron un paro cívico que desembocó en la salida de Rojas Pinilla del país el 10 de mayo, dejando el poder en manos de una Junta Militar. El día de la caída del régimen, grupos de manifestantes llegaron a primeras horas a las instalaciones del diario *El País* y después de someter a los vigilantes procedieron a destruir los equipos y quemar los archivos del periódico en retaliación a la posición de apoyo del periódico frente a la dictadura. Después de los acontecimientos del 10 de mayo de 1957, el periódico apoyó al Frente Nacional, creado por el acuerdo bipartidista de 1956, a pesar de que el primer candidato a la presidencia, luego de la caída de la dictadura, no fuera conservador.

Durante su historia, el diario *El País* impulsó y apoyó iniciativas que con el tiempo le darían identidad a Cali y la región. Después de la tragedia de 1956 y la caída de la dictadura de Rojas Pinilla en 1957, el periódico se sumó entusiasmado a la iniciativa de crear un evento ferial que le subiera la alegría a las personas. El 28 de diciembre de 1957 se inauguró la Plaza de Toros y un año después, el 6 de diciembre de 1958 se realizó por primera vez la Feria de Cali. En el imaginario de los caleños, el año de 1971 representó un punto de quiebre para Cali y sus 900 mil habitantes de aquella época. La ciudad se transformó físicamente, se abrieron nuevas vías, se construyeron escenarios deportivos e infraestructura hotelera para recibir a casi 3000 deportistas de 32 países del continente americano que tomarían parte en los VI Juegos Panamericanos.

La sede Panamericana comenzó a gestionarse desde 1965 sobre la base de establecer un plan quinquenal de obras que transformara la ciudad y la dotara de modernos escenarios deportivos. El diario *El País* se sumó a esta iniciativa con una nota que tituló “¡Cali puede!” (Sanclemente, 2000). El 22 de julio de 1967 se designó oficialmente a Cali como sede de los VI Juegos Panamericanos en Winnipeg, Canadá. En 1968 se abrieron las licitaciones para las nuevas obras, incluido un nuevo aeropuerto. El gobierno nacional, en cabeza del presidente liberal Carlos Lleras Restrepo, aprobó el plan de inversiones presentado por el entonces gobernador del Valle del Cauca, Rodrigo Lloreda Caicedo, hijo del fundador de *El País*, Alvaro Lloreda.

Pero quizás lo que más se recuerda y que quedó registrado en la prensa fue la actitud cívica de los caleños que se prepararon para atender a los extranjeros. Una alianza de medios de comunicación promovió acciones en favor de recibir de la mejor forma a los miles de deportistas y visitantes de todo el continente que llegaron a Cali. El día de la inauguración de los VI Juegos Panamericanos, el 30 de julio de 1971, circuló una edición especial de 100 páginas con todos los pormenores de la organización del evento, las programaciones y noticias de las delegaciones.

Para la época de los Juegos Panamericanos, *El País* se encontraba en su nueva sede de la carrera 2 con calle 24, que albergaba un total de 273 empleados. El nuevo edificio se inauguró con motivo de los 20 años de vida del periódico e incluyó, en 1971, la llegada de la rotativa Offset Goss Urbanite, adquirida en los Estados Unidos. Se entraba así a la era de la impresión en frío. Atrás quedaban el plomo y los linotipos (Sanclemente, 2000).

Desde 1975, *El País* abrió un centro informativo en Bogotá con el fin de cubrir en profundidad la información de carácter político, económico y deportivo que interesara a Cali y el Valle del Cauca. A partir de 1987 se hizo socio de la agencia de noticias Colprensa de la que hacen parte varios periódicos regionales. Al cumplir 35 años de vida, en 1985, *El País* adquirió una nueva rotativa Goss Signature H.V. que le permitió ampliar sus servicios editoriales en materia de revistas y otros productos de la *Editorial Prensa Moderna* creada por el Grupo Lloreda. En 1990, al llegar a su aniversario 40, el periódico entró en la era de la diagramación electrónica (Sanclemente, 2000). En 1994, el periódico comenzó a imprimirse en una rotativa Goss Color Liner que llegó al puerto de Buenaventura en 45 contenedores y 36 cajas y cuyo montaje tardó en total ocho meses.

11.4. Diario *El Universal* de Cartagena

El diario *El Universal* apareció en las calles de Cartagena el 8 de marzo de 1948. Fue fundado por Domingo López Ezcauriaza y Eduardo Ferrer Ferrer, bajo orientación liberal, casi un mes antes del asesinato del líder de ese partido Jorge Eliécer Gaitán, ocurrido en el centro de Bogotá el 9 de abril de 1948. Su primera sede estuvo ubicada en la calle San Juan de Dios.

Inicialmente, se pensó en el nombre de *La Patria*, pero este ya había sido registrado para un periódico de Manizales. Por esta razón se adoptó el nombre de un diario de amplio reconocimiento en Caracas, Venezuela. Inclusive, se copió la misma tipografía en el cabezote.

La situación política generada por la muerte de Gaitán hizo que *El Universal* sufriera la censura del gobierno conservador del presidente Mariano Ospina Pérez, razón por la cual en varias ocasiones su editorial salió en blanco.

El proyecto editorial estuvo en cabeza de Clemente Manuel Zabala a quien los fundadores le encomendaron la tarea de armar un periódico que informara diariamente los acontecimientos de Cartagena y el departamento de Bolívar. “El maestro Zabala oficiaba como ‘director de orquesta’, comentarista, titulador, corrector de

estilo y asesor de armada. Revisaba al amanecer el primer ejemplar del tiraje para verificar si había errores que corregir en la plana” (Conrado-Barrios, 2008, p. 6).

El Universal comenzó a editarse en una máquina plana Dúplex-Goss, comprada en Medellín a un desaparecido semanario eclesiástico. Contaba con un linotipo, fuentes para titulación y un taller de fotograbado. Tiempo después se adquirió otro linotipo y una tituladora.

En su libro *Vivir para contarla* (2002), el premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez recordó su llegada al diario *El Universal*, primer periódico en el que ejerció como periodista en 1948 luego de llegar a Cartagena proveniente de Bogotá, tras los sucesos del 9 de abril de 1948. Bajo la orientación de Clemente Manuel Zabala, el premio Nobel escribió en *El Universal* la columna titulada *Punto y Aparte* y desarrolló sus primeras crónicas entre 1948 y 1949.

La primera redacción de *El Universal* era reducida y entre sus colaboradores habituales figuraban los escritores Manuel Zapata Olivella, Daniel Lemaitre y Héctor Rojas Herazo. En 1977, el diario fue adquirido por la *Sociedad Editora Cartagena Ltda.* Después, con la participación del diario *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga, en 1983, se creó la *Editora del Mar S.A.*, actual propietaria del medio. En esta última etapa el radio de acción del periódico fue más regional involucrando además de Bolívar los departamentos de Córdoba y Sucre.

Figura 18. Instalaciones del diario El Universal en Cartagena



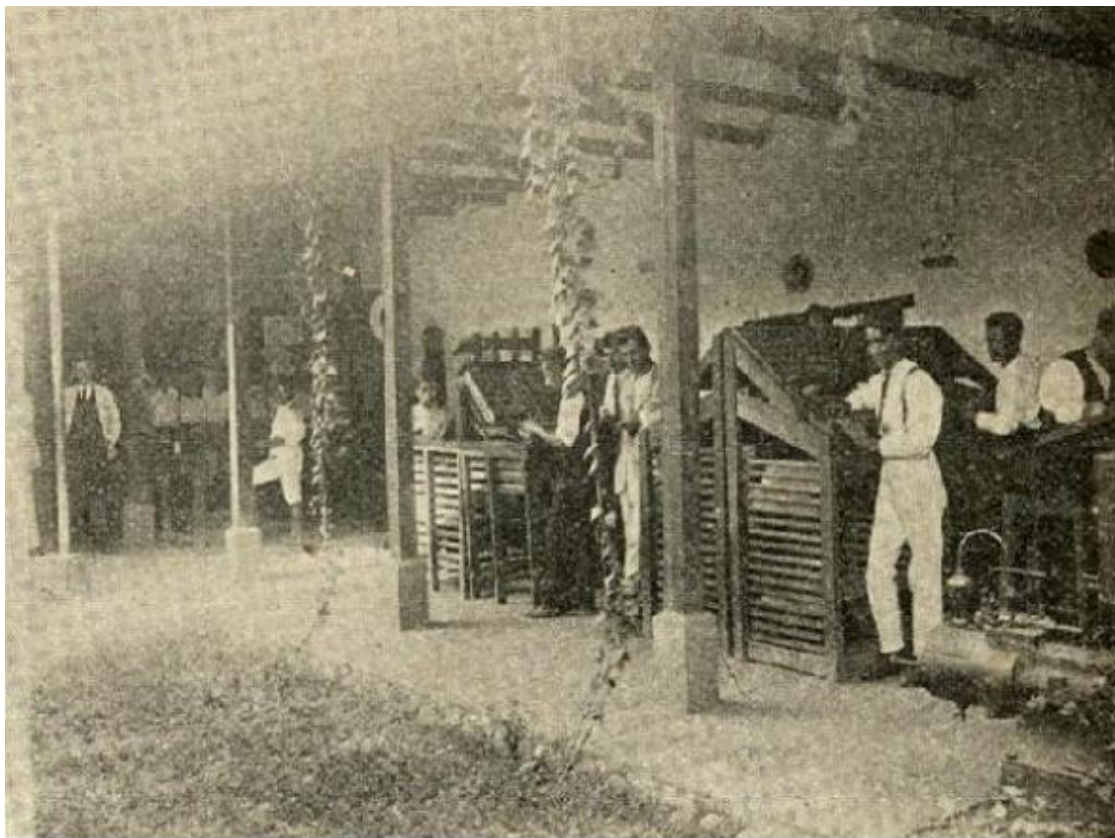
Fuente: Foto Jorge Manrique-Grisales /El Universal.

Después de adquirir su primera rotativa, comprada al diario *Vanguardia Liberal*, *El Universal* ingresó en 1982 al sistema de impresión Offset. Por un tiempo y mientras se hacían las adecuaciones de la nueva sede, ubicada frente al Castillo de San Felipe y que fue inaugurada en 1992, *El Universal* se imprimió en los talleres del diario *El Herald*, de Barranquilla.

11.5. Diario *El Liberal* de Popayán

El domingo 13 de marzo de 1938 salió a las calles de Popayán el primer número del que sería el primer diario que tendría la capital del departamento del Cauca, donde circulaba desde hacía varios años el semanario liberal *El Cauca*, (figura 19) dirigido por el ingeniero Paulo Emilio Bravo.

Figura 19. Talleres del semanario “El Cauca”, en Popayán en 1938



Biblioteca Departamental

hdl:10906/27991

Fuente: Foto del Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca.

La empresa editorial se inició con un capital de siete mil pesos, de los cuales seis mil se emplearon en la compra de la primera imprenta (figura 20) al presbítero Manuel Vicente de la Cruz²⁸. El proyecto se realizó por iniciativa del entonces gobernador del Cauca, Enrique Cháux Ferrer, Jorge Alonso Irigorri, Silvio Márquez, Mario Irigorri Díez, Abelardo González y César O. Paz. El propósito consistía en crear un periódico encaminado a defender las ideas del Partido Liberal que en ese entonces gobernaba a Colombia con el presidente Alfonso López Pumarejo. “El Liberal es un periódico al servicio de la democracia dentro de las ideas liberales”, se lee en su presentación (Cacua-Prada, 1968, p. 346).

Figura 20. Primera imprenta de *El Liberal* en Popayán



Fuente: Foto Jorge Manrique-Grisales / El Liberal

La primera sede del periódico estuvo ubicada en la carrera 8, entre calles 5 y 6 donde comenzó a imprimirse el periódico en tamaño tabloide a seis columnas y seis a ocho páginas, bajo la dirección de Paulo Emilio Bravo y Mario Irigorri Díez. Eran los tiempos previos a la Segunda Guerra Mundial y buena parte de la información internacional se cubría a través de la radio. También se contó con los servicios de un corresponsal en Bogotá (Guevara-Bedoya et al., 2017).

Después de transitar durante 15 años por su primera imprenta, a la que periódicamente se le hacían ajustes y actualizaciones, *El Liberal* adquirió su primer linotipo, gracias a la gestión de Paulo Emilio Bravo quien logró elevar el capital de la

²⁸ Consultar <http://bit.ly/2HVwfff>

empresa de 7.000 a 100.000 pesos (Guevara-Bedoya et al., 2017). También modernizó otros equipos importándolos directamente. Fueron tiempos difíciles debido a la violencia política que se generó después de la muerte del líder Jorge Eliécer Gaitán. Precisamente, fue *El Liberal* el primer periódico del mundo en publicar la foto del asesino de Gaitán después de que éste fuera linchado por la turba en las calles de Bogotá. La imagen fue obtenida por el joven reportero Manuel H. Rodríguez en el Cementerio Central de la capital colombiana (Diusabá-Rojas, 1998).

Luego de su etapa marcadamente política, el diario se abrió más a la cotidianidad de los payaneses, especialmente su clase dirigente. En sus páginas comenzaron a aparecer eventos sociales como bautizos, bodas, grados y otra serie de contenidos más relacionados con el día a día de la ciudad colonial. El 30 de marzo de 1983, un violento sismo afectó a Popayán. Sus viejas edificaciones e iglesias sufrieron grandes destrozos. El diario *El Liberal* registró daños en un 70% de sus instalaciones y sus equipos quedaron inservibles. Durante siete meses, el periódico se imprimió en los talleres del diario El Caleño, en Cali, con limitaciones técnicas debido a los costos y a que después del terremoto la economía de Popayán quedó en el piso y no se generaban avisos publicitarios (Guevara-Bedoya et al., 2017).

El diario cumplió un papel importante en la reconstrucción de Popayán. A través de sus páginas se convocaron acciones y se cuestionaron las malas decisiones en el propósito de reactivar la economía local. La crisis se agravó en 1984 cuando, por primera vez, el periódico estuvo a punto de cerrar. Sin embargo, se hizo un esfuerzo por modernizar algunos procesos de producción y circulación. El diario entró a hacer parte de la Agencia Nacional de Noticias (Colprensa) lo que le permitió acceder a materiales informativos de última hora producidos en Bogotá y otras ciudades del país.

Ante la crisis económica, el periódico buscó un socio externo que le inyectara capital en momentos en que la pauta comercial bajó dramáticamente. El empresario santandereano Alejandro Galvis Ramírez, dueño del diario *Vanguardia Liberal*, de Bucaramanga, entró como socio mayoritario adquiriendo el 51% de las acciones. Se produjo entonces un salto tecnológico de la mano de lo que *Vanguardia Liberal* le aportaba en materia de equipos. “El diario empezó a vivir no a la última moda, sino a la penúltima”, dijo Carlos Alberto Cabal, exdirector de *El Liberal*, recordando que en Popayán se recibía lo que ya no le servía al diario con sede en Bucaramanga (Guevara-Bedoya et al., 2017, p. 34).

En la década de los años 90 del siglo XX *El Liberal* se comenzó a imprimir en sistema *Offset*, gracias a una rotativa de segunda adquirida en Estados Unidos. Con esto se dijo adiós a la “impresión en caliente”, término con el que tradicionalmente

se denomina al sistema de lingotes realizados con plomo fundido a altas temperaturas. También entró el color a las páginas y en las postrimerías del milenio se subió la edición impresa a Internet. En lo periodístico, se apostó fuertemente por las nuevas generaciones formadas en las facultades de Comunicación (Guevara-Bedoya et al., 2017).

Sin embargo, la gratuidad en la información servida a través del portal del periódico en Internet, hizo que bajaran tanto las suscripciones como las ventas de la versión impresa en los kioscos, lo que llevó a que se dijera en las calles de Popayán que “*El Liberal*, todos lo leen, pero nadie lo compra” (Guevara-Bedoya et al., 2017, p. 36). Por cuestión de costos, el periódico comenzó a imprimirse en 2006 en los talleres del periódico *La Tarde* de Pereira, también propiedad de Alejandro Galvis, lo que implicó el despido de operarios. Cuando en abril de 2012 el grupo *Vanguardia Liberal* tomó la decisión de cerrar el periódico, un grupo de ciudadanos, encabezados por Manuel Andrés Saa, pidió una última oportunidad. Se apeló al sentimiento de pertenencia de la ciudad y a los comerciantes para buscar recursos nuevos, pero finalmente el esfuerzo no sirvió. Después de 74 años, el 15 de diciembre de 2012 circuló la última edición de *El Liberal*.

En su último editorial, titulado “Una despedida”, el jefe de redacción, Laurentino Tello Narváez, afirma que “durante más de 74 años y con 24.013 ediciones, el diario *El Liberal* brindó el necesario servicio de información a todos los payaneses y caucanos” y explica que por razones financieras, la insuficiente respuesta de los anunciantes y la poca venta del producto en la calle se tomó la decisión de suspender la publicación (Tello-Narváez, 2012).

Figura 21. Última edición de *El Liberal*



Fuente: Foto Jorge Manrique-Grisales / *El Liberal*.

11.6. Diario *La Patria* de Manizales

El diario *La Patria* se fundó en Manizales, Colombia, el 20 de junio de 1921 por un grupo de dirigentes e intelectuales conservadores para dar continuidad a una rica tradición cultural que desde hacía varias décadas tuvo expresión en varios medios impresos que circularon en dicha ciudad.

De acuerdo con el historiador Albeiro Valencia Llano, en la aparición del diario *La Patria* concurren varias circunstancias. De una parte, un sentido de oportunidad derivado de la capacidad económica de sus fundadores, encabezados por Francisco José Ocampo, quienes vieron allí un negocio y, por otro lado, el interés de impulsar la candidatura presidencial de Pedro Nel Ospina²⁹.

A finales del siglo XIX circularon en Manizales varios periódicos y panfletos cargados de prosa literaria, poesía y argumentos en favor o en contra de los partidos políticos que tenían en el territorio la frontera entre los estados soberanos de Cauca (liberal) y Antioquia (conservador).

De acuerdo con Restrepo-de Gómez (1976), varios acontecimientos de comienzos del siglo XX influyeron en la aparición del diario *La Patria*. En primer lugar, el restablecimiento del orden después de la denominada *Guerra de los Mil Días*, la Primera Guerra Mundial y el pago de la indemnización a Colombia por la pérdida del territorio de Panamá por parte del gobierno de los Estados Unidos (pp. 28-29).

En esa época el analfabetismo estaba entre el 70 y el 75% por lo que el público lector de *La Patria* no era masivo³⁰. En Manizales existían de 10 a 12 establecimientos comerciales grandes (almacenes). Tampoco había llegado el ferrocarril a la región y esa fue una cruzada que emprendió el recién fundado periódico. De acuerdo con el censo oficial, Manizales tenía en el año de 1921 un total de 52.393 habitantes (Restrepo-de Gómez, 1976).

El año en que apareció *La Patria*, el país era gobernado por el conservador Marco Fidel Suárez. Para las elecciones presidenciales de ese año estaban como

²⁹ Para la reconstrucción de la historia de este medio de información local, se realizaron entrevistas con el historiador Albeiro Valencia Llano, el exdirector de *La Patria*, Luis Felipe Gómez Restrepo y los actuales editores de información, Fernando Alonso Ramírez, y de Opinión, Luis Francisco Arias. De igual forma, se consultó el trabajo de grado *Tradición e ideología del periódico La Patria de Manizales*, de la comunicadora Martha Lucía Restrepo-de Gómez, hija del propietario, José Restrepo Restrepo, cuya familia aún está al frente del periódico.

³⁰ Llama la atención el poco avance de la alfabetización en esta parte de Colombia, pues vale la pena recordar que de acuerdo con Silva (2004) la cifra de analfabetismo en la Nueva Granada era del 80% cuando apareció el *Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá*.

candidatos el liberal Benjamín Herrera y el conservador Pedro Nel Ospina, ambos excombatientes de la *Guerra de los Mil Días*. El lema del periódico desde su aparición expresa: “Trabajar por los altos y permanentes intereses de la Nación, del departamento y de la ciudad, sin descuidar los del viejo y glorioso Partido Conservador que informa sus ideales políticos” (Restrepo-de Gómez, 1976)

Fue gracias a los arrieros³¹ que los periódicos comenzaron a llegar a todos los municipios del recientemente creado departamento de Caldas. A lomo de mula, la prensa se distribuyó por comerciantes que también hacían las veces de corresponsales. “Fue así como la prensa comenzó a hacer región y a convertirse en un agente difusor de la cultura” (Valencia-Llano, 2017).

Para 1921, año en que se fundó *La Patria*, Manizales era epicentro del manejo de divisas del país gracias a la exportación de café, principalmente hacia Estados Unidos. El año anterior había desaparecido el periódico *El Renacimiento* y había quedado la sensación que la ciudad necesitaba un diario para dar continuidad no solo a la tradición cultural sino también al servicio de la gran actividad comercial e industrial que vivía.

Por Manizales salían a lomo de mula grandes cantidades de café rumbo al puerto de Honda, sobre el río Magdalena, y de allí hacia los puertos de la costa norte de Colombia. Esta actividad motivó en 1922 la construcción del cable aéreo entre Manizales y Mariquita, que en su tiempo fue el más largo del mundo, para dinamizar el transporte de café.

El grupo fundador de *La Patria* lo integraban comerciantes y dirigentes conservadores con capacidad económica que vieron la oportunidad de crear y financiar un periódico para impulsar sus negocios y tener influencia política (Valencia-Llano, 2017). De este grupo hicieron parte Francisco José Ocampo, Alejandro Gutiérrez, Félix Salazar, José Mejía Zapata, Carlos Jaramillo Isaza, Gerardo Arias Mejía, Daniel Restrepo Escobar, Emilio Arias Mejía, Elías Gómez Robledo y Tulio Gómez Estrada. El capital inicial del diario fue 20 mil pesos. La primera imprenta se le compró a la curia diocesana. Se trataba de una prensa plana de medio pliego y un juego de fuentes para composición y titulares (Restrepo-de Gómez, 1976).

La primera edición, que circuló el 20 de junio de 1921, constaba de 200 ejemplares de ocho páginas escritas a cinco columnas (figura 22). Los primeros

³¹ En la tradición antioqueña y colombiana, los arrieros eran personas que conducían recuas de mulas y bueyes que distribuían mercancías y productos por las ciudades y pueblos. Una de las rutas principales pasaba precisamente por Manizales para conectar a Antioquia con el Magdalena Medio (nota del autor).

periodistas trabajaron *ad honorem*. La edición comenzaba a prepararse a las 3 de la tarde y la impresión se hacía hacia las cinco de la mañana. Las noticias procedentes de Bogotá se recibían por telégrafo. El primer editorial lo escribió Silvio Villegas. En sus primeros años de vida *La Patria* imprimía cerca de .1000 ejemplares.

Figura 22. Facsímil de la primera Edición del diario *La Patria*



Fuente: Tomado de Restrepo-de Gómez, 1976.

Cabe anotar que para 1925, Manizales contaba con varios diarios e imprentas en las que se imprimía una importante cantidad de libros. “Montar una imprenta en aquella época era más importante que montar una trilladora de café”, indica (Valencia-Llano, 2017). También funcionaban modelos de producción de libros innovadores para la época como el implantado por la Editorial Zapata de preventiva de libros antes de su impresión. Se anunciaba la impresión de un libro en los periódicos y una vez que se completaba la lista de suscriptores se procedía a su producción.

En sus primeros años de vida, *La Patria* debió afrontar varias calamidades. El 19 de julio de 1922 se produjo un incendio en un depósito de velas de parafina que destruyó por completo el diario y tres manzanas más de la ciudad. Con los talleres destruidos, el periódico recurrió al diario *El Renacimiento* y a la imprenta de los padres agustinos para no parar su circulación.

Al año siguiente, en febrero de 1923, *La Patria* resurgió literalmente de las cenizas con una gran fuerza gracias al músculo financiero de sus fundadores. Se importó una nueva prensa plana y el primer linotipo³² Modelo 8 (Restrepo-de Gómez, 1976). Casi cuatro años más tarde, el 20 de marzo de 1926, otro incendio destruyó casi 32 manzanas de la ciudad incluida la Catedral. Se afectaron cerca de 600 casas y en esta ocasión *La Patria* volvió a sufrir daños en sus instalaciones. Se salvaron de la conflagración la prensa y algunos linotipos. Nuevamente los padres agustinos prestaron su concurso para la impresión del periódico (Restrepo-de Gómez, 1976).

Ante las críticas que formuló el diario a las autoridades locales por el manejo que se le dio a la tragedia, especialmente por los robos y saqueos que se registraron en numerosas viviendas afectadas por el incendio, el gobernador de esa época lo clausuró (Valencia-Llano, 2017).

En 1928 se reorganizó la composición accionaria de *La Patria*. Guillermo Gutiérrez Vélez y Francisco Jaramillo Montoya tomaron el control y adquirieron una nueva prensa, más linotipos y una máquina de fotograbado (Restrepo-de Gómez, 1976). En la década de los años 30, el periódico fue objeto de nuevos cierres y persecución por parte de las autoridades locales, siguiendo directrices del Gobierno nacional que, por 12 años, entre 1934 y 1946, estuvo en manos del Partido Liberal.

³² De acuerdo con Vallejo (2005) el linotipo tuvo una vida útil de 100 años en la industria editorial. "Todavía hay muchos diarios, especialmente en las ciudades pequeñas y en los países del Tercer Mundo, en África y Asia, en donde se utiliza este método antiguo" (p. 29).

Figura 23. Linotipo conservado en la sede de *La Patria*



Fuente: Foto Jorge Manrique-Grisales / *La Patria*

La tendencia marcadamente partidista de *La Patria* comenzó a cambiar en 1940 cuando José Restrepo Restrepo adquiere el periódico y reorienta su línea editorial, dando cabida a otras formas de pensamiento, incluyendo a columnistas liberales.

A raíz de la división del antiguo departamento de Caldas en tres entidades territoriales, en 1966, motivada por intereses políticos, el diario de Manizales quiso mantener al menos informativamente la unidad territorial haciendo ingentes esfuerzos por mantener vasos comunicantes con los nuevos departamentos de Risaralda y Quindío. Este carácter regional se mantuvo hasta mediados de los años 80 cuando fue necesario concentrar el medio en Manizales y en los sucesos del departamento de Caldas, cerrando las corresponsalías y oficinas comerciales que funcionaban en las ciudades de Pereira y Armenia.

Curiosamente, Luis José Restrepo, quien sucedió en la dirección a su padre José Restrepo Restrepo, propuso en 1975 crear un nuevo medio de expresión para los habitantes de Pereira, y en alianza con dirigentes liberales de la región, salió a las calles el vespertino *La Tarde*, que en 2016 fue adquirido por el *Diario del Otún*, de tendencia conservadora.

En la década de los años ochenta, *La Patria* enfrentó su peor crisis, que lo tuvo al borde del cierre. En ese entonces, se iniciaron una serie de cambios que incluyeron la llegada a la redacción de una nueva generación de periodistas egresados de

las facultades de Comunicación Social-Periodismo del país. Esto implicó cambios en el estilo informativo que se caracterizó por un periodismo con distancia crítica de las fuentes oficiales y más enfocado en los problemas de la gente, como recuerda el actual editor de Noticias, Fernando Alonso Ramírez³³.

Como uno de los impulsores de los cambios aparece Orlando Sierra, quien inició en el periódico con inquietudes de tipo cultural y posteriormente se convirtió en jefe de redacción y subdirector. En 2002, Sierra fue asesinado cerca al periódico debido a su postura crítica frente a algunos políticos de la región. Como autor intelectual de crimen se sindicó al exdiputado José Ferney Tapasco (Semana, 2015).

Desde el punto de vista tecnológico, *La Patria* fue el primer periódico en Colombia en introducir el sistema *Offset* de impresión en 1969. Del mismo modo, en la década de los 90 comenzó a experimentar con el entorno web y posteriormente incursionó en el formato audiovisual en alianza con el canal regional de televisión Telecafé y algunos operadores de cable. En la actualidad cuenta con un espacio de radio a través de la emisora Radio Cóndor. El editor de Noticias de *La Patria* resume así el perfil de los suscriptores: “Personas mayores interesadas en lo que pasa “aquí” [en Manizales] y que se sienten parte del periódico, casi como dueños. También están los jóvenes profesionales que empiezan en el mundo laboral y sienten la necesidad de estar informados” (Ramírez, 2017).

En la actualidad el periódico cuenta con las secciones de Primer Plano, Mundo, Público, Afición, Balance, Sucesos, Educación, Salud, Medio Ambiente, Colegios y en la U. En la semana circula con 22 páginas, que se aumentan a 28 el fin de semana. Su actual planta está integrada por 48 personas.

³³ Entrevista personal realizada el 17 de julio de 2017.

IV. LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación surge del interés de examinar el papel que por siglos ha cumplido la prensa en la sociedad en las dimensiones de recrear la realidad y dejar algunas improntas en la construcción de memoria colectiva y memoria histórica. En este apartado se explica el interés que tuvieron sobre todo los comerciantes y los monarcas por los primeros periódicos y cómo estos cada vez fueron llegando a más público hasta constituir en el siglo XX una gran industria informativa en la era de los denominados *mass media*. De igual forma, se especifican las características de lo que para efectos de esta tesis se considera “un periódico”. También se aborda todo el diseño metodológico de la investigación, los objetivos, las hipótesis de trabajo, las categorías de análisis y las dimensiones e indicadores para realizar el estudio comparado de la prensa del siglo XVIII y el siglo XXI.

Investigar es un trabajo arduo. Pero también es entretenido y emocionante. Es más, nada se puede comparar con la dicha que proviene del descubrimiento (Strauss & Corbin, 2002).

12. JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Por casi 400 años los periódicos han encauzado la visión del mundo. Las sociedades que los han producido se han nutrido de sus anuncios, han vibrado con sus titulares, han confirmado o cuestionado sus posturas políticas, se han asombrado con sus historias, se han indignado con sus denuncias y de alguna forma también han consignado en ellos, para la posteridad, instantáneas de la cotidianidad.

A pesar de que la imprenta se inventó en 1450, los periódicos aparecieron apenas en el siglo XVII. A la velocidad a la que se movía la vida en aquel entonces, bastaba con las cartas y las relaciones de sucesos para enterarse de lo que sucedía. Una reconocida autoridad en el estudio de los orígenes de la prensa en occidente, el historiador francés Georges Weill (1865-1944), señala la fecha del 14 de mayo de 1622 como la fecha en la que apareció en Inglaterra “un verdadero periódico”: *A Current of general Newes*, que se anunció como “*The 23 of May. Weekly Newes from Italy, Germanie, Hungria, Bohemia, the Palatine, France end the Low Countries*” (Weill, 2007, p. 34).

Los primeros periódicos surgieron en Inglaterra, Francia y Holanda como consecuencia del debate público alrededor de la reforma luterana del siglo XVI, que según Castaño (2002) “contribuyó a hacer de la imprenta un instrumento de alimento a la vez espiritual y cultural” (p. 19). Pero desde su origen, los periódicos estuvieron ligados a los intereses de comerciantes que antes se enteraban de lo que pasaba a través de cartas que iban y venían mediante el sistema de posta (Weill, 2007). “Los maestros de posta se encontraban bien situados para recoger las noticias de fuera: se las comunicaban recíprocamente, y la venta de estas noticias a los príncipes y a los particulares venía a ser para ellos una fuente importante de ingresos” (p. 25).

La combinación de la posta y la imprenta fueron el motor del periódico, pues ya se podía llegar a un mayor público y en menor tiempo al acortarse los procesos

de producción de los materiales informativos. Pero el nacimiento de los periódicos también reflejó una tensión entre el afán de propaganda por cuenta de la monarquía y la voluntad de control de lo establecido (Chartier et al., 2012).

La imagen de una oficina donde se registran, reúnen, copian y venden noticias nos remite al antepasado más remoto de las actuales agencias de noticias. La prensa comenzó siendo un negocio rentable de producción de informaciones escritas a mano de escribanos profesionales que copiaban cartas, comentarios y documentos que fueron recogiendo la realidad que se representaba, por ejemplo, en el teatro o que se destilaba en los sitios públicos. “Allí las noticias son vendidas por unidad a los clientes. Extraída de los registros o de los ficheros de la oficina, cada noticia es leída a su comprador, y se va con una copia de lo que oyó” (Chartier & Espejo, 2012, p. 25).

Los periódicos fueron en el siglo XVII recopilaciones de asuntos que interesaban a personas dispuestas a pagar por esas notas en países como Holanda, Francia e Inglaterra, donde se les denominaba *Coranti* o *Gazzeti*. Sin embargo, la aparición de la imprenta no hizo desaparecer los periódicos manuscritos. Por el contrario, los cotizó aún más teniendo en cuenta el selecto público que podía comprarlos: comerciantes, funcionarios del gobierno y clérigos (Chartier et al., 2012). Había más control sobre los productos que salían de la imprenta por su carácter masivo. Podría pensarse que el paso de lo manuscrito a lo impreso encarnaba una connotación política por los efectos que los contenidos impresos podían producir en el público.

En un momento se llegó a pensar que la multiplicación de comentarios en los periódicos representaba un peligro para lo establecido debido a que “se sustituye la razón de Estado por la sinrazón de las opiniones populares” (Chartier & Espejo, 2012, p. 23). Esto se vio especialmente en la Francia de vísperas de la revolución donde la proliferación de gacetas y papeles que circulaban por las calles nutrieron las polémicas con sus opiniones, noticias y críticas. Allí se evidencia una permanente lucha entre la autoridad y el sometimiento, por un lado, y la discusión pública, por el otro (Chartier et al., 2012).

Sin embargo, vale aclarar que la curiosidad por saber lo que pasaba no surgió únicamente con los periódicos. Kovach & Ronsensiel (2003) recuerdan que siempre hubo en las sociedades un impulso básico del hombre por las noticias. “Las personas tienen una necesidad intrínseca, un instinto de saber que no se circunscribe a su experiencia directa. Conocer lo que no podemos ver con nuestros propios ojos nos proporciona seguridad, poder y confianza” (p. 13).

En todas las épocas los mensajes viajaron de distintas formas. Los incas en Perú, por ejemplo, contaban con una intrincada red de caminos que eran transitados por correos humanos que traían y llevaban noticias. Los caballos, los juglares de la Edad Media, los barcos, los hilos del telégrafo, la comunicación telefónica, los aviones, los satélites, los *mass media* y ahora Internet han sido vehículos para que el mundo acceda a la información.

En cada período de la historia, la prensa ha tenido sus particularidades, sus dinámicas de producción y circulación, sus relaciones con las fuentes, sus lectores y el poder, pero también sus dilemas y crisis de credibilidad. “La proliferación de periódicos y lectores hace posible un tipo de imaginación colectiva con el que se construye la nación”, señalan Ortega-Martínez & Chaparro-Silva (2012, p. 17), citando a Anderson (1993).

Castaño (2002) considera que, “en estricto sentido”, puede considerarse que la prensa moderna nació en el siglo XVIII al aglutinarse todas las funciones que desde el pasado cumplieron las hojas, ya fuera manuscritas o impresas, en la difusión de sucesos con periodicidades que variaban desde lo diario, a lo semanal, pero ahora con “un acusado tono de proselitismo político” (p. 23).

Las funciones a las que se refiere Castaño (2002) coinciden con lo señalado por Weill (2007) y Bauer (1952) como las características para considerar algo como un periódico:

- **La publicidad** [en el sentido de hacer público], puesto que la transmisión de noticias no es suficiente por sí sola para caracterizar un escrito como “periódico”. De no ser así, toda carta privada tendría que ser considerada como tal.
- **La periodicidad**, característica clave para diferenciarla de las “hojas sueltas” o “libelos” de aparición ocasional.
- **La actividad**, nervio vital de la prensa moderna. En ella se basa todo lo propagandístico y la eficacia misma del periódico, “capacitándoles para ser guía y señor de las opiniones” (Castaño, 2002, p. 24).

A las anteriores características, se suman las expuestas por Eric. W. Allen (1879-1944), citado por Vallejo (2005):

- 1) Aparecer por lo menos una vez a la semana.
- 2) Reproducirse por medios mecánicos (no a mano).
- 3) Estar disponible para ser comprado por quien desee hacerlo.

- 4) Contener material de interés general, lo cual excluye algunas publicaciones religiosas o de negocios o de cualquier tema especializado.
- 5) Ser atractivo para un público de nivel ordinario de alfabetismo.
- 6) Ser oportuno, es decir, con contenido no viejo.
- 7) Tener estabilidad (Vallejo, 2005, p. 30).

En la última década del siglo XVIII, el periodismo llegó a Colombia de la mano del virrey José de Ezpeleta, quien decidió fundar un periódico como medio de difusión de las inquietudes intelectuales suyas y de una élite santafereña tocada por la Ilustración. El proyecto, sin embargo, y a pesar de ser considerado “prensa oficial”, recogió otras miradas que revelaron las coyunturas de la época y trazaron un dibujo de sociedad en la que el progreso y el bien común impulsaban la voluntad de publicar.

El *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* plasmó en sus páginas el espíritu de una época marcada por la razón y el deseo de saber más sobre el mundo recogiendo en parte los postulados de la *Enciclopedia* de Diderot y D’Alembert. De allí bebieron los ilustrados que escribieron las primeras páginas del periodismo colombiano como Francisco Antonio Zea, José Celestino Mutis y el propio editor del semanario santafereño, Manuel del Socorro Rodríguez.

Por mucho tiempo la prensa en Colombia significó influencia y un modo de hacer carrera política teniendo en cuentas sus relaciones con el poder, la economía y la cultura. En algún sentido, en manos de los periódicos gravitaba la visión del mundo.

Después de 226 años de la creación del *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá* es fácil advertir, en pleno siglo XXI, que sigue presente la oscura profecía que ha rondado a la prensa desde cuando los propios periódicos crearon sus versiones *on line* y la información cada vez comenzó a fluir en grandes volúmenes y a mayor velocidad en Internet. Se dice, entonces, desde hace varios años, que los periódicos van a desaparecer cuando se extinga la generación que los compra en el quiosco.

Tanto en el siglo XVIII como en el siglo XXI, la prensa padeció el cáncer de la disminución de lectores y suscriptores que en el primer caso significó su extinción total, mientras que en el segundo representó su migración a otras plataformas en el ecosistema mediático y su reestructuración como empresa, pasando a ser satélite de negocios más grandes (bancos, grupos empresariales y multinacionales del entretenimiento).

Si en el siglo XVIII persistía la tensión entre lo manuscrito y lo impreso como formas de circulación del conocimiento, la literatura, las noticias y los asuntos públicos, en el siglo XXI esta tensión se traslada a lo impreso y lo digital. En ambas épocas está presente la remediación (Grusin, R & Bolter, 2011) como manera de encauzar lo que va de un medio a otro.

Al calor de los acontecimientos, tanto en el siglo XVIII como ahora, se producen otros discursos que circulan por fuera de la institucionalidad de la prensa, pero que también hacen parte de la construcción social de realidad. En 1794, el virrey Ezpeleta se vio forzado a interrumpir un viaje a Mariquita para atender el grave asunto de algunos pasquines que aparecieron en varios sitios públicos de Santafé de Bogotá. Por este hecho y por la traducción al castellano de los *Derechos del Hombre y el Ciudadano* fueron juzgados Antonio Nariño y varios miembros de la Real Expedición Botánica. En la actualidad las redes sociales funcionan como esa ágora socializadora (Peña-Fernández et al., 2016) por la que viajan inconformidades, polarizaciones y satanizaciones (Romero-Rodríguez et al., 2015).

En el telón de fondo de esta investigación está la modernidad en el siglo XVIII y la posmodernidad en el siglo XXI dando cuenta de sociedades que se mueven al calor de cambios y desanclajes. En los tiempos del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, la Ilustración buscó reformas en lo cultural y lo educativo bajo el culto a la razón y el progreso (Silva, 2004). En el siglo XXI, la posmodernidad acentúa el individualismo y el hedonismo en redes donde el individuo adquiere una identidad poliforme (Martín-Barbero, 2004) en medio del *zapping*, el anti-institucionalismo y la consagración de lo nuevo (Lipovetzky, 1986). Podría pensarse, entonces, que el modernismo vio nacer la prensa en Colombia y el posmodernismo será testigo de su remediación en el nuevo ecosistema mediático.

Resulta muy particular que en el siglo XVIII el enciclopedismo que alimentó la ilustración que llegó a América tuvo detractores en las esferas del poder y en general en el ámbito de lo establecido por sus posiciones en favor de la libertad y la búsqueda del progreso por vía de la razón. En el siglo XXI fenómenos como la *Wikipedia* que, guardadas las proporciones, recoge la idea de Diderot y D'Alembert de compendiar todo el conocimiento del mundo, tenga también fuertes resistencias en el ámbito académico que ha entronizado el saber de la humanidad en canales oficiales administrados por multinacionales del conocimiento.

Por todo lo anterior, el mayor esfuerzo de este proyecto de investigación está enfocado en comparar dos épocas desde variables que permitan establecer la manera como se construye realidad y memoria en y desde la prensa. Quizás, y esto hace parte de la apuesta investigativa, estemos hablando de las dos caras de una misma

moneda, donde la memoria histórica opera como combustible para la construcción social de realidad y a su vez la construcción social de realidad encamina los referentes de lo que después será reconocido como memoria histórica.

13. NATURALEZA DE LA INVESTIGACIÓN

Desde el punto de vista metodológico, se trabajará un modelo mixto para el análisis de datos que permita realizar inferencias tanto desde lo cuantitativo como desde lo cualitativo, con base en la teoría fundamentada construida originalmente por los sociólogos Barney Glaser y Anselm Strauss y complementada y enriquecida desde experiencias investigativas sistematizadas y discutidas por Corbin & Strauss (2008). Desde lo cualitativo se pretende dar sentido a la revisión de archivos de siete años en la prensa del siglo XVIII y del siglo XXI con el propósito de comprender el papel de los periódicos como constructores de realidad y memoria en las sociedades donde operan.

La teoría fundamentada emerge de la sistematización y análisis de los datos recolectados y en este sentido “lo más probable es que la teoría derivada de los datos se parezca más a la ‘realidad’ que la teoría derivada de unir una serie de conceptos basados en experiencias o solo especulando (como piensa uno que las cosas deberían funcionar)” (Strauss & Corbin, 2002, p. 22).

Para los propósitos de la presente investigación, la teoría fundamentada ofrece un panorama lo suficientemente flexible en el que caben no solo las miradas surgidas de los datos, sino también aquellas derivadas de las interpretaciones realizadas por periodistas, académicos e historiadores acerca del papel de la prensa en la sociedad colombiana, tanto en el siglo XVIII como en el siglo XXI. La apuesta fuerte se hace en las posibilidades creativas³⁴ del proceso investigativo (Sandelowski,

³⁴ Precisan los autores que “La creatividad se manifiesta en la capacidad de los investigadores de denominar categorías con buen tino, formular preguntas estimulantes, hacer comparaciones y

1995a., citado en Strauss & Corbin, 2002). En este aspecto se tienen en cuenta los comportamientos señalados por Patton (1990), citado en Strauss & Corbin (2002) para promover el pensamiento creativo en la investigación:

a) estar abierto a múltiples posibilidades; b) generar una lista de opciones; c) explorar varias posibilidades antes de escoger una; d) hacer uso de múltiples formas de expresión tales como el arte, la música y las metáforas para estimular el pensamiento; e) usar formas no lineales de pensamiento tales como ir hacia atrás y hacia adelante y darle vueltas a un tema para lograr una nueva perspectiva; g) confiar en el proceso y no amedrentarse; h) no tomar atajos sino ponerle energía y esfuerzo al trabajo; i) disfrutar mientras se ejecuta (p. 22).

extraer un esquema innovador integrado y realista de conjuntos de datos brutos organizados. Lo que buscamos al investigar es un equilibrio entre ciencia y creatividad”.

14. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Objetivo General:

- Comparar los procesos de construcción social de realidad y memoria en y desde la prensa del siglo XVIII y el siglo XXI en Colombia.

Objetivos específicos:

- Describir los procesos de construcción social de realidad y memoria histórica en y desde la prensa colombiana de los siglos XVIII y XXI.
- Desarrollar metodológicamente un modelo de análisis comparado, basado en una interpretación de las agendas mediáticas y los discursos de la prensa, que permita ver la sociedad colombiana de finales del siglo XVIII y del siglo XXI.
- Caracterizar los aspectos más relevantes de la manera como se informaba en los periódicos del siglo XVIII y cómo se hace en los del siglo XXI en Colombia desde la óptica de sus agendas informativas y los niveles de discurso empleados para narrar la realidad.
- Señalar las características de la prensa en los procesos de construcción de memoria histórica y memoria colectiva en Colombia.

15. HIPÓTESIS DE TRABAJO

- **H1:** El origen de la prensa en Colombia y su posterior desarrollo en el siglo XXI se ubica en lo ideológico y en la cercanía con las estructuras de poder. Desde allí se construye realidad social y memoria.
- **H2:** Desde la información publicada a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XXI se puede reconstruir una imagen de aspectos políticos, sociales, económicos y culturales sobre los que operaron las agendas informativas de los periódicos.
- **H3:** Tanto la prensa del siglo XVIII como la del siglo XXI mantiene su función interpretativa de la realidad, como sello distintivo de sus discursos.
- **H4:** La prensa en el siglo XXI mantendrá su peso como institución histórica de la sociedad, pero necesariamente mutará hacia nuevas formas como medio y como empresa, en el nuevo ecosistema mediático (remediación).

16. METODOLOGÍA

Para el desarrollo de la presente investigación fue necesario poner en diálogo varias herramientas y conceptos derivados de la comunicación, el periodismo, la historia y la sociología con el fin de construir los retratos, de todas formas parciales, de las sociedades donde operaron los periódicos objeto de análisis, y a su vez comprender las claves desde las cuales esos medios construyeron realidad y memoria.

De allí nace la interpretación que esta investigación hace al Método Histórico-Discursivo (en adelante MHD) (Wodak & Meyer, 2001; Manrique-Grisales, 2020) como una herramienta encaminada a buscar las dinámicas imbricadas en los eventos discursivos desde una mirada multidisciplinaria. Es así como en este trabajo se articulan aspectos de la teoría de la agenda *setting* en sus distintas etapas (McCombs & Shaw, 1972; McCombs & Valenzuela, 2007; McCombs, 1992; Casals Carro, 2009; Guzmán & Martínez-Prediger, 2010; Aruguete, 2017) con aspectos de la teoría del *newsmaking* y la construcción del acontecimiento (Tuchman, 1983; Verón, 1987; Shoemaker & D. Reese, 1996; Charaudeau, 2003).

De esta forma, se configura un método de análisis mixto que permite reunir aspectos de contexto, relaciones de poder, controversias, sucesos y propaganda, entre otros aspectos, con las formas como al interior de los medios se trabaja la realidad en la confección de las noticias. En este trabajo, el MHD se desarrolló como una herramienta que permite analizar el contenido noticioso de los periódicos de cualquier época para conocer tanto su agenda *setting* como sus intencionalidades discursivas y comprender mejor la construcción social de realidad que se hace desde la prensa.

El MHD adaptó el modelo de capas de cebolla (McCombs, 1992) para producir tres grandes zonas de análisis (figura 24). En la capa más externa, que opera como el *input* a lo más destacado de las noticias, se ubica la agenda *setter*, los “hacedores externos de noticias” (Aruguete, 2017, p. 41) que permite identificar a los personajes, las instituciones, los temas, los territorios, los sucesos y los conflictos que generalmente dan vida a los titulares de la prensa.

En la capa intermedia se encuentran las demás agendas (*building*, *cutter* y *surfing*) con las que se construye realidad desde la mirada particular del editor y los patrocinadores de la publicación. Una vez revisadas las líneas editoriales de los periódicos tanto del siglo XVIII como del siglo XXI se establecieron las siguientes categorías para abarcar la construcción de realidad: prosperidad y marginalidad, ideología y valores, estilos de vida, entretenimiento³⁵, publicidad y propaganda.

En la capa más interna se ubica la construcción del acontecimiento que permite catalogar los discursos de la prensa con base en conceptos de *newsmaking* (Tuchman, 1983; Shoemaker & D. Reese, 1996) y construcción del acontecimiento (Verón, 1987; Charaudeau, 2003) con los que se establecen cinco niveles que contemplan el tránsito de los hechos desde los datos hasta la invitación a la acción:

- Nivel 1: género seco (datos + contexto) $N_1=D + C$
- Nivel 2: Interpretación (datos + contexto + visión de experto) $N_2=D+C+VE$
- Nivel 3: Valoración (datos + contexto + opinión) $N_3=D+C+O$
- Nivel 4: Postura (contexto + opinión del medio) $N_4=C+OM$
- Nivel 5: Exhortación (opinión del medio + invitación a la acción) $N_5=OM+IA$

Esta forma de catalogar los discursos periodísticos, tanto del siglo XVIII como del siglo XXI, permite obviar la discusión acerca de si una forma poética en el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* o una exhortación a votar por un candidato en el diario *El Universal* de Cartagena corresponden a uno o a otro género periodístico en la clasificación tradicional de la teoría de los géneros periodísticos (noticia, crónica, entrevista, reportaje, editorial, comentario o columna de opinión). Esto a su vez permite entender las hibridaciones discursivas presentes en la construcción de los

³⁵ Cabe señalar que en la categoría de entretenimiento nos atenemos a los conceptos de cada época. En el siglo XVIII, Manuel del Socorro Rodríguez consideraba como entretenimiento las informaciones que hoy se consideran “notas ligeras” (M. Vallejo & Samper Pizano, 2011) y que se apartaban del tono grandilocuente de la mayoría de sus discursos. Trataba de buscar ese complejo equilibrio entre lo serio y lo entretenido con formas poéticas o notas curiosas extractadas de la *Gazeta de Madrid* o que enviaban algunos corresponsales. Para el siglo XXI el entretenimiento es una industria de la mano del desarrollo de la tecnología (Rodríguez-Ferrándiz, 2011) con múltiples matices desde los consumos culturales (videojuegos, series de televisión, cine, redes sociales, conciertos en vivo, espectáculos) (Serna Collazos et al., 2018).

acontecimientos por parte de los medios que forman parte de la muestra. Subyace en esta manera de organizar las formas del discurso periodístico una transición de doble vía entre la información y la opinión, así como la posibilidad de tender puentes entre las distintas formas de narrar la realidad, de la mano de las intencionalidades comunicativas del enunciador (Rivero, 2003).

Al dato y al contexto (Nivel 1), propios del género seco (Bastienier, 2001) se van incorporando otros elementos como visiones externas de la realidad informada (Nivel 2) a través de voces de expertos o autoridades en la materia (interpretación). La transición a la opinión (Nivel 3) aparece cuando se emiten juicios valorativos sobre la realidad narrada (valoración). Cuando el enunciador toma posición frente a la realidad registrada (Nivel 4) surgen las posturas que para el caso de la presente investigación se circunscriben a las del medio (postura). En el nivel 5 ubicamos la exhortación como forma discursiva en la que se invita a la acción o a tomar partido (exhortación).

El género seco corresponde a lo que Bastenier (2001), siguiendo a Barthes (1953) considera una “escritura blanca”, sin adornos, sin opiniones, únicamente referida a los hechos (datos) y al contexto en que ocurren los mismos. La interpretación, de acuerdo con Gomis (1991), es la forma como el periodismo trabaja la realidad social para que la gente pueda entenderla, adaptarse a ella y modificarla. “La interpretación periodística permite descifrar y comprender por medio del lenguaje la realidad de las cosas que han sucedido en el mundo” (p. 36). Derivada de su condición de conocimiento, se ha estimado conveniente agregar a este nivel la visión del experto que cuenta con elementos de juicio suficientes para orientar al público lector sobre distintas materias que hacen parte del universo informativo de la prensa. Aquí se conjugan no solo los datos y el contexto, sino también la mirada particular de quien conoce los temas y profundiza en los mismos.

En la misma línea de la interpretación, aparece en el nivel 3 la valoración en la que el discurso pasa de lo informativo a la opinión. Es lo que Marín (2006) llama “la importancia del enjuiciamiento periodístico” y que puede revelar en el comentarista (opinador) la capacidad, por ejemplo, para “prever y prevenir acontecimientos” (p. 321).

En el nivel 4 aparece la postura asumida por el medio y que en la tradición de la prensa se aproxima a lo que se conoce como “editorial”. Es la forma como el medio cataloga la realidad y toma partido en favor o en contra de determinado objeto de información. Resume “la posición doctrinaria o política de las empresas periodísticas frente a los hechos de interés colectivo” (Marín, 2006, p. 70).

Más allá de expresar una postura frente a la realidad, en el nivel 5 se ubica la exhortación como un cambio de estado en el que se invita a pasar de la contemplación a la acción como señala la definición encontrada en la vigésima primera edición del *Diccionario de la Lengua Española* (1994): “Exhortar (del Lat. *Exhortari*) tr. Incitar a uno con palabras, razones y ruegos a que haga o deje de hacer alguna cosa” (Real Academia Española, 1994, p. 933).

Figura 24. Representación del Método Histórico Discursivo



Fuente: Elaboración propia con base en Manrique-Grisales (2020).

Como puede apreciarse en la figura 24, dos de las capas de la cebolla se centran en la construcción de realidad (la externa y la intermedia) mientras que la tercera (la interna) se ocupa de la intencionalidad de los discursos de la prensa.

Las categorías de análisis del MHD se disponen en una tabla construida en el programa Excel® en la que además se identifican los artículos publicados con fecha, número de edición o registro digital, página y despliegue. Posteriormente, los datos se interpretan y se vierten a una nueva tabla para hacer su análisis comparado (anexo 5). Para el caso del siglo XVIII se catalogaron la totalidad de los artículos publicados en *El Aviso del Terremoto*, la *Gazeta de Santa Fé* de Bogotá y el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, mientras que para el análisis de los periódicos del siglo XXI se construyó una muestra por conveniencia con el fin de identificar aspectos comparables con el siglo XVIII a la luz de la investigación teórica y las entrevistas realizadas a historiadores, periodistas e investigadores de las ciencias sociales.

Para efectos de catalogar con el HDM el contenido de los artículos publicados en los periódicos del siglo XVIII y el siglo XXI se establecieron criterios que permiten identificar a qué hace referencia cada uno de los elementos que integran una capa y la forma de identificarlos (tabla 6).

Tabla 6. Identificación de las variables del MHD

Capas de cebolla	A qué hace referencia	Cómo se identifica
Capa externa. Los protagonistas (agenda setter)	Los personajes, los territorios, las instituciones, los sucesos, los eventos, los conflictos.	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Quién es el protagonista de la información? - ¿Dónde ocurrieron los hechos o a qué lugar hace referencia la información? - ¿Qué institución es destacada en la información? - ¿Cuáles son los hechos (sucesos y eventos) que más interesan al periódico? - ¿Qué asunto controversial es abordado?
Capa intermedia (agendas setting, building, cutter y surfing)	Ideología y valores, fuentes, propaganda, publicidad, censura y autocensura, prosperidad, marginalidad, estilos de vida.	<ul style="list-style-type: none"> - Menciones a la ideología y los valores defendidos por el periódico (línea editorial). -anunciantes -relaciones con los poderes -Mordazas para publicar, no publicar o callar. -Visión de la prosperidad y la marginalidad. -Hechos relacionados con las tradiciones, costumbres y estilos de vida.-
Capa interna Niveles de discurso de la prensa	<p>Nivel 1: Información</p> <p>Nivel 2: Interpretación</p> <p>Nivel 3: Valoración</p> <p>Nivel 4: Postura</p> <p>Nivel 5: Exhortación</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Información: (datos + contexto) $N_1=D + C$ • Interpretación: (datos + contexto + visión de experto) $N_2=D+C+VE$ • Valoración: (datos + contexto + opinión) $N_3=D+C+O$ • Postura (contexto + opinión del medio) $N_4=C+OM$ • Exhortación: (opinión del medio + invitación a la acción) $N_5=OM+IA$

17. DIMENSIONES E INDICADORES

Con el fin de realizar el análisis comparado de los resultados obtenidos mediante la aplicación del MHD, se construyeron dimensiones e indicadores (Hernández-Sampieri et al., 2014) en tres ámbitos sobre los que informó la prensa tanto del siglo XVIII como del siglo XXI: lo oficial, lo no oficial y lo ciudadano.

En este caso, las categorías de análisis del MHD operan como dimensiones, mientras que los indicadores se establecieron de acuerdo con descriptores de los ámbitos en valores que van de uno (1) para lo oficial, dos (2) para lo no oficial y tres (3) para lo ciudadano (tabla 7).

Tabla 7. Dimensiones, ámbitos e indicadores

Dimensiones	Indicadores		
	1 (ámbito oficial)	2 (ámbito no oficial)	3 (ámbito ciudadano)
Personajes	Autoridades	Opositores	Otros
Instituciones	Estado	Iglesia	Otras
Controversias	Políticas	Económicas	Sociales
Bien común	Estado	Empresas	
Marginalidad	Atraso	Pobreza	Inseguridad
Valores	Orden	Prosperidad	Solidaridad
Estilos de vida	Costumbres	Consumos culturales	Actividades
Publicidad	Oficial	Privada	
Propaganda	A favor	En contra	

Para medir los indicadores se establecen los siguientes rangos:

Tabla 8. Rangos para la medición de los ámbitos

Rango	Ámbito
De cero (0) a uno (1)	Oficial
De 1 (uno) a dos (2)	No oficial
De 2 (dos) a tres (3)	Ciudadano

Para la tercera capa, relacionada con las intencionalidades discursivas de la prensa, se realizó, mediante una escala Likert (Matas, 2018), la ponderación de los niveles discursivos empleados por los diarios durante cada uno de los siete años estudiados tomando en cuenta la frecuencia con que emplearon las tipologías discursivas de interpretación, valoración, postura y exhortación definidas en el diseño metodológico. Los valores que se aplicaron en la escala Likert de valoración son: Nunca (1); Casi nunca (2); A veces (3); casi siempre (4); Siempre (5).

Tabla 9. Niveles de discurso en escala Likert

Niveles de discurso comparados	Valores de ponderación de la prensa del siglo XVIII y el siglo XXI				
	1	2	3	4	5
1 Interpretación					
2 Valoración	Nunca	Casi nunca	A veces	Casi siempre	Siempre
3 Postura					
4 Exhortación					

Es importante aclarar que en el análisis comparado no se incluye el género seco en virtud de que es muy escaso en el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, mientras que en los periódicos del siglo XXI es muy abundante lo que hace que su ponderación resulte compleja tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo.

18. CORPUS DE LA INVESTIGACIÓN

Para la presente investigación se definió un corpus por conveniencia correspondiente a 270 ediciones de tres periódicos que circularon en la Nueva Granada a finales del siglo XVIII y 15120 ediciones de seis diarios de carácter nacional, regional y local entre los años 2006 y 2012 para un total de N=15.390.

En cada uno de los dos períodos, siglo XVIII y siglo XXI, se estableció una ventana de tiempo correspondiente a siete años, teniendo en cuenta que ese fue el número de años de circulación del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, el primero que se editó en la Nueva Granada con las características de un periódico.

La muestra de la investigación se discrimina de la siguiente forma:

Tabla 10. Muestra seleccionada para la investigación

Periódico/hoja impresa	Año (s) de circulación	Alcance	Número de ediciones
Aviso del terremoto	1785	local	3
Gazeta de Santa Fé de Bogotá	1785	local	2
<i>Papel Periódico de Santafé de Bogotá</i>	1791-1797	Local/nacional	265
El Tiempo	2006-2012	Nacional	2555
El Nuevo Siglo	2006-2012	Nacional	2555
El Universal	2006-2012	Regional	2555
El País	2006-2012	Regional	2555
La Patria	2006-2012	local	2555
El liberal	2006-2012	local	2555
Total			N= 15390

Para las publicaciones del siglo XVIII se tomaron en cuenta la totalidad de los artículos publicados, mientras que para los del siglo XXI se estableció una muestra por conveniencia, atendiendo a las categorías de análisis contempladas en el MHD. Por considerarlos dos antecedentes importantes en la aparición del periodismo en la Nueva Granada, se mencionan y describen *El Aviso del Terremoto* y la *Gazeta de Santa Fé de Bogotá*. Sin embargo, no se incluyen en el análisis comparado por no poseer las características de periódicos de acuerdo con los conceptos explicados en la justificación de la presente investigación.

V. RESULTADOS

En este apartado se presentan y analizan de forma comparada los resultados de la investigación, siguiendo el diseño metodológico de la misma. En primer lugar, se identificaron los asuntos que tuvieron mayor influencia en la construcción de las agendas en ambos períodos. Posteriormente, y con base en el MHD, se señalan los principales hallazgos en las ediciones del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* y los seis periódicos del siglo XXI que hicieron parte de la muestra siguiendo las capas del MHD: agenda *setter* (temas, personajes, controversias y territorios); agenda *setting* (prosperidad, marginalidad, estilos de vida, publicidad y propaganda; ideología y valores y fuentes informativas), y los niveles de discurso (interpretación, valoración, postura y exhortación).

De igual forma, se analiza la construcción social de memoria desde referentes como la titulación y las noticias ícono (Bennet & Lawrence, 1995) que marcaron tendencia en la prensa de las dos épocas y generaron procesos de memoria colectiva.

También se incluyen las apreciaciones de expertos con quienes se realizaron entrevistas semiestructuradas sobre las materias objeto de análisis y los contextos en los que la prensa desarrolla su actividad informativa.

19. TEMAS EN LA AGENDAS

Uno de los aspectos de la agenda *setter* tiene que ver con los temas que los medios posicionan y de los que en mayor medida se desprenden los titulares de la prensa. Los temas consultan los intereses del medio, pero también de las fuerzas que intervienen en la construcción de la agenda mediática. En la tabla 11 se sintetizan los principales asuntos de los que se ocupó la prensa del siglo XVIII y el siglo XXI en cada uno de los siete años estudiados en cada periodo.

Tabla 11. Principales asuntos en la agenda informativa

<i>Papel Periódico de Santafé de Bogotá</i>		Prensa del siglo XXI	
Año	Asuntos	Año	Asuntos
1791	<p>Religión: Consagración de templos y celebraciones.</p> <p>Política: Tratado de paz entre España e Inglaterra, la Revolución Francesa, nombramientos y ascensos de militares, críticas al modelo educativo.</p> <p>Comercio: Barcos que llegan y salen de Cartagena.</p> <p>Ciencia: Afecciones astronómicas, artículos de gacetas europeas.</p> <p>Vida Social: Cumpleaños del Rey Carlos IV y bautismo de la hija de los virreyes</p>	2006	<p>Política: Reelección de Álvaro Uribe Vélez, la desmovilización de grupos paramilitares, destitución del alcalde de Cali Apolinar Salcedo y captura de la empresaria Enilce López en Cartagena.</p> <p>Orden público: muerte de 11 policías “por fuego amigo”</p> <p>Sucesos: El invierno en varias regiones del país. El Mundial de Fútbol en Alemania y la muerte Sadam Hussein.</p>

1792	<p>Literatura: La muerte de Tomás de Iriarte y discusión sobre la calidad de la literatura en la Nueva Granada.</p> <p>Educación: La creación de un colegio en Granada (España) para hijos de los nobles americanos.</p> <p>Economía: Libertad del comercio de esclavos en las colonias y discursos sobre la agricultura y cómo aumentar la población.</p> <p>Vida social: cumpleaños de la reina María Luisa y representación de la obra de teatro "La Raquel".</p> <p>Cultura: Aparición de periódicos en Quito, Lima y Popayán.</p> <p>Religión: Consagración de la catedral primada.</p>	2007	<p>Orden Público: Liberación del exministro Fernando Araujo secuestrado por las Farc y el asesinato de 11 diputados del Valle en cautiverio. Atentado a la sede de la Policía en Cali. Atentados de la guerrilla en el oriente de Caldas y el departamento del Cauca</p> <p>Sucesos: Visita del presidente de Estados Unidos, George Bush a Colombia. Captura de los últimos cabecillas del Cartel de Cali. La ola invernal en todo el país.</p> <p>Economía: Negociación de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.</p> <p>Política: Renuncia de la canciller María Consuelo Araújo por problemas de corrupción de su familia. Las elecciones regionales en el país</p>
1793	<p>Política: La guerra entre España y Francia y las donaciones para financiar el conflicto.</p> <p>Ciencia: El tratado de la quina.</p> <p>Vida social: El ascenso a teniente general del virrey Ezpeleta.</p> <p>Economía: medidas comerciales en tiempos de guerra.</p> <p>Religión: Traslado de los restos de un ex arzobispo de Santafé de Bogotá.</p> <p>Salud: La costumbre de enterrar los muertos en las iglesias y debate en torno a la construcción de un cementerio para pobres.</p>	2008	<p>Orden público: La Operación Jaque para liberar 15 secuestrados de las Farc. Muerte de importantes cabecillas de las Farc (alias Manuel Marulanda, Raúl Reyes e Iván Ríos). Capturas y entrega de otros líderes subversivos.</p> <p>Política: conflicto diplomático con Ecuador y Venezuela. Se anuncia campaña para una segunda reelección de Álvaro Uribe. Investigaciones por "papolítica" a varios dirigentes.</p> <p>Sucesos: La crisis económica mundial. Extradición a Estados Unidos de jefes paramilitares. La caída de "las pirámides". Marchas contra las Farc en 4 de febrero y el 20 de julio. Atentado contra el Palacio de Justicia en Cali. El invierno en todo el país. Los Juegos Olímpicos de Beijing. La marcha indígena que recorrió el país. La elección de Barack Obama como presidente de los Estados Unidos. La muerte del cardenal Alfonso López Trujillo.</p>
1794	<p>Política: La guerra entre España y Francia, tratado militar con Inglaterra y donaciones.</p>	2009	<p>Orden público: Secuestro y asesinato del gobernador de Caquetá, Luis Francisco Cuéllar. Liberación de algunos secuestrados de las Farc.</p> <p>Economía: Sigue la negociación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.</p>

			<p>Sucesos: Desastre ecológico en el río Dagua por minería ilegal. Investigación por corrupción en el proyecto Agro Ingreso Seguro (AIS). Colombia eliminada del Mundial de Suráfrica 2010. Suspensión del gobernador de Bolívar por corrupción. Condena a 15 militares por “fuego amigo” en Jamundí. Atentado a sede la Policía en Cali. Día cívico en Puerto Tejada por posesión del presidente Brack Obama en Estados Unidos.</p>
1795	<p>Política: La guerra entre España y Francia, donaciones y tratado de paz.</p> <p>Ciencia: Disertación sobre un extraño ruido que se sintió en Santafé de Bogotá en 1687.</p> <p>Religión: Fundación de una orden de los padres capuchinos.</p> <p>Vida cotidiana: debate al consumo de bebidas embriagante entre las clases bajas.</p>	2010	<p>Política: Elección de Juna Manuel Santos como presidente de Colombia.</p> <p>Sucesos: La Corte Constitucional cierra el paso a una segunda reelección de Álvaro Uribe. Estalla escándalo de corrupción en contratación pública en Bogotá. Arrecia el invierno en Colombia. Destituyen al gobernados del Valle por participar en política. El Mundial de Fútbol de Suráfrica. La ejecutada Ingrid Betancourt demanda al estado colombiano. Celebración de los 200 años de la independencia de España</p> <p>Orden público: Muere en combate el comandante de las Farc alias “Mono Jojoy”.</p>
1796	<p>Política: La guerra contra Francia y posterior tratado de paz.</p> <p>Social: El Hospicio de Pobres</p> <p>Vida social: El cumpleaños de los virreyes</p> <p>Literatura: poema épico dedicado a la reina de Francia y disertaciones de la tertulia Eutropélica</p> <p>Filosofía: Tratado sobre derecho público</p> <p>Historia: Cuestionamiento a Fray Bartolomé de las Casas y sus discursos de protección a los indígenas. Apuntes sobre la historia de Santafé de Bogotá.</p> <p>Suceso: Se anuncia el 16 de diciembre de 1796 la terminación del <i>Papel</i></p>	2011	<p>Orden Público: Muere en combate el máximo líder d las Farc, alias Alfonso Cano.</p> <p>Sucesos: Tragedia invernal en Manizales que dejó 48 muertos. El Terremoto en Japón y la “Primavera árabe”. Muere el empresario Julio Mario Santodomingo. Se cumplieron 100 años del <i>diario El Tiempo</i>. La muerte de Osama Ben Laden, el líder Libio Muamar Gadafi y el fundador de Apple Steve Jobs.</p> <p>Política: Suspenden al alcalde mayor de Bogotá y al gobernador de Caldas por temas de corrupción. Sigue el escándalo de la “parapolítica”. Las elecciones regionales</p>

	<i>Periódico de Santafé de Bogotá</i> y el viaje del virrey Ezpeleta a España.		
1797	El 6 de enero circula el último número del <i>Papel Periódico</i> . Se hace un recuento histórico del virreinato, sus mandatarios, templos, órdenes religiosas, ciudades fundadas por los españoles y el arzobispo pide por la paz en Europa.	2012	Política: Se inicia el proceso de paz con las Farc el 4 de septiembre. Sucesos: Colombia pierde 75 mil kilómetros de mar territorial por fallo de la Corte Internacional de La Haya en favor de Nicaragua. Atentado contra el exministro del Interior Fernando Londoño Hoyos. Canonización de la primera santa colombiana, la madre Laura. Visita del presidente de los Estados Unidos, Barack Obama a Cartagena. Medalla de oro olímpica para la bicicrosista colombiana Mariana Pajón en Londres. Nombramiento de Rubén Salazar como nuevo cardenal en El Vaticano.

Como puede observarse en la tabla anterior, los conflictos en las dos épocas marcan fuertemente la agenda de los periódicos. Lo advertía Manuel del Socorro Rodríguez en el número 130 cuando señalaba que alteraba el plan de publicaciones del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* para dar cabida a las últimas informaciones llegadas desde Europa en torno a la guerra entre España y Francia, “atendiendo a la curiosidad del público” (Banco de la República, 1978d, p. 613). De igual forma, el conflicto interno del estado colombiano con la guerrilla izquierdista de las Farc tuvo su clímax en el año 2008 cuando se realizó la denominada *Operación Jaque* que permitió la liberación de 15 secuestrados por la insurgencia. El hecho se produjo tras la muerte en combate del segundo al mando del grupo insurgente, alias Raúl Reyes y luego de una escalada de atentados y ataques a poblaciones en el departamento del Cauca en 2007.

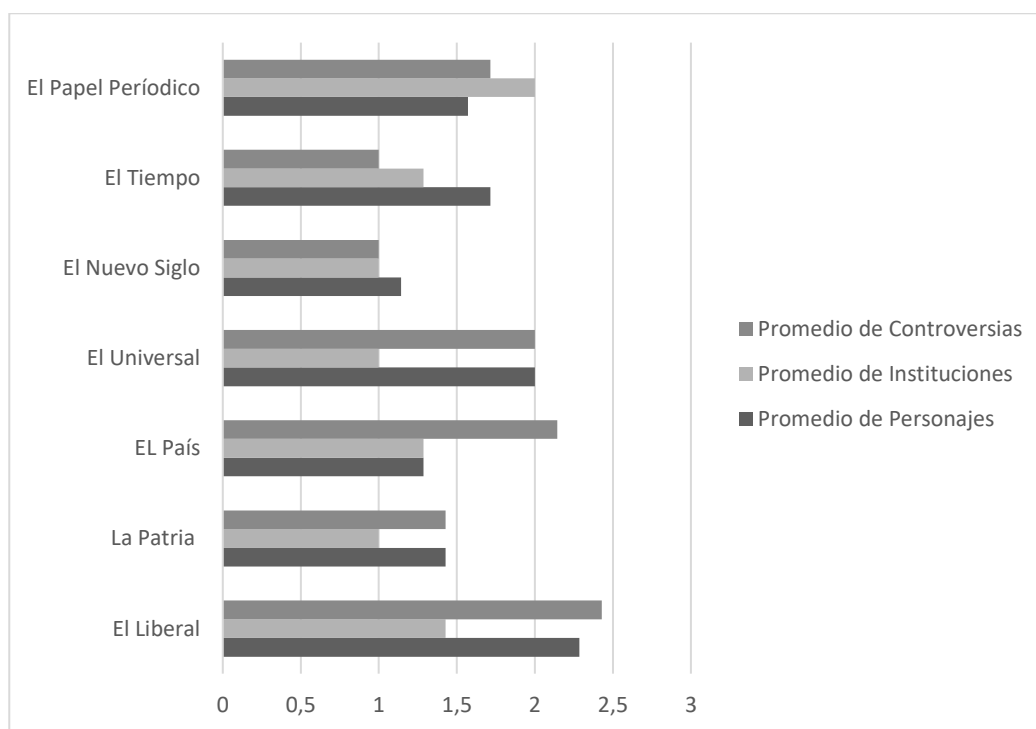
Se nota también el predominio del ámbito internacional en el *Papel Periódico* que se ocupó en buena parte de una guerra lejana en al menos tres años (1793 a 1795) y el acento en lo político-militar en la prensa del siglo XXI particularmente en los años 2007 y 2008. A medida que baja la temperatura de los conflictos, van surgiendo otros temas de los que se van ocupando los periódicos. En el caso del *Papel Periódico*, se publicó durante 40 semanas el tratado de la quina realizado por el clérigo y científico naturalista José Celestino Mutis, notas y debates sobre filosofía y literatura, así como composiciones poéticas dedicadas a distintos personajes y temas. En los periódicos del siglo XXI, la farándula y los deportes ascendían en el tablero informativo cuando disminuían las noticias de orden público. Sin embargo, entre 2007 y 2011, saltaron a las primeras páginas las tragedias invernales causadas

por el fenómeno de la Niña en ciudades como Manizales y numerosas poblaciones de la Costa Atlántica.

En la tabla 11 se ve como cada año unos temas van teniendo más relevancia que otros dependiendo también de las decisiones editoriales. En tiempos de relativa paz, el *Papel Periódico* trató de seguir lo anunciado en su *Preliminar* que circuló el 9 de febrero de 1791, es decir, un periódico realizado al estilo de las gacetas europeas que tuvo como primer objetivo la utilidad común, además de la filosofía política, la moral, la economía, la moderación, la urbanidad, el respeto a la vigilancia del gobierno, la literatura y la decisión editorial de publicar todas las observaciones y críticas de los lectores bajo la premisa que fueran sensatas. Por su parte, la prensa del siglo XXI es más reactiva a la actualidad si además se tiene en cuenta que la prensa comparte un universo informativo cargado de mucha información que se da todo el tiempo por distintos canales. En el periodo estudiado, las versiones digitales de los periódicos asumen las noticias de última hora, en tanto que las redacciones impresas tratan de ir más al fondo de los temas siguiendo un poco lo señalado por Rost & Bergero (2012) en cuanto a las redacciones convergentes. El editor de *La Patria*, Fernando Alonso Ramírez, señalaba cómo el periódico fue especializando sus productos multimedia más hacia los jóvenes, mientras que lo impreso seguía teniendo su público tradicional, especialmente personas mayores (Ramírez, 2017).

20. EL PODER PRIMÓ EN LAS AGENDAS

Figura 25. Resultados del análisis de la agenda *setter*



Como se observa en la figura 25, los periódicos de la muestra presentaron algunas variaciones en cuanto al énfasis puesto en los elementos que integran la agenda *setter* (personajes, instituciones y controversias) para la construcción de su universo informativo, aunque en todos prevalece el apego a lo oficial. De allí que en

las dos épocas estudiadas, la institucionalidad, vinculada en mayor grado a las estructuras del estado, marque la agenda informativa. Es más fuerte en el *Papel Periódico* teniendo en cuenta el peso que tuvieron la corona española y la iglesia católica en sus siete años de circulación, pues es indudable que la construcción de realidad giró en torno a la visión del mundo que se tenía de la monarquía como institución rectora del futuro de los súbditos americanos. A su turno, la iglesia operó como el mecanismo más eficiente para el control social. Este binomio funcionó así desde los tiempos de la invención de la imprenta y la irrupción en Europa de las tesis de Martín Lutero. Era necesario mantener el discurso oficial y los periódicos fueron el vehículo para ello, no obstante los estrictos controles que se ejercía sobre todo aquello que se publicaba. La postura editorial del semanario siempre privilegió los acontecimientos y actos oficiales originados en la corte, así como la visión de la iglesia para ponderar los discursos en torno a variadas materias de la vida cotidiana.

En el siglo XXI, la prensa siempre referenció los actos de gobierno en las primeras páginas como el abre bocas de la agenda informativa con una fuerte tendencia hacia los temas de interés nacional. En 2006, la reelección de Álvaro Uribe Vélez determinó el rumbo de algunos otros acontecimientos referenciados en la prensa en campos como la inversión extranjera, los tratados de libre comercio, los impuestos y la reactivación de sectores como la construcción y el turismo, a pesar de la tragedia causada por el invierno ese año. Al menos esta fue la radiografía presentada por la prensa.

En temas como la guerra son más claras las coordenadas institucionales como se observa en las dos épocas estudiadas. El *Papel Periódico* se convirtió en vocero de los partes de guerra publicados por la *Gazeta de Madrid* y que daban cuenta de los acontecimientos de la guerra que libraron España y Francia entre 1793 y 1795. Allí fue clara la posición de apoyo irrestricto por parte del semanario a la causa del rey Carlos IV y sus ejércitos. El semanario y su poder de influencia entre las élites santafereñas emprendió una cruzada para recolectar fondos con destino a las arcas reales para financiar el conflicto. También fue un férreo defensor del clero francés acosado por los asambleístas y su idea de hacer jurar la constitución a los obispos para poder ordenar sacerdotes. Esta postura editorial presentó el lejano conflicto europeo como una auténtica guerra santa en la que había que rodear al Papa Pío VI y sus bulas en favor de mantener el orden establecido por el Vaticano.

En la prensa del siglo XXI se registraron en titulares coyunturas como la idea del presidente Uribe Vélez de reelegirse por segunda vez en 2010 con su programa de lucha frontal contra la guerrilla denominado “seguridad democrática”; la muerte de 11 diputados secuestrados por las Farc en 2007; la denominada *Operación Jaque* en 2008 que hizo posible la liberación de 15 secuestrados en poder de la

insurgencia; la elección de Juan Manuel Santos con proyectos de continuidad de su antecesor Uribe; la muerte del máximo líder de las Farc, alias Alfonso Cano en 2011, y el inicio de conversaciones de paz con las Farc en La Habana hicieron parte de la agenda informativa entre 2006 y 2012. Allí el criterio de noticiabilidad se inclinó fuertemente hacia donde el gobierno cobraba más réditos en su lucha contra las guerrillas. Instituciones como la presidencia de la República y las Fuerzas Armadas comparon la atención de los periódicos de referencia en esta época.

No obstante, el gobierno y sus agencias, especialmente las Fuerzas Militares fueron objeto de críticas, que también registró la prensa, por actos de guerra fuertemente cuestionados por organizaciones de derechos humanos como las ejecuciones extra-juicio, conocidas en el argot de la prensa como los “falsos positivos”. Al interior del estamento militar se vivió una fuerte tensión por los resultados exigidos por los altos mandos a las unidades bajo su mando y que se tradujo en actos contra población civil inermes que años más tarde y luego de la firma del acuerdo de paz con las Farc en 2016 comenzaron a ser conocidos por la denominada Comisión de la Verdad, una instancia creada dentro de la Jurisdicción Especial para la Paz.

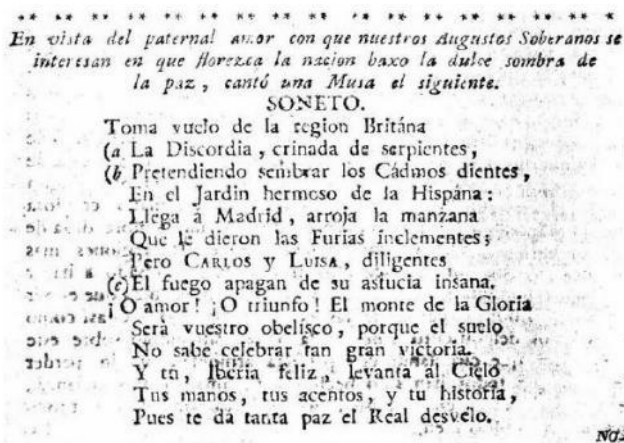
En las informaciones publicadas tanto por el *Papel Periódico* como por la prensa del Siglo XXI la balanza en materia de fuentes informativas y apoyo editorial se inclina fuertemente hacia el lado de los gobiernos. En el siglo XVIII, la visión del mundo era la que llegaba por barco y consultaba fundamentalmente los intereses de la corte española y la iglesia católica. No existía tampoco interés por parte de Manuel del Socorro Rodríguez de cuestionar los dogmas de los poderes. En el siglo XXI, el gobierno surtió el grueso de la información en los periódicos con actos administrativos, medidas de ajuste a la economía, anuncios sobre políticas públicas, seguridad, relaciones exteriores y la agenda presidencial. Comenzaron a tener una fuerte incidencia las oficinas de prensa que fueron copando el terreno que poco a poco fueron dejando los reporteros a quienes llegaba la información casi lista para su publicación. También se conocieron recortes en las nóminas de los periódicos tanto nacionales como regionales y locales e incluso la desaparición de uno de ellos, *El Liberal* de Popayán.

Merece especial atención la distancia crítica marcada por el *Nuevo Siglo*, periódico conservador que incrementó sus críticas al presidente Álvaro Uribe Vélez después de su reelección en 2006 y la forma como se obtuvo la misma, modificando la Constitución mediante un acto legislativo, fuertemente cuestionado por la compra de votos de algunos congresistas. El escándalo, conocido como la “Yidispolítica” por el nombre de la congresista Yidis Medina, quien dio su voto en favor de aprobar la reelección inmediata por prebendas administrativas, marcó el inicio de una fuerte oposición editorial por parte de *El Nuevo Siglo* que tuvo una tregua con la “Operación

Jaque”, pero que al finalizar 2008 se retomó esta vez para reclamar por los “falsos positivos” con avisos publicados por el propio diario (ver más adelante la figura 43). Sin embargo, el periódico publicó, como el resto de la prensa estudiada, los actos de gobierno y las ejecutorias de entidades del Estado con las que siempre mantuvo relaciones comerciales por vía de la publicidad y los publirreportajes. Por otro lado, para un periódico como *El Liberal* la publicidad oficial generada por la Alcaldía de Popayán y la Gobernación del Cauca, donde se presentaron actos de corrupción, no fue suficiente para salir a flote y tuvo que parar su rotativa el 12 de diciembre de 2012.

Vale la pena anotar como en los dos periodos estudiados la agenda informativa de los periódicos se centró en las instancias de gobierno del orden nacional. En el siglo XVIII en la corte española y el virreinato de la Nueva Granada y en el siglo XXI en los sucesos originados en los actos de gobierno originados en Bogotá. Cabe recordar que en 1980 la prensa regional creó la Agencia Colombiana de Prensa, con el fin de tener de primera mano información relacionada con los poderes centrales. Del lado de las audiencias, en los últimos 10 años, de acuerdo con un estudio publicado por el diario *La República*, lo nacional sigue primando en el consumo de información a pesar de los cambios observados en los medios (Mariño-Espinosa, 2019). En las ciudades los noticieros nacionales tienen más audiencia que los locales y lo mismo sucede con la prensa y sus portales web de acuerdo con otro estudio realizado por Comscore y publicado también por *La República* (Neira-Marciales, 2019).

Figura 26. Exaltación del rey de España y el presidente Álvaro Uribe



Fuente: Banco de la República / Papel Periódico. Foto Jorge Manrique-Grisales.

Lo controversial, como criterio de noticiabilidad, se vio reflejado en diversos aspectos económicos, sociales y políticos relacionados con la idea de progreso, la guerra y los escándalos en los dos periodos estudiados.

En lo económico, en el siglo XVIII, fue evidente la tensión entre la prosperidad del virreinato, de una parte, y por otra el ocio, la pereza y la mendicidad como atributos de las clases más bajas de la población, fenómenos fuertemente cuestionados por el semanario. La idea de prosperidad reflejada en los contenidos del *Papel Periódico* parte del concepto de riqueza acuñado en Europa y que muestra la visión de un mundo cargado de oportunidades, especialmente desde la era de los descubrimientos en el siglo XV cuando los navegantes se embarcaron en la aventura de explorar nuevas rutas para el comercio de productos apetecidos en las cortes europeas como la seda y las especias (D. Uribe & Espinosa Uribe, 2020, pp. 67-87). El semanario santafereño no fue ajeno a la idea de que el virreinato de la Nueva Granada era un escenario más para ampliar las fronteras del comercio y la religión, eso sí, de la mano de los ideales de la corona y los preceptos de la religión católica. De allí que todo aquello que fuera contrario a este pensamiento era cuestionado por parte del editor quien en varios números insistió en la necesidad de propiciar oficios útiles para encaminar por allí la pobreza y la mendicidad que se observaba en las calles de Santafé de Bogotá. El semanario defendió los intereses de una élite interesada en la agricultura y el comercio y por eso en el primer año publicó los itinerarios de barcos cargados con mercancías de importación y exportación entre Cartagena y Cádiz. Pero también llamó la atención sobre el riesgo que representaba para la prosperidad del reino el creciente número de personas dedicadas a la mendicidad que desde la óptica de Manuel del Socorro Rodríguez estaba fuertemente ligada al ocio y la pereza. Por eso desde el *Papel Periódico* se apoyaron campañas para la recolección de donativos con destino a la finalización del proyecto del Hospicio de Pobres de Santafé de Bogotá.

En la prensa del siglo XXI fue clara la impronta del gobierno de Álvaro Uribe Vélez entre 2002 y 2006 y su posterior reelección para el periodo 2006-2010. La prensa, en su conjunto, reflejó en sus titulares el tránsito de un Estado fuertemente amenazado por las guerrillas y sus prácticas extorsivas que alejaron a los inversionistas a otro en el que se recuperó la seguridad en las carreteras y el retorno de las Fuerzas Armadas a muchos territorios controlados por la insurgencia. La tensión en lo económico se situó, entonces, entre la confianza inversionista y el temor a las acciones de la guerrilla en materia de extorsiones y secuestros, prácticas incluidas como forma de financiación.

En lo político, las ideas de país encauzaron las controversias, tanto en el siglo XVIII como en el siglo XXI. Los periódicos recogieron las tesis y alinearon sus

agendas siempre defendiendo un modelo. El *Papel Periódico* se alineó del lado de la monarquía y la iglesia católica, mientras que la prensa del siglo XXI lo hizo desde el lado de la democracia concebida desde el capitalismo y la tradición política colombiana a pesar del debilitamiento de los partidos tradicionales.

La Revolución Francesa y la guerra Entre España y Francia hicieron aflorar las concepciones del estado monárquico, frente a la ruptura del orden representado en los cambios introducidos por la república francesa en el siglo XVIII. Este tema mereció especial atención y el editor del *Papel Periódico* le dedicó cinco números entre los meses de julio y agosto de 1791 (Banco de la República, 1978a, pp. 173-229). A nivel general, De los 930 artículos publicados entre 1791 y 1797 en el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, al menos 213 (22.9%) están relacionados con las guerras imperiales, lo que también ratifica la tesis de que los periódicos hacen parte de las estrategias bélicas de los gobiernos.

El editor plantea una extensas discusiones en torno a los sucesos de Francia y su impacto en lo político, económico y religioso. Cuestiona la caída de la monarquía y el sentido de la libertad adoptada por la Asamblea Nacional Francesa. Se opone al despotismo basado en la retórica y los sofismas y defiende la libertad desde la perspectiva de Dios (celestial armonía) en oposición a los apetitos propios (libertinaje). Cuestiona la igualdad de los hombres promulgada por Voltaire, así como el pensamiento de Rousseau con respecto a que las instituciones civiles corrompen al hombre y que los soberanos son unos lobos que establecen una esclavitud universal, y que la religión cristiana es contraria a la buena constitución de un estado. Considera que la verdadera libertad debe ser guiada por la razón y que el sometimiento a la autoridad es la base de la verdadera sabiduría. Este pensamiento, acompañaría el cubrimiento que el semanario hizo posteriormente, entre 1793 y 1795, a la Guerra de la Convención entre España y Francia.

En 2006, el debate político reflejó en la prensa una idea de afianzar el progreso basado en la seguridad y otra por la recuperación de los derechos humanos fuertemente afectados en la guerra librada por el Estado contra las Farc. Uribe ganó en primera vuelta con el 62.51% de los votos, frente a Carlos Gaviria, de la izquierda, quien alcanzó el 22.02% de los sufragios. La idea de país allí era la de que Colombia había elegido la vía de la “seguridad democrática” por encima de los escándalos que comenzaban a aflorar en torno a la forma como se votó el acto legislativo que hizo posible la reelección del presidente. La controversia, que también reflejó la prensa, se centró en los métodos del ejecutivo para obtener resultados en lo político y lo militar. En esto último, se publicaron numerosos artículos sobre los denominados “falsos positivos”, pero no obstante, esto no afectó la imagen de un presidente que no concedía entrevistas a los grandes medios y prefería la radio de provincia

para hacer sus anuncios y avanzar en sus consejos comunitarios³⁶ como una forma de estar en contacto con la población. La prensa simplemente registró pero no tuvo oportunidad de contrastar.

El periódico local *El Liberal*, de Popayán, se destacó por construir su agenda desde personajes y controversias entre 2006 y 2012. En sus páginas se dio mucha importancia a personajes del orden nacional, regional y local, además de referentes históricos de la ciudad en campos como la literatura, la política, la historia y las celebraciones tradicionales como la Semana Santa, declarada patrimonio cultural de la humanidad por la Unesco en 2009. Este periódico también destacó asuntos controversiales relacionados con temas de orden público, el movimiento indígena, los conflictos de tierras y los problemas derivados del crecimiento de la ciudad por fuera del casco histórico con indicadores como un desempleo del 17,5 en 2012, el segundo más alto en Colombia en ese año³⁷. Se nota aquí la diferencia del universo informativo entre lo nacional y local, pues en una ciudad tan tradicional, el principal periódico se ocupó de lo distintivo de su realidad aunque como anota el profesor Gezzie Lasso Agredo, de la Universidad del Cauca, *El Liberal* deja por fuera de su información otras cuestiones que hoy se suman al retrato de una ciudad hispánica como la migración de población afrodescendiente que crece cada año y que “es información que no construyen los periodistas sino que es la que reporta la policía” (Lasso Agredo, 2017) señalando la estigmatización que pesa sobre este grupo humano como generador de noticias judiciales.

³⁶ Los consejos comunitarios desarrollados por el presidente Álvaro Uribe Vélez durante sus dos períodos de gobierno (2002-2006 / 2006-2010) hicieron parte de una estrategia de visibilización del estado en las regiones. Se realizaban por lo general los sábados con la presencia de algunos ministros, las autoridades locales, líderes comunales y público en general. El jefe de estado respondía las inquietudes de los ciudadanos y trasladaba a sus ministros algunas de estas preguntas para que fueran respondidas allí mismo. Los consejos comunitarios se transmitían por el canal de televisión institucional y generalmente hacían parte de la agenda informativa de los noticieros de televisión nacionales, regionales y locales los fines de semana.

³⁷ Ver Informe de Coyuntura Económica Regional (ICER) 2012 <https://bit.ly/3tkUgCJ>

Figura 27. Panteón de los Próceres en Popayán

Fuente: Foto de Jorge Manrique-Grisales / Popayán.

Lo controversial es más visible en la prensa regional que en la nacional, teniendo en cuenta que cada territorio tiene sus propios problemas y en una visión micro, éstos aparecen más grandes y se transforman en agenda *surfing* como los escándalos de corrupción relacionados con los mandatarios locales (Bogotá, Cali, Manizales, Cartagena y Popayán) o el manejo administrativo de las tragedias como el invierno que en 2009 y 2011 recibió gran despliegue en periódicos como *El Universal* de Cartagena y *La Patria* de Manizales. El desprestigio institucional bajó en *El Universal* los perfiles informativos de la alcaldía de Cartagena y la gobernación de Bolívar, destacando más las controversias locales en asuntos como la construcción del sistema masivo de transporte y los problemas de invasión del espacio público generados en la informalidad. Cabe destacar el caso de *El País*, de Cali que en la construcción de agenda dio más importancia a lo controversial por encima de personajes e instituciones, lo que ratifica el carácter de una ciudad de migrantes sobre la que sigue pesando un problema de violencia heredado del narcotráfico, la guerra entre carteles y el sicariato (Castillo-Garcés & Betancourt-Ledezma, 2017).

20.1. Un rey y dos presidentes, los personajes principales

En casi siete años de circulación, el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* mantuvo al rey Carlos IV y al virrey José de Ezpeleta como su eje informativo con diferentes acentos, dependiendo del desarrollo de los acontecimientos en Europa,

especialmente en lo relacionado con las guerras imperiales y las medidas en materia de comercio y los asuntos relacionados con la administración del virreinato. El monarca fue mencionado en decretos reales y actos administrativos relacionados con disposiciones aduaneras, acuñación de nuevas monedas, comercio de esclavos, ascensos de militares, educación, provisión de cargos y donaciones para la guerra contra Francia. También aparece reseñado en eventos como el nacimiento y posterior bautismo de su hija, la infanta María Teresa, y la celebración de su cumpleaños. Por su parte, el virrey José de Ezpeleta, gran benefactor del *Papel Periódico* se menciona en actos administrativos como ascensos de militares y el nombramiento de funcionarios públicos en diferentes partes del territorio de la Nueva Granada. Este personaje concentra la atención en eventos públicos y sociales como el cumpleaños y el bautismo de su hija, María de la Concepción Leocadia Baltasara. También fue objeto de numerosos homenajes tributados por el editor del semanario en forma de composiciones poéticas.

Figura 28. Registro del bautismo de la hija del virrey Ezpeleta

NOTICIA DEL BAUTISMO

En dicha tarde del 9 de Diciembre, á las 5 salió de Palacio el Exmo. Señor Virrey, escoltado de una parte de la Compañía de Alabarderos, y acompañado de todos los Señores que componen los principales Cuerpos de esta Ciudad, así de Real Audiencia, como de Tribunal de Cuentas, Reales Caxas, Ilustre Ayuntamiento &c. é igualmente la Oficialidad militar é individuos de la Nobleza del País. Marchó toda la Cavalleria de la Guardia de S.^a E; y detrás iba el Coche de su úso conduciendo á la recién nacida con todo el trén y aparato correspondiente. La Iglesia Catedral hizo seña con un largo repique, y todo su interior (que estaba suntuosamente adornado) se llenó inmediatamente con el numeroso gentío noble y popular que concurrió á presenciar el acto. Dió principio á él la Música de la Capilla, alternando con la del Batallon Auxiliar; y el Illmo Señor Arzobispo revestido de medio Pontifical y acompañado del Cabildo Eclesiástico y demás Clero, procedió á las solemnes ceremonias del sagrado bautismo, administrandole despues el Sacramento de la confirmacion. Los nombres que se le dieron son los tres siguientes: *María de la Concepcion*, á causa de haber nacido la mañana de dicho dia; *Leocadia*, por ser bautisada en el de esta ínclita Virgen y Martir; y *Baltasara*, por apreciable memoria del Illmo. Prelado que la matriculó en el sagrado libro de la Fé. El Padrino de brazos de uno y otro Sacramento fué el Hermano Lorenzo Villa-García, Religioso Donado del Hospicio de Capuchinos de esta Ciudad. Concluidas todas las santas ceremonias se restituyó á su Palacio el Exmo. Señor Virrey acompañado del mismo sequito numeroso; y un poco despues pasó á cumplimentar á la Señora Virreyna; Illmo. Señor Arzobispo con el Señor Dean y demás individuos del Cabildo Eclesiástico. Lo restante fué asunto de refresco, y regocijo de los concurrentes y espectadores.

(1) El Palacio de los Exmos. Sres. Virreyes está situado al frente de la Sta. Iglesia Catedral, en el extremo occidental de la Plaza Mayor.

Fuente: Tomado de Banco de la República, 1978b, p. 286.

En el siglo XXI, entre los años 2006 y 2012, la agenda *setter* de los periódicos de referencia giró también alrededor de las autoridades del orden nacional, regional y local, dando cabida en algunos años a personajes de áreas como el deporte, el arte o el espectáculo. En algunas ocasiones los antagonistas, especialmente líderes subversivos o personas reclamadas por la justicia como la empresaria Enilce López, en Cartagena, y los líderes políticos involucrados con los paramilitares se convirtieron en personajes. Los presidentes Álvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos fueron protagonistas teniendo siempre como telón de fondo el conflicto armado interno que en buena medida determinó la reelección de ambos para gobernar por periodos de ocho años, como no sucedía en Colombia desde el siglo XIX. En cada uno de los siete años analizados, las principales noticias tuvieron relación directa con los dos mandatarios. En lo regional y local, la prensa registró la gestión de alcaldes y gobernadores en asuntos relacionados con el orden público en los territorios, derivados del conflicto armado con la guerrilla, los paramilitares y las bandas criminales asociadas al narcotráfico; la atención a desastres naturales como el invierno que dejó miles de damnificados en 2009 y 2011 y los escándalos de corrupción en regiones como Bogotá, Cali, Cartagena, Popayán y Manizales y que involucraron a mandatarios locales.

Los personajes en ambas épocas surgen de coyunturas que la prensa registra en concordancia con su línea editorial. La figura del rey y la monarquía son el eje estructurante del *Papel Periódico* en el siglo XVIII teniendo en cuenta que desde 1740, con la reimplantación del Virreinato en la Nueva Granada, la corona española quiso recuperar terreno en términos de control y autoridad y en ese sentido promovió reformas culturales, económicas y administrativas entre las que se incluyó en 1790 la creación de un periódico en Santafé de Bogotá (Silva, 2002b). Entre 2006 y 2010, el sentido de orden, autoridad y seguridad prevaleció en las decisiones de gobierno constituyéndose a su vez en el norte asumido por la prensa de referencia que no obstante registró también la corrupción y las actuaciones irregulares de agentes del estado para mantener el orden. La imagen de Álvaro Uribe como un presidente que también gobierna desde las regiones se extendió gracias a la exposición en televisión y a las entrevistas que diariamente daba a las radios locales, estela que fue seguida por la prensa en su conjunto. La popularidad del mandatario, que llegó al 85 por ciento después de la *Operación Jaque*, hizo que las voces en contra de su gestión no fueran un verdadero contrapeso. Los escándalos de la administración se mantenían por tiempo en los titulares, pero luego aparecían los frutos de la política de “seguridad democrática” que encauzaban todo de nuevo dentro de los altos intereses de la nación. La periodista y politóloga Luz María Sierra Lopera, quien por varios años cubrió la información de la Casa de Nariño, sede del gobierno, explica en su tesis de maestría en Ciencias Políticas cómo el presidente Uribe se inclinó por la cercanía con los ciudadanos desde las radios locales, dejando de lado los grandes medios impresos, que no obstante, hacían eco de sus actos de gobierno y cómo a pesar

de los escándalos suscitados en su círculo cercano, incluidos sus hijos, siguió teniendo el favor de los colombianos. Señala la comunicadora que todo se fundamenta en la teoría de la aprobación presidencial³⁸ que hace que algunos mandatarios (Clinton en Estados Unidos y Ernesto Samper o Andrés Pastrana, en Colombia) sigan gobernando a pesar de los escándalos y de las bajas en las encuestas (Sierra-Lopera, 2011).

En otros campos, la muerte del fabulista español Tomás de Iriarte fue ampliamente destacada en el segundo año del *Papel Periódico* en un suplemento especial de 20 páginas en dos ediciones con formas poéticas en las que el editor exalta la vida del literato y expresa su pesar por su fallecimiento. Es importante anotar que en el siglo XVIII, con publicaciones como el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá y Primitias de la Cultura de Quito* se trató de acercar la literatura a más público teniendo en cuenta las dificultades para la circulación de libros (Castaño, 2002). De igual forma, el movimiento cultural basado en tertulias como la Eutropélica, creada por Manuel del Socorro Rodríguez, tenía como uno de sus temas predilectos la literatura como se desprende de varios pasajes publicados por el semanario santafereño. En el siglo XXI, el escritor Gabriel García Márquez, premio Nobel de Literatura, siguió teniendo vigencia en la agenda cultural de periódicos como *El Universal* de Cartagena y la prensa nacional, especialmente en relación con eventos como el *Hay Festival* que se desarrolla en enero en Cartagena. También son destacadas las disertaciones literarias en las páginas de *El Nuevo Siglo* y el diario *El Liberal* de Popayán, que recogen el humanismo como constructor de la cultura nacional y en el caso de Popayán como impronta de un pasado glorioso en el que emerge la figura del poeta Guillermo Valencia.

20.2. Los antagonistas y el deseo del fin de los conflictos

La prensa de ambas épocas tiene claras las fronteras ideológicas entre los “buenos” y los “malos” o si se quiere entre “héroes” y “villanos”, y desde allí orienta sus discursos en apoyo al *statu quo* bajo la demonización como elemento que canaliza el enfrentamiento para crear temor social (Civila-de Dios & Romero-Rodríguez, 2018). La realidad que se construye en y desde la prensa, tanto en el siglo XVIII como en el siglo XXI, tiene como común denominador a los enemigos de lo social y políticamente correcto. La guerra de La Convención y el enfrentamiento del estado

³⁸ La autora cita a John Muller (1970,1973) como pionero en estos estudios y quien destaca como factores preponderantes para la aprobación presidencial “la economía, la guerra, la coalición de minorías y las crisis que provocan respuesta patriótica (*rally around the flag*)” (Sierra-Lopera, 2011, p. 10).

colombiano con la insurgencia de las Farc perfila estas figuras que van quedando como improntas en la memoria histórica.

Desde los titulares se narran no solo los acontecimientos, sino también sus posibles consecuencias y se crean atmósferas en torno a lo que depara el futuro, especialmente relacionadas con el fin de los conflictos y el triunfo de la virtud. Es así como la visión geopolítica para el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* muestra los antagonistas que encarnan los antivalores condenados en los discursos del semanario y con los que el editor dicta lecciones de moral. Las figuras de los revolucionarios Maximiliano Robespierre y Bertrand Barrere son presentadas como malos ejemplos para la humanidad pues poseen “todas las nociones que constituyen el código de la tiranía” (Banco de la República, 1978b, p. 871). De igual forma, el *Papel Periódico* celebró la muerte de Jean Paul Marat a manos de Charlotte Corday, quien es presentada como una heroína. En la edición 170 correspondiente al 19 de diciembre de 1794, el semanario publica una noticia fechada el 5 noviembre proveniente de la contrarrevolución, vía Puerto Rico, que da cuenta de la muerte de varios revolucionarios, entre ellos Robespierre³⁹. El hecho fue celebrado por el editor quien lo presentó como “la noticia más agradable que puede leerse en los fastos del siglo XVIII [...] La más feliz para la religión y la Humanidad” y que promete ser “ el principio de la paz del Universo, y de la cesación del cúmulo de miserias que oprimen al Género humano” (Banco de la República, 1978b, p. 940). Las muertes de Marat y Robespierre inspiraron una ficción publicada por el *Papel Periódico* en el número 173 en la que los dos revolucionarios conversan, luego de fallecidos, y el editor funge como poeta testigo de este diálogo en el que ambos revisan sus errores derivados de una filosofía que ni ellos mismos pudieron comprender.

Entre tanto, los antagonistas registrados por los periódicos de referencia en el siglo XXI encarnan también antivalores que se oponen a la prosperidad y la paz en Colombia desde el punto de vista de la prensa. Los operativos militares en contra de los cabecillas de las Farc recibieron gran despliegue en los periódicos. La muerte del segundo al mando de las Farc, alias Raúl Reyes, el 1 de marzo de 2008 en territorio ecuatoriano por parte del ejército colombiano, fue registrada como un operativo en el que se destacó la labor de inteligencia por parte de las autoridades. Ya se había creado la atmósfera de rechazo a la guerrilla en las marchas del 4 de febrero, alentadas por la prensa en su conjunto, en tanto que el presidente Uribe ya había ratificado que no habría canje de prisioneros con los insurgentes por vía de un despeje territorial y se mostraba reacio a un acuerdo humanitario. *El Tiempo* tituló “Golpe al corazón de las Farc” y calificó el hecho como “el más duro golpe militar en los 44 años de historia de las Farc” (El Tiempo, 2008), mientras que el su editorial del 4 de

³⁹ La muerte de Maximiliano Robespierre se produjo en la guillotina el 28 de julio de 1794, luego de ser acusado por la Asamblea Francesa de dictador.

marzo de 2008 *El Universal* afirmó que “La muerte de Raúl Reyes a manos de las Fuerzas Armadas de Colombia responde a un clamor nacional” (El Universal, 2008). Este hecho en particular marcaría la agenda de los medios de referencia en 2008 pues a la caída de Raúl Reyes siguieron otros golpes propinados por el ejército colombiano a las estructuras de las Farc, incluyendo la denominada *Operación Jaque* que permitió la liberación de 15 secuestrados de gran valor mediático. Con tono visionario, los periódicos recogieron reacciones en las que el denominador común fue un cambio en las condiciones del conflicto vislumbrándose “El comienzo del fin”, como tituló *El Tiempo* su editorial del 3 de marzo, o el desbalance del conflicto en favor del Estado como indicó *El Liberal* en su primera página del 3 de marzo recogiendo las declaraciones del gobernador del Cauca, Guillermo Alberto González Mosquera (El Liberal, 2008).

Como puede observarse, en ambos periodos estudiados, los aparatos ideológicos articulados a la prensa encuadran todo aquello que se opone al “poder legítimo” y lo desgranar en titulares que se replican de Europa a América, en el siglo XVIII, y de las agencias internacionales de noticias y los medios dominantes en el siglo XXI a todo el conjunto de la prensa nacional, regional y local creando el denominado “efecto ventrílocuo” (Arraez, 1998, citado en Civila-de Dios & Romero-Rodríguez, 2018).

20.3. La iglesia: suprapoder y escándalo

Del suprapoder y la influencia que tuvo en el siglo XVIII, la iglesia católica pasó a convertirse en una institución cuestionada a nivel global por los escándalos de pederastia que se denunciaron entre 2006 y 2012 y que fueron registrados por la prensa de referencia del siglo XXI.

El arzobispo de Santafé de Bogotá, Baltasar Jayme Martínez Compañón, fue protagonista en la información en el *Papel Periódico* desde su llegada a la capital de la Nueva Granada. El prelado siguió apareciendo en actos públicos como la consagración de templos, incluida la catedral primada; la ordenación de sacerdotes, el bautismo de la hija del virrey Espeleta, las conmemoraciones como el *Corpus Cristi*, las donaciones para la guerra y las rogativas para el éxito de los ejércitos reales en la confrontación contra los revolucionarios franceses. Desde Europa, se registraron los actos del Papa Pío VI en favor del clero francés y la condena a los actos de la Asamblea Nacional francesa contra la iglesia católica. En la prensa de referencia del siglo XXI, las noticias relacionadas con los dignatarios de la iglesia católica y el Papa Benedicto XVI se dieron en relación con la labor mediadora del clero en el conflicto interno colombiano, la búsqueda de un acuerdo humanitario y los escándalos de

pederastia que se denunciaron en Colombia y otros países. Se destacó el nombramiento del arzobispo de Bogotá y presidente del Episcopado, Rubén Salazar como cardenal en 2012 siendo el octavo purpurado en la historia de Colombia. Anteriormente, en 2008, la prensa registró el fallecimiento del cardenal Alfonso López Trujillo, polémico por sus posiciones ultraconservadoras en temas como el aborto, el divorcio, el uso del condón, el control de la natalidad, la eutanasia y la homosexualidad y quien había ostentado el más alto cargo de un jerarca católico colombiano en El Vaticano donde se desempeñó como presidente del Pontificio Consejo para la Familia. Tanto el Papa como los dignatarios de la iglesia colombiana abogaron siempre por la liberación de los secuestrados de las Farc en las informaciones registradas por los periódicos.

Cabe anotar el carácter de solemnidad con que en el siglo XVIII se relataron los acontecimientos relacionados con la iglesia, sus ritos y celebraciones. En su segundo año de circulación, el *Papel Periódico* registró la consagración de la Catedral Primada de Santafé de Bogotá, en un acto que congregó a toda la sociedad santafereña. Esta pieza periodística podría considerarse como un ejemplo de lo que hoy se cataloga como crónica. El editor recuerda que la consagración ocurre 220 años después de haberse colocado la primera piedra del templo mayor de la ciudad. El acto ocurrió el 3 de junio de 1792, día de la Santísima Trinidad. Precisa en una nota de pie de página que la iglesia fue construida tres veces en el mismo sitio y que el primer cura fue el bachiller Juan Berdejo en 1538 (año de la fundación de Santafé de Bogotá). Describe el ceremonial de la consagración incluyendo la caja de plata de las reliquias de 10 mártires. Dichas reliquias fueron llevadas por el arzobispo y los miembros del Cabildo hasta el templo donde fueron veladas en la noche del 2 de junio. Hubo fuegos artificiales y una iluminación especial de la Catedral, los palacios virreinal y arzobispal, la Real Audiencia, el Tribunal de Cuentas, el Ayuntamiento, la Secretaría de Gobierno, el Colegio de San Bartolomé y demás edificios situados en la plaza mayor y cercanías de la Iglesia (la iluminación se repitió durante dos noches). El día 3 se realizó el ceremonial de consagración mediante una solemne procesión encabezada por el arzobispo quien golpeó tres veces la puerta del templo con su báculo. El periódico describe las distintas capas sociales presentes en el acto, empezando por los virreyes, los funcionarios de más alto rango y el pueblo.

En el siglo XXI esta misma solemnidad se observa en mayor grado en la conmemoración de la Semana Santa de Popayán que siempre tuvo un amplio despliegue en las páginas del diario *El Liberal* que también desarrollaba un plan publicitario con motivo de esta celebración. Por lo general, el periódico siempre dedicó un cuadernillo con fotografías a color con detalles de las procesiones que se celebran allí desde hace más de 450 años (figura 29). Para la historia quedará el terremoto ocurrido en

1983, en plena Semana Santa, y que causó grandes destrozos en los templos coloniales. Este acontecimiento cambió muchas dinámicas de la ciudad.

Figura 29. Noticias sobre celebraciones religiosas en 1792 y 2007



Fuente: Banco de República / Papel Periódico. Foto Jorge Manrique-Grisales.

21. COORDENADAS DE LA INFORMACIÓN

En las dos épocas estudiadas, la geopolítica jugó un papel importante en el origen y tránsito de la información registrada por la prensa. En el siglo XVIII, Madrid fue importante porque de allí y más exactamente de la corte española provenía el grueso de la información publicada por el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* por vía de la *Gazeta de Madrid*, cartas oficiales o relaciones de sucesos. En el siglo XXI, el eje de interés se instaló en Estados Unidos y algunos países latinoamericanos como Venezuela, Ecuador, Bolivia y Nicaragua. En ambas épocas, el conflicto y el comercio fueron la brújula que marcó los territorios referenciados (tabla 12).

Tabla 12. Principales territorios referenciados

Territorios referenciados en la prensa del siglo XVIII	Asuntos y temas relacionados	Territorios referenciados en la prensa del siglo XXI	Asuntos y temas relacionados
Madrid	Información de la corte española, las guerras imperiales y medidas relacionadas con el comercio.	Estados Unidos	Tratado de Libre Comercio, ayuda militar, extradición de colombianos y visita a Colombia de los presidentes George Bush y Barack Obama en 2007 y 2012.

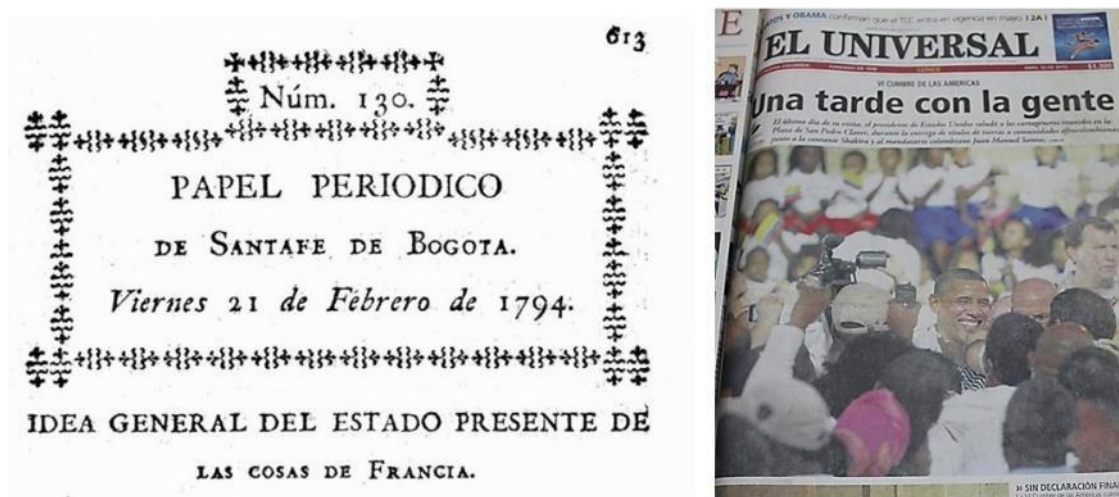
Santafé de Bogotá	Asuntos de gobierno, celebraciones religiosas, homenajes al virrey, la Expedición Botánica, la Tertulia Eutropélica	Bogotá	Sede del gobierno central, las principales empresas y los medios de comunicación más influyentes.
París	Revolución Francesa y Guerra de la Convención	Europa	Acuerdo humanitario para la liberación de secuestrados de las Farc y sede de eventos como Juegos Olímpicos, la Champions League y el Mundial de Fútbol de Alemania en 2006.
El Vaticano	Disposiciones y pronunciamientos papales	El Vaticano	Mediación de la iglesia católica en el conflicto colombiano, nombramientos de cardenales y escándalos por pederastia.
Cartagena	Llegada y partida de buques con mercancías	Cartagena	Vida social de personajes famosos, damnificados por el invierno, sede de eventos culturales y del reinado nacional de belleza.
Popayán	Creación del periódico la Lira Americana y artículos sobre teología y filosofía	Popayán	Orden público en el Cauca, Semana Santa y escándalos de corrupción en la gobernación del Cauca
Quito	Creación del periódico Primicias de la Cultura de Quito	Ecuador	Conflicto fronterizo por operativo militar contra cabecilla de las Farc, ruptura de relaciones diplomáticas, fumigación con glifosato
Londres	Tratados de Paz con Inglaterra y tránsito de información sobre la guerra con Francia.	Venezuela	Enfrentamientos con el gobierno de Hugo Chávez por temas relacionados con el conflicto interno colombiano
Jamaica	Tránsito de información sobre las guerras imperiales	Medio Oriente	Conflicto entre Israel y sus vecinos, la guerra contra Irak y la muerte de Sadam Hussein, la primavera árabe y el conflicto en Afganistán,
Granada (España)	Creación de un colegio para hijos de nobles americanos	Bolivia, Nicaragua y Brasil	Junto con Venezuela y Ecuador se identifican como el contrapeso de la Estados Unidos en la región. También el conflicto territorial con Nicaragua.

Europa, empezando por Madrid, y siguiendo con París y Londres fueron focos de atención desde la perspectiva de las guerras imperiales y los tratados de paz,

cuando los hubo en el siglo XVIII. Así mismo, el tránsito de mercancías y las medidas adoptadas por el rey Carlos IV en materia comercial fueron destacadas por el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*. En la línea editorial el pensamiento europeo jugó un papel importante desde la misma concepción del semanario al estilo de los papeles públicos que circulaban en el viejo continente como lo señaló el propio Manuel del Socorro Rodríguez en el *Preliminar* de la publicación (Banco de la República, 1978a). También hubo interés por las academias de ciencias europeas y el conocimiento científico, tomado de varias gacetas, y revelado a los lectores del *Papel Periódico* como conocimiento útil que podría emplearse para el progreso del virreinato.

En el siglo XXI, el principal foco de interés para la prensa de referencia se trasladó de Europa hacia Estados Unidos y Latinoamérica. En 2006, Colombia y Estados Unidos suscribieron las cartas de entendimiento para un Tratado de Libre Comercio que comenzó su tránsito por la legislación interna de ambos países para su aprobación. Fue un proceso ampliamente reseñado por los periódicos colombianos debido a sus consecuencias para los productores nacionales. El proceso empezó con el presidente republicano George Bush, en 2005, y se cerró con el mandatario demócrata Barack Obama en 2012. Ambos visitaron a Colombia en 2007 y 2012, respectivamente. Europa siguió teniendo relevancia mediática por la economía (allí están los principales consumidores de café) y deportes como el fútbol y el ciclismo donde participan colombianos en las grandes ligas europeas y en las principales carreras por etapas como el Tour de Francia, el Giro de Italia y la Vuelta a España.

Figura 30. Visiones geopolíticas de la prensa de referencia



Fuente: Banco de la República /Papel Periódico. Foto Jorge Manrique-Grisales.

Los países vecinos, Ecuador y Venezuela, fueron objeto de información en la prensa de referencia por los vaivenes en las relaciones diplomáticas relacionadas con el conflicto interno colombiano. En su conjunto, pero especialmente el diario *El Nuevo Siglo* cuestionó el “show mediático” del presidente venezolano Hugo Chávez con la liberación de varios secuestrados de las Farc, actividad en la que también intervino la senadora colombiana Piedad Córdoba. Otros países como Bolivia, Brasil y Nicaragua fueron presentados como aliados del proyecto bolivariano liderado por Chávez como contrapeso a la influencia norteamericana en la región.

En ambas épocas, Bogotá fue el centro de la información nacional teniendo en cuenta la concentración de poderes en este territorio. En el siglo XVIII funcionaron allí las sedes del virreinato, la Real Audiencia, el Cabildo, el Arzobispado y la Casa de la Moneda y en la época republicana la presidencia, los ministerios, el congreso, las altas cortes y las sedes centrales de la banca y las grandes empresas. Como ya se indicó, para tener un mejor cubrimiento de estos escenarios informativos, la prensa regional creó en 1980 la Agencia Nacional de Noticias, Colprensa que provee contenidos desde Bogotá y 17 departamentos y de la que son socios los principales periódicos regionales.

Históricamente, Cartagena y Popayán fueron centros de interés informativo por su tradición hispánica. Desde su fundación, en 1551, Cartagena se constituyó en un baluarte para la corona española debido a su condición de puerto de entrada a Suramérica. Por allí circulaba todo el comercio que se hacía con la metrópoli. Entre tanto, Popayán cuenta con una tradición cultural que se vio reflejada en el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* con disertaciones sobre filosofía, literatura y teología, además de la participación de algunos payaneses en la Tertulia Eutropélica. En el siglo XXI estas dos ciudades son reseñadas en la prensa por su vocación turística, pero también por sus problemas de pobreza generados por la llegada de migrantes que han construido una realidad distinta a la de los monumentos históricos y el pasado hispánico.

Cabe indicar que el énfasis en los territorios depende de determinadores que en el caso del siglo XVIII se identifican con el aparato propagandístico de la corona española que señala los lugares que son de interés para la información y establece los canales oficiales para su difusión como la *Gazeta de Madrid*. En el siglo XXI están las agencias internacionales de noticias pro-occidentales, cuyos servicios son pagados por los periódicos de referencia, especialmente la norteamericana *Associated Press* (AP), la francesa *France Press* (AFP), la británica *Reuters* y la *Agencia Española de Noticias* (EFE)⁴⁰. En el caso de *El Tiempo*, cuenta con una sección permanente de

⁴⁰ Cabe indicar que el nuevo ecosistema mediático le ha restado fuerza a las agencias internacionales de noticias que tuvieron gran influencia en la información a nivel mundial por varias décadas en siglo

economía replicada de *The Wall Street Journal* y en ocasiones adquiere los derechos para publicar suplementos especiales con base en información tomada de *The New York Times* y de la revista *The Economist*. También son considerados medios de referencia para el contexto latinoamericano y mundial la CNN en español, Univisión y Telemundo con sede en los Estados Unidos.

El gran contraste desde el punto de vista de los territorios de la información en las épocas estudiadas se da por las condiciones en las que fluyen las noticias. En el siglo XVIII había que esperar la llegada de los barcos a Cartagena para conocer por vía del correo, las cartas, las relaciones de sucesos y también de boca de los capitanes de los buques o viajeros, lo que ocurría en el mundo. En el siglo XXI existe un mundo interconectado en el que las noticias se conocen al instante y durante todo el tiempo con focos de interés determinados por los grandes productores de información a quienes siguen los medios. Desde la década de los 80 del siglo XX, Tuchman (1983) mencionaba los intereses que tiene cada medio para informar sobre determinados territorios sobre los cuales “cree que sus lectores particulares quieren saber” (p. 39).

XX. El negocio se tiene que diversificar hacia empresas y organizaciones distintas a los medios tradicionales (prensa, radio y televisión) que han priorizado sus fuentes de información en otros medios, incluidas las redes sociales (Castro-Savoie, 1995).

22. ENTRE EL RUMOR Y LA POSVERDAD

Es importante anotar como en los dos periodos analizados lo controversial también estuvo ligado a conceptos como *Fake News* y posverdad que hicieron carrera después de la primera década del siglo XXI, gracias a la proliferación de las redes sociales. No obstante, desde los orígenes del periodismo en Europa, el rumor alimentó las gacetas como una extensión de lo que se decía en la calle y que en ocasiones incomodaba a los poderosos. En los comienzos de la prensa en Colombia, y dadas las dificultades de comunicación por las distancias y el tiempo que tardaban los correos en la Nueva Granada, el rumor operó como un catalizador social que dinamizaba y alimentaba rutinas como una simple salida de misa (Earle, 2005). Allí confluían los chismes y aquellas ideas que se quería movilizar por vía de lo que hoy llamaríamos “influenciadores”, unos personajes encargados de difundir cosas en favor o en contra del establecimiento o de alguna persona.

Para el siglo XXI, el *Oxford Dictionary* popularizó el concepto de posverdad que se convirtió en la palabra de moda en 2016 (Marzal-Felici & Casero-Ripollés, 2017), especialmente después de la salida del Reino Unido de la Unión Europea. De acuerdo con el *Oxford Dictionary*, “la posverdad es entendida como las circunstancias en las cuales los hechos objetivos son menos influyentes en la configuración de la opinión pública, que las apelaciones a la emoción y la creencia personal” (Arias-Mendoza et al., 2020, p. 25). Para la Real Academia Española de la Lengua, el término hace referencia a una “distorsión deliberada de una realidad, que manipula

creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y las actitudes sociales”⁴¹. De acuerdo con Arias Mendoza, et al (2020) la posverdad termina emparentándose con fenómenos como demagogia, propaganda y desinformación con los cuales las fronteras pueden resultar bastante difusas.

Del mismo modo, la *International Federation of Journalists* precisa que las *Fake News* se dan en el contexto de la posverdad y se refieren al acto de difundir contenido engañoso, falso o fabricado para generar un circuito vicioso que replica estos contenidos en cuestión de segundos⁴². De esta forma, con las *Fake News* y la posverdad se crean atmósferas que permean el imaginario social haciendo que el público acepte como cierto algo fabricado por alguien para desinformar.

En el análisis del *Papel Periódico*, se advierte el deseo del editor por combatir en sus discursos todo aquello que se oponía a la razón y a los preceptos de la corona española, la iglesia católica y el buen uso del castellano como se advierte en las respuestas que publicó a las críticas formuladas por algunos corresponsales del semanario. Pero quizás donde hizo un mayor esfuerzo por mantener la imagen del *statu quo* fue en la información acerca de la Revolución Francesa y la guerra entre España y Francia, cubierta principalmente desde los partes oficiales publicados por la *Gazeta de Madrid*.

La Revolución Francesa fue objeto de al menos 14 discursos de fondo, en los que Manuel del Socorro Rodríguez hizo largas disertaciones en torno al concepto de “La libertad bien entendida” planteando un enfrentamiento entre los valores defendidos por la monarquía y la iglesia católica y el despotismo de los revolucionarios franceses, basado en los sofismas. Así mismo, entre 1794 y 1796, el semanario apostó por mantener un clima de confianza en el destino de las armas del rey Carlos IV, por encima del desarrollo mismo del conflicto, cuyos ecos se escuchaban en América meses después. Esto propició que se proyectara el desarrollo del conflicto mediante una retórica matizada por el heroísmo de las tropas españolas y la fuerza de la fe católica que en ocasiones no coincidía con la realidad de los hechos.

Tanto en el siglo XVIII como en el siglo XXI, se convivió con el rumor que en tiempos del *Papel Periódico* también circuló en forma de pasquines que aparecieron en algunos sitios públicos de Santafé de Bogotá entre el 19 y 20 de agosto de 1794 causando gran revuelo en el gobierno al punto que el virrey José de Ezpeleta suspendió un viaje que hacía hacia la población de Mariquita para atender el espinoso asunto (Santos-Molano, 2016). De este acontecimiento, por el que fueron condenados Antonio Nariño y algunos estudiantes del colegio de El Rosario, no se hizo

⁴¹ Consultar <https://bit.ly/3CrnJQi>

⁴² Consultar la *Guía para combatir la desinformación en la era de la posverdad* de la IFJ en <https://bit.ly/39ixHqN>.

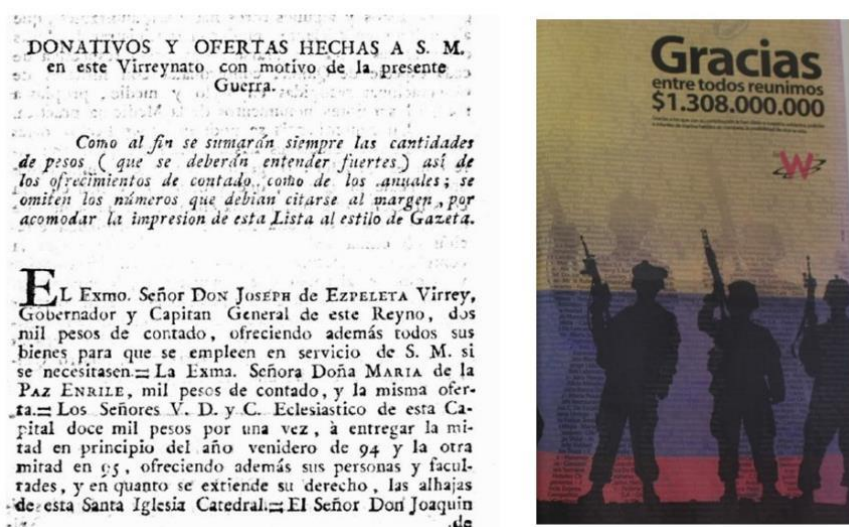
mención alguna en el semanario a pesar del revuelo que causó el acontecimiento en la sociedad santafereña.

En el siglo XXI es innegable la influencia que tuvieron las redes sociales en el universo informativo estudiado entre los años 2006 y 2012, ya que comenzó a notarse cada vez más como la prensa atendía las tendencias señaladas por las redes como un referente para el establecimiento de su agenda informativa. Se observó pues un descentramiento de las fuentes tradicionales para prestar atención a lo que se decía a través de aplicaciones como Twitter, Facebook y YouTube. Cabe recordar cómo en la carrera por la presidencia de los Estados Unidos en 2008 se volvió paradigmático el uso de Internet por parte de la campaña del demócrata Barack Obama para comunicarse con sus electores, conseguir recursos económicos y movilizar a sus seguidores (Costa, 2009). Los políticos, los deportistas y los artistas crearon sus propias redes y los medios comenzaron a seguirlos y a generar contenido desde esta nueva fuente informativa que se configura como un nuevo actor en la agenda *setting* (Bernal-Triviño, 2015).

En el análisis de prensa realizado, uno de los principales temas es la guerra y es precisamente allí donde es más claro el tema de la posverdad y los fenómenos asociados a ella. En el siglo XVIII, el deseo de ver triunfar las armas españolas en las guerras imperiales hizo que los conflictos tuvieran un cubrimiento informativo en el *Papel Periódico* altamente influenciado por el sentimiento como se aprecia desde los primeros números al referir el tratado de paz firmado con Inglaterra en octubre de 1790. Allí se presenta la guerra como “ese monstruo devorador de la felicidad humana” y se pregunta “¿Y qué fuera entonces de nuestro comercio, de nuestra industria y de nuestra tranquilidad?”. El editor encumbra la figura del monarca español, Carlos IV, como un pacificador y utiliza la metáfora de un sueño para exponer los beneficios de la paz como el imperio de la sabiduría, la abundancia y la felicidad y remata con un soneto en el que utiliza figuras mitológicas para escenificar los horrores de la guerra en la acción pacificadora de los monarcas ibéricos (Banco de la República, 1978a). En el siglo XXI el escenario de la paz en el período analizado, 2006-2012, no aparece en la prensa como una salida posible teniendo en cuenta períodos de recrudecimiento del conflicto como ocurrió entre 2006 y 2007 con el tema del secuestro y posteriormente entre 2008 y 2010 con la arremetida del ejército contra los cabecillas de la guerrilla de las Farc que mereció el reconocimiento del presidente Álvaro Uribe y su política de “seguridad democrática” por parte de la prensa y la opinión pública que en las encuestas reflejó una popularidad del mandatario por encima del 80%. Esta circunstancia tuvo su consecuencia inmediata en la elección del entonces ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, como presidente para el periodo 2010-2014.

Sobre el desarrollo de las guerras y los conflictos en general es donde se observan más los fenómenos asociados a la posverdad⁴³. En su edición del 28 de junio de 1793, el *Papel Periódico* destaca la declaratoria de guerra de España a Francia “por varios motivos muy dignos de la Religión y del honor de su Corona”, publicada oficialmente en Madrid el miércoles 27 de marzo de ese año. El soberano español pide una contribución voluntaria a sus vasallos y el editor anuncia que en el próximo número se publicará la lista de los contribuyentes a la causa (Banco de la República, 1978c). De allí en adelante, las noticias sobre la guerra se publican simultáneamente con las listas de contribuyentes. En la edición del 18 de octubre de 1793 aparece otra nota relacionada con un enfrentamiento naval en las costas de Cataluña cuya fuente se ubica en el capitán que llegó a Cartagena. Destaca el editor el hecho que capitanes particulares se interesen en “traer unas noticias tan dignas del servicio del Rey” (Banco de la República, 1978c, p. 476). Hay pues una relación directa entre la forma como se narra el conflicto y la cruzada para conseguir fondos. Algo similar se observó en la prensa de referencia del siglo XXI, especialmente en el diario *El Tiempo*, donde una emisora de radio perteneciente al grupo español Prisa pagó avisos de página entera pidiendo recursos para apoyar a los soldados que habían resultado heridos en el conflicto con las Farc (figura 31).

Figura 31. Apoyos desde la prensa a las fuerzas armadas



Fuente: Banco de la República / Foto Jorge Manrique-Grisales.

⁴³ La frase “la verdad es la primera víctima de la guerra” se ha atribuido a varios autores, inclusive desde la antigua Grecia. En el siglo XX, el vaticanista de la agencia de noticias Reuters, Philip Pullella, se la atribuyó al senador estadounidense Hiram Johnson en 1917, en desarrollo de la Primera Guerra Mundial (consultar <https://bit.ly/31N0tDV>).

La cadena de la posverdad y las *Fake News* se inicia por lo general con un acontecimiento que causa revuelo en la opinión pública. De allí en adelante, surgen las voces y las reacciones que dan paso a las múltiples interpretaciones que comienzan a circular en redes sociales donde se van alineando las fuerzas en conflicto con el fin de conseguir beneficios económicos o ideológicos (Del-Fresno-García, 2019). Por lo general estos acontecimientos coinciden con la denominada agenda *surfing* (acontecimientos que permanecen en la ola informativa por varios días o semanas) o las *icon news* (noticias ícono) (Bennet & Lawrence, 1995) que marcan centros de atención informativa para el público por su carácter polémico y que estudiaremos más adelante en el capítulo de construcción de memoria.

Es importante destacar el papel de la tecnología en el tema de la posverdad. Cuando miramos el siglo XVIII, la difusión de ideas tenía en la imprenta un instrumento con gran potencial, a pesar de que aún circulaban muchas hojas manuscritas, además del rumor y el chisme que se esparcían en las calles y los atrios de las iglesias. También es importante anotar el control que ejercía la monarquía sobre aquello que entraba y salía de las imprentas tanto en España como en América. Pero a pesar de los controles, había venas rotas de información en forma de pasquines y poco podía hacerse desde la autoridad virreinal aparte de perseguir y encarcelar a los responsables. Se sentía en el ambiente un cierto malestar por las decisiones del alto gobierno y cada vez más fue evidenciándose la lucha de poderes por figurar y hacer parte de aquello que administraba desde la distancia el rey Carlos IV. No obstante, el *Papel Periódico* hizo parte de esa estrategia de contención con la que el virreinato buscaba hacer contrapeso al ruido causado por la Revolución Francesa y la independencia de las colonias en Estados Unidos en las mentes de algunos jóvenes ilustrados, algunos de los cuales hicieron parte de la Real Expedición Botánica.

Entre 2006 y 2012, los periódicos convivieron en un ecosistema informativo fuertemente influenciado por la tecnología en el que cada vez eran más evidentes las arenas movedizas de la posverdad. Las campañas políticas pasaron de las plazas públicas a las redes sociales. En 2006 la prensa creó una atmósfera de seguridad en torno a la figura de un presidente que se hizo reelegir ganando los comicios en primera vuelta en un aparente marco de legalidad que con el pasar de los meses fue revelando un entramado de corrupción entre varios congresistas que votaron el acto legislativo con el que se modificó la Constitución para hacer posible que Álvaro Uribe Vélez asumiera por cuatro años más la presidencia de Colombia⁴⁴. Para ese mismo año, ya era sospechosa la desmovilización de grupos de paramilitares que se

⁴⁴ El columnista de *El Tiempo* Francisco Leal Buitrago escribiría en la edición del 5 de febrero de 2006: "A horcajadas de los medios de comunicación y con la complacencia de los Estados Unidos, Uribe cohesionó buena parte del país con el propósito de construir un Estado a su medida, que pudiera derrotar por la fuerza al 'terrorismo' y que tuviera la capacidad de brindar seguridad" (Leal-Buitrago, 2006, p. 24).

hacía ante las cámaras de televisión y que la prensa registraba con titulares y fotos de primera página. Tiempo después se conoció de los montajes realizados por el gobierno para mantener vivo un programa de reinserción que ya era fuertemente cuestionado por organismos de derechos humanos por el poco aporte a la reparación de las víctimas del conflicto. De acuerdo con una nota publicada por el diario *El Tiempo* el 4 de febrero de 2006, entre 2003 y 2006, la cifra de desmovilizados ya ascendía 21.300 (Redacción Nacional, 2006). Se conoció luego que muchos de los supuestos desmovilizados, tanto de las autodefensas como de la guerrilla, eran personas indigentes y desempleados que recibieron un pago por posar ante las cámaras con armas que eran entregadas en actos públicos con presencia de los medios de comunicación y un gran despliegue en redes sociales. Por estos hechos aún está fugitivo de la ley el alto comisionado de Paz, Luis Carlos Restrepo, sobre quien pesa una orden de captura internacional por la supuesta desmovilización del frente “Cacique Gaitana” de las Farc el 6 de marzo de 2006. Algunas de las desmovilizaciones más mediáticas como la del paramilitar alias “Jorge 40” se dieron en 2006 año en el que Álvaro Uribe se lanzó en busca de su reelección como presidente de la República.

Figura 32. Desmovilizaciones de paramilitares en 2006



Fuente: Foto Jorge Manrique-Grisales / El Universal.

Como puede observarse, tanto la prensa del siglo XVIII como la del siglo XXI fueron permeadas por intereses asociados al concepto de desinformación especialmente en lo concerniente a los conflictos bélicos. En tiempos de guerra, la prensa y la propaganda hacen parte de las estrategias para ejercer el control de la

información (Escudero, 1996; Ramonet, 2004; Arribas & Barberá, 2018) pero también para desinformar. Cabe recordar como en los conflictos del siglo XX, incluyendo las dos guerras mundiales, los reporteros cubrieron los acontecimientos al abrigo de los intereses de uno de los bandos, en este caso el dominante (Prevrátil, 1992).

El concepto de “bien común” y la identificación de un “enemigo común” siempre han servido de argumento para justificar las guerras y las revoluciones (Arribas & Barberá, 2018) pero también para fabricar noticias falsas en torno al desarrollo de los conflictos. En el siglo XVIII y en el siglo XXI este concepto sirvió para que en 1794 el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* y la prensa colombiana que circuló entre 2006 y 2010 se alinearan a las causas del rey Carlos IV de España y del presidente Álvaro Uribe Vélez de Colombia en sus políticas de guerra contra Francia y contra las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), respectivamente bajo la premisa de prosperidad de la sociedad, uno de los argumentos fundantes de la prensa en general.

23. LA SALUD EN DOS ÉPOCAS

Como se indicó en el marco contextual, en el siglo XVIII fue evidente el interés por la ciencia como objeto de información para el *Papel Periódico* al calor de las ideas de la Ilustración y la influencia que sobre el conocimiento de la época tuvieron las academias científicas europeas, algunas de cuyas disertaciones se publicaron en gacetas que llegaron a Santafé de Bogotá y que Manuel del Socorro Rodríguez adaptó al *Papel Periódico*. En el período entre 2006 y 2012 también fue evidente el interés de la prensa de referencia por reseñar temas científicos, aunque el foco estuvo puesto en los temas de salud y los estilos de vida asociados a los mismos, principalmente. Aquí cabe señalar el interés de publicar información asociada a productos de belleza y tratamientos médicos para reducción de peso que generan pauta publicitaria.

El editor del *Papel Periódico* se interesó por la ciencia como uno de los postulados del semanario, en coherencia con la idea de un territorio próspero en el que los conocimientos científicos iluminan actividades como la agricultura o el tratamiento de enfermedades para las cuales no había cura posible con una medicina atrasada que poco pudo hacer para contener la epidemia de viruela que azotó a la Nueva Granada en 1782 y 1802 (Silva, 2007). Sin embargo, la publicación a lo largo de 40 números del Tratado de la quina escrito por el médico y científico José Celestino Mutis revela el interés en los temas de ciencia y en especial aquellos asociados a la salud humana. Para la prensa del siglo XXI, la ciencia no aparece entre los grandes temas de la agenda informativa como la política o la economía, pero ciertos acontecimientos como las epidemias o las pandemias recibieron despliegue tanto desde las agencias internacionales de noticias como desde el cubrimiento propio realizado por los medios. También se generaron secciones especializadas y se consultó a

expertos en ocasiones para ilustrar al público en los temas de prevención y tratamiento de algunas patologías. En la prensa de referencia del siglo XXI se destacaron especialmente las informaciones sobre epidemias de gripa (aviar y porcina), el cáncer y la obesidad asociada a malos hábitos de vida. Cabe mencionar que el sector de la salud también figura entre los principales anunciantes de la prensa de referencia.

Tabla 13. Relación de temas de salud

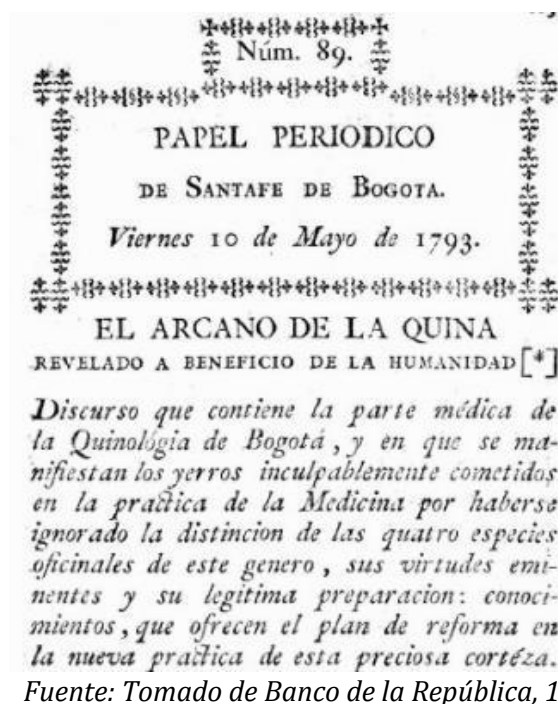
Papel Periódico de Santafé de Bogotá (1791-1797)	Prensa de referencia del siglo XXI (2006-2012)
<ul style="list-style-type: none"> • Usos medicinales del bejuco de Guaco descubiertos por los negros de El Chocó. • La calidad del aire como causa de enfermedades y las pestes. • Usos profilácticos del vinagre para prevenir enfermedades respiratorias. • El Tratado de la quina y sus usos medicinales (40 entregas). • La salud pública y los entierros de cadáveres en las iglesias. • Método para curar las mordeduras de serpientes. • Consejos para tratar los golpes sufridos por las mujeres. • Remedio para la mordedura de perros rabiosos con base en cinabrio (bermellón) y almizcle. • Disertación sobre el origen de algunas enfermedades en el virreinato asociadas al consumo de chicha. • Remedio contra el escorbuto. • Remedio contra las quemaduras con base en aceite de oliva y yemas de huevo. • La importancia de la leche materna y los cuidados de los recién nacidos. • Tratamiento para el coto (bocio). 	<ul style="list-style-type: none"> • La gripa aviar (H5N1) de origen africano que posteriormente se propagó en países asiáticos y paulatinamente se presentó en otras regiones en 2006. • La gripa porcina (AH1N1) de origen norteamericano y que fue declarada pandemia por la OMS en 2009. • Causas y tratamiento del cáncer • Control de la diabetes • Manejo del estrés y la depresión • Obesidad y sedentarismo • Hipertensión y problemas cardíacos • Los riesgos del tabaquismo • Cirugías estéticas • Dietas sanas • Musicoterapia • Ejercicio físico • Salud sexual y reproductiva

En el tema de las enfermedades es válido para, en ambas épocas, hacer una comparación de las representaciones sociales sobre las enfermedades (Eslava-Albarracín & Puntel-de Almeida, 2002), especialmente cuando se convierten en epidemias o pandemias y marcan la agenda de los medios. El interés público en la salud se remonta a la antigüedad desde episodios como la extraña muerte de Alejandro Magno (García-Gual, 2012), o los registros de la primera epidemia importada desde España a través de los cerdos que trajo Colón en su segundo viaje al nuevo continente (Cordero-del Campillo, 2001).

En el siglo XVIII, el editor del *Papel Periódico* tomó artículos de gacetas europeas y con un sentido muy pedagógico adaptó los textos para el contexto de los

lectores del virreinato. Esto se revela en la publicación el 23 de marzo de 1792 de seis experimentos, tomados de una gaceta de París, para explicar los usos del vinagre como dispersor de olores y desinfectante de hospitales, cárceles, letrinas, cabañerías, teatros, iglesias y barcos (Banco de la República, 1978b). Pero quizás el contenido asociado con temas de salud más importante publicado por el semanario santafereño fue el tratado de la quina, bajo el título “El arcano de la quina revelado a la humanidad”, entre el 10 de mayo de 1793 y el 14 de febrero de 1794, en cuarenta números. En su extenso discurso, el científico y clérigo José Celestino Mutis explica los usos, preparaciones, variedades y los conceptos de autoridades científicas en la materia. Con base científica, Mutis advierte sobre los errores más comunes en el uso de la corteza, altamente apreciada en los mercados europeos por sus propiedades curativas para distintos tipos de fiebre, especialmente la malaria. Pero también denuncia el comercio desbordado y a veces clandestino del producto que ha llevado al aniquilamiento de grandes extensiones de selva, especialmente en la provincia de Loja (actual Ecuador) donde se descubrieron sus propiedades curativas (Banco de la República, 1978b).

Figura 33. Anuncio del *Papel Periódico* sobre Tratado de la quina



En el tratado se menciona en el número 90 a Miguel de Santiesteban, quizás el más importante pionero en los estudios de las quinas ecuatorianas y promotor de la exportación del producto a Europa. Mutis recuerda que Santiesteban fue quien le

aportó las primeras informaciones sobre la quina a su llegada a la Nueva Granada en 1761. Como enviado del Rey de España a Loja, Santiesteban investigó lo que estaba sucediendo con el comercio de la corteza y propuso el denominado Plan de la real Administración de la Quina en el que fue apoyado por Mutis, quien se enfocó en los usos medicinales del producto y sus preparaciones para distintos propósitos. Como se revela en el tratado publicado en el semanario santafereño, Mutis realizó una especie de estado del arte de los estudios de la quina, cuestionando algunos errores en la clasificación de las especies. Califica la quina como “el segundo árbol de la vida” y hace una distinción entre “variedades” y “especies” para referirse a cuatro tipologías del producto: acanelada (anaranjada), amarilla, roja y blanca. A las cuatro especies oficiales el científico añadió otras tres, fruto de sus investigaciones como botánico. Considera que enfermedades como “las calenturas intermitentes, gangrenas y supuraciones” pueden ser tratadas con quina (Banco de la República, 1978c, pp. 305-306). Citando estudios del comisionado Santiesteban, reveló que el consumo de quina en Europa se quintuplicó pasando de 75 mil libras en 1750 a 400 mil en 1779.

En el número 92, Mutis hace una fuerte crítica a las irregularidades en la comercialización del producto que incluyen problemas en la forma de cosechar la corteza y la mezcla de variedades al momento de empacar y despachar el producto hacia los mercados de Europa. Cuestionó también más adelante la casi extinción de la especie anaranjada, también denominada “primitiva”, por parte de cosecheros irresponsables movidos únicamente por el interés económico en las selvas de Loja y también cerca a Popayán. Concluye que nada reemplaza las propiedades de la quina americana en siglo y medio desde su popularización como medicina para distintas patologías.

Aparte de los estudios de la quina desde el punto de vista de la botánica, el gran aporte del estudio de Mutis tiene que ver con las preparaciones y las dosis para las distintas dolencias. Recuerda que en un comienzo se usó la quina “primitiva” para tratar las calenturas intermitentes. Posteriormente, apareció la quina roja y se observó su eficacia en el tratamiento de calenturas malignas y gangrenas. Esto lo llevó a concluir que cada especie de quina tiene sus propiedades curativas. Describe cómo la corteza deja un sabor amargo en la boca y explica en detalle las características de cada una de las especies en términos de color, textura y sabor. En su relato, Mutis también recuerda como las propiedades antibióticas de la quina roja salvaron la tripulación de un navío de guerra que viajaba cerca de Ceuta, en el Mediterráneo, afectada por la peste bubónica. Del mismo modo menciona las propiedades como laxante de la quina amarilla y de mejora de la circulación sanguínea de la quina blanca que también actúa como anti-inflamatorio. De las posibles preparaciones del producto (agua fría, agua caliente y vino) Mutis se inclina por la fermentación

mediante la siguiente receta: “Media libra de quina, ocho frascos de agua y medio frasco de miel de cañas. Se envasa y se deja fermentar” como la forma más “natural, sencilla y saludable” de conservar las propiedades curativas de la corteza (Banco de la República, 1978c, p. 443). Se puede señalar que la publicación de “El Arcano de la quina” marca fuertemente el carácter científico y de interés en los temas de salud del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* entre los años 1793 y 1794.

Más recientemente, patologías como el VIH han sido objeto de análisis desde la perspectiva de los medios de comunicación, y desde escenarios que evalúan de qué manera los medios han influido en la percepción pública de la enfermedad (Garabato-González, 2002; Martín, Doblas, Cerdà, & Danet, 2014; Martín Lahuerta, 2006). El cubrimiento mediático de temas de salud se relaciona no solo con el creciente interés en nuevas patologías, sino también con los avances científicos en materia de tratamientos médicos o los hábitos de vida saludables. De esta manera, la salud surge como un tema de interés público en la agenda mediática del siglo XXI (Serrano-Villalobos, 2018). Entre los años 2006 y 2012, algunas patologías en especial acapararon la atención de la prensa de referencia desde el punto de vista noticioso: la gripa aviar (H5N1) y la gripa porcina (AH1N1) que tuvieron alcance global y sobre las cuales la Organización Mundial de la Salud hizo frecuentes anuncios⁴⁵.

En la prensa de referencia del siglo XXI, los periódicos fortalecieron sus secciones de salud sobre la base del interés creciente en encontrar respuestas a patologías como el cáncer, las cardiopatías, la obesidad, las patologías infantiles y también las de la tercera edad. Los estilos de vida de los colombianos y en general de la sociedad de comienzos de siglo fueron abriendo nuevos campos para la información en temas como el estrés, la depresión, el tabaquismo, las enfermedades de transmisión sexual en adolescentes, el ejercicio, las cirugías estéticas, la automedicación, las dietas saludables y la salud sexual y reproductiva, entre otros. En algunos periódicos como *El Tiempo* y *El País*, las notas informativas van acompañadas de columnas de opinión de expertos en distintos campos de la salud. La denominación de las secciones especializadas y su periodicidad en la prensa del siglo XXI se resume así:

- ***El Tiempo***: Salud y Vida (miércoles)
- ***El Nuevo Siglo***: Salud & Vida (domingo)
- ***El Liberal***: Salud (jueves)
- ***El Universal***: Vida Sana (varios días a la semana)
- ***La Patria***: Salud (domingo)

⁴⁵ De acuerdo con un artículo del diario *El Tiempo* correspondiente al 26 de junio de 2012, La pandemia de gripa AH1N1 del 2009 causó la muerte de alrededor de 284.500 personas, unas 15 veces más que la cantidad confirmada por las pruebas de laboratorio hechas en ese momento [...] El recuento original, compilado por la Organización Mundial de la Salud (OMS), apuntaba 18.500 decesos” (Redacción El Tiempo, 2012)

- **El País:** Salud (domingo)

En lo informativo, la permanente crisis del sistema de salud en Colombia fue referenciado en noticias relacionadas con la baja cobertura de los servicios básicos de salud, la falta de recursos en los hospitales públicos en las principales ciudades del país, las huelgas del personal sanitario y las tutelas ganadas por ciudadanos para acceder a procedimientos médicos no autorizados por las Empresas Prestadoras de Salud (EPS).

Figura 34. Registro de epidemias de gripa en 2006 y 2009



Fuente: Foto Jorge Manrique-Grisales / El Universal.

24. LOS DESCUBRIMIENTOS CIENTÍFICOS

El interés por la ciencia en las dos épocas estudiadas también se evidencia en los descubrimientos científicos que se registraron en la prensa de referencia. En el siglo XVIII, el editor del *Papel Periódico* los presentaba como algo de utilidad para la humanidad y como una forma de apalancamiento del progreso. Mientras que en el siglo XXI son las grandes corporaciones y agencias gubernamentales las que señalan la importancia de los mismos.

Es importante anotar que al igual que el resto de la correspondencia, las noticias sobre ciencia llegaban con retraso a la Santafé de Bogotá del siglo XVIII. A pesar del interés de varios ilustrados, los contactos con las novedades de las academias científicas no eran tan fluidos y muchas veces eran las gacetas las que recogían las novedades. Se sabe, por ejemplo, de la correspondencia que sostuvo José Celestino Mutis con el botánico Carlos Lineo a quien le envió dibujos de las variedades de quininas americanas. También fue evidente el interés de las cortes europeas por impulsar la elaboración de enciclopedias botánicas con todas las plantas americanas y sus usos medicinales dada la facilidad de transportarlas hasta el Viejo Continente. Este primer conocimiento sobre la riqueza natural de los nuevos territorios fue compartido por los aborígenes a los europeos, que gracias a la escritura, terminaron apropiándose como señala el historiador Mauricio Nieto, citado en Uribe & Espinosa Uribe (2020).

En una “Advertencia” publicada el 3 de agosto de 1792, Manuel del Socorro Rodríguez, anuncia cuatro noticias tomadas de gacetas europeas en las que se

refieren algunos prodigios de la física. Uno tiene que ver con el “modo de estar en una hoguera sin quemarse”, gracias al invento de un anciano que confeccionó un traje de lana rústica al que se le aplica un barniz que resiste mucho tiempo al fuego. Dice la nota que un joven estuvo en medio de las llamas más de un cuarto de hora. También menciona un “medio de librarse de los rayos” cubriéndose con un parasol de tafetán con mango de madera seca y una cadena de hierro o cobre que llegue hasta el suelo. Otro de los prodigios reseñados tiene que ver con el “modo de permanecer en el fondo del mar” y recuperar tesoros sumergidos. El último de los inventos tiene un nombre particular: “Modo de viajar por el ayer”. El editor lo describe como un globo inflable atado a un barco que permite viajar por los aires, con una estructura de madera que resiste los choques. Puede levantar un peso de 600 libras y varios tripulantes (Banco de la República, 1978a, pp 206-208).

En el siglo XXI fueron noticia para la prensa de referencia acontecimientos como el lanzamiento y posterior seguimiento al robot de la NASA *Curiosity* en la superficie de Marte en 2006; los nuevos hallazgos del telescopio Hubble, el descubrimiento del “Bosón de Higgs” (bautizado por la prensa como “la partícula de Dios”) en 2012 que explicaría el origen de la materia en el universo, avances en tecnología móvil y robótica, lanzamiento de satélites por parte de varios países, los temas de medio ambiente y energías limpias, entre otros. Como personaje en el campo de la ciencia se destacó al neurofisiólogo colombiano Rodolfo Llinás, quien recibió una condecoración científica en España en 2012 y fue destacado en la prensa por sus trabajos con la composición química del agua como una forma de curar el Alzheimer. También se mencionaron sus experimentos de la música y el cerebro.

La ciencia en la agenda informativa de la prensa del siglo XVII y el siglo XXI muestra la coherencia que este tema tiene en los criterios de noticiabilidad (Marín, 2006; Martini, 2007; Grijelmo, 2018) relacionados con el interés general por lo novedoso, lo curioso y si se quiere por lo asombroso que revela el avance de la ciencia.

25. UN EXTRAÑO RUIDO Y EL FIN DEL MUNDO

En la noche del 9 de marzo de 1687 los habitantes de Santafé de Bogotá se despertaron asustados como consecuencia de un extraño ruido proveniente de las entrañas de la tierra y que con el pasar de los segundos se hizo más aterrador. Des-pavoridas, las gentes salieron de sus casas y se refugiaron en los templos implorando el perdón de sus pecados. El entonces presidente de la Real Audiencia, Gil de Cabrera y Dávalos, pensó que se trataba de un ataque de tropas extranjeras, en tanto que para calmar a la muchedumbre, los ministros de la iglesia católica expusieron el Santísimo Sacramento. Meses después se conoció que el extraño ruido coincidió con fuertes terremotos que se produjeron ese mismo día en el norte del virreinato del Perú (Iriarte, 1996 pp. 33-35). Este suceso pasó de generación en generación por vía de la oralidad y también por parte de algunas cartas y documentos que lo recogieron. 325 años más tarde, el 21 de diciembre de 2012, el mundo se preparaba para su fin, de acuerdo con las profecías de los mayas, cuyo calendario milenario terminaba precisamente ese día.

Estos dos acontecimientos fueron abordados tanto por el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* como por los diarios de referencia del siglo XXI. En la edición del 13 de febrero de 1795 y con base en un documento del padre Cassini de la Compañía de Jesús, Manuel del Socorro Rodríguez inició una disertación bajo el título “*Raro suceso que debe excitar las reflexiones filosóficas de la ilustrada juventud de nuestro tiempo, y aún despertar la atención de algunos espíritus piadosos*” (Banco de la República, 1978a, p. 1005) haciendo notar que habían transcurrido 102 años del extraño ruido que conmocionó la ciudad la noche del 9 de marzo de 1687. Recuerda que se sintió un olor a azufre por lo que el hecho se atribuyó a una cuestión diabólica, pero también refiere los terremotos que por la misma fecha se registraron en el Perú. El editor relaciona los dos acontecimientos, aunque precisa que el fenómeno

sirvió para aumentar la fe de los santafereños pues muchos se confesaron y realizaron actos de contrición. Señala que el hecho se recuerda en las iglesias cada 9 de marzo cuando se expone el Santísimo desde la tarde hasta las 10 de la noche, hora en la que ocurrió el extraño ruido. El tema se extiende por seis números más en los que el editor explica desde el método aristotélico las posibles causas del suceso. Considera que las entrañas de la tierra están llenas de misterios por descubrir. Piensa que hay allí grandes concavidades llenas de agua, fuego y aire y explica el ruido desde fenómenos como el régimen de vientos en Santafé de Bogotá y la nubosidad sobre los cerros de Monserrate y Guadalupe donde frecuentemente se forma el arco iris. Indica que bien pudo reunirse una nubosidad el día del ruido impregnada de vapores sulfurosos que viajan por la atmósfera por efecto de los rayos del sol sobre "estas partes próximas al Ecuador" (p. 1023). No obstante al final de su disertación, el 20 de marzo de 1795, brinda argumentos desde la teología afirmando que "*la Naturaleza es una fiel ministra, una puntual y constante ejecutora de los decretos santísimos del Dios inescrutable*" (p. 1047) por lo que no descarta el castigo divino o que el suceso sea obra del maligno.

Figura 35. Publicaciones de carácter apocalíptico



Fuente: Banco de la República / Papel Periódico. Foto Jorge Manrique-Grisales.

En 2012 fue noticia el fin del calendario maya de 5.200 años y las diversas interpretaciones que tuvo este acontecimiento al calor del supuesto fin del mundo el 21 de diciembre. A diferencia de lo señalado por el *Papel Periódico* en 1795 con el extraño ruido que se sintió en Bogotá y que para muchos fue el anuncio del fin de los tiempos, en el siglo XXI primó el escepticismo sobre el destino fatal del planeta aunque la industria del entretenimiento aprovechó al máximo la atmósfera que se generó alrededor del tema con una variada producción de documentales y películas y una explosión de contenidos en las redes sociales. "Si puede hacerlo, vaya al

campo, conéctese con la Tierra en su dimensión más pura”, indicaba el diario *El Tiempo* en su edición del 18 de diciembre aclarando que “pensar en el fin del mundo es una interpretación incorrecta de las profecías mayas, pero sí será un día especial para el que es bueno prepararse” (Arango, 2012, p. 20). Por su parte, *El Universal* no solo recogió el pensamiento de los cartageneros en las calles sobre el tema sino que hizo un recuento de lo que se decía podía pasar el 21 de diciembre como el choque de un asteroide gigante, la inversión de los polos, una gigantesca tormenta solar o una alineación planetaria con fines catastróficos (Pinzón-Sinuco, 2012). Otros titulares registrados por la prensa fueron: “El mundo sigue girando” (*El Universal*); “Esto sigue” (*El País*); “Apocalipsis y reflexión” (*La Patria*); “... Y el mundo no se acabó” (*El Nuevo Siglo*), y “Crece paranoia en Rusia por la ‘llegada del fin del mundo’” (*El Liberal*). También los caricaturistas se hicieron presentes con el tema en las páginas de opinión de los diarios.

En estos acontecimientos apocalípticos reseñados por el *Papel Periódico* y la prensa del siglo XXI se reflejó el imaginario social con todos los ingredientes propios de cada época. En el siglo XVIII, a pesar del esfuerzo de Manuel del Socorro Rodríguez por tratar de explicar mediante el método aristotélico el extraño ruido que despertó a los santafereños en 1687, siempre estuvo presente el sentimiento religioso que llevó a muchos a arrepentirse de sus pecados y a buscar refugio en las iglesias. Entre tanto, en 2012, primó más la curiosidad y el escepticismo. “La gran mayoría, escéptica, se lo tomó con serenidad y buen humor. Las redes sociales se atestaron de chistes, algunos bastante ingeniosos, sobre el tan manoseado tema del apocalipsis”, indicó *El Nuevo Siglo* en una nota publicada en su edición del 22 de diciembre de 2012 (El Nuevo Siglo, 2012).

26. FORMAS DE ENTRETENER

Para los periódicos de las dos épocas estudiadas el entretenimiento de los lectores plantea grandes retos. En el siglo XVIII, la prensa no solo conectó al lector con una serie de sucesos, lo que llamaríamos función informativa, sino que también suplió en parte la necesidad de los libros, difíciles de importar y costosos de reimprimir dadas las limitaciones en papel y tinta, pero también las restricciones impuestas por la corona y la iglesia a todo aquello que circulara por fuera de lo autorizado. En el siglo XXI, los periódicos no solo deben informar sino también acercarse a las formas de consumo del público fuertemente influenciadas por la televisión, la Internet y las redes sociales.

Es importante señalar que el concepto de entretenimiento en la prensa debe entenderse de acuerdo con los contextos de las dos épocas estudiadas. En el caso del *Papel Periódico*, el entretenimiento se entiende desde el carácter culto y humanista de Manuel del Socorro Rodríguez quien encontró en la poesía, la historia, la mitología y la literatura formas para variar los contenidos “serios” de la publicación. Sin embargo, también publicó anécdotas salidas de la Tertulia Eutropélica, gacetas europeas y algunos corresponsales como formas para entretener a sus lectores. En el siglo XXI, el entretenimiento toma distancia del concepto clásico de periodismo cultural (Atarama-Rojas & Rivera-Ahumada, 2017) para internarse en la gigantesca industria del espectáculo. Allí se incluyen la televisión, las redes sociales, el cine, la música, los deportes y los grandes eventos masivos, entre otros (tabla 14).

Tabla 14. Relación de secciones y temas de entretenimiento

<i>Papel Periódico de Santafé de Bogotá</i>	Prensa de referencia del siglo XXI
<ul style="list-style-type: none"> • Relatos mitológicos sobre diversas materias. • Composiciones poéticas para exaltar la vida, obra y muerte de personajes. • Emblemas para ocasiones especiales. • Exaltación poética de celebraciones religiosas. • Fábulas para enseñar virtudes y moral. • Humor y anécdotas sobre distintos temas. • Reseñas de obras de teatro presentadas en Santafé de Bogotá. • Celebraciones poéticas de personajes de la corte española. • Retos de tipo cultural para los lectores. • Ficciones sobre la situación de Francia. • Anécdotas literarias surgidas de la Tertulia Eutropélica. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cine, música y series de televisión. • Chismes de farándula. • Entrega de premios Oscar, Grammy y Globos de Oro, a nivel internacional e India Catalina a lo mejor del cine y la televisión en Colombia. • Concursos en televisión. • Libros. • Moda • Eventos culturales y fiestas típicas en las ciudades colombianas. • Viajes. • Fútbol (liga local, ligas europeas y mundiales de la FIFA). • Juegos Olímpicos. • Videojuegos y tecnología. • Historia y efemérides. • Comics y tiras cómicas. • Crucigramas, Sudokus, sopas de letras y retos matemáticos. • Horóscopo y Tarot

Desde las primeras ediciones del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, Manuel del Socorro Rodríguez anunció la inclusión de discursos sobre diversas materias para equilibrar los contenidos relativos a las noticias del reino. Los recursos que emplea incluyen la mitología clásica, la poesía en forma de sonetos, acrósticos, décimas, madrigales y redondillas; fábulas y ficciones en torno a sucesos como la Revolución Francesa y sus protagonistas. El editor consideró que con estas notas el semanario lograba entretener mejor a un público no solo ansioso de información sino también de variedad en el producto que llegaba a sus manos todos los viernes.

En el número 2, que circuló el 18 de febrero de 1791, publicó un soneto en el que exalta la voluntad de paz de los reyes de España frente a Inglaterra. “*En vista del paternal amor con que nuestros augustos soberanos se interesan en que florezca la nación baxo la dulce sombra de la paz, cantó una Musa el siguiente SONETO*” (Banco de la República, 1978a, p. 14), se lee en la entradilla de la composición poética. Este mismo estilo lo utilizó para exaltar los personajes más influyentes para la publicación como el virrey José de Ezpeleta y el arzobispo de Santafé de Bogotá, Baltasar Jayme Martínez Compañón. En esta misma línea, Manuel del Socorro Rodríguez exalta mediante composiciones poéticas acontecimientos de la corona como el

nacimiento de la infanta María Teresa de Borbón, el bautizo de la hija del virrey Ezpeleta, el cumpleaños de la reina y la muerte del literato español Tomás de Iriarte que se hizo en un suplemento especial de 20 páginas.

Las composiciones poéticas de Manuel del Socorro Rodríguez se hicieron extensivas a lo sacro como la que le dedicó en el número 21 al Santísimo Sacramento en procesión por la plaza mayor de la capital del virreinato o a la consagración del templo de los padres capuchinos a través de emblemas cuyos textos se publicaron en el semanario. También tradujo textos para el entretenimiento de los lectores como el titulado *“El disparate en su punto”* en el que se mezclan personajes literarios, mitológicos e históricos en una escena en la que se sirven platos exóticos y se hacen disertaciones filosóficas. Menciona a Garcilaso de la Vega, Miguel de Cervantes Saavedra, Cleopatra, César, Nerón Plinio, Séneca, Pitágoras y Montezuma, entre otros. También se atribuyen al editor del *Papel Periódico* la adaptación literaria de las obras *“El delincuente honrado”* y *“La Raquel”*, representadas en honor del virrey Ezpeleta y reseñadas en el semanario

Las noticias curiosas y si se quiere “asombrosas” hicieron parte del menú de entretenimiento como el registro del nacimiento el 29 de marzo de 1791 de un “monstruo humano” en Turbaco, información que llegó por vía de un corresponsal. En este sentido, también se registraron en el semanario el nacimiento de unos quintillizos en Tenjo y una niña sin brazos en Sabanagrande. También la historia de un gigante de nombre Pedro Antonio Cano en la provincia de Vélez que “pesó 9 arrobas y 11 libras”. El editor advierte que publica estas noticias siempre y cuando se cumplan los “requisitos de autenticidad dignos de la materia” (Banco de la República, 1978a, p. 104). También plantea a sus lectores retos como el publicado en el número 47 bajo el título *“Enigma sacado de los anales del Dios Saturno”* en el que invita descifrar una serie de imágenes mitológicas relacionadas con la actualidad. En el número 54 se devela el “enigma” indicando el recorrido que tuvo en su primer año el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* a través de una extensa composición poética llena de notas de pies de página explicativos. Cabe aclarar que a pesar de aparecer anunciados en el periódico algunos corresponsales como autores de las composiciones, es muy probable que la mayoría hayan salido de la pluma de Manuel del Socorro Rodríguez, tanto por el conocimiento en métrica poética que poseía como por los detalles que solo él podía conocer de los asuntos tratados en los versos.

Otra forma curiosa de combinar los temas serios con el entretenimiento en el *Papel Periódico* tiene que ver con el uso de relatos de ficción para denotar la importancia de la ciencia o sus posiciones editoriales con respecto a la guerra entre España y Francia. En el número 66, bajo el título *“Pasaje chistoso, digno de saberse para aumentar más la confianza de los Phylargyrios”*, el editor recrea una escena en la que

un hombre engaña a dos mujeres con base en la obra científica de Mr. Saverien, obra que el mismo editor publicitó en el periódico para la venta a los suscriptores y demás lectores de Santafé de Bogotá. En las ediciones 173 y 174 crea ficciones en torno a personajes como Robespierre y Marat, a quienes pone a dialogar después de su muerte, arrepentidos de sus “malas acciones”. También en 1976 recreó los últimos momentos de la reina de Francia, María Antonieta de Austria, decapitada por los revolucionarios franceses. Del mismo modo, y valiéndose de un entorno mitológico, bajo el título “*Resultas del amor imprudente. Historia moral*”, refiere la historia de un matrimonio con hijos en el que la madre muere repentinamente. El relato sirve para dar lecciones sobre moral y concluye haciendo un llamado a los jóvenes para que contengan los impulsos del “amor imprudente” y que siembren en su juventud buenas semillas para que “la vejez sea coronada de preciosas flores y alimentada de sazonados frutos” (Banco de la República, 1978e, pp. 1050-1058).

El humor aparece de forma explícita en una nota publicada en el número 80, tomada del *Diario de Jamaica* que da cuenta de un carnicero que fue a observar la obra de teatro El Rey Lear en Londres junto a su perro. Por el calor (era el mes de mayo) se despojó de su peluca y se la puso al animal. Los actores, incluido el famoso Garrick, no pudieron contener la risa al ver al animal en primera fila. Con notas parecidas y sobre diversas materias como el amor, la vejez, la virtud, la salud o fragmentos de disertaciones de la Tertulia Eutropélica, el editor llena los espacios en blanco que quedan en las ediciones bajo el precepto de ser discursos “útiles a la humanidad”. También caricaturizó la situación de Francia en una composición poética titulada “*Letrilla joco-seria glosando. Lo que en París se llama gobierno, razón, verdad, filosofía y virtud*” en la que con ironía se refiere a la “razón jacobina” como la nueva deidad de los revolucionarios franceses que hace que “el bueno y el malvado gocen del mismo laurel” y en donde “cruels, viles e intrigantes aman vivir sin ley, sin religión y sin rey” (Banco de la República, 1978d, p.708). La crítica también hizo parte del entretenimiento en forma de disertaciones sobre hechos científicos que se extrapolan a la situación de Francia con algo de humor como los estudios sobre el cerebro humano del doctor King publicados en Londres. Al final el editor se pregunta “¿*Qué diremos de los cerebros Sans-Culotes?*” y se responde con una composición poética en la que señala que de estos personajes “solo salen locura, insania y demencia” (Banco de la República, 1978d. p. 932). En el número 174 aparece un texto de cuatro líneas bajo el título “*Francia definida*” en la que el editor afirma, también con ironía, que si se hiciera una guía para forasteros de París la misma constaría de “ceros y carniceros” (Banco de la República, 1978d. p. 971).

El carácter pro hispánico del editor se revela también en un soneto publicado bajo el número 215 en el que defiende la historia y la cultura españolas y en el que expresa en los últimos tres versos: “*Regocíjate, España: si no fueras / Tan rica, noble,*

sabia, y valerosa, / La gloria de envidiada no obtuvieras" (Banco de la República, 1978e, p. 1209). Se presenta reflexivo sobre su oficio de literato cuando en una "Anécdota literaria" realiza una comparación entre la memoria que guardan las futuras generaciones de los militares y los literatos. Concluye que los primeros gozan del reconocimiento aun retirándose tempranamente del servicio, mientras que los segundos sufren "sangrientas sátiras" hasta en sus mismas cenizas (Banco de la República, 1978e, p. 1210).

Como se indicó anteriormente, en el siglo XXI el entretenimiento pasó a convertirse en la industria más grande del siglo XXI con cifras globales que en 2012 llegaron a los US\$85 mil millones de acuerdo con la firma pwc⁴⁶. Los periódicos de referencia registraron entre 2006 y 2012 diariamente y en secciones especializadas los grandes conciertos de artistas internacionales y en especial de los colombianos que figuraban en las listas más prestigiosas de la industria musical como los cantantes Shakira y Juanes, especialmente en los años 2006 y 2007 donde realizaron giras exitosas por el mundo y obtuvieron reconocimientos en los premios Grammy y los Grammy Latinos. En 2010 recibió gran despliegue en la prensa de referencia la participación de Shakira en la ceremonia de cierre del Mundial de Fútbol de Sudáfrica con su tema *Waca-waca*.

Con base en información suministrada por agencias internacionales de noticias y en algunos casos corresponsales, se reseñó la entrega de los premios Oscar con nutrida información gráfica y comentarios sobre las películas y actores nominados por la Academia de Ciencias Cinematográficas de Hollywood. Esta información y en particular la noche de premiación surtió todos los años las primeras páginas de los diarios estudiados. En Colombia, eventos como el *Hay Festival*, en enero, y la entrega de los premios India Catalina en septiembre, ambos en Cartagena, concentraron la atención no solo de la prensa nacional sino también la regional y local con enviados especiales y servicios suministrados por la Agencia Nacional de Noticias (Colprensa). Estos eventos reúnen a los intelectuales colombianos y a invitados extranjeros que llenan durante varios días las páginas sociales de los diarios.

También puede catalogarse como entretenimiento la programación artística y cultural incluida en todas las festividades tradicionales de Colombia y que recibe gran despliegue como las fiestas de la Independencia en Cartagena, en noviembre; la Feria de Cali, en diciembre; las fiestas de Pubenza en Popayán, en enero, y la Feria de Manizales, en enero. En esta categoría también se incluyen grandes eventos masivos como Rock al Parque y el Festival Iberoamericano de teatro en Bogotá. La

⁴⁶ Consultar <https://pwc.to/33UjUae>

fotografía juega aquí un papel importante, pues los eventos se cubren mucho desde la parte gráfica.

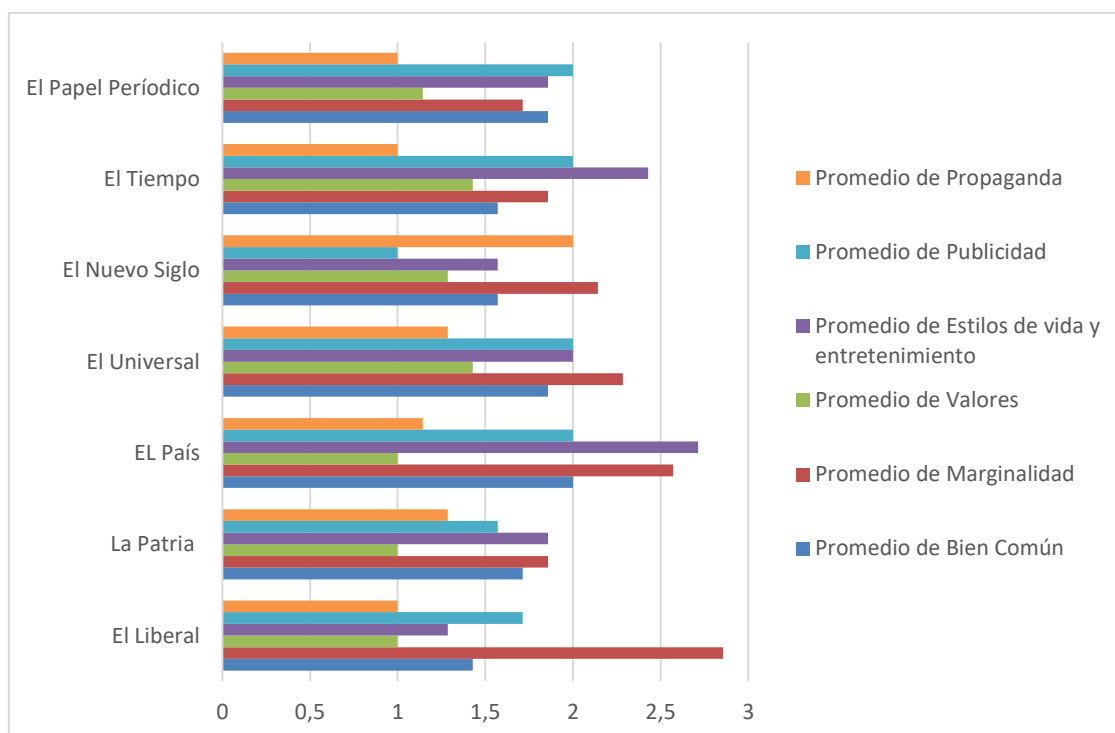
El fútbol cuenta con secciones especializadas en los periódicos. Los días lunes, por lo general, se abre la primera página con una foto de la fecha dominical y se hace despliegue informativo de los partidos en la sección deportiva. En 2006 y 2010, todos los periódicos de referencia hicieron cubrimiento especial de los mundiales de Alemania y Sudáfrica, *El Tiempo* con enviados especiales y los demás con información proveniente de agencias internacionales de noticias y analistas locales e internacionales. Previo al evento, las eliminatorias también son seguidas por la prensa, en especial la de Suramérica en la que compite Colombia. La masificación del fútbol, gracias a la televisión, hizo que la prensa desarrollara nuevas formas narrativas como las infografías que explican tácticas de juego o muestran perfiles de los jugadores. A lo largo del año se cubren los dos torneos de la liga local, se hace seguimiento a la Liga de Campeones en Europa y se reseñan los logros alcanzados por jugadores colombianos como Radamel Falcao García quien entre 2006 y 2012 militó en River Plate, de Argentina; Porto, de Portugal y Atlético de Madrid donde anotó 70 goles y se coronó campeón de la *Europa League*. Los demás deportes también son reseñados por la prensa, dependiendo de las temporadas y de las regiones. *El Universal*, por ejemplo, le dedica más páginas al béisbol y el boxeo, deportes con muchos seguidores en la Costa Atlántica. Para todos los periódicos de referencia los Juegos Olímpicos de Beijing, en 2008, y Londres, 2012, fueron objeto de información, destacándose mucho la participación de Colombia en 2012 con la medalla de oro obtenida por Mariana Pajón en BMX.

La tecnología, los videojuegos y las redes sociales fueron ganando más espacio en los periódicos desde la perspectiva del entretenimiento. El fenómeno de convergencia mediática (Canavilhas, 2011) se registra en la prensa no solo con las novedades en materia de dispositivos móviles, sino también con nuevas narrativas que involucran el mundo y los personajes de los videojuegos. Se crean secciones especializadas y comienza a ser notorio el impacto de plataformas como *Twitter*, especialmente a partir del despliegue que tuvo como medio de interacción con los electores en la campaña que llevó a Barack Obama a la presidencia de los Estados Unidos.

Si comparamos los elementos conceptuales y de contenido que usó la prensa en el siglo XVIII y en el siglo XXI para entretener a los lectores encontraríamos similitudes en temas como la historia y la literatura como formas para apartar al público de lo que podría considerarse como información “seria” o corriente. El *Papel Periódico* tenía allí grandes recursos dada la formación humanística de Manuel del Socorro Rodríguez y también la actividad de la Tertulia Eutropélica. Los periódicos del

27. TENSIÓN EN PROGRESO Y MARGINALIDAD

Figura 36. Promedio de indicadores de agenda *setting*



En la segunda capa de análisis, correspondiente a la agenda *setting*, aparecen algunas coincidencias y contrastes entre el siglo XVIII y el siglo XXI. Para el *Papel Periódico*, el bien común como una de sus ideas fundantes, se apoyó principalmente

en la iniciativa privada para impulsar el comercio, la agricultura y los “oficios útiles” siguiendo el concepto europeo de progreso acogido por la Ilustración y trasplantada en las colonias americanas. En las páginas del semanario se abogó por el fortalecimiento de las sociedades de amigos del país para encauzar las ideas de desarrollo impulsadas tanto desde la corona española como por la élite ilustrada de Santafé de Bogotá, bajo el concepto genérico de economía política (Silva, 2002b). Para el periódico era importante que la ciencia estuviera al servicio de las actividades que mejor contribuyeran al desarrollo del virreinato como la agricultura, tema sobre el cual publicó disertaciones procedentes tanto de la *Gazeta de Madrid* como de corresponsales y colaboradores de Santa Marta y Santafé de Bogotá sobre materias como la agricultura y el fortalecimiento del comercio.

Igual sucedió en la mayoría de los periódicos analizados en el siglo XXI donde las empresas aparecen como el motor de desarrollo, de la mano de las políticas públicas impulsadas por los gobiernos. Esta tendencia se notó más en el diario *El País* de Cali que le dio mucha relevancia a la información generada alrededor de la agroindustria de la caña de azúcar, el comercio exterior movilizado desde el puerto de Buenaventura y la industria cultural generada alrededor de la salsa, la música y el deporte como sellos distintivos de la región. Por su parte, el diario *La Patria*, de Manizales, ve en la caficultura y los precios internacionales del café los factores más importantes para el desarrollo de la región junto con el ecoturismo en las fincas cafeteras y su tradicional Feria de Manizales que moviliza muchos turistas nacionales e internacionales. *El Liberal* de Popayán hace su apuesta por la Semana Santa como generador de riqueza por el turismo que llega a la ciudad, mientras que para *El Universal*, de Cartagena, eventos como el Reinado Nacional de Belleza, el Festival Internacional de Cine, la temporada de cruceros por El Caribe, los congresos y el *Hay Festival* son la principal fuente de progreso e imagen internacional para la ciudad. En la prensa nacional, es decir, *El Tiempo* y *El Nuevo Siglo*, Bogotá sigue siendo vista como la “ciudad de todos” donde se toman las grandes decisiones en materia económica, están las sedes centrales de la banca, el comercio y los negocios. La estela marcada por los medios capitalinos es seguida por la prensa regional y local tal como explica Ramonet con los grandes medios de referencia en el mundo (Ramonet, 2013). En contraste, regiones con poco desarrollo y muchos problemas derivados del conflicto interno como el departamento del Cauca, referenciaron más la intervención del estado en la construcción de soluciones, en la perspectiva del bien común. Allí las luces de la prosperidad anunciadas desde la prensa nacional son tenues frente a realidades cambiantes.

En síntesis, en las dos épocas estudiadas uno de los conceptos rectores, y si se quiere, la razón de existir de los periódicos es la prosperidad, asociada a ideas como el progreso y el bien común en los que están implicados los gobiernos, los

comerciantes, los empresarios, y las élites de las dos épocas. Cabe señalar como en tiempos de crisis como la guerra entre España y Francia en el siglo XVIII y el conflicto interno entre el estado y las Farc en el siglo XXI, una de las razones esgrimidas en los periódicos para apoyar estas causas se fundamentaba precisamente en la idea de un país próspero surgido en un ambiente de paz. El discurso de Manuel del Socorro Rodríguez sobre los revolucionarios franceses anteponía una visión apocalíptica de Francia y Europa si se extendía el movimiento de los asambleístas franceses. En el siglo XXI, la prensa reflejó la idea de la afectación de la economía y el descenso del país en las calificadoras internacionales de riesgo de no ponerse fin al enfrentamiento con las guerrillas.

En la dimensión de la marginalidad, el siglo XVIII mostró la pobreza como un problema externo a la actuación de las autoridades virreinales. La escasa atención de los encomenderos a la agricultura como fuente de riqueza y la poca promoción de la educación, la ciencia y los oficios útiles para impulsar el desarrollo, fueron identificados por el *Papel Periódico* como los principales obstáculos para pasar de la inacción a la prosperidad del territorio. Llama la atención la poca atención brindada por el semanario santafereño a la creciente migración que se dio en el siglo XVIII hacia la capital del virreinato como consecuencia de la disolución de pueblos autóctonos por la ambición de los españoles de acumular tierras que antes eran trabajadas por los indígenas bajo la figura de la encomienda. En las monarquías absolutistas persistía la idea de que los habitantes de un territorio era súbditos de los caprichos del rey (D. Uribe & Espinosa Uribe, 2020) y esto estaba legitimado por estructuras de poder como la iglesia católica que pregonaba el origen divino de la monarquía. Los conflictos sociales, desde los tiempos de la denominada Revolución de los Comuneros en 1781, no se mencionaron en el *Papel Periódico*.

En el siglo XXI, la pobreza tiene visibilidad en las condiciones de sectores marginados como El Pozón, la Ciénaga de La Virgen y las faldas del cerro de La Popa, en Cartagena, o el Distrito de Aguablanca y el sector de Ladera en Cali, donde se observan altos niveles de pobreza, informalidad e inseguridad, asociados a estereotipos que los medios han construido desde hace muchos años alrededor de estos territorios. También se habla de la población marginada con ocasión de desastres naturales como el invierno que en los años 2006, 2007, 2010 y 2011 dejó miles de damnificados en gran parte del territorio nacional. La inseguridad tuvo mucho peso en esta dimensión en el departamento del Cauca, donde el diario *El Liberal* informó de múltiples incursiones de la guerrilla a varios municipios y enfrentamientos entre tropas del ejército y comandos subversivos, así como el cierre continuo de la carretera Panamericana, que conecta al suroccidente del país, debido a frecuentes protestas de las comunidades indígenas. La consecuencia de esto fue el desplazamiento

de miles de familias indígenas y campesinas a los centros urbanos, algo parecido a lo que sucedió en el siglo XVIII.

Como se explicó anteriormente en el capítulo sobre inclusión y exclusión en la prensa, los periódicos del siglo XXI analizan la marginalidad desde la macroeconomía y los índices internacionales sobre “línea de pobreza” cuando se describen fenómenos como la inversión social de los gobiernos o los planes locales de desarrollo. Las historias humanas de la pobreza son construidas, especialmente para las ediciones de fin de semana o saltan cuando surgen las tragedias naturales como el invierno o los terremotos. Se destacan en el período analizado las historias de barrios marginados publicadas por el diario *El Universal* que ofrece casi siempre el contraste entre las dos Cartagenas, la de los pobres y la del *jet set* nacional, como lo reveló el investigador Ricardo Chica en la entrevista realizada para la presente investigación (Chica, 2017).

Figura 37. Contraste entre marginalidad y prosperidad



Fuente: Fotos Jorge Manrique-Grisales / *El Universal*.

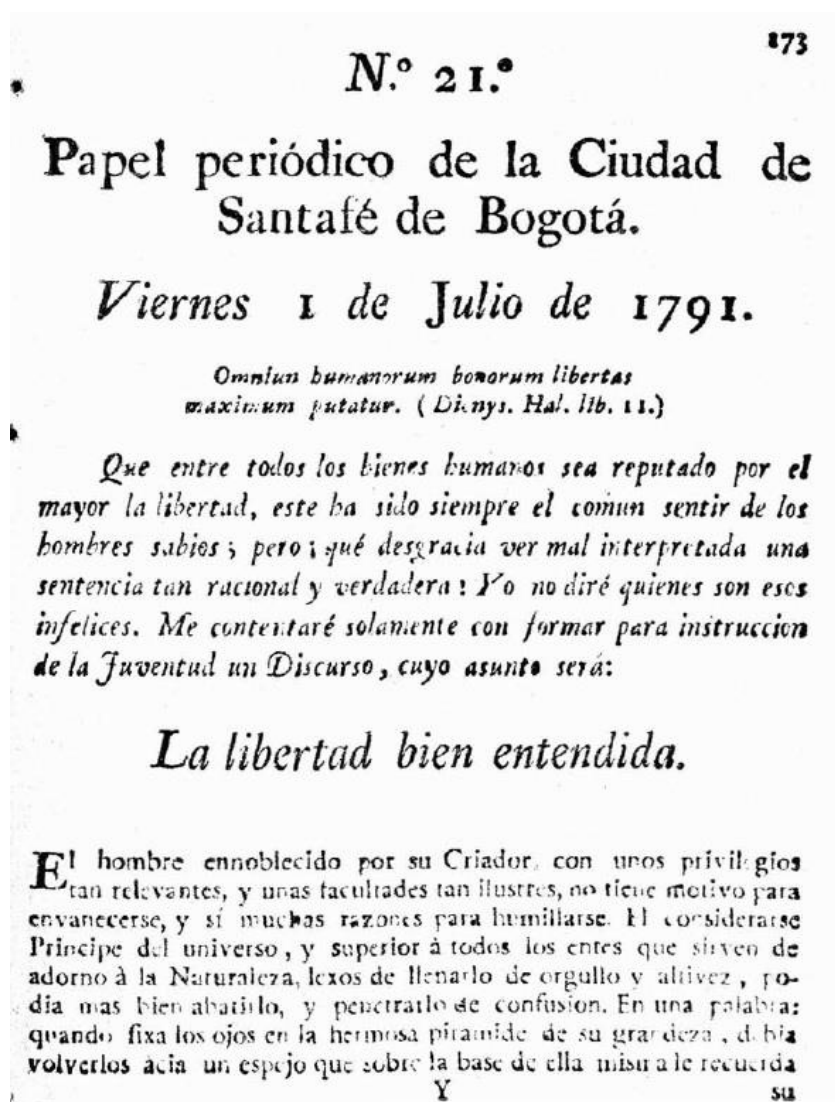
En ambas épocas, el orden apareció como el valor más promovido desde las líneas editoriales de los periódicos. En el siglo XVIII ocurrió para ratificar los principios defendidos desde la monarquía y la iglesia católica frente a acontecimientos como la Revolución Francesa y la guerra contra Francia, y en el siglo XXI para relatar problemas como el secuestro y el terrorismo⁴⁷, derivados del conflicto armado, pero

⁴⁷ Cabe señalar que desde el atentado a las Torres Gemelas en Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos globalizó el término “terrorismo internacional” y la prensa pro-occidental lo acuñó en el sentido que lo expuso el presidente norteamericano George W. Bush para señalar a los

también para defender la integridad territorial como sucedió en 2012 con la pérdida de mar territorial frente a Nicaragua.

Desde su aparición, el 9 de febrero de 1791, el *Papel Periódico* declaró su línea editorial en favor de la corona española y todos los valores tradicionales allí representados, especialmente los ligados al catolicismo, como los medios para alcanzar la felicidad del reino. La omnipresencia del rey Carlos IV se sentía en los decretos reales que llegaban en barco, pero también desde los púlpitos de las iglesias. Numerosos discursos en el *Papel Periódico* ratificaron la autoridad del monarca y la conveniencia de vivir bajo los preceptos que sustentaban la idea de que la vida y la felicidad dependían del mantenimiento del *statu quo*. El cambio de paradigmas que sobrevino con la Revolución Francesa planteó una seria amenaza al orden establecido desde hace varios siglos pues implicaba una transferencia de la legitimidad de la autoridad del rey a los individuos que bajo la condición de ciudadanos ya no eran más súbditos del monarca (D. Uribe & Espinosa Uribe, 2020). En esto el *Papel Periódico* inició desde sus primeras ediciones una cruzada para cuestionar desde la política, la filosofía, la economía, la historia y hasta la creación literaria las actuaciones de los asambleístas franceses. En el número 21, que circuló el 1 de julio de 1791, Manuel del Socorro inicia una disertación que aparecerá en varios números bajo el título “La Libertad bien entendida” en la que analiza los sucesos de Francia desde conceptos como la razón, las pasiones, la astucia, la prudencia, los sofismas, la armonía celestial, el libertinaje y la igualdad entre los hombres (figura 38). Señala que la verdadera libertad debe ser guiada por la razón y que el sometimiento a la autoridad es la base de la verdadera sabiduría (Banco de la República, 1978a).

enemigos de su país (Ramonet, 2004). En Colombia, las Farc se identificaron desde entonces, y con más fuerza, como un grupo terrorista de acuerdo con la tesis de los Estados Unidos.

Figura 38. "La Libertad bien entendida" en el *Papel Periódico*

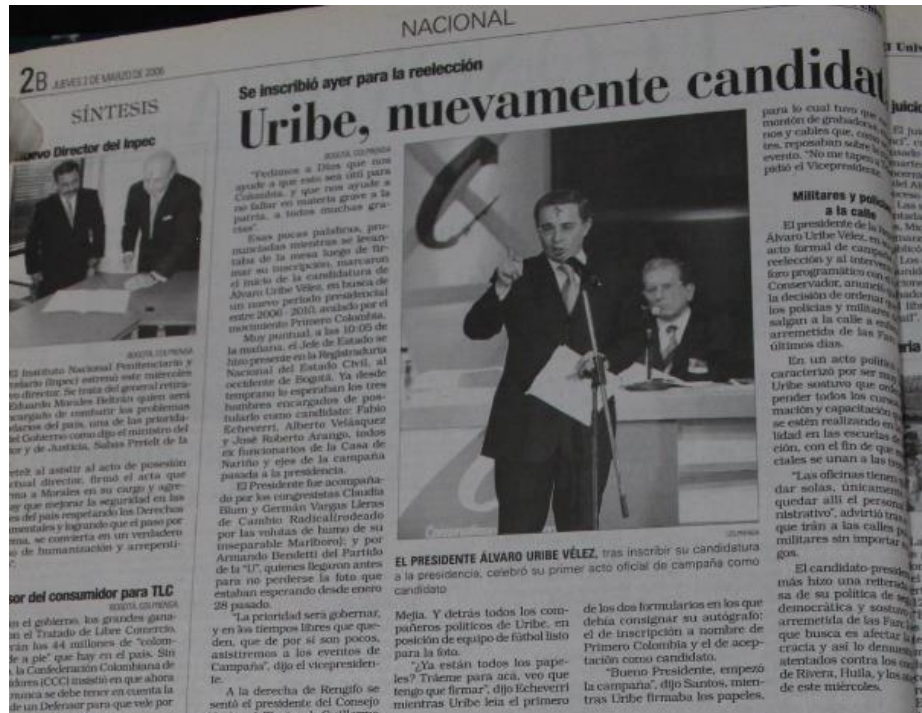
Fuente: Tomado de Banco de la República

El segundo gran bloque de contenidos en los que el *Papel Periódico* refleja su apego al orden establecido se dio a partir del número 130 bajo el título genérico "Idea general del estado presente de las cosas de Francia" en el que ratifica la legitimidad de la monarquía al calor de los acontecimientos relatados. La imagen de los monarcas franceses enmarca el cuadro presentado por el editor. Se detiene en lo que denomina la "horrenda catástrofe" para mostrar lo que les pasa a los pueblos cuando se salen del orden natural y fustiga al clero francés que se pasó del lado de los asambleístas y juró la constitución del nuevo estado. Este discurso presenta tintes de una

guerra santa en la que se describe la crueldad de los revolucionarios contra todo aquello que simboliza lo sacro de la religión católica como la guardiana del orden divino.

En la prensa estudiada entre 2006 y 2012, la seguridad fue el sello de identidad de la agenda de los periódicos en los dos períodos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez. De esto dependía no solo el control de los territorios, sino también la prosperidad bajo una tríada: la confianza inversionista, los avances en materia social y la seguridad (Hofstetter, 2020). La reelección de Álvaro Uribe Vélez en 2006 se dio sobre la base de la imagen de seguridad y orden trabajada por el mandatario entre 2002 y 2006, hecho que fue evidente en los discursos de campaña y los avisos publicitarios publicados por la prensa de referencia. Los editoriales apoyaron mayoritariamente la atmósfera de confianza creada en torno a la posibilidad de cambiar el panorama de secuestros, ataques a poblaciones y unidades militares y una eventual pacificación de territorios dominados por la guerrilla y los paramilitares. “Pedimos a Dios que nos ayude a que esto sea útil para Colombia y que nos ayude a no fallar en materia grave a la patria...”, expresaría Uribe Vélez al inscribir su candidatura para un segundo periodo presidencial de acuerdo con una nota de la agencia *Colprensa* publicada en el diario *El Universal* de Cartagena (Colprensa, 2006) (figura 39).

Figura 39. Álvaro Uribe Vélez en campaña en 2006



Fuente: Foto Jorge Manrique-Grisales / El Universal.

El orden era algo que no admitía discusión en las páginas del *Papel Periódico* que siempre defendió el origen divino de la monarquía en discursos relacionados con asuntos como el derecho natural, el vasallaje y la potestad de la iglesia católica para ordenar el mundo (Banco de la República, 1978d). Este mismo sentido del orden, bajo la figura de la “seguridad democrática” le sirvió a los diarios nacionales *El Tiempo* y *El Nuevo Siglo* para defender la empresa privada desde la perspectiva de la prosperidad por vía del crecimiento económico, mientras que en las regiones *El Universal* lo hizo para impulsar el turismo, el comercio exterior y la refinería de Cartagena como el gran megaproyecto regional de la Costa Atlántica⁴⁸; en *El Liberal* para solicitar más recursos al gobierno central con el fin de enfrentar la crisis social del departamento del Cauca, en *La Patria* para abogar por el futuro de la caficultura y en *El País* para reforzar la seguridad en zonas críticas como el puerto de Buenaventura, fuertemente afectado por bandas dedicadas al microtráfico y la extorsión ante las escasas posibilidades para los jóvenes.

Otro de los valores registrados en la prensa del siglo XVIII y del siglo XXI fue el de la solidaridad. En el *Papel Periódico*, Manuel del Socorro Rodríguez registró acontecimientos como el del zapatero de Madrid que ayudó a sus conciudadanos durante un incendio ocurrido el 16 de agosto de 1790. De este relato, tomado de la *Gazeta de Madrid*, construyó una disertación filosófica acerca de la solidaridad en tiempos de la Ilustración y que extendió durante varios números (Banco de la República, 1978a, p. 17). El semanario también destacó la generosidad de un miembro de la Real Audiencia que repartió sus riquezas representadas en joyas entre sus compañeros (Banco de la República, 1978a, p. 29). Este mismo valor de la solidaridad se haría extensivo a obras sociales como el Hospicio de Pobres, el cementerio público y la recolecta de fondos para la guerra contra Francia, bajo la figura de la “caridad ilustrada” que dependía únicamente de la buena voluntad de las personas de la élite. Sin embargo, desde la óptica del periódico esta forma de caridad debía aplicarse exclusivamente a obras de utilidad para la sociedad y no a la mendicidad, fuertemente cuestionada y denunciada en las páginas del semanario.

En el siglo XXI, la solidaridad tuvo en la prensa dos referentes principales entre los años 2006 y 2012. De una parte, el rechazo al secuestro por parte de las Farc en desarrollo del cual los periódicos y otros medios abrieron espacios para publicar fotos de los secuestrados y reclamar permanentemente su liberación. Se promovieron campañas para apoyar a las víctimas, sus familiares y a las Fuerzas Armadas en su lucha contra la subversión. El otro referente fue el de los miles de damnificados

⁴⁸ El 21 de abril de 2021, la Contraloría General de la República profirió un fallo con el que adjudicó responsabilidad fiscal a cinco exfuncionarios por actos de corrupción en la realización del proyecto de la refinería de Cartagena. El organismo de control denunció sobrecostos estimados en 2.9 billones de pesos.

por el invierno que en repetidas ocasiones apareció en las primeras páginas de los diarios de referencia. Nuevamente, el drama de los más pobres fue noticia tanto nacional como local por lo que se promovieron campañas desde los periódicos, la radio y la televisión para la donación de elementos de primera necesidad y dinero para atender a esta población.

La dimensión de los estilos de vida mostró en el siglo XVIII un fuerte apego a las costumbres derivadas de celebraciones religiosas y los consumos culturales de los ilustrados santafereños en materia de literatura, filosofía y ciencia por vía de lo que llegaba en barco desde Europa. Poco se habló en el *Papel Periódico* de las costumbres populares como no fuera para cuestionar asuntos como la embriaguez en las clases bajas o la práctica poco sanitaria de enterrar a los muertos en las iglesias. En la prensa del siglo XXI las costumbres se reflejan en relación con celebraciones religiosas como la Navidad y la Semana Santa y fiestas tradicionales, especialmente a nivel regional y local, como las de noviembre en Cartagena, la Feria de Cali, la Feria de Manizales y las fiestas de Pubenza en Popayán. La prensa de circulación nacional destacó en el indicador de consumos culturales, ligados al entretenimiento, hechos relacionados con novedades tecnológicas, estrenos de cine, series de televisión y el cubrimiento de eventos como los Mundiales de Fútbol de 2006, en Alemania, y 2010 en Suráfrica; los Juegos Olímpicos de Beijing en 2008 y Londres 2012, y el fútbol profesional colombiano. A nivel regional se dio despliegue a numerosas actividades y programaciones culturales, destacándose en este último indicador el diario *El País* con eventos como *El Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez*, el *Mundial de Salsa*, el *Exposhow* y la temporada taurina de fin de año.

28. JUEGO DE PODERES

En cuanto a la dimensión de la publicidad es evidente la participación del sector privado en los dos períodos estudiados. En el siglo XVIII es importante considerar que la financiación del *Papel Periódico* se hizo desde el virreinato y en muchas ocasiones desde el sueldo de bibliotecario de su editor, Manuel del Socorro Rodríguez, para cubrir los gastos de tinta, papel e impresión. No se alcanzó la meta de un medio autosostenible mediante suscripciones, publicidad y venta al público. Esta circunstancia hizo que una vez el virrey José de Ezpeleta dejara su cargo en diciembre de 1796, el periódico desapareciera en enero de 1797. Los avisos (anuncios) que se publicaron tuvieron que ver con la venta de objetos como joyas, libros, casas, muebles, un carruaje con caballos y la lotería del virreinato. Se desconoce el valor que cobraba el *Papel Periódico* por los pocos anuncios publicitarios que aparecieron en sus páginas, pero es fácil advertir que esta no fue una fuente de financiación de los gastos de producción del semanario. El editor Manuel del Socorro Rodríguez quiso promover la impresión de obras literarias y científicas por demanda como sucedió en 1792 con la *Historia de las Ciencias* de Mr. Saverien, pero esta estrategia no tuvo mucho éxito entre los escasos lectores del virreinato.

En el siglo XXI la publicidad provino especialmente de empresas del sector privado y algunas de capital mixto como las prestadoras de servicios públicos y salud. *El Tiempo* aparece como el periódico con mayor número de anunciantes en todas las épocas del año. La prensa regional y local presenta niveles importantes de anuncios en conmemoraciones como el día de la madre, el día del padre y la Navidad, cuando se incrementan las ventas en el comercio, y también en los períodos electorales, donde proliferan los anuncios de candidatos a las distintas corporaciones

públicas. Los periódicos locales *La Patria* y *El Liberal* presentaron poca publicidad proveniente de las grandes empresas por lo que en este rubro aparecen más frecuentemente los patrocinios provenientes del sector público, especialmente las alcaldías y gobernaciones. Es importante resaltar el caso del periódico de circulación nacional *El Nuevo Siglo* cuya publicidad proviene en su gran mayoría del sector público como ministerios, las fuerzas armadas y empresas industriales y comerciales del estado. También aparecen separatas con publisreportajes financiados por entidades públicas como el Ministerio de Agricultura, la Gobernación de Cundinamarca y la Alcaldía de Bogotá. Tanto en la prensa nacional, regional y local en los años 2006, 2007, 2010 y 2011 fue abundante la publicidad política originada en las elecciones presidenciales y regionales y para el Congreso de la República.

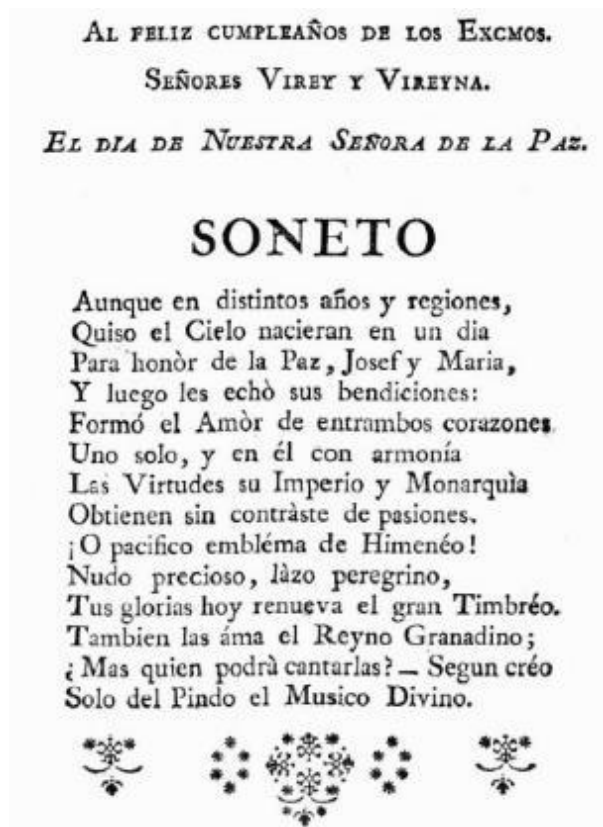
Figura 40. Publicidad política publicada en *El Universal* en 2006



Fuente: Foto Jorge Manrique-Grisales / *El Universal*.

La propaganda en favor del rey de España y el virrey José de Ezpeleta fue total en el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* en cada una de sus 265 ediciones. El monarca fue presentado como un pacificador y “fuente de felicidad” para sus súbditos, pero también como el depositario del mandato divino de gobernar dentro del orden. La exaltación de la figura del monarca se hizo desde todos los campos (militar, económico y espiritual), pero especialmente desde la poesía mediante panegíricos compuestos por Manuel del Socorro Rodríguez. Por su parte, el virrey José de Ezpeleta fue objeto de homenajes y reconocimientos en la publicación con motivo de eventos como su cumpleaños, el bautizo de su hija, su ascenso a mariscal de campo de los ejércitos reales y su juicio de residencia cuando fue gobernador de Cuba (figura 41).

Figura 41. Soneto en homenaje al virrey y su esposa



Fuente: Tomado de Banco de la República, 1978, p. 1314.

Cabe indicar que el registro de eventos sociales de las cortes real y virreinal como cumpleaños y bautismos hacen parte de la imagen que se pretendía difundir de la monarquía como institución cercana a los súbditos mediante las denominadas “ceremonias de información” que eran apetecidas por el público lector en los territorios coloniales (González-Cruz, 1997). El mismo editor se esmeró en reseñar los

acontecimientos sociales y los homenajes de que fueron objeto el virrey Ezpeleta y su familia, mientras que las noticias de la corte llegaron vía relaciones de sucesos y la *Gazeta de Madrid*. Por extensión, los valores de la monarquía defendidos por el semanario se aplicaron entre 1794 y 1796 a los reyes de Francia, Luis XVI y su esposa la reina María Antonieta de Austria quienes fueron objeto de variados discursos desde lo político y lo histórico, pero también desde lo literario. Se destacan “El retrato histórico de Luis XVI sobre el trono” (Banco de la República, 1978c) publicado en 15 ediciones en 1794 y el poema épico “El imperio de la virtud” (Banco de la República, 1978d), en homenaje al martirio de la reina y publicado entre octubre de 1795 y marzo de 1796.

Entre 2006 y 2010, la imagen del presidente Uribe se hizo presente no solo en los actos de Gobierno sino también en el sueño de un país sin secuestros y sin guerrilla como se evidenció en las marchas de 2008 contra las Farc el 4 de febrero y el 20 de julio que fueron vistas casi como un plebiscito para un tercer periodo consecutivo de gobierno uribista. La prensa alentó a la gente a salir a la calle y creó la atmósfera en favor de un país sin guerrilla y después acompañó con algunos matices las conversaciones de paz iniciadas en 2012 con las Farc.

En este periodo, la propaganda se orientó en los periódicos, tanto nacionales como regionales y locales, a ver el conflicto con los ojos del gobernante de turno. Las desmovilizaciones de los paramilitares en los períodos presidenciales de Álvaro Uribe, y el proceso de paz con la guerrilla de las Farc iniciado por Juan Manuel Santos fueron aprovechados por los gobiernos para resaltar sus logros no solo en el campo militar sino también en lo económico y lo social de acuerdo con los registros de prensa.

Cabe indicar que las fronteras ideológicas que a lo largo del siglo XX marcaron el carácter de los periódicos se fueron perdiendo a medida que los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, retrocedieron por el desprestigio de sus dirigentes para dar paso a una explosión de partidos creados al calor de las elecciones y que funcionan más como empresas para alcanzar el poder y aprovecharlo al máximo en favor de sus propios intereses. Por eso no es extraño encontrar como en un editorial del diario *El Universal*, periódico de ideología liberal, una exhortación a “votar bien”, sin importar la filiación de los candidatos, con el fin de combatir la corrupción que afecta a Cartagena y al departamento de Bolívar: “Bolívar y Cartagena no soportan más saqueos, y por lo mismo no deberían elegir más políticos contrateros e inescrupulosos, ni mucho menos con dineros de procedencia ilegal” (Mogollón, 2006).

Como vehículo de propaganda en torno al virrey Ezpeleta se utilizó también el arte de los emblemas y los jeroglíficos (López-Poza, 2012) en sitios públicos de

Santafé de Bogotá en los que se le rindió homenaje por sus ejecutorias. En los números 94 y 95 del *Papel Periódico*, correspondientes al 14 y 21 de junio de 1793, respectivamente, Manuel del Socorro Rodríguez realizó una pormenorizada descripción de los jeroglíficos que adornaron durante varios días la plaza mayor y algunos edificios públicos de la capital del Virreinato con motivo del ascenso a teniente general de los ejércitos reales del mandatario. Fue la ocasión para exaltar la figura del dignatario en lo militar y en su gestión como gobernante mediante formas poéticas. El acontecimiento también se celebró con corridas de toros, cabalgatas, desfiles de carruajes con gentes vestidas a la “Española antigua”, fuegos artificiales y bailes (Banco de la República, 1978c, p. 329). Guardadas las proporciones, los emblemas y jeroglíficos del siglo XVIII equivalen en el siglo XXI a los carteles y avisos publicados en la prensa en época electoral o a los anuncios pagados por los gobiernos para exaltar sus ejecutorias.

En el siglo XXI el conjunto de la prensa estudiada estuvo en favor de las políticas de los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos Calderón para combatir la guerrilla. Hubo unanimidad en reconocer el éxito militar de la *Operación Jaque* que en julio de 2008 permitió la liberación de un grupo de 15 secuestrados, pero también hubo algunas diferencias ideológicas con respecto a temas controversiales como los “falsos positivos”, el escándalo de Agro Ingreso Seguro, las “chuzadas” del DAS, la corrupción en el Congreso para la reelección de Uribe, el carrusel de la contratación en Bogotá, el inicio de conversaciones de paz con las Farc y la pérdida de soberanía de parte del mar territorial de Colombia en el Caribe con Nicaragua, en virtud de un fallo proferido por la Corte Internacional de La Haya. En lo regional y local, la prensa estuvo a favor o tomó distancia con los gobiernos locales en circunstancias específicas como los escándalos que llevaron a la destitución de alcaldes y gobernadores en Cartagena, Cali y Manizales.

29. EL OFICIALISMO PRIMÓ EN LAS FUENTES

En la prensa, las fuentes han sido una forma de organizar el trozo de realidad que registran los medios. De hecho, las rutinas periodísticas⁴⁹ se construyen también desde las fuentes que cubren los periodistas. De allí se origina en buena parte el sello de “noticiabilidad” que se otorga a los acontecimientos (Martini, 2007). En este mismo sentido, Tuchman (1983) considera que las fuentes y los sucesos se condicionan mutuamente, pues son los medios los que definen cuáles son las instituciones apropiadas para pronunciarse sobre un determinado hecho dejando de lado otras fuentes e instituciones.

En los dos periodos estudiados se estableció que para los periódicos la voz oficial es la principal fuente de información. En el siglo XVIII esto se confirma por vía de los decretos reales, cartas, tratados entre estados, relaciones de sucesos y gacetas alineadas con los intereses de la corona española que viajaban por barco entre Cádiz y Cartagena de Indias y que eran objeto de información en el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*. A esto se suman algunas disposiciones oficiales tomadas por las autoridades en Santafé de Bogotá, encabezadas por el virrey José de Ezpeleta que también tuvieron cabida en el semanario.

En el siglo XXI, la construcción del acontecimiento privilegió también las voces oficiales en los asuntos de orden nacional, regional y local. De hecho, los hechos que tuvieron mayor despliegue entre 2006 y 2012 se construyeron desde decisiones

⁴⁹ Para Martini (2007) hablar de rutinas de producción de noticias no solo incluye las formas organizativas del trabajo cotidiano de los periodistas, “sino también una forma de pensar la realidad, una visión del mundo” (p. 78).

del alto gobierno, los alcaldes y gobernadores. Sin embargo, para explicar mejor el tema de las fuentes en los períodos analizados, es necesario hacer una distinción en las formas como se confeccionaba la información y los insumos con que contaban los periódicos para construir sus noticias. En el siglo XVIII, de las 930 noticias que publicó el *Papel Periódico*, al menos 491 se pueden atribuir directamente a su editor quien basaba sus discursos en materiales que llegaban por el correo desde Europa. Como se ha explicado en otros apartes, Manuel del Socorro Rodríguez adaptaba los papeles que llegaban hasta su escritorio, incluyendo, cartas, relaciones de sucesos, decretos reales y virreinales y hasta relatos recogidos de capitanes de barco en Cartagena. También hizo uso de libros y obras que hacían parte de la biblioteca real que él mismo dirigía y que provenían de la antigua biblioteca de la Compañía de Jesús que pasó a manos de la administración virreinal luego de la expulsión de la orden religiosa en 1767. También fue importante el volumen de periódicos europeos y americanos que fueron citados como fuente de información. También se publicaron textos enviados por corresponsales provenientes de distintas ciudades como Cartagena, Santa Marta, Panamá, Popayán, Quito y Lima. Igualmente, pueden mencionarse como fuentes del *Papel Periódico* la iglesia católica a través del arzobispado y algunas cartas papales publicadas durante el periodo de la guerra entre España y Francia; las disertaciones de la Tertulia Eutropélica y los textos científicos realizados por el médico y científico naturalista José Celestino Mutis, en asuntos relacionados con astronomía, medicina y el tratado sobre la quina publicado a lo largo de 40 semanas.

En el siglo XXI, los periódicos colombianos trabajan un modelo que va adaptándose a los consumos culturales de sus audiencias pero que en lo básico consta de secciones tales como política, seguridad (orden público y judicial), economía, opinión, vida cotidiana, deportes, cultura y entretenimiento y salud. En la tabla 15 se muestran las secciones establecidas tanto por el *Papel Periódico* (1791-1797) como por los diarios de la muestra entre 2006 y 2012.

Tabla 15. Secciones de los periódicos de la muestra

Periódico	Secciones
<i>Papel Periódico de Santafé de Bogotá</i>	Discurso principal (por lo general era con el que se iniciaba cada número), Anuncios, Advertencias, Avisos, Noticias, Anécdotas, Notas, Suplemento, Apéndices, Al público, Fe de erratas.
El Tiempo	Tres grandes bloques: Debes saber (Política, Actualidad, Internacional y noticias generales), debes leer (entrevistas, informes especiales, editorial y columnas de opinión), debes hacer (viajes, cocina, trucos en el hogar, cultura y entretenimiento, sociales), separata de <i>The Wall Street Journal Américas</i> , Bogotá, Deportes, y Avisos Clasificados.

El Nuevo Siglo	Información general, Opinión, Política, Bogotá, Cundinamarca, Economía, Cultura, Pasatiempos, Mundo, Actualidad, Deportes, Clasificados judiciales.
El Universal	Actualidad, Cartagena, Opinión, Política, Panorama, Económicas, Bolívar, Nacional, Internacional, Amenidades, Vida sana, Deportes, Sucesos (judicial), Sociales, Gente, Avisos Clasificados, Generales.
El País	Entorno, Tierra, Poder (nacional e internacional), Orden (orden público y judiciales), Más allá de la noticia (informes especiales), Opinión, La última (última página del cuadernillo principal), Activos (economía), Vé (cultura y entretenimiento), Sé (cocina, educación, viajes, salud, familia, tecnología), Gente, Mosaico (pasatiempos), Afición (deportes), Avisos Clasificados.
La Patria	Colombia, Primer plano, Local, Regional, Social, Teen (jóvenes), Colegios, La U (universidades), Turismo, Opinión, Deportes, Mundo, Agenda (informes especiales), Variedades (cultura y entretenimiento), Sucesos (judicial).
El Liberal	Popayán, Opinión, Nacional, Internacional, Judicial, Galería (cultura), Entretenimiento (crucigramas y comics), Farándula, Temas especiales, Cauca, Política, Deportes, Mundo curioso (noticias curiosas), Avisos Clasificados

Esta forma de parcelar la realidad se acomoda a cada época, los públicos y la orientación editorial de los periódicos. En los segmentos de información más relacionados con la actualidad (política, economía, orden) prima, como ya se dijo, la narrativa construida desde las voces de los poderes instituidos (presidentes, congresistas, altos tribunales, organismos de control, organismos de seguridad del estado, alcaldes y gobernadores) como los determinadores de la información. Entre 2006 y 2012 se nota ya la fuerte influencia que ejercen las oficinas de comunicaciones por vía de ecosistemas mediáticos que acortan el camino en el proceso de construcción de la noticia cumpliéndose lo señalado por Martini (2007) en el sentido que ya no es el periodista quien busca la fuente, sino que es la fuente quien busca al periodista. Esto se percibe en el poco contraste que presenta la información, lo que es válido tanto para el siglo XVIII como para el siglo XXI. Se observa, en ambas épocas, la tendencia señalada en un estudio realizado en 2004 en varios medios colombianos que revela para el caso de la prensa el predominio del “unifuentismo” (consultar solo una fuente) en el cubrimiento de la información oficial (Bonilla et al., 2004).

Desde el punto de vista de las rutinas periodísticas, una fuente privilegiada del semanario santafereño fueron las tertulias que se desarrollaban por las noches en la Biblioteca Pública. Allí se abordaban los temas de actualidad que los contertulios proponían y comentaban. El editor tomaba de allí algunos pensamientos que insertaba luego en sus discursos con la certeza de que eran de interés para el público lector, aunque algunas cartas de corresponsales opinaran lo contrario. En este

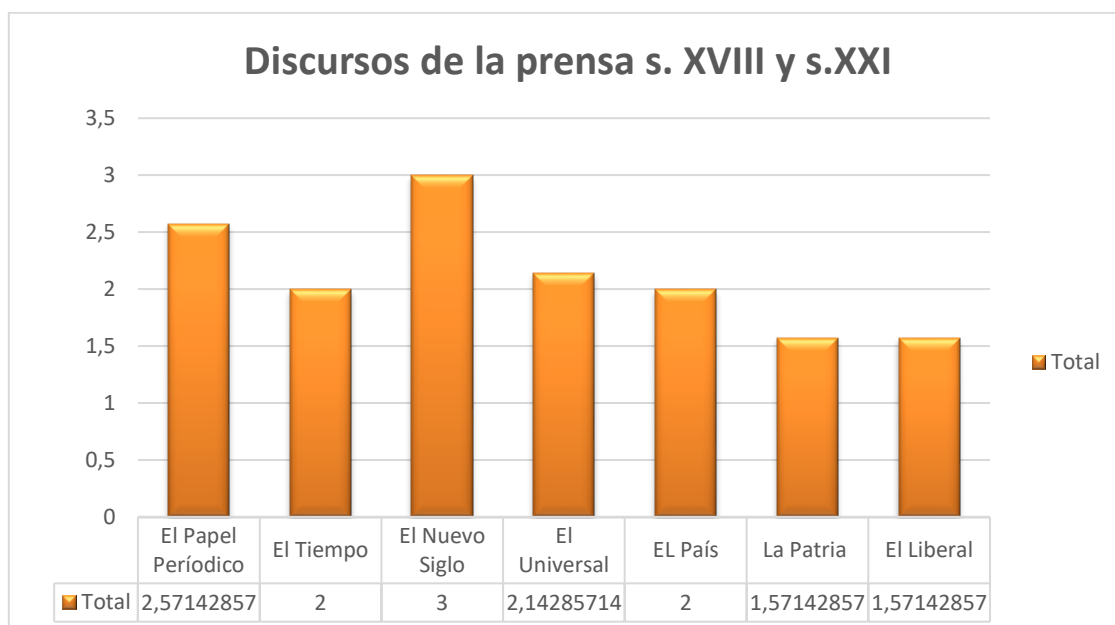
espacio se comentaba el contenido del correo procedente de Europa y de allí el editor definía enfoques para la adaptación de estos materiales para su publicación en el *Papel Periódico*. Para los periódicos del siglo XXI es el consejo de redacción de la mañana el que define la agenda diaria con sus respectivos acentos. En este espacio, se comentan los sucesos registrados por la televisión, los periódicos más importantes a nivel nacional y los medios internacionales que marcan agenda. En segundo lugar, se debaten los temas coyunturales y la información local con base en eventos programados (ruedas de prensa, programaciones culturales o deportivas, eventos, etc.). Para el final se contemplan algunas previsiones para noticias en desarrollo y las “exclusivas” que pueda tener algún reportero y que es necesario discutir más a fondo con el jefe de sección y el editor en jefe ⁵⁰.

⁵⁰ Este proceso se describe desde la experiencia del autor como periodista de prensa y televisión entre 1984 y 2008. La observación se corroboró durante varios consejos redacción a los que asistió en el diario *El País*, de Cali, y *El Espectador*, de Bogotá, en el año 2017 como parte de la investigación.

30. LOS NIVELES DE DISCURSO

Tomando en cuenta las dimensiones e indicadores para la tercera capa de análisis, se advierten semejanzas entre el *Papel Periódico* y *El Nuevo Siglo* en cuanto a la presencia de la interpretación y la valoración en sus discursos, el primero en apoyo a la corona española y el segundo en favor del *stato quo* pero en oposición a los gobiernos de Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos.

Figura 42. Niveles de discurso en la prensa



Fuente: Elaboración propia.

En la figura 42 se muestran las tendencias generales de los discursos de la prensa de referencia, de acuerdo con los promedios que arrojó la escala Likert que se aplicó en cada uno de los siete años de estudio. Los promedios más bajos corresponden a la frontera entre el género seco y la interpretación. A medida que ascienden, se pasa a la valoración, las posturas y la exhortación. El conjunto de la muestra pasa por el nivel de interpretación, pero *El Nuevo Siglo* y el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* aplicaron más conceptos de valor a los hechos registrados en sus páginas.

Es importante aclarar que en el siglo XVIII no había espacio para el registro de la actualidad inmediata por lo que el editor Manuel del Socorro Rodríguez adaptó la información que le llegaba a través de las gacetas europeas, relaciones de sucesos, cartas y documentos oficiales. También hubo momentos para la postura editorial en asuntos como el ocio y la pereza, la defensa del origen divino de la monarquía, la autoridad de la iglesia o la defensa del proyecto editorial del *Papel Periódico* y su influencia en la educación de las nuevas generaciones. También fue vehemente el editor en la promoción del progreso del virreinato desde la economía política. La exhortación como nivel discursivo apareció al momento de solicitar la “caridad ilustrada” para apoyar la terminación de obras como el Hospicio de Santafé de Bogotá y el cementerio de los pobres. Entre 1794 y 1795, el semanario mantuvo firme una campaña para recolectar fondos con destino a la financiación de la guerra que libraba España contra Francia.

El siglo XXI muestra al periódico *El Nuevo Siglo* con discursos que van entre la interpretación y la postura editorial, dada su condición de opositor a los gobiernos de Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos en situaciones polémicas como la red de corrupción descubierta alrededor de la reelección de Uribe mediante sobornos a congresistas para buscar la modificación de la Constitución Política, el apoyo de grupos ilegales de extrema derecha a varios políticos (“parapolítica”), las interceptaciones ilegales de teléfonos de opositores y periodistas por parte de agentes del estado, y los denominados “falsos positivos” para hacer aparecer como guerrilleros abatidos en combate a jóvenes de sectores marginados de varias ciudades del país (figura 43).

Figura 43. Aviso sobre “falsos positivos” en El Nuevo Siglo



Fuente: Foto Jorge Manrique-Grisales / El Nuevo Siglo.

El Tiempo, *El Universal* y *El País* se movieron entre la interpretación y la valoración, mientras que *La Patria* y *El Liberal* lo hicieron más desde la interpretación, siguiendo la línea de los medios de referencia de los que se habló en el capítulo sobre el mapa de las agendas mediáticas en Colombia. Se notó una disminución de la crónica o el periodismo de investigación con muy contadas excepciones.

31. CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA

Esta investigación y su método se internaron en siete periódicos, uno del siglo XVIII y seis del siglo XXI, para conocer no solo sus agendas sino también las narrativas con las que construyeron realidad y memoria. En el imaginario social quedan titulares, trozos de acontecimientos y, en el caso del siglo XXI, fotografías con las que se puede armar una imagen de las sociedades de ambas épocas que bien puede contrastarse con las otras visiones que no quedaron en ese retrato social.

Desde los resultados de la investigación puede advertirse la utopía de un reino feliz y próspero que planteó desde su *Preliminar el Papel Periódico de Santafé de Bogotá* a través de su editor, Manuel del Socorro Rodríguez, un hombre culto formado en los valores del antiguo régimen y que quiso dar cabida a muchas visiones de la realidad neogranadina, pero que indefectiblemente siempre terminaba refugiado en las estructuras del poder de la monarquía y la iglesia católica.

Cabe señalar que la construcción de memoria desde los periódicos enfrenta también el “olvido” como estrategia conveniente para filtrar realidades y señalar territorios donde no es conveniente abrir “cajas de pandora” del pasado. La prensa también ha participado de este proceso salvaguardando intereses propios o de los poderes dominantes. En la última década del siglo XVIII resultaba incómodo recordar los episodios de la Revolución de los Comuneros de 1781, así como los acontecimientos de la Revolución Francesa por sus implicaciones para la corona y la religión católica. Por eso se optó por aplicar una fuerte censura a cualquier referencia sobre estos asuntos en las gacetas.

Por su parte, los periódicos analizados en el siglo XXI recogieron algunas transiciones en la vida política de Colombia como la primera reelección consecutiva de un presidente en más de 100 años y el paso de un gobierno de mano dura con la guerrilla a otro que terminó firmando la paz con las Farc. Así mismo, hubo muchas situaciones episódicas que quedaron en la memoria de la historia reciente del país como la “Operación Jaque”, el asesinato de 11 diputados del Valle del Cauca por las Farc, la muerte de varios comandantes guerrilleros de las Farc incluyendo a sus máximos líderes Manuel Marulanda Vélez, de muerte natural en 2008, y alias Raúl Reyes, Jorge Briceño “Mono” Jojoy” y Alfonso Cano, abatidos por el ejército en 2008, 2010 y 2011, respectivamente; la fallida segunda reelección de Álvaro Uribe en 2010, las numerosas víctimas del invierno, los éxitos de deportistas colombianos en las Olimpiadas de Beijing 2008 y Londres 2012, así como el inicio de las conversaciones entre el gobierno colombiano y las Farc y la pérdida de mar territorial en el Caribe por un fallo de la Corte Internacional de la Haya.

Dentro de la primera capa de análisis, las controversias como criterio de noticiabilidad (Martini, 2007) marcan profundamente la agenda mediática y generan elementos para la construcción de memoria. En este contexto, los medios también moldean la realidad (Berger & Luckmann, 2001) y nutren el imaginario social con escándalos que van desde lo político hasta el ámbito privado de las personas con algunos rasgos distintivos como señalan Canel-Crespo & Sanders (2005) cuando precisan que “cuando la noticia versa sobre un escándalo [...] se desencadena todo un proceso de comunicación que cuenta con buenos y malos, delitos e inmoralidades; en fin, planteamiento, trama y desenlace (p. 166).

Conceptos como el de *news icon*, que traduciremos como noticia ícono, (Bennet & Lawrence, 1995) configuran hitos noticiosos que generan procesos de memoria colectiva y posteriormente hacen tránsito hacia la memoria histórica. El emblemático caso *Watergate* reconfiguró el papel de la prensa como fiscalizadora del poder público al mostrar como una investigación de dos reporteros del *Washington Post* provocó la renuncia del presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, en 1974 (Berstein & Woodward, 1974). En esta misma línea, los escándalos de corrupción en distintos países han adoptado las etiquetas con las que fueron reseñados en los titulares de prensa: El escándalo Irán-contras, Los Panamá papers, El Caso Enron, El “Fifa-gate”, el caso Odebrecht, Petrobras y Wikileaks, entre otros. En Colombia, el *Caso 8.000*, relacionado con aportes del narcotráfico a la campaña política del presidente Ernesto Samper Pizano, fijó el norte de la agenda mediática en los años 90 con la condena de altos funcionarios del estado y asesores políticos, mientras que el mandatario fue absuelto por la Cámara de Representantes del Congreso de la República.

Es así como la corrupción se convierte, gracias al papel de la prensa, en el gran constructor de memoria colectiva pues termina convirtiéndose en una representación simbólica que marca momentos en la historia de las sociedades con una estructura casi que de novela por entregas.

En el siglo XVIII, la controversia se situó fundamentalmente en el escenario de las guerras imperiales que libró España, primero contra Inglaterra y luego contra Francia con fuertes críticas del *Papel Periódico* a la Revolución Francesa y sus efectos en la monarquía y el clero. En lo local, la tensión se ubicó entre la prosperidad y el ocio, desde donde el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* desarrolló su discurso político de progreso y bien común. Por fuera de este panorama y a salvo de cualquier discusión estaba el *estato quo* representado por la corona española y la iglesia católica. Sin embargo, el debate era más de tipo intelectual que acerca de las cosas que ocurrían en la calle. De hecho, en la edición número 5 un corresponsal se quejó de los temas sobre los que no informaba el semanario como las rogativas a la Virgen del Topo y una tempestad con rayos que dejó dos heridos (Banco de la República, 1978a). El universo informativo del *Papel Periódico* se centraba en la visión que sobre el mundo tenía la élite ilustrada de Santafé de Bogotá y no descendía a los estratos más bajos para mirar que ocurría y cómo vivían los más pobres. Tampoco se fiscalizaba el poder o se denunciaban los abusos de los encomenderos que tenían representación en el Cabildo, el despojo de tierras a la población indígena o las intrigas y la corrupción en torno a la Real Audiencia.

En el siglo XXI y de manera específica, la prensa de referencia de esta investigación informó de varios escándalos que se dieron en las administraciones de Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos, adoptando distintos matices. La reelección de Uribe para un segundo período en 2006 se dio en medio de la polémica por la desmovilización de grupos paramilitares que fue un acto más simbólico que real y terminó con la extradición hacia Estados Unidos de los líderes de estas organizaciones al margen de la ley, en medio de las críticas de los defensores de derechos humanos por la no reparación de las víctimas, de acuerdo con lo estipulado en la ley de Justicia y Paz promulgada por el mismo gobierno. La influencia de estos grupos fue fuerte en materia política, especialmente después de la firma del denominado “acuerdo de Ralito”, en 2001, en el que participaron comandantes paramilitares, siete congresistas, cinco alcaldes y dos gobernadores con el propósito de “refundar nuestra patria”⁵¹. Para el 2006 se evidenciaron apoyos de los paramilitares en la elección de varios congresistas y mandatarios locales lo que dio lugar a la noticia ícono que la prensa denominó “la parapolítica”.

⁵¹ Consultar texto completo del “acuerdo de Ralito” en <https://bit.ly/2W8C6GC>

Paralelo a este escándalo se conoció la participación de agentes del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) en operaciones ilegales para brindar información de inteligencia a los grupos paramilitares. Esto llevó a la destitución y posterior condena del director del organismo, Jorge Noguera Cotes, por cuatro delitos. Los casos de corrupción asociados a las alianzas entre políticos y paramilitares llegaron hasta las altas cortes lo que derivó en otra noticia ícono etiquetada bajo el nombre genérico de “El choque de trenes” entre el ejecutivo y la Corte Suprema de Justicia que procesó y condenó al senador Mario Uribe, primo del presidente Uribe. En 2009 reapareció un segundo episodio de corrupción que involucró al DAS esta vez en las interceptaciones ilegales de los teléfonos de opositores al régimen, periodistas, magistrados y líderes sociales conocidas como “las chuzadas del DAS”. La entonces directora del DAS, María del Pilar Hurtado, fue procesada y posteriormente huyó hacia Panamá donde actualmente reside.

Durante el Gobierno de Juan Manuel Santos el apoyo que tuvo el presidente en el Congreso de la República se basó en el otorgamiento de jugosas partidas presupuestarias a senadores y representantes para obras de desarrollo en las regiones, lo que se conoció con la noticia ícono de “La mermelada”. En las regiones, la prensa registró casos de corrupción en todas las ciudades que fueron objeto de esta investigación: Bogotá, Cartagena, Cali. Popayán y Manizales, donde fueron destituidos alcaldes y gobernadores por celebración indebida de contratos.

En la tabla 16 se sintetizan algunos acontecimientos que se catalogan como noticia ícono en la prensa del siglo XVIII y el siglo XXI. Es importante aclarar que en el primer periodo, por su carácter oficialista, el *Papel Periódico* no registró escándalos relacionados con el gobierno virreinal o con actores de las corporaciones públicas que se reseñan en otras fuentes historiográficas⁵². Las noticias ícono en este periodo tienen que ver con temas que causaron controversia o que se posicionaron durante varios números por la trascendencia que les dio el editor.

⁵² En varios de sus trabajos tales como *Crónicas descomedidas* (1992), *Batallas y batallitas en la historia de Colombia* (1993), *Abominaciones y denuestos* (1994), *Historias en contravía* (1995) y *Sucedió en una calle* (1996), entre otros, el historiador Alfredo Iriarte (1932-2002) reseñó los escándalos en la colonia que implicaron a personajes reconocidos en la historia oficial de Colombia

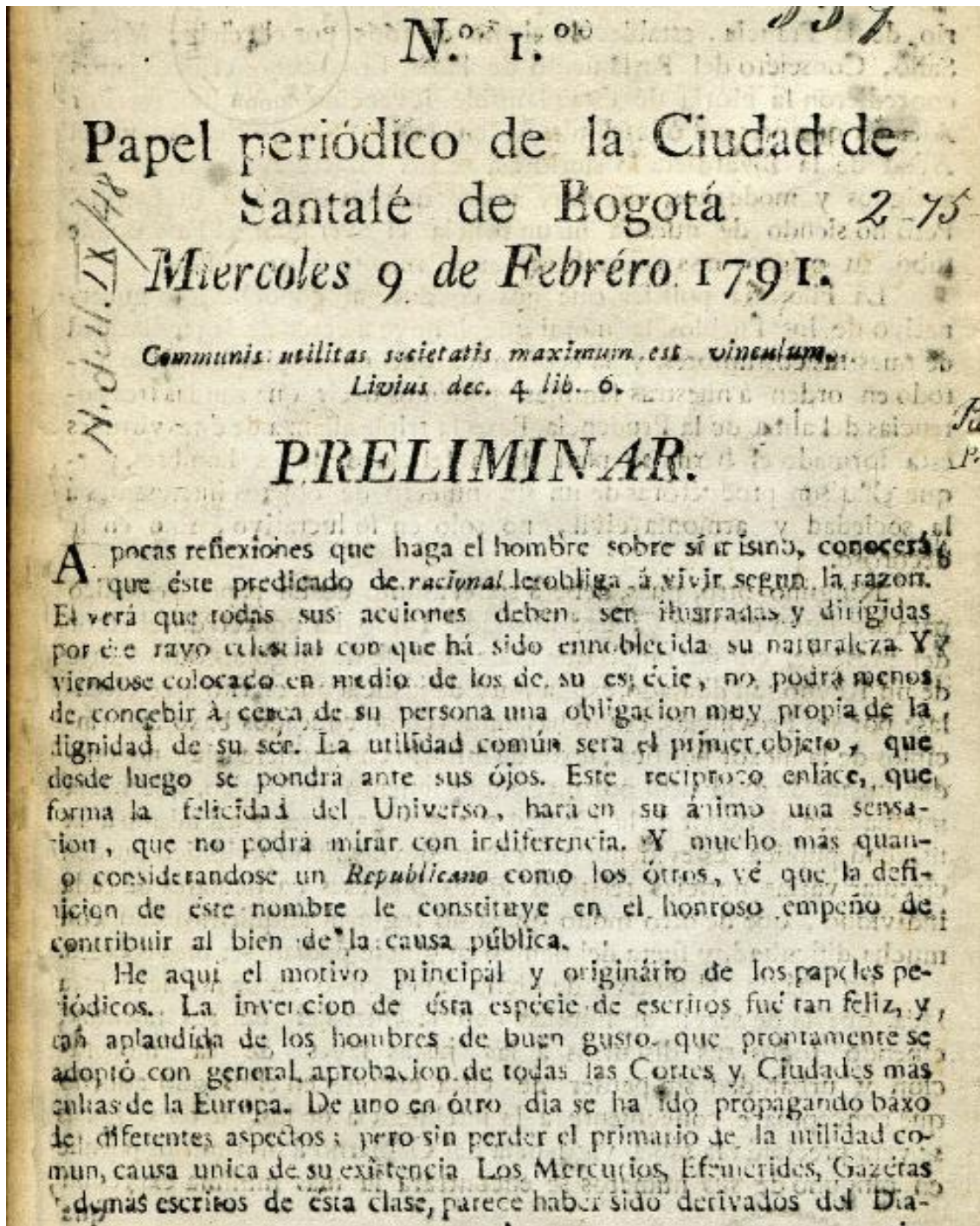
Tabla 16. Noticias ícono en el siglo XVIII y el Siglo XXI

Noticia ícono	Año	protagonista
Avisos de <i>Hebephilo</i> a los jóvenes de los dos Colegios sobre la inutilidad de sus estudios presentes, necesidad de reformarlos, elección y buen gusto en los que deben abrazar. Discurso previo a la Juventud	1791	Cuestionamientos del ilustrado Francisco Antonio Zea al modelo educativo implementado en la Nueva Granada por la comunidad religiosa de Los Dominicos
El ocio y la embriaguez	1791	Controversias en torno al ocio, la holgazanería y la embriaguez entre las clases bajas
La libertad mal entendida y los sucesos de Francia	1791-1795	Críticas a la Revolución Francesa, a la Asamblea Nacional de Francia y a los atropellos contra la iglesia católica
La costumbre poco sana de enterrar a los muertos en las iglesias	1793	Críticas a la sepultura de miembros de las clases bajas en los templos
La destitución del alcalde de Cali	2006	Apolinar Salcedo
La Parapolítica	2006	Mas de 50 congresistas y otros funcionarios públicos condenados por la justicia.
El caso DMG y crisis de las pirámides	2008	David Murcia Guzmán
La Farcpolítica	2008	La senadora Piedad Córdoba
La Yidispolítica	2008	La representante a la Cámara Yidis Medina y los ministros Sabas Pretelt de La Vega y Diego Palacios
Los Falsos positivos	2008	El Ejército Nacional
Agro Ingreso Seguro	2009	El ministro de Agricultura, Andrés Felipe Arias
Las Chuzadas del DAS	2009	La directora del DAS, María del Pilar Hurtado
El Carrusel de la Contratación	2010	El alcalde de Bogotá. Samuel Moreno Rojas y su hermano Iván Moreno Rojas
Destitución del Gobernador del Valle	2010	Juan Carlos Abadía
Destitución del Gobernador del Cauca	2010	Guillermo Alberto González Mosquera
El escándalo de la Salud	2011	El Ministerio de Protección Social y algunas Empresas Prestadoras de Salud (EPS)
El escándalo de Interbolsa	2012	La Junta Directiva de Interbolsa
El cartel del cemento	2012	Las empresas Cemex, Argos y Holcim
Escándalo sexual durante la visita del presidente Barack Obama a Cartagena	2012	Servicio Secreto de los Estados Unidos

De esta forma, la configuración de memoria colectiva social presenta contrastes entre la visión progresista de los ilustrados del siglo XVIII y los contrastes sociales y políticos del siglo XXI.

VI. DISCUSIÓN

La discusión de la presente investigación se plantea desde las hipótesis de trabajo contrastadas con los hallazgos arrojados por el análisis comparado de la prensa del siglo XVIII y el siglo XXI y las entrevistas realizadas con historiadores y periodistas. Fue evidente, en primer lugar la cercanía de la prensa con el poder en ambas épocas. También se discute cómo en el siglo XXI la comunicación está poniendo en retirada al periodismo y cómo ahora son los usuarios los que demandan información todo el tiempo. Del lado de los discursos de la prensa se está retornando más a la interpretación y la valoración de los acontecimientos ante la sobreinformación que viaja en Internet. También se plantean algunas ideas para futuras investigaciones haciendo énfasis en la necesidad de profundizar en metodologías que como el MHD permiten estudiar los periódicos de cualquier época.

Figura 44. Facsímil del *Papel Periódico* de Santafé de Bogotá

Fuente: Tomado de @banrepublicalcultura.

La prensa ha sido una parte importante en la construcción de la memoria colectiva pues en sus páginas se ha registrado lo que en determinado momento llamó la atención del público. Bien dice Gutiérrez-Vidrio (2010) que “la mayor parte de nuestro conocimiento social y político y de nuestras opiniones sobre el mundo

proceden de la gran cantidad de informaciones que vemos, leemos o escuchamos cada día” (p. 170).

Los periódicos se han estudiado de distintas formas como se dijo al comienzo de esta tesis y en el siglo XXI asistimos a su inexorable transición a nuevas plataformas digitales en el nuevo ecosistema informativo, pues los públicos que los consumen también han cambiado. Antes se esperaba pacientemente que llegara el periódico a nuestra puerta o lo buscábamos en el quiosco camino al trabajo o de regreso a casa. Hoy los periódicos, junto con el vendaval de información que también se sube a la red a cada instante, nos llegan al móvil todo el tiempo. Ya no hay fronteras entre una edición y otra porque todo es continuo. No obstante, a pesar de las predicciones sobre el fin de la prensa en soporte de papel, el periódico aún llega a la casa y se consigue en la calle... ¿Hasta cuándo? Nadie lo sabe.

Para el investigador Guillermo Orozco, medios como la prensa y la televisión no van a desaparecer, solo que van a existir de forma distinta. De acuerdo con su planteamiento, cada usuario va a acceder a las noticias de distintas maneras. “Eso implica que la gente esté más informada que antes y, sobre todo, más rápidamente” (Orozco, 2018). Señala que las audiencias van a abandonar el periódico de la mañana y el noticiero de televisión de la noche como principales maneras de informarse para pasar a un estado de información permanente. “Hoy la información circula independientemente de los medios tradicionales o los periodistas y está siendo tomada, reconfigurada y contestada por la mayoría de nosotros” (Orozco, 2018).

Orozco advierte que estas nuevas maneras de consumo de información traen grandes problemas como el de la verificación que antes hacían los periodistas profesionales en torno a los datos y las fuentes. “Hoy no podemos tener certeza en la información que se recibe, ni tampoco en la que emitimos” (Orozco, 2018). Añade que muchas veces, de forma ingenua, propagamos información no verificada y es por eso que se requiere una alfabetización mediática de las audiencias. Piensa que la manera como hoy se consume y reenvía información le abre espacio a las *Fake News*, por las múltiples opiniones y sentimientos que se le van agregando a los acontecimientos.

Por lo anterior, identificamos como un reto investigativo tratar de construir una metodología que pudiera servir para ver la prensa con los sellos característicos de este medio en dos épocas distintas. Partimos, entonces, de la identificación de esos atributos tanto en sus comienzos en Colombia, a finales del siglo XVIII, como de lo que aún prevalece de la misma en el siglo XXI. Es importante tener en cuenta que en la fundación de los periódicos por lo general siempre hay una idea de bien común que se construye desde la agenda y el discurso. Escuchamos también a historiadores

y académicos para recoger la esencia del paso de los periódicos por lo nacional, lo regional y local y así tratar de armar un dibujo del objeto de investigación.

Revisamos en la literatura científica formas de ver el papel de la prensa en las sociedades y los temas de los que se ocupó, pero también hicimos un repaso de los contextos en los que se desarrolló la tarea informativa de los periódicos tanto en el siglo XVIII como en el siglo XXI. Se revisaron y se fotografiaron más de 13000 ediciones en formato de papel en bibliotecas de varias ciudades colombianas, pues no existen repositorios digitales de las ediciones en papel que siguen deteriorándose en los anaqueles ante el asedio de inescrupulosos que mutilan las colecciones. A los periódicos, con la crisis actual, les resulta oneroso tener espacios y pagar personas para que cuiden sus archivos y por eso los entregan a las bibliotecas públicas con los riesgos de conservación que esto implica. La microfilmación es un medio al que puede accederse solamente en muy pocos sitios donde el número de máquinas lectoras de este formato es también limitado.

Volviendo al reto metodológico, se estudiaron las exploraciones que desde los años setenta del siglo XX se hicieron para tratar de leer la prensa entre líneas. Para los promotores de la agenda *setting* fue importante ver cómo la agenda pública coincidía con la de los medios. Otros como Van Dijk (1990) y sus estudios sobre Análisis Crítico del Discurso señalaron las macro y microestructuras de las noticias, mientras que escuelas como la de los estudios culturales (Curran et al., 1998) se enfocaron en ver el discurso de la información como una forma particular de producción de sentido. Faltaban, sin embargo, algunas piezas desde la óptica propia del periodismo, sus rutinas, sus ideologías y sus formas propias de narrar la realidad. Por eso acudimos a la teoría del *newsmaking* para incorporar en nuestro análisis todo el entorno con el que las noticias construyen realidad social. De allí surge la adaptación que hicimos del Método Histórico Discursivo (Wodak & Meyer, 2001; Manrique-Grisales, 2020) para poder analizar en contexto los discursos de la prensa de todas las épocas. Esta metodología fue socializada en varios eventos académicos en Colombia y también fue presentada a estudiantes de comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, Colombia, y la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), Ecuador interesados en investigar los archivos de prensa (ver anexos). A continuación se presenta la discusión de los hallazgos de la presente investigación.

32. LA PRENSA, DEL LADO DEL PODER

La presente investigación comparó la construcción social de realidad y memoria en la prensa de dos épocas, desde sus agendas informativas y sus niveles de discurso. El estudio reveló cómo en el siglo XVIII y el siglo XXI los periódicos estuvieron siempre más cerca del poder que de los ciudadanos y sus protagonistas fueron figuras de autoridad inmersos en debates permanentes sobre lo que más conviene a la sociedad.

Desde los albores de la prensa en el siglo XVII, los monarcas europeos aceptaron cada vez más el poder influyente de las hojas públicas que fueron haciendo transición de los manuscritos al impreso. Al principio, como señala Infelise (2012), se miraba con desconfianza el oficio de los gaceteros que recopilaban la información de cartas y relaciones de sucesos que conseguían en los caminos, las tabernas o los puertos a donde llegaban las noticias del mundo conocido. No había control sobre esta actividad y esto no dejaba de ser incómodo para los poderosos. Con los años, comenzó a contratarse a los gaceteros para direccionar la información en beneficio de los monarcas. Lo impreso tenía sello oficial, mientras que lo manuscrito adquirió cierto carácter clandestino en razón que allí se podían decir cosas que no pasaban por el ojo escrutador del poder.

Este estudio revisó también las formas como circulaba la información en el siglo XVIII y en el siglo XXI y las transiciones que se fueron dando en la influencia que en y desde los periódicos fueron teniendo reyes, presidentes, alcaldes, gobernadores, empresarios y oligopolios. Asistimos entonces en este trabajo a la construcción de realidad y memoria desde lo artesanal de las imprentas de tipos móviles, como esa que llegó a Santafé de Bogotá en 1737, empacada en varias cajas de madera con destino a los padres jesuitas, hasta los modernos sistemas de impresión de la

prensa de los siglos XX y XXI, así como la volatilidad de las noticias líquidas y a veces gaseosas que se consumen en tiempo real en múltiples pantallas⁵³. En ambos periodos coexistían formas de comunicación que convivían con la prensa, por lo que también nos detuvimos a mirar esos consumos y esas audiencias. El *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, con sello oficialista y línea editorial declarada en favor de la corona española y la iglesia católica, convivió con el rumor que recorría los atrios de las iglesias. El periódico editado por Manuel del Socorro Rodríguez guardó silencio frente a los cuestionamientos que comenzaron a hacerse desde tertulias alimentadas por las mentes jóvenes que alcanzaron a instruirse en los pocos años que duró la reforma educativa impulsada por el clérigo y científico naturalista, José Celestino Mutis, y el fiscal de la Real Audiencia Francisco Antonio Moreno y Escandón, entre 1774 y 1779. Esos pocos años bastaron para poner a circular ideas que el editor del *Papel Periódico* denunció en cartas al rey Carlos IV y a sus ministros entre 1793 y 1795 (Silva, 2002b). Fue precisamente a finales de 1793 que el entonces alcalde mayor de Bogotá y regidor, Antonio Nariño, imprime en la Imprenta Patriótica, de su propiedad, la traducción al castellano, que él mismo hizo, de los *Derechos del Hombre y el Ciudadano*, emanados de la Asamblea Nacional Francesa en 1789, contraviniendo una orden del Consejo de Indias que prohibió la circulación e impresión de dicho texto en las colonias españolas bajo penas severas que incluían la muerte (Santos-Molano, 2016). Este hecho, que conmocionó la capital del virreinato, no fue registrado por el *Papel Periódico* que desde ese año comenzó a utilizar la misma imprenta en la que se imprimió el texto proscrito por las autoridades españolas.

Desde la historiografía vale la pena anotar cómo las intrigas por el poder y la influencia de los comerciantes en lo público no merecieron despliegue en el *Papel Periódico*. Para un sector de la élite santafereña resultaban incómodas las medidas mercantilistas tomadas desde la corte en Madrid y esto recordaba las razones por las cuales se produjo un levantamiento popular contra los impuestos en 1781 en la provincia de El Socorro, conocido como la “Revolución de los Comuneros”. Los criollos reclamaban más juego político y económico para sus actividades como importadores y exportadores (Guillén-Martínez, 2016). Esta tensión no se ventiló en las páginas del semanario pero sí fue objeto de debate en tertulias distintas a la organizada y dirigida por Manuel del Socorro Rodríguez y que él veía como una amenaza para el orden establecido.

En la última década del siglo XVIII también se cocinaba a fuego lento un conflicto de intereses políticos entre el Cabildo, integrado por terratenientes criollos, y las autoridades peninsulares. De hecho la profundización de este enfrentamiento

⁵³ Ramonet (2013) habla de noticias inacabadas, casi que en un “*work in progress*”, donde la información no tienes la solidez de los periódicos tradicionales, pues estamos hablando de un material en constante evolución, “un proceso dinámico en busca de la verdad” (p. 14).

desembocaría en la proclama del 20 de julio de 1810 que dio inicio a la independencia de la Nueva Granada de la corona española que se selló definitivamente en 1819. Los criollos expresaron una actitud de rebeldía frente a las reglamentaciones coloniales y la intervención de los funcionarios reales en temas de economía que los afectaban directamente (Guillén-Martínez, 2016). Este enfrentamiento de poderes tampoco apareció reseñado en las páginas del semanario santafereño al igual que las enormes desigualdades sociales y la pobreza que se veía en las calles de Santafé de Bogotá. La marginalidad fue vista como una peste que era necesario erradicar con obras como el Hospicio de Pobres para que las gentes que mendigaban en las calles aprendieran oficios útiles y se sumaran a los ideales de prosperidad del reino defendidos por el periódico que se imprimía con “Licencia del Superior Gobierno”.

Por su parte, la prensa estudiada del siglo XXI denunció abusos del poder y escándalos, pero necesariamente siguió teniendo una fuerte dependencia del mismo por vía de la publicidad para tratar de sobrevivir luego de la migración de la pauta hacia los medios electrónicos. Se redujo dramáticamente el presupuesto para financiar investigaciones periodísticas y reportajes en profundidad sobre temas que afectan a la gente y se redujeron, como en muchas partes del mundo, las redacciones. En el periodismo regional y local la dependencia de la pauta publicitaria oficial es más grande. Se observa, por ejemplo, como para sobrevivir algunos periodistas oficinan como corresponsales, pero a la vez como asesores de comunicaciones de las entidades sobre las cuales informan. En su informe anual de 2019 la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP) denunció falta de transparencia en algunas regiones y capitales intermedias para disfrazar la propaganda de periodismo comprando contenido favorable a la imagen de gobernadores y alcaldes a través de contratación directa, sin pasar por los filtros que ordena la ley⁵⁴. En 2010, esta misma organización indicó que esta forma de adjudicar contratos publicitarios opera como un sistema de “premio y castigo” para los medios que han sido o no han sido leales con los gobernantes⁵⁵.

⁵⁴ Ver informe de la FLIP en 2019 en <https://bit.ly/3veklV8>

⁵⁵ Ver informe de la FLIP en 2010 en <https://bit.ly/3awaOB6>

33. ENTRE COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

Si fuésemos a catalogar como periodismo lo realizado por Manuel del Socorro Rodríguez en el siglo XVIII a la luz de lo que hoy se entiende como tal, habría muchas zonas grises pues al mirar la estructura básica del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* vemos que la agenda del semanario se construyó en torno a los intereses de la corona y la iglesia católica con algunos asomos de genuino interés por la cultura y la ciencia por parte de algunos de los ilustrados que colaboraron en la publicación. Doscientos veintiún años después, asistimos a un periodismo cargado de señales, a veces poco claras, desde los medios, los gobiernos, los conglomerados económicos, los contenidos y las audiencias donde todo se mezcla generando hibridaciones de sentido y propósito. Es en este ecosistema en el que la prensa convive con otras especies periodísticas y no periodísticas. Así como el rey Felipe IV de España en el siglo XVII construyó su imagen contratando cronistas oficiales que narraran sus hazañas y alejaran la maledicencia sobre su reinado (Kagan, 2012), el virrey Ezpeleta creó su propio medio con el concurso de la élite santafereña para representar la realidad de un reino enfocado en alcanzar la iluminación de los espíritus y la prosperidad. Los cánones periodísticos no se aplican a todos los contenidos del *Papel Periódico* puesto que lo que prima allí es la comunicación oficial, esa que era privilegiada por el editor para su publicación.

Para ver esto mismo en el siglo XXI, es necesario aventurarse en el terreno del campo inacabado de la Comunicación (Pereira, 2005) que hoy es más abarcante que en cualquier otra época gracias a la proliferación de medios y audiencias. El periodismo va cediendo el terreno que conquistó en el siglo XX con los grandes medios y sus salas repletas de reporteros para dar paso a la era de la Comunicación donde los gobiernos y las agencias manejan sus propios sistemas de medios que remplazan el reporterismo que antes hacían los periodistas con las fuentes de información, al

punto que, como anota Ramonet (2013) “existe una confusión permanente entre comunicación e información” (p. 42) ya que los mensajes en favor de las empresas y los gobiernos tienden a fusionarse con el oficio de informar. Pareciera entonces que volvemos al tiempo en el que se hacía más énfasis en los anuncios oficiales, como ocurría con el primer periódico que tuvo Colombia en el siglo XVIII.

Este fenómeno es más notorio en tiempos de crisis cuando cada quien sale a decir su verdad y se montan oficinas de comunicaciones que centralizan la información impidiendo que los reporteros construyan sus propios relatos. Todo está servido: los contenidos, las fotos, los audios, los *fulles* televisión. Y lo mejor: todo llega al escritorio del periodista gracias a la magia de Internet y las redes sociales. Para el periodista y director de la Agencia de Periodismo Investigativo (API), Norvey Quevedo, el periodismo se ha visto superado por el papel de las oficinas de comunicaciones que hoy inundan el panorama informativo y construyen agenda desde sus intereses. Indica que uno de los temas recurrentes en los periódicos es el de la corrupción en el que los medios se han quedado únicamente con la punta del iceberg como sucedió con la contratación pública para atender la emergencia sanitaria ocasionada por el COVID 19 en el año 2020 en Colombia. En este contexto, el protagonismo se lo llevaron los organismos de control del Estado que montaron una estrategia para proveer a los medios de comunicación de datos y cifras pero sin profundizar en los problemas como el de la corrupción en empresas privadas que se aprovecharon de la situación y encarecieron los insumos médicos. “Se habló en muchas ocasiones de celebración indebida de contratos, peculados, sobrecostos, pero poco del monopolio de los privados” (Quevedo, 2020).

Esta agenda construida desde las oficinas de comunicaciones de los organismos de control aprovechó la circunstancia de la poca movilidad de los periodistas por el tema del confinamiento, especialmente entre los meses de marzo a junio de 2020. Quevedo explica que en esta época toda la información se enviaba al correo electrónico, el Whatsapp o se distribuía por redes sociales para que el periodista no tuviera que moverse de su casa. Las entrevistas ya venían editadas y siempre había un respaldo de cifras y datos que los medios replicaban sin cuestionar o verificar.

Esto mismo ocurría en el pasado cuando se fundaban periódicos para centralizar los partes de guerra o impulsar candidaturas presidenciales. En conflictos como la Guerra de Las Malvinas, en 1981, el aparato propagandístico de la dictadura argentina regó las semillas de un nacionalismo que germinó en el gran relato que hizo la prensa en favor del ejército argentino que al final fue derrotado por la máquina de guerra de la Gran Bretaña. Los periódicos trascienden su misión de informar y, como dice el maestro Jesús Martín Barbero, “escuchan la voz del amo” haciendo alusión a la icónica imagen corporativa de la RCA Victor, realizada por el

artista Francis Barraud, que muestra a un perro asomado a un gramófono con la frase “*His master’s voice*”. El amo seguirá siendo el poder al que la prensa ha escuchado históricamente.

También, la propiedad de los grandes periódicos en Colombia cambió, pasando de familias a conglomerados económicos con fuertes nexos con el poder político gracias a la financiación de campañas políticas a nivel nacional, regional y local. De esta forma, la prensa siguió dependiendo de los poderes así sus páginas registrarán casos tan graves como los sobornos a congresistas para aprobar la reelección del presidente Alvaro Uribe en 2006, la infiltración de los grupos paramilitares en la política regional, el espionaje telefónico realizado por agentes del estado a opositores, magistrados y periodistas y las ejecuciones extra juicio de jóvenes y campesinos haciéndolos pasar como guerrilleros. Para estos fenómenos y para la memoria social del país, la prensa acuñó los términos “Yidispolítica”, “Parapolítica” “Las chuzadas del DAS” y los “Falsos positivos”, respectivamente. A diferencia de lo sucedido en la prensa del siglo XVIII, las comunicaciones son instantáneas en el siglo XXI y la agenda mediática de los periódicos se nutre de muchos temas que mantienen la atención de sus lectores, pero profundizan poco con géneros como el reportaje que fue desapareciendo del discurso periodístico. El entretenimiento gana cada vez más espacio, pues está ligado al consumo y la publicidad y los periódicos hacen las veces de intermediarios para que las personas accedan a bienes y servicios. Esta es la parte rentable del negocio, pues la información ya no vale tanto como en la colonia y hoy sobreabunda.

Si habláramos de similitudes y diferencias entre los dos periodos abarcados en esta investigación, tendríamos que decir que los periódicos de ambas épocas conservan las relaciones con el poder como razón de ser en la colonia y necesidad de subsistencia en el siglo XXI. En ambas épocas se conserva el ADN básico del periodismo impreso como una forma de dejar constancia de lo que en su momento fue importante, gracias al poder de la palabra escrita. En este sentido, es relevante matizar desde la teoría del *Frame* (Entman, 1993), lo que pasa en la configuración de los retratos de sociedad construidos desde las publicaciones de referencia. *El Papel Periódico de Santafé de Bogotá* atendió los intereses de una élite letrada en la que se mezclaba el poder político, el clero y algunos intelectuales interesados en explorar caminos de prosperidad y progreso por la vía de la economía política, el comercio, la agricultura, la ciencia y la literatura, como se desprende del estudio de la agenda del semanario dirigido por Manuel del Socorro Rodríguez. En el siglo XXI, el poder político sigue llenando las primeras páginas y es objeto de numerosos comentarios en los editoriales, pero convive con los intereses del poder económico representado no solo bajo la forma de información sino también de publicidad, mercadeo y

publirreportajes⁵⁶ que copan un amplio espectro de la cotidianidad de los lectores siguiendo la estela de los medios dominantes.

Con lo anterior se cumple la primera hipótesis de la investigación en el sentido que el origen de la prensa en Colombia se ubica en lo ideológico y en la cercanía con las estructuras de poder desde donde construye realidad social y memoria. En el siglo XVIII el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* nació para defender las ideas de progreso y bienestar derivadas de la ilustración y de las reformas borbónicas, mientras que en el siglo XX la fundación de los periódicos *El Tiempo*, *El Nuevo Siglo*, *El Universal*, *El País*, *La Patria* y *El Liberal*, se dio para defender el ideario político de los partidos Liberal y Conservador, inmersos en guerras y luchas de poder en lo nacional, regional y local.

Imaginémonos la capacidad que tenía a finales del siglo XVIII Manuel del Socorro Rodríguez para retratar la sociedad santafereña y el Nuevo Reino de Granada en el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, atado a una realidad en la que operaban instituciones coloniales como ejes de la cotidianidad de una sociedad que tardaba semanas y hasta meses en comunicarse con otras regiones del territorio o del mundo, circunstancias a las que se sumaba el bajo nivel educativo de la población.

La realidad se construía entonces sobre instituciones que, como la monarquía, la iglesia católica y la nobleza, se mantenían en el tiempo, pero que por momentos reflejaban conflictos y algunas coyunturas que alcanzaron a dibujarse en el *Papel Periódico*. Si fuéramos a ver el trozo de realidad que recogen los medios del Siglo XXI, encontraríamos un universo múltiple y diverso en el que la prensa no es la única depositaria de aquello que los ciudadanos quieren o deberían saber pues proliferan nuevas formas de difusión de la información, de la cultura y del ocio vía Internet (Ramonet, 2013). Mantiene, eso sí, el carácter de institución histórica en la construcción de realidad en un nuevo ecosistema mediático en el que los internautas siguen buscando información en las versiones *on line* de medios de comunicación tradicionales⁵⁷.

Así se partiera de intereses particulares (la corona y la iglesia en el siglo XVIII o la política y los negocios en el siglo XXI) los periódicos en Colombia encarnaron siempre el deseo de representar el bien común y el progreso de las sociedades que

⁵⁶ En esta y en otras alusiones que se hacen a este tema, debe entenderse como con el ropaje de información se publican páginas pagadas en los periódicos por políticos y empresas.

⁵⁷ Precisa Ramonet (2013) que el número de lectores de las versiones *on line* de los diarios tradicionales ha aumentado de forma excepcional. “De entre los doscientos sitios web de información *on line* más visitados de Estados Unidos, los medios tradicionales representan un 67% del tráfico. El 33% restante procede de agregadores de contenido como *Google News*, *Yahoo News* y las webs llamadas *pure players*, es decir, presentes únicamente en Internet” (p. 15).

les dieron vida. Bajo la bandera de la información como bien público, se construyeron los imaginarios que los volvieron instituciones en el orden nacional, regional o local que a comienzos del siglo XXI los mantuvieron en pie en medio del vendaval de Internet y la gratuidad informativa. En esta etapa adelgazaron sus redacciones e infraestructuras productivas para reducir costos y tratar de sobrevivir en un mundo dominado por múltiples pantallas que informan, divierten y permiten no solo el consumo sino también la producción de contenidos. Ahora, los periódicos hacen parte de negocios y conglomerados económicos que los mantienen únicamente como forma histórica de influencia en la sociedad. En sus fotos, titulares y columnas de opinión, los diarios insisten en que puede conseguirse una sociedad mejor bajo la mirada utópica del bien común.

Esta transformación ratifica la segunda hipótesis de trabajo puesto que la prensa en el Siglo XXI necesitó vincularse al poder económico como un salvavidas para no desaparecer. Por el lado de la prensa liberal en Colombia, *El Tiempo*, pasó a hacer parte del grupo económico de Luis Carlos Sarmiento Angulo, mientras que *El Universal* de Cartagena y *El Liberal* de Popayán pasaron a manos de un conglomerado de medios manejado por la familia Galvis Ramírez. En cuanto a la prensa conservadora, *El Nuevo Siglo*, mantiene su ideario político, pero al igual que *La Patria* de Manizales tuvo que diversificar su modelo de negocios con el fin de obtener los recursos necesarios para subsistir creando divisiones para la impresión de otros periódicos locales y gremiales, libros y otros materiales. Estas circunstancias han influido en la forma como los periódicos filtran la realidad para defender principalmente los intereses de los grupos que los sostienen.

Las guerras imperiales del siglo XVIII llenaron muchas hojas públicas que pasaron de mano en mano en defensa o ataque del establecimiento encarnado principalmente en la monarquía y la iglesia católica. Los académicos y los humanistas como el editor de *El Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, Manuel del Socorro Rodríguez, encontraron en los periódicos una forma de circular su erudición y arrojar las luces de la Ilustración “para fabricar una versión de la realidad acorde con sus aspiraciones” (Peralta, 2005, p. 43). Siempre fue un reto para el editor encontrar el equilibrio entre la información seria o de “utilidad” y el esparcimiento, así que fue constante la búsqueda de notas ligeras en las gacetas europeas para intercalarlas en los extensos discursos sobre filosofía, economía política, historia o literatura. Un nicho que encontró Rodríguez de la Victoria fue la poesía, un arte que cultivó durante toda su vida con solvencia y gran conocimiento de las reglas de la poética y los autores clásicos. La extensa descripción de los emblemas del nuevo templo de los capuchinos en Santa Fe de Bogotá en el *Papel Periódico*, con textos en prosa y verso, aparece como un recurso comparable con la fotografía de la prensa moderna.

En el siglo XXI, el gran motor de los periódicos, tanto en lo informativo como en lo publicitario, es el consumo y dentro de este una parte importante es el consumo cultural. Cada vez son más numerosas las páginas relacionadas con videojuegos, tecnología, series de televisión, chismes de farándula y el cubrimiento de eventos deportivos globales como las Olimpiadas o el Mundial de Fútbol. Los periódicos son el refuerzo del consumo que se hace en vivo por medios como la televisión y las redes sociales y aportan interpretación y valoración a lo que el público ya vio en las pantallas. Las tradicionales columnas en las que se organizaban las noticias se han reformado para dar paso a diseños más parecidos a pantallas en papel (figura 42).

Figura 45. Evolución de las portadas de la prensa



Fuente: Banco de la República. Foto Jorge Manrique-Grisales.

En lo regional y local periódicos como *El Universal* de Cartagena y *El Liberal* de Popayán desarrollan a menudo discursos que refuerzan sus imaginarios y representaciones sociales como ciudades hispánicas herederas de una larga tradición histórica en la que han participado historiadores oficiales como Enrique Marco Dorta, en el caso de Cartagena, y Jaime Arroyo, en el caso de Popayán, quienes, en el siglo XX, reafirmaron las improntas de un pasado glorioso que en el siglo XXI riñe con realidades sociales de pobreza y marginalidad en ambas ciudades. Es particularmente visible que los columnistas de estos dos periódicos apelen a la memoria

histórica para tratar temas de actualidad en estas dos ciudades siempre con la idea de evocar mejores tiempos.

Hablando de poderes, vale la pena referirse a lo que en su momento se dijo de la prensa como “cuarto poder”, a mediados del siglo XX. El rumbo que tomó el mundo después de la Segunda Guerra Mundial fue teniendo en los grandes relatos de los periódicos una especie de espejo de la realidad lleno de contrastes y tonos grises como expresión de los cambios sociales y culturales que se dieron en la sociedad. Aparece en Estados Unidos un periodismo narrativo en el que se construyó la utopía de un mundo narrado por grandes escritores que Tom Wolfe bautizó como “Nuevo periodismo”. El poder seductor de la palabra encontró ávidos lectores para la crónica y el reportaje narrativo. Años más tarde, dos reporteros del *Washington Post* viajaron, de la mano de la investigación, al corazón del poder para destapar el mayor escándalo en la historia de los Estados Unidos, conocido como el caso *Watergate* y que llevó a renunciar al presidente Richard Nixon, con lo que quedó claro el poder de la prensa como fiscal y defensora de lo público y guardiana de los valores democráticos.

En el siglo XVIII, el poder de la prensa emanaba directamente del poder que le daba vida y que en cada edición del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* quedaba evidenciado al final con la frase “con licencia de este Real y Superior Gobierno”. Era una especie de brazo del rey en tierras americanas para mantener el encuadre de la realidad deseada de un reino de prosperidad en el que la palabra escrita, a pesar de los altos niveles de analfabetismo, se instalaba en las tertulias donde se compartían las visiones del mundo. A finales del siglo XX el “cuarto poder” se fue diluyendo en la crisis de la prensa que se iba quedando sin lectores ante la nueva realidad de la sobreinformación de Internet. Ya no había forma de financiar el periodismo de investigación y ese “cuarto poder” se fue transfiriendo a los nuevos dueños, las grandes corporaciones que comenzaron a comprar los principales periódicos para incorporarlos a sus negocios particulares.

Para finalizar esta parte de la discusión valdría la pena preguntarse ¿qué sería de la prensa sin su ropaje histórico y su tradición como institución de la sociedad? Sencillamente quedaría desprovista de los poderes que la han sostenido en el tiempo. Mientras exista la prensa, siempre necesitará de los poderes. En el pasado todo el poder provenía de lo político, hoy es desde lo económico. El *Washington Post* no existiría si no hubiese sido comprado por *Amazon*. La utopía de un periodismo ciudadano no cabe en los periódicos que necesitan de los anunciadores y patrocinadores. Por esta razón no es raro observar cómo en este estudio uno de los hallazgos es que la prensa siempre ha estado más cerca de los poderes que de los ciudadanos.

34. DE LOS ILUSTRADOS A LAS AUDIENCIAS

Históricamente, la prensa pasó de empresas organizadas por comerciantes para acopiar y vender información a gacetas administradas por los reyes europeos para mantener el control de lo que se informaba en el siglo XVII. Aparecieron después, en el siglo XVIII, los ilustrados e intelectuales que le dieron alto vuelo a los periódicos como vehículos de la cultura, la ciencia y la literatura. En Colombia, en el siglo XIX proliferaron los papeles públicos que daban cuenta de las guerras intestinas que se sucedieron a lo largo de la centuria, siempre del lado de alguno de los bandos en contienda. Al despuntar el siglo XX, aparecen los grandes diarios que acumularon poder al lado de los gobiernos liberales y conservadores y que crecieron como empresas rentables gracias a la publicidad. El siglo XXI marca nuevamente el cambio del rumbo esta vez hacia un ecosistema mediático que le resta peso a la prensa y la lleva a reinventarse como negocio.

En el siglo XVII, hubo una selección en el público lector por su capacidad de pagar por la información. Por lo general se trataba de personas vinculadas al gobierno, el comercio, la cultura o el clero. El modelo informativo de los *courant*, *gazzeti* o *newsletters* tuvo mucho éxito en formato manuscrito como se explicó anteriormente. El *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* apareció de la mano del poder que decidía qué se imprimía y qué no en la única imprenta que funcionaba en la ciudad a cargo del impresor real, Antonio Espinosa de los Monteros. Su público: los ilustrados, una élite vinculada a la administración, el clero y la academia, pero también con representantes en la milicia y el comercio. Pocos lo compraban, pero muchos terminaban leyéndolo al pasar de mano en mano. También en ciudades como Cartagena, Santa Marta o Panamá se realizaban actos públicos de lectura del

semanario que era despachado a través de la oficina de correos. Esta forma impresa de contar la realidad convivía con el rumor callejero que se nutría en los atrios de las iglesias, pues hablamos también de una población analfabeta en un 85%.

Para el siglo XXI los periódicos son empresas que subsisten de la mano de conglomerados económicos que los mantienen, aunque su público ha disminuido gracias a la influencia de Internet. De la muestra analizada en esta investigación ya no existe el diario *El Liberal*, de Popayán, que dejó de circular el 15 de diciembre de 2012. El músculo financiero del conglomerado mediático que lo sostenía se agotó. Lo cierto es que cada día se cierran más periódicos o migran con sus contenidos al escenario digital donde la humanidad se relaciona con la actualidad.

Al cierre de la presente investigación, Colombia sufrió un estallido social que, al igual que en algunos países latinoamericanos como Chile, Bolivia y Ecuador, se inició en 2019 y tuvo su segunda expresión a partir del 28 de abril de 2021 cuando se convocó un paro nacional indefinido en rechazo a las políticas económicas del presidente Iván Duque y la crisis de derechos humanos con el asesinato de líderes sociales. El grueso de la información sobre estos acontecimientos circuló por las redes sociales que fueron tomadas como referencia por muchos medios internacionales. Una encuesta contratada por el diario *El Tiempo* y la Universidad del Rosario con la firma Cifras y Conceptos reveló la caída en la credibilidad de los jóvenes en los medios tradicionales en comparación con las redes sociales durante los sucesos ocurridos en Colombia entre los meses de abril y mayo de 2021. De acuerdo con este estudio, en el mes de mayo de 2021 los jóvenes colombianos confiaban en un 51% en las redes sociales, frente a un 14% de los medios tradicionales⁵⁸.

Pasamos entonces en 400 años de los entusiastas compradores de información a unas audiencias que desconfían de los sólidos como diría Bauman (2003). Si pensamos en los auspiciadores de los periódicos en el siglo XVIII nos encontraremos con una élite formada en el crisol de la ilustración en medio de tensiones políticas por el reconocimiento público en la administración del virreinato de la Nueva Granada en las que era evidente la división entre los criollos o españoles americanos y los chapetones o españoles europeos (Peralta, 2005)⁵⁹. Esta generación leyó el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* y años más tarde confeccionó sus propios periódicos de acuerdo con sus intereses y aspiraciones. En el siglo XX, las élites fueron dueñas de los periódicos en cabeza de familias que los llevaron de la mano de los directorios políticos y los intereses de los gobiernos y las empresas anunciantes hasta cuando

⁵⁸ Consultar resultados de la encuesta en <https://bit.ly/3ilY9np>

⁵⁹ Esta división, en concepto de Peralta (2005) “jamás pretendió la segregación con España y, lejos de desestabilizar la estructura política consagrada por la tradición colonial, fue absorbida fácilmente por la sociedad virreinal” (pp. 4-5).

fueron absorbidos por grandes conglomerados económicos que los integraron a sus negocios. Para las dos épocas analizadas en el presente estudio quedan unas audiencias construidas desde realidades distintas. De una parte, una generación emergente desde la Ilustración con aspiraciones más allá de los privilegios heredados de la sangre y los títulos nobiliarios y por otra una generación recelosa de la institucionalidad en la que está inmersa la prensa del siglo XXI.

35. MÁS INTERPRETACIÓN Y VALORACIÓN

Resulta significativo para la historia del periodismo colombiano ver como *El Aviso de El Terremoto*, primer antecedente de actividad periodística en el país, presenta en su primera edición en 1785 una narración mayoritariamente en género seco para describir la tragedia ocurrida en Santafé de Bogotá el 12 de julio de ese año. Por varios años la única imprenta que llegó a la capital del virreinato de la Nueva Granada estuvo ocupada en producir textos religiosos y después de 1755 estuvo prácticamente archivada hasta la llegada del impresor real Antonio Espinosa de los Monteros en 1778.

Después del terremoto, las mentes curiosas de algunos ilustrados concluyeron que era necesario imprimir una hoja pública para describir los daños causados por el sismo y ocho días después salió a la calle *El Aviso del Terremoto*. Se brindaron allí detalles como la hora, la duración, el sentido del movimiento, las pérdidas, el rescate de personas de las ruinas, las decisiones de las autoridades sobre los edificios que amenazaban con derrumbarse, etc. En dos números más se amplió el universo informativo del movimiento telúrico con datos sobre la reconstrucción y la consecución de materiales y obreros. De esta experiencia, surgió la idea de contar con un periódico un poco más formal y se creó la *Gazeta de Santa Fe de Bogotá Capital del Nuevo Reyno de Granada* que alcanzó a circular tres ediciones. Allí se siguió hablando del terremoto, pero entraron otros temas y noticias de algunas partes del territorio como la costa Atlántica y Ecuador. Ya se hablaba de una línea editorial y comienza a usarse un estilo más interpretativo en la narración de los acontecimientos.

Después de un silencio de seis años aparecería el 9 de febrero de 1791 *El Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, con niveles de discurso ubicados principalmente

entre lo interpretativo y lo valorativo. Se trataba de un estilo más enfocado hacia el discurso filosófico. Los textos, ricos en matices, narraban una realidad lejana, la de los conflictos en Europa, junto con otra cercana determinada por el deseo de progreso y prosperidad del territorio bajo la tutela de la corona española. Las noticias del viejo mundo se conocían tres o cuatro meses después, pues primero debían cruzar el Atlántico en barco.

El semanario santafereño también se ocupó de formas antiguas de narrar y registrar acontecimientos como los emblemas y jeroglíficos que adornaron las paredes blancas del templo de los padres capuchinos consagrado el 9 de octubre de 1791 y la plaza mayor y algunos edificios públicos de la capital del Virreinato con motivo del ascenso del virrey Ezpeleta a teniente general del ejército español. En varios números, correspondientes a los años 1791 y 1793, el editor del semanario se dedicó con esmero a describir los elementos de este arte ocasional con fines propagandísticos que hoy podría compararse con los carteles. De hecho, algunos atribuyen dichos textos a Manuel del Socorro Rodríguez, así como la adaptación de las obras de teatro *El delincuente honrado* y *La Raquel* representadas en Santafé de Bogotá y reseñadas en el *Papel Periódico* en noviembre de 1791 (Santos-Molano, 2016).

De allí en adelante, la historia de la prensa en Colombia pasó por períodos en los que cada guerra traía su periódico como anota el historiador Albeiro Valencia Llano en entrevista para esta investigación (Valencia-Llano, 2017). La prensa se fundaba para defender o atacar ideas y formas de ver el mundo. A finales del siglo XIX, muchos panfletos daban cuenta de la febril actividad política que se ventilaba en tertulias conservadoras y liberales en las ciudades más importantes de Colombia. El apogeo de los periódicos y su importancia como institución se vio más claramente en el siglo XX cuando se sintió más su influencia y donde se competía a la par con otros medios como la radio y la televisión. El periódico informaba, opinaba, orientaba y en una época recreaba, a través de crónicas y reportajes, los grandes acontecimientos de la vida nacional y de la actualidad mundial con enviados especiales y fotografías espectaculares.

La aparición de Internet marcó el comienzo de una nueva etapa en la que las personas no buscaban la información en los quioscos de periódicos, sino que ahora llegaba a la carta, servida y a la medida de los usuarios en múltiples pantallas. El papel dejó de ser el soporte de la información y pasó a ser el refugio de una generación que sigue aferrada a “lo sólido” y desconfía de “lo líquido” como diría Bauman (2003). El estilo de contar la realidad vuelve en los periódicos a lo interpretativo porque lo demás ya se sabe a través de las pantallas. El Servicio Geológico de los Estados Unidos informa en cuestión de minutos del último sismo en cualquier parte

del mundo y si usted está suscrito a sus boletines, la información le llega al móvil sin necesidad de comprar un periódico o esperar el noticiero de la noche. El estilo narrativo de los periódicos en el siglo XXI vuelve a ser la interpretación y la valoración como sucedió hace más de 200 años con el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*. Esto recuerda lo señalado por Kovach & Ronsensiel (2012) en el sentido que el periodismo comenzó siendo un ejercicio de conversación pública en tabernas de Inglaterra en el siglo XVII y ahora, en la era de Internet, gracias a la interacción, se vuelve a lo mismo a través de las redes sociales y los blogs, aunque los mismos autores advierten que no todo lo que se publica en la red es periodismo.

El lenguaje como constructor de sentido ratifica nuestra tercera hipótesis de trabajo: Tanto la prensa del siglo XVIII como la del siglo XXI mantiene su función interpretativa de la realidad, como sello distintivo de sus discursos. Los acontecimientos recogidos en el *Papel Periódico* fueron esculpidos por la pluma de Manuel del Socorro Rodríguez para adaptarlos a la realidad de su mundo y sus lectores antes de pasar a la vieja imprenta heredada de los jesuitas. Muchos acontecimientos ocurrían al otro lado del mundo y había que esperar meses para conocerlos. Por eso eran necesarias las “Advertencias” del editor para señalar que el tratado de paz que se publicaba se había firmado a finales del año pasado o que el parte de guerra había salido publicado en la *Gazeta de Madrid* hacía tres meses. Pero también el modo de dirigirse a sus lectores reveló las posturas del editor en torno a lo que sucedía en el Nuevo Reino de Granada.

Un acontecimiento registrado en la prensa del siglo XXI que hizo parte de la investigación revela bien la función interpretativa de la prensa en esta época. Se trata de los siguientes titulares con los que se catalogó la operación que permitió la liberación de un grupo de secuestrados de las Farc que incluyó a la excandidata presidencial Ingrid Betancourt, varios policías y militares, así como tres estadounidenses: “Fue una operación perfecta” (*El Tiempo*); “Libertad democrática” (*El Nuevo Siglo*); “Rescate histórico” (*El Universal*); “Felicidad perfecta” (*El País*); “La fiesta de la libertad” (*La Patria*); “¡Libres! Jaque mate a las Farc” (*El Liberal*). Las portadas con grandes fotografías y el despliegue dado a la noticia reafirmó lo que los colombianos vieron durante largas horas de transmisión en directo por televisión de la llegada de los secuestrados a Bogotá y su posterior encuentro con el presidente Álvaro Uribe Vélez en la casa presidencial. La interpretación y la valoración en los editoriales y las historias en las que se hizo énfasis en la “crueldad” del secuestro remarcaron un hecho que se mantuvo por varios días en la cresta informativa de todos los medios. Posteriormente, se conocería el malestar de la Cruz Roja Internacional por el uso indebido de sus emblemas en la denominada “Operación Jaque”, así como las acusaciones contra el general Mario Montoya, comandante del operativo militar, de estar implicado en el escándalo de “los falsos positivos”.

36. FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Es importante señalar que los periódicos en Colombia no han comprendido del todo el valor que tienen sus colecciones y no han avanzado en la digitalización de sus ediciones impresas, como nos los reveló la encargada del archivo de uno de los diarios de circulación nacional. En el otro extremo, están los elevados costos para la adquisición de estos archivos, cuando están disponibles, como sucede con otro de los periódicos de circulación que hoy hace parte de un grupo económico. A pesar de los esfuerzos de la Unesco en la digitalización de colecciones y fondos de dominio público, los periódicos y las bibliotecas públicas que los guardan en Colombia no terminan de entrar en esta lógica y tienen que ser testigos de cómo son mutiladas las colecciones físicas por inescrupulosos, como lo señaló con dolor uno de los encargados de la hemeroteca de la Biblioteca Departamental del Valle del Cauca. Al no contar con el material digitalizado, fue necesario fotografiar página por página las cerca de 15 mil ediciones correspondientes al siglo XXI en las ciudades de Bogotá, Cartagena, Cali, Manizales y Popayán, lo que demandó un tiempo importante de la investigación. Por fortuna, toda la colección del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* ya se encuentra digitalizada en las colecciones de la Biblioteca Luis Angel Arango de Bogotá que pueden consultarse en línea.

Quizás la pandemia sobre COVID-19 que afecta al mundo desde 2020 anticipó escenarios para los impresos que dejaron de circular en la calle y solamente atendían la demanda de suscriptores. Esto sigue planteando preguntas sobre el futuro del soporte en papel que ha reducido dramáticamente su circulación en comparación con el creciente consumo de información en las pantallas. El futuro de la prensa no lo abordaremos, entonces, desde certezas que pudieran surgir de un ejercicio

investigativo como el presente sino desde esas preguntas que siguen vigentes y que darían, cada una, espacio como para realizar una tesis doctoral:

- ¿Por qué están desapareciendo los periódicos?
- ¿Qué medio los remplazará?
- ¿Qué deben hacer los periódicos para no desaparecer?
- ¿Qué tanto han cambiado los lectores?
- ¿Qué pasará con la prensa regional?
- ¿Qué pagarán los compradores de la prensa en el futuro?
- ¿Cómo seguirán conviviendo las versiones impresa y digital de un mismo periódico?
- ¿De qué temas deberían ocuparse los periódicos?
- ¿La gente confía más en los periódicos que en las pantallas?

No las vamos a responder todas puntualmente, pero daremos unas pistas salidas del ejercicio de indagación que se hizo para la realización de la presente investigación. Diremos en primer lugar que en el siglo XVIII *El Aviso del Terremoto* y la *Gazeta de Santa Fé de Bogotá* tuvieron una vida efímera pues solo se imprimieron tres ejemplares de cada uno. Sin embargo, dejaron planteada la inquietud de que el virreinato de la Nueva Granada pudiera contar con un medio informativo que recogiera el pensamiento de la época. Desde entonces, la empresa de hacer periódicos no fue una tarea fácil como lo diría años después Manuel del Socorro Rodríguez, al quejarse en *El Papel Periódico de Santafé de Bogotá* de las dificultades para pagar la tinta, el papel y al propio impresor real, Antonio Espinosa de los Monteros. Terminada la gestión del virrey Ezpeleta, se acabó el patrocinio y después de 265 ediciones el semanario desapareció quedando para la historia como el primer periódico, de más de tres ediciones, que tuvo Colombia.

En el siglo XXI y después de 74 años de existencia, el periódico local *El Liberal*, de Popayán, silenció su rotativa en diciembre de 2012 poniéndole fin a una larga agonía. Había resistido a la censura en los gobiernos conservadores y también a un terremoto que lo destruyó en 1983, pero no pudo con la crisis de los números en suscriptores, publicidad y pérdidas. Quedará para la historia como una institución que con ideología liberal nació en un territorio mayoritariamente conservador apegado a su pasado hispánico.

Volviendo a las preguntas, es claro que la principal razón para el cierre de los periódicos es de orden económico. No hay forma de sostenerlos cuando bajan las dos principales fuentes de financiación: la publicidad y los suscriptores. No se crean nuevos periódicos en soporte de papel y los que fueron instituciones poderosas en

el pasado pasaron a hacer parte de otros negocios para no desaparecer como le sucedió al *Washington Post*, en Estados Unidos, o a *El Tiempo* y *El Espectador* en Colombia.

Este estudio ratificó el discurso de la prensa desde lo interpretativo y lo valorativo en las dos épocas analizadas. Pareciera que el reto ahora es la especialización en los temas de tal forma que no se replique lo que la gente ya sabe por vía de las pantallas, aunque es muy difícil cautivar a las nuevas generaciones para que consuman los periódicos en soporte de papel cuando su dieta mediática se fundamenta en el móvil. Pero también existe un factor de seducción que no siempre usan los periódicos como lo recordó el escritor y periodista Tomás Eloy Martínez al iniciar su intervención ante la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) el 26 de octubre de 1997:

Los seres humanos perdemos la vida buscando cosas que ya hemos encontrado. Todas las mañanas, en cualquier latitud, los editores de periódicos llegan a sus oficinas preguntándose cómo van a contar la historia que sus lectores han visto y oído decenas de veces en la televisión o en la radio, ese mismo día. ¿Con qué palabras narrar, por ejemplo, la desesperación de una madre a la que todos han visto llorar en vivo delante de las cámaras? ¿Cómo seducir, usando un arma tan insuficiente como el lenguaje, a personas que han experimentado con la vista y con el oído todas las complejidades de un hecho real? Ese duelo entre la inteligencia y los sentidos ha sido resuelto hace varios siglos por las novelas, que todavía están vendiendo millones de ejemplares a pesar de que algunos teóricos decretaron, hace dos o tres décadas, que la novela había muerto para siempre. También el periodismo ha resuelto el problema a través de la narración, pero a los editores les cuesta aceptar que esa es la respuesta a lo que están buscando desde hace tanto tiempo (Consultar <https://bit.ly/2ZQIB7P>).

La reflexión de Tomás Eloy Martínez recogió lo que se venía para la prensa en las postrimerías del siglo XX. Para los investigadores y los académicos queda el reto de entender los periódicos como registro pero también como apuesta narrativa sobre la realidad con sus sesgos. Ya no hay discusión sobre el lugar de las versiones impresas y digitales de un mismo periódico, puesto que cada una ya tiene su propia dinámica. Lo digital atiende lo inmediato y lo impreso se ocupa de la interpretación, el análisis y la profundidad.

Para futuras investigaciones, valdría la pena volver a la discusión acerca de la prensa como fuente historiográfica y en esto las reflexiones de Hernández Ramos

(2017) dejan algunas pistas: 1) la prensa como registro flexible de la historia para una mejor comprensión del pasado desde los contextos de los acontecimientos; 2) los contenidos de los periódicos como clave para entender fenómenos como las representaciones sociales de los partidos políticos y la relación entre periodismo y literatura. A esto agregaríamos el desdoblamiento de los géneros periodísticos en intenciones discursivas, muy en línea con las funciones que históricamente ha tenido la prensa de informar, interpretar, opinar y exhortar.

Los historiadores siguen “tomando con pinzas” los periódicos como fuente historiográfica, quizás porque no entienden mucho el proceso y los elementos que entran en juego al momento de definir un titular o redactar un *lead*⁶⁰. Esto no es ajeno al resto de factores que operan en la sociedad en lo político, lo económico y lo cultural. En este sentido, resultaría interesante profundizar en futuras investigaciones la dimensión del periódico como “un producto cultural integrado en un entorno situacional concreto” (Hernández-Ramos, 2017, p. 466). Sin lugar a dudas, el periodismo sigue siendo ese lugar privilegiado para ver la vida en primera fila.

⁶⁰ El *lid* es el primer párrafo de una noticia. Es considerado el fundamento, la piedra angular, del estilo informativo, pues como dice Grijelmo (2018) allí están los datos que atraerán la atención del lector. Clásicamente, el *lid* se define por las preguntas qué, quien, cuándo, cómo y dónde (las cinco Ws en inglés).

VII. CONCLUSIONES

La comparación de los procesos de construcción social de realidad y memoria en y desde la prensa del siglo XVIII y el siglo XXI en Colombia se logró gracias a la construcción metodológica basada en el Método Histórico Discursivo (MHD) (Wodak & Meyer, 2001; Manrique-Grisales, 2020; Manrique-Grisales et al., 2021) que hizo posible integrar algunos elementos de la agenda *setting* y del *Newsmaking* como herramientas para entender las dinámicas, históricas, políticas, sociales, económicas y culturales implicadas en los discursos de la prensa en dos épocas separadas por 215 años.

Los acontecimientos que fueron objeto de información por parte de las publicaciones incluidas en el presente estudio configuraron un universo de realidad desde el cual los medios analizados, tanto en el siglo XVIII como en el siglo XXI, tomaron aquello que mejor convenía a sus propios intereses. En ambas épocas aparece claramente el conflicto como el principal eje constructor de agenda y memoria social. Para el *Papel Periódico* la razón de ser de su propia existencia, tal como lo expresó el propio Manuel del Socorro Rodríguez en el *Preliminar* que circuló el 9 de febrero de 1791, se funda en combatir la ignorancia y todos los demás factores que impiden la prosperidad del virreinato. Por tal razón, combatió desde las páginas del semanario, la pereza, el ocio, la mendicidad, el consumo de chicha entre las clases populares, la inmoralidad, el mal uso del idioma castellano y todos los antivaleores derivados de la Revolución Francesa. Del lado de la prensa del siglo XXI, son notorias las oleadas de sucesos relacionados con el conflicto interno colombiano y la corrupción como los grandes constructores de agenda entre 2006 y 2012. A pesar de los cambios observados en la propiedad de algunos de los medios estudiados, se mantuvieron las tendencias informativas definidas desde los intereses hegemónicos que se determinaron desde el nacimiento de estos periódicos en el siglo XX.

Desde los personajes, las instituciones, los territorios, los sucesos, los temas y las controversias se observaron los procesos de construcción de agenda mediática del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, entre 1791 y 1797; y *El Tiempo*, *El Nuevo Siglo*, *El Universal*, *El País*, *La Patria* y *El Liberal* entre 2006 y 2012. En paralelo se analizaron los niveles de discurso de los periódicos y sus acentos editoriales en torno a las realidades sobre las que informaron. La principal conclusión apunta a que en ambas épocas la prensa estuvo alineada a estructuras de poder y figuras de autoridad que marcaron su agenda informativa y generaron procesos de memoria en torno a los temas controversiales en el siglo XVIII, y de escándalos y corrupción en el siglo XXI.

La metodología empleada en la investigación hizo visibles personajes que desde el punto de vista histórico, representaron autoridad y capacidad de decidir sobre la suerte de los territorios. En el análisis fue evidente la relación de la corona española y el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, surgido como parte de la estrategia del rey Carlos IV de contar con un órgano de propaganda en la Nueva Granada para apuntalar las reformas borbónicas encaminadas a tener un mayor control del territorio de la mano de la Ilustración, fenómeno que comenzó a ser particularmente visible con la llegada del Virrey Pedro Messía de la Zerda, quien en 1761 arribó a la capital en compañía del médico y botánico José Celestino Mutis. El periódico declara desde el primer momento su fidelidad al monarca y a su representante y principal financiador, el virrey José de Ezpeleta y Galdeano. A lo largo de sus casi siete años de circulación, los discursos del semanario se alinearon a los valores de la corona y la iglesia católica conviviendo con las ideas de progreso y bien común con las que coincidían algunos miembros de la élite santafereña. Curiosamente, rupturas y polémicas en temas como la educación y las luchas de poderes entre los representantes del rey y las autoridades locales no se ventilaron en el *Papel Periódico*. Manuel del Socorro Rodríguez mantuvo hasta el final su criterio de publicar únicamente aquello que estuviera alineado con los intereses del rey, el virrey y el clero, sin dar cabida a otras voces.

Entre 2006 y 2012, la investigación reveló como principal personaje en las informaciones publicadas por los periódicos de referencia al presidente Álvaro Uribe Vélez y su política de “seguridad democrática” que lo llevó a alcanzar una popularidad del 85 por ciento en 2008, año en el que obtuvo sus mayores logros en el campo militar contra la guerrilla de las Farc. La estela informativa originada en los grandes medios de circulación nacional fue seguida por la prensa regional y local donde llenó numerosas portadas. A esta realidad se articuló la idea de prosperidad económica generada en escenarios noticiosos como la muerte de cabecillas guerrilleros y la liberación de secuestrados. Los periódicos se mantuvieron del lado de la

institucionalidad en los momentos más difíciles del conflicto interno, pero también publicaron los escándalos de corrupción originados en la reelección de Uribe Vélez en 2006, las interceptaciones ilegales a los teléfonos de opositores y los asesinatos a jóvenes que el ejército hizo pasar por guerrilleros. A pesar de la gravedad de estos acontecimientos, el acumulado político le alcanzó al mandatario para buscar la continuidad de su gobierno en su ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, elegido para el período 2010-2014 y quien a la postre, al igual que su antecesor, sería reelegido por cuatro años más, entre 2014 y 2018.

Cabe señalar que la influencia de la prensa en los dos periodos tuvo alcances distintos. El *Papel Periódico* no contribuyó directamente al proceso de separación de la Nueva Granada de España, en la segunda década del siglo XIX, aunque hizo posible que personajes como José Celestino Mutis y Francisco Antonio Zea llamaran la atención sobre las potencialidades del territorio y cuestionaran algunos aspectos como el arrasamiento de los bosques con el comercio irracional de la quina y la inutilidad del modelo educativo imperante en el virreinato en los últimos años del siglo XVIII. Por su parte, la prensa del siglo XXI registró escándalos políticos, pero esto no contribuyó en mayor grado a que la justicia operara de forma más eficiente o que el estado cambiara sus prácticas para evitar la corrupción. Sin embargo, cabe señalar algunos acontecimientos que fueron bastante mediáticos y que llevaron a sus responsables a condenas como los escándalos de la “Yidispolítica”, Agro Ingreso Seguro y el denominado “Carrusel de la contratación”, hechos por los que fueron enjuiciados varios ministros y el alcalde mayor de Bogotá. Cabe recordar aquí lo que señaló la politóloga Luz María Sierra Lopera acerca de la teoría de la aprobación presidencial que hace que algunos mandatarios en Colombia y en el mundo sigan gobernando a pesar de los escándalos. A esto se refería *El Nuevo Siglo* cuando mencionaba en uno de sus editoriales “el efecto teflón” (nada les pasa).

Se concluye entonces que en los dos periodos estudiados, la imagen del poder estuvo asociada al progreso y la prosperidad económica, lo que de alguna forma siempre puso por encima los altos intereses de la nación en la información publicada. Podría decirse que, desde la perspectiva de la prensa, el futuro del territorio dependía en buena medida de las decisiones de quienes ostentaban el poder. Las noticias sobre el desarrollo de los conflictos, tanto en el siglo XVIII como en el siglo XXI tuvieron réplica en lo económico, con textos filosóficos y de economía política en el *Papel Periódico* y análisis económicos sobre el clima de inversión en Colombia en la prensa que circuló entre 2006 y 2012.

La visión del mundo, desde la perspectiva de los periódicos analizados, se construyó también desde los intereses del poder. En su primera edición, el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* dio cuenta del fin de la guerra entre España e

Inglaterra y se auguró una nueva época bajo tiempos de paz. Sin embargo, los ecos de la Revolución Francesa comenzaron a llenar las páginas del semanario con largas disertaciones filosóficas que tenían como telón de fondo “la libertad bien entendida”, concepto que apareció por primera vez en el número 21, el 1 de julio de 1791 (Banco de la República, 1978a, p. 173). Sin embargo, el pensamiento derivado de la ilustración francesa tuvo también asomos en otros textos publicados por el *Papel Periódico* como la disertación que hizo el ilustrado Francisco Antonio Zea sobre la educación y el modelo escolástico adoptado en los establecimientos educativos del virreinato. Este texto fue abruptamente suspendido, luego de su segunda entrega, al parecer por presiones de la iglesia. Zea también habló en otro artículo sobre la riqueza natural del reino y su desaprovechamiento en función de la prosperidad del territorio. Curiosamente, estas ideas no estaban del todo alineadas con los intereses editoriales del semanario. A partir de 1793, el *Papel Periódico* se convirtió en el órgano oficial para informar a la Nueva Granada acerca de la Guerra de la Convención librada entre España y Francia. Los partes provenían de la *Gazeta de Madrid* y de relaciones de sucesos provenientes de la corte que reproducía el semanario para sus lectores.

Para el siglo XXI, el mundo reflejado en la prensa de referencia acogió las tendencias de los medios dominantes y las industrias informativas fuertemente ligadas a los desarrollos de Internet. Las fronteras de tiempo y espacio que dominaron la agenda informativa en el siglo XX se fueron diluyendo con la emergencia de nuevos modos de consumir y emitir información. La prensa colombiana, al igual que la de todo el mundo, sufrió los efectos de la gratuidad informativa lo que convirtió a los periódicos en un negocio poco rentable. Las fuentes informativas se transformaron y multiplicaron creando el ambiente para la proliferación de fenómenos como la posverdad y las denominadas *Fake News*. La prensa nacional, regional y local continuó dependiendo de las agencias internacionales de noticias y algunas alianzas informativas con medios extranjeros como el *New York Times* y *Wall Street*, en el caso de *El Tiempo*. La realidad mundial en las páginas de la prensa estudiada refleja la visión de las grandes cadenas informativas del planeta, mientras que en lo regional y lo local la realidad se construyó desde el conflicto, los desastres naturales y los escándalos relacionados con la política y la justicia. En todos los periódicos, el híbrido entre información y entretenimiento ganó espacio con grandes fotos, titulares llamativos pero cada vez menos análisis e investigación. En lo comercial y publicitario, se plantearon estrategias para tratar de ganar lectores o al menos no perder los que aún permanecían fieles al soporte de papel.

Como puede observarse, cada época estudiada tuvo sus referentes para la construcción de realidad y memoria, pero un elemento que estuvo siempre presente en los dos periodos fue el de la institucionalidad como norte editorial. El *Papel Periódico* fungió como órgano oficial de los poderes instituidos en el siglo XVIII,

mientras que en el siglo XXI la prensa atendió las tendencias informativas globales y en lo nacional, regional y local, se alineó con el desarrollo político-administrativo de los territorios como fundamento en la construcción de agenda.

Desde esta perspectiva, se logró ver tanto el pedazo de realidad abordado por los periódicos de referencia como el contraste con esa otra realidad múltiple y diversa contada desde otras voces y actores sociales que no sale en los titulares de prensa. En este sentido, se cumple lo que dijo el periodista norteamericano Walter Lippmann en 1922 en su estudio sobre la opinión pública cuando indicó que lo que muestran los periódicos siempre será una imagen incompleta de la realidad, pero al fin y al cabo una imagen (Kovach & Ronsensiel, 2012). En el siglo XVIII, *El Papel Periódico* no se ocupó de las inconformidades de una clase media ansiosa de más poder y que encontró en la Ilustración francesa argumentos para desear también más autonomía, así como del panorama de pobreza y marginalidad que se vivió en un virreinato que proveía riqueza al rey de España, pero llenaba de miseria a la población mestiza, indígena y afrodescendiente. En el siglo XXI, la construcción de realidad dejó por fuera o al menos no le dio la misma importancia en los periódicos de referencia a los problemas estructurales de desarrollo tanto del país como de los territorios por seguir la estela que dejaba la guerra entre el estado y la guerrilla de las Farc que empezaba en las imágenes de la televisión y continuaba en la radio y la prensa. Las primeras páginas entre 2006 y 2012 invariablemente incluían el conflicto, las decisiones de los gobiernos, los deportes y el entretenimiento como los grandes bloques informativos.

Como se dijo anteriormente, esta construcción de realidad en y desde los periódicos del siglo XVIII y siglo XXI se logró gracias al diseño de una metodología basada en el MHD que permitió reunir las piezas desde campos de conocimiento como la Comunicación, el Periodismo, la Sociología, la Historia y los estudios sobre el discurso y la Educomunicación en lo relacionado con las nuevas audiencias de los medios. Todos los elementos que intervienen en la construcción de realidad tienen en común, en las dos épocas, el territorio y una historia oficial hoy resignificada desde las ciencias sociales. El modo de hacer periodismo en ambas épocas también era muy distinto, al igual que los imaginarios desde donde se contaba la realidad, así que había que buscar el ADN común de toda la prensa, lo que nos llevó al siglo XVII cuando se armaban una especie de cuadernos con todas las noticias que podían recopilarse en los puertos, los caminos y las tabernas por donde pasaba el comercio y la vida. Existía entonces un interés por saber lo que pasaba más allá de nuestras narices, como dicen Kovach & Rosentiel (2012). Pasamos, entonces, de una prensa centrada en los intereses de los comerciantes en el siglo XVII a una de carácter ideológico en los siglos XVIII y XIX, una centrada en las empresas periodísticas y la

publicidad en el siglo XX y finalmente una articulada, como parte de otros negocios, al entretenimiento en el siglo XXI.

El ensamble metodológico se dio gracias a la metáfora de la cebolla planteada por McCombs (1992), que permitió establecer un orden para poder ver los resultados de cada periodo estudiado y posteriormente realizar el análisis comparado entre el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* y seis periódicos del siglo XXI de cobertura nacional, regional y local. Se codificaron las distintas categorías de análisis para poder, gracias a la teoría fundamentada (Strauss & Corbin, 2002) describir los procesos de construcción social de realidad y memoria en los periódicos de la muestra. La conclusión aquí se relaciona con la posibilidad que ofrece la adaptación del MHD, producto de esta investigación, de analizar la prensa de cualquier época relacionando aspectos de la agenda *setting* con las intencionalidades discursivas de quienes tienen la tarea de informar. Esto se vio reflejado en la publicación de dos artículos científicos en los que se empleó el MHD para analizar el papel de periódicos de Colombia y Ecuador en el cubrimiento de la emergencia sanitaria por la COVID-19⁶¹ y que ratifican la utilidad de la metodología desarrollada en la presente tesis doctoral.

De los inicios de los periódicos surgió una primera piedra angular: “el interés común” que ha acompañado la prensa de todos los tiempos. Los periódicos se fundan con la idea de favorecer el progreso de las sociedades y en ello también hay unos intereses particulares y corporativos. El segundo pilar es la ideología, la forma de ver la realidad, con la que los editores filtran lo que consideran que el público debería saber o pensar. Esto nos llevó a los estudios sobre agenda *setting* que comenzaron a finales de la década de los años 70 del siglo XX y que se han complementado con la evolución de los medios y sus audiencias.

Sin embargo, en los análisis sociológicos acerca de los efectos de los medios generalmente quedan por fuera las rutinas y las narrativas periodísticas que hacen que las noticias sean como son. Por ello había que pensar no solo en el proceso de construcción social de realidad en y desde la prensa sino también en la manera como se narra esa realidad. De allí surgieron los niveles de discurso fundamentados en las intencionalidades del emisor. Esto nos permitió obviar las etiquetas de géneros periodísticos para dar más importancia a la hibridación que se da en la prensa entre lo informativo, lo interpretativo, lo valorativo, las posturas ideológicas y la exhortación al pensar y el hacer.

⁶¹ Consultar La prensa en modo pandemia: una aproximación a las agendas informativas de Expreso y El País sobre COVID-19 en <https://bit.ly/3BxEhX8>. El segundo artículo fue publicado por la revista Comillas Journal of International Relations bajo el título Pandemia en Ecuador y Colombia: el virus de la corrupción que registró la prensa en <https://bit.ly/3jvb3fA>.

De otra parte, es más fácil recordar las controversias desde la perspectiva de las noticias ícono (Bennet & Lawrence, 1995), como el gran dinamizador del imaginario social recogido por la prensa de todas las épocas. A medida que se desarrollaron los acontecimientos de la Revolución Francesa y la denominada Guerra de la Convención, las gacetas europeas fueron nutriendo los discursos del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*. En 1793 el periódico informó en su edición número 96, correspondiente al 28 de junio, acerca de la declaratoria de guerra de España contra Francia que se había producido formalmente tres meses antes, el 7 de marzo. En total se publicaron ese año 34 notas relacionadas con el conflicto en las que el semanario, siguiendo la línea de la *Gazeta de Madrid*, tomó abiertamente partido en favor de la corona española y de los avances de las tropas del Rey Carlos IV. Los discursos se enlazaban uno tras otro paralelamente con la campaña emprendida por Manuel del Socorro Rodríguez para recolectar fondos con destino a la financiación del conflicto. Esta información tuvo un fuerte efecto propagandístico y psicológico en la moral de los seguidores de la causa hispana (González-Cruz, 2011). Esta, sin lugar a dudas, fue una noticia que dio que hablar lo mismo que el debate sobre el ocio y la pereza que desde el primer año, el editor planteó como lo opuesto al anhelado progreso en el territorio, tema en el cual la educación y la ciencia aparecieron también como parte de la controversia, sobre todo por la forma como se enseñaba en los colegios bajo la tutela de la comunidad religiosa de los dominicos.

Sin embargo, por fuera de la publicación quedaron otros conflictos como el pensamiento que se generó en el criollato de la Nueva Granada con trabajos como los realizados por la Real Expedición Botánica y la traducción de los *Derechos del Hombre y el Ciudadano* por parte de Antonio Nariño. En este movimiento intelectual fueron importantes las tertulias y asambleas nocturnas en las que se tocaban varios temas no siempre afines a los intereses de la administración virreinal. Había una lucha por el poder, puesto que un grupo de ilustrados santafereños consideraba que no eran reconocidos en la administración pública en comparación con los españoles de nacimiento. Esto jamás se planteó en el *Papel Periódico* que tenía su propia tertulia a manera de consejo de redacción.

En el siglo XXI, la controversia se centró en el conflicto armado que vive Colombia desde comienzos de la década de los años 60 del siglo XX. El secuestro de militares, policías y políticos mantuvo la atención de los periódicos de referencia durante el segundo período presidencial consecutivo de Álvaro Uribe Vélez, pero también el enfrentamiento militar con las Farc grupo que sufrió bajas importantes entre sus comandantes durante ese mismo período, lo que contribuyó a elevar la popularidad del mandatario en medio de escándalos de corrupción política y denuncias contra las fuerzas armadas por violación de los derechos humanos. En este panorama de controversia fue particularmente notoria la posición asumida por el

diario conservador *El Nuevo Siglo* que celebró los éxitos militares contra la guerrilla pero mantuvo una actitud crítica frente a Uribe y su política de “seguridad democrática” en temas como “las chuzadas” y “los falsos positivos”.

Al iniciarse el gobierno de Juan Manuel Santos en 2010, se heredaron las controversias de su antecesor, pero la idea de iniciar diálogos con la guerrilla de las Farc fue trasladando la polémica de la guerra hacia la paz. Para regiones como el Cauca, escenario de permanentes enfrentamientos entre las fuerzas del estado y la subversión, este fue un acontecimiento importante, aunque no cambiaran en el corto plazo las condiciones de violencia. Entre tanto, a nivel nacional, el debate estaba servido luego del distanciamiento entre Uribe y Santos por el tema de la negociación con las Farc. Mientras *El Tiempo* saludó con optimismo los nuevos tiempos, *El Nuevo Siglo* mostró sus reservas en torno a las relaciones públicas de la subversión ante organismos como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y la Unión Europea.

Cabe señalar, a manera de cierre de las conclusiones, que el origen de la prensa en Colombia en el siglo XVIII está fuertemente ligado a un pensamiento conservador en el que las ideas movidas por la prensa son auspiciadas por el alto gobierno en cabeza del virrey José de Ezpeleta. En el siglo XXI, el periódico que guarda más semejanza con *El Papel Periódico de Santafé de Bogotá* es *El Nuevo Siglo*. En ambos periódicos escriben “ilustrados” en temas de historia, cultura, literatura y arte. Desde su origen, el 1 de febrero de 1936, el periódico conservador de circulación nacional defendió los principios del orden y la autoridad, consignados en el ideario del Partido Conservador Colombiano⁶². Su línea editorial defiende la doctrina *respi-copolum* (Mirar hacia el norte) (Bermúdez-Torres, 2010) que sigue orientando en buena medida las relaciones internacionales de Colombia y que de manera particular se profundizó en los gobiernos conservadores del siglo XX.

El ejercicio investigativo sirvió para seguir el rastro de la prensa en dos épocas en las que se examinó la forma como los periódicos contribuyeron a la construcción social de realidad y memoria. Puede afirmarse que en ambos períodos la prensa estuvo reconocida desde la institucionalidad y su actividad informativa siempre tomó en consideración las coordenadas señaladas por el poder tanto en lo nacional como en lo regional y lo local.

Los resultados muestran que tanto en el siglo XVIII como en el XXI los periódicos se constituyeron en un ágora pública donde los grupos que los crearon reafirmaron una visión del mundo empleando herramientas ideológicas y culturales para construir mensajes que con el paso de los años se convierten en parte de las

⁶² Consultar los estatutos del Partido Conservador Colombiano en <https://bit.ly/2Iryxlb>

referencias para la memoria social de un país. A finales del siglo XVIII la dirigencia miraba hacia Europa y tomaba de allí las claves para entender la política, la economía y hasta lo considerado sacro, como los preceptos de la iglesia católica. En el siglo XXI los periódicos navegan por el océano de información de la globalización pero conserva los acentos propios de su institucionalidad, muy cercana al poder y con reglas de juego nuevas como parte de oligopolios.

En el imaginario de algunas generaciones, como pudimos constatarlo a través de charlas con historiadores y periodistas, prevalecen las marcas dejadas por los titulares y las formas como la prensa registró aquello que interesó a la mayoría. Desde la perspectiva de los discursos, es claro que los periódicos de referencia apostaron desde su nacimiento por la defensa de un “bien común” que cada quien asumió desde sus posturas editoriales y desde la interpretación y valoración que hicieron de los hechos que quedarán por siempre registrados en el papel.

VIII. REFERENCIAS

- Aaldering, L., van der Meer, T., & Van der Brug, W. (2018). Mediated Leader Effects: The Impact of Newspapers' Portrayal of Party Leadership on Electoral Support. *The International Journal of Press/Politics*, 23(1), 70–94. <https://doi.org/10.1177/1940161217740696>
- Allen, R. B., & Sieczkiewicz, R. (2010). How historians use historical newspapers. *Proceedings of the American Society for Information Science and Technology*, 47(1), 1–4. <https://doi.org/10.1002/meet.14504701131>
- Anaya, J. (n.d.). ¿Quién asesinó a los periódicos? *La Jornada*. <http://www.jornada.unam.mx/2006/09/05/index.php?section=economist&article=023n1eiu>
- Anónimo. (1785a, August 31). *Gazeta de Santa Fe de Bogotá Capital del Nuevo Reyno de Granada*. Banco de La República Bibliotec Virtual. <http://bit.ly/38yTf08>
- Anónimo. (1785b, October 31). *Gazeta de Santa Fe de Bogotá Capital del Nuevo Reyno de Granada*. Banco de La República Bibliotec Virtual. <http://bit.ly/2SWKRT0>
- Anónimo. (2008a). *Aviso del terremoto sucedido en la Ciudad de Santa Fé de Bogotá el día 12 de Julio del año de 1785*. Editorial Planeta.
- Anónimo. (2008b). *Continuación al Aviso del Terremoto sucedido en la Ciudad de Santa Fé, hasta 15 de Agosto de 1785*. Editorial Planeta.
- Anónimo. (2008c). *Continuación al Aviso del Terremoto sucedido en la Ciudad de Santa Fé el día 12 de Julio de 1785*. Editorial Planeta.
- Arango, E. L. (2012, December 18). ¿Qué va a pasar el 21 de diciembre? *El Tiempo*, 20.
- Argumedo, A. (2004). *Los silencios y las voces en América Latina*. Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Arias-Mendoza, D., González Pardo, R., Herrera Delgans, L., & Cortés Peña, O. (2020). *Posverdad en revistas científicas de comunicación en iberoamérica. Un análisis de contenido*. Instituto Latinoamericano de Altos Estudios (ILAE). <https://bit.ly/3nOzZpP>
- Armentia-Vizueté, J. I. (2011). La difícil supervivencia de los diarios ante la agonía del soporte papel. *Ámbitos*, 20, 11–27. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16821321001>
- Arribas, F., & Barberá, R. (2018). Vista de La Revolución Bolchevique: los orígenes de la propaganda y la manipulación de la opinión pública. *Historia y*

Comunicación Social, 23(1), 49–63. <http://dx.doi.org/10.5209/HICS.59832>

Aruguete, N. (2009). Estableciendo la agenda. Los orígenes y la evolución de la teoría de la agenda *setting*. *Ecos de La Comunicación*, 2, 11–38. <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/estableciendo-la-agenda.pdf>

Aruguete, N. (2017). Agenda building. Revisión de la literatura sobre el proceso de construcción de la agenda mediática. *Signo y Pensamiento*, 36(70), 36–52. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp36-70.abrl>

Atarama-Rojas, T., & Rivera Ahumada, K. (2017). Vista de La banalización del periodismo cultural. Show mediático y contenidos culturales en la prensa escrita peruana. *Correspondencias y Análisis*, 7, 97–115. <https://doi.org/https://doi.org/10.24265/cian.2017.n7.06>

Banco de la República. (1978a). *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá. 1791-1797. Tomo I*. Arco.

Banco de la República. (1978b). *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá. 1791-1797. Tomo II*. Arco.

Banco de la República. (1978c). *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá. 1791-1797. Tomo III*. Arco.

Banco de la República. (1978d). *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá. 1791-1797. Tomo IV*. Arco.

Banco de la República. (1978e). *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá. 1791-1797. Tomo V*. Arco.

Banco de la República. (1978f). *Papel periódico de Santafé de Bogotá. 1791-1797. Tomo VI*. Arco.

Bassets, L. (2013). *El ultimo que apague la luz: sobre la extinción del periodismo*. Santillana.

Bastenier, M. A. (2001). *El blanco móvil. Curso de periodismo*. Santillana.

Bastenier, M. A. (2009). *Cómo se escribe un periódico*. Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. <https://doi.org/EB AC BAUM>

Behar, O. (2016). Por qué y para qué un periodismo que narra la memoria del conflicto armado. In *Pistas para narrar la memoria. Periodismo que reconstruye las verdades*. Konrad-Adenauer-Stiftung.

- Bennet, W. L., & Lawrence, R. G. (1995). News Icons and the Mainstreaming of Social Change. *Journal of Communication*, 45(3), 20–39. <https://doi.org/https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1995.tb00742.x>
- Berger, P., & Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores.
- Bermúdez-Torres, C. A. (2010). La doctrina réspicepolum (Mirar hacia el norte) en la práctica de las relaciones internacionales de Colombia durante el siglo XX. *Memorias*, 12. <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/viewArticle/721/5142/>
- Bernal-Triviño, A. I. (2015). Tecnología, redes sociales, política y periodismo. ¿Pluralidad informativa o efecto bumerán? *Cuadernos.Info*, 36, 191–205. <https://doi.org/10.7764/cdi.36.647>
- Bernaldo-de Quirós, L. (2017). Causas y consecuencias del brexit. In *El estallido del populismo*. Planeta.
- Berstein, C., & Woodward, B. (1974). *All the prresident's men*. Simon & Schuster.
- Betancourt, D. (1999). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. *La Práctica Investigativa En Ciencias Sociales*, 123–134. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf>
- Bonilla, J. I., Cadelo, A., & Téllez, M. P. (2004). Las agendas. Visibilidades, territorialidades y suntos de la información. In J. I. Bonilla & A. Cadavid Bringe (Eds.), *¿Qué es noticia? Agendas, periodistas y ciudadanías* (pp. 29–58). Antropos.
- Bosco, M. L. (2006). Los excluidos incluidos en la prensa. Construcciones discursivas y puesta en visibilidad. In M. Grillo, A. Rizzo, & S. Berti (Eds.), *Con los medios de por medio*. Universidad Nacional del Río Cuarto.
- Breed, W. (1955). Social control in the newsroom. *Social Forces*, 33. <https://doi.org/https://doi.org/10.2307/2573002>
- Bushnell, D. (1996). *Colombia una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*. Editorial Planeta.
- Caballero, A. (2018). *Historia de Colombia y sus oligarquías*. Editorial Planeta.
- Cacua-Prada, A. (1968). *Historia del Periodismo Colombiano*. Ediciones Sua.

- Cacua-Prada, A. (1985). *Don Manuel del Socorro Rodríguez. Fundador del periodismo colombiano*. Publicaciones Universidad Central.
- Cacua-Prada, A. (1991). *Orígenes del periodismo colombiano*. Kelly.
- Campillo-Pardo, A. J. (2017). *Censura, expurgo y control en la Biblioteca Colonial Neogranadina*. Editorial Universidad del Rosario. <https://doi.org/DOI:10.12804/th9789587388244>
- Canavilhas, J. (2011). El nuevo ecosistema mediático. *Revista Index Comunicación*, 1, 13–24.
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3660767%5Cnhttp://hdl.handle.net/10400.6/687>
- Canavilhas, J. (2013). ecosistema mediático: propuestas para la enseñanza superior. *Historia y Comunicación Social*, 18, 511–521.
https://doi.org/http://dx.doi.org/10.5209/rev_HICS.2013.v18.44259
- Canel-Crespo, M., & Sanders, K. (2005). El poder de los medios en los escándalos políticos: la fuerza simbólica de la noticia icono. *Anàlisi: Quaderns de Comunicació i Cultura*, 32, 163–178.
- Cardona-Alzate, J. (2016). Contexto: el rastro de la guerra. In *Pistas para narrar la memoria. Periodismo que reconstruye las verdades*. Konrad-Adenauer-Stiftung.
- Casals-Carro, M. J. (2009). *Periodismo y sentido de la realidad. Teoría y análisis de la teoría periodística*. Editorial Fragua.
- Casero-Ripollés, A. (2012). Más allá de los diarios: el consumo de noticias de los jóvenes en la era digital. *Comunicar*, 20(39), 151–158.
<https://doi.org/10.3916/C39-2012-03-05>
- Castañeda, M. del C. R. (2018). La Gaceta de México de 1722 primer periódico de la Nueva España. *Boletín Del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (México)*, 24(2).
- Castaño, L. O. (2002). *La prensa y el periodismo en Colombia hasta 1888. Una visión liberal y romántica de la Comunicación*. Academia Antioqueña de Historia.
- Castells, M. (2001). *La galaxia Internet*. Plaza & Janés.
- Castillo-Garcés, A., & Betancourt Ledezma, A. M. (2017). Violencia y políticas de seguridad en la ciudad de Cali-Colombia. *Summa Iuris*, 5(2), 296.
<https://doi.org/10.21501/23394536.2598>
- Castro-Savoie, J. A. (1995). *Las agencias transnacionales de prensa al final del siglo XX* [Universidad Complutense de Madrid]. <https://bit.ly/3uwKKwX>

- Charaudeau, P. (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social (The discourse of information. The construction of the social mirror)*. Gedisa.
- Chartier, R., Espejo, C., Belo, A., Díaz Noci, J., Ettinghausen, H., Guillamet, J., Infelise, M., Kagan, R. L., López Poza, S., & Raymond, J. (2012). *La aparición del periodismo en Europa: Comunicación y propaganda en el Barroco* (R. Chartier & C. Espejo (eds.)). Ediciones de Historia.
- Chica, R. (2005). *Página de sucesos: ¿Quién cogió Universal hoy? Prensa y sectores populares en Cartagena*. Ediciones Tecnológica de Bolívar.
- Chica, R. (2017). *Entrevista con Ricardo Chica, docente investigador de la Universidad de Cartagena / Entrevistador: Jorge Manrique-Grisales*.
- Civila-de Dios, S., & Romero-Rodríguez, L. M. (2018). Análisis comparativo del framing mediático en agencias internacionales de noticias Oriente-Occidente. Estudio de caso: Atentado al aeropuerto de Estambul. *Universitas*, 29, 135–156. <https://doi.org/10.17163/uni.n29.2018.06>
- Colprensa. (2006, March 2). Uribe, nuevamente candidato. *El Universal*, 2B.
- Conrado Barrios, M. (2008, March 8). Así nacimos. *El Universal*, 6.
- Coppock, A., Ekins, E., & Kirby, D. (2018). The long-lasting effects of newspaper Op-Eds on public opinion. *Quarterly Journal of Political Science*, 13(1), 59–87. <https://doi.org/10.1561/100.00016112>
- Corbin, J., & Strauss, A. (2008). *Basics of Qualitative Research (3rd ed.): Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*. <https://doi.org/10.4135/9781452230153>
- Cordero-del Campillo, M. (2001). Las grandes epidemias en la América colonial. *Archivos de Zootecnia*, 50(192), 9. <https://bit.ly/2TaDM0P>
- Costa, P.-O. (2009). La utilización de internet por parte de Barack Obama transforma la comunicación política. *Quaderns Del Cac*, 35–41. www.cac.cat
- Cubillos-Vergara, M. C. (2012). El difícil tránsito hacia la modernidad: la prensa colombiana. *Folios*, 27, 47–65. <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/folios/article/view/12766/11505>
- Curran, J., Morley, D., & Walkerdine, V. (1998). *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*. Paidós.

- Del-Fresno-García, M. (2019). Desórdenes informativos: sobreexpuestos e infrainformados en la era de la posverdad. *El Profesional de La Información*, 28(3), 1-11. <https://doi.org/10.3145/epi.2019.may.02>
- Díaz-Domínguez, M. P. (2012). *De las gazetas a la prensa digital: dos siglos de periodismo escrito en Huelva (1810-2010)* [Universidad de Huelva]. <http://hdl.handle.net/10272/6435>
- Diusabá-Rojas, V. (1998). *9 de abril la voz del pueblo*. Planeta.
- Earle, R. (2005). Información y desinformación en la Nueva Granada colonial tardía. In D. Bonnet Vélez, M. LaRosa, G. Mejía Pavony, & M. Nieto Olarte (Eds.), *La Nueva Granada Colonial. Selección de textos históricos*. Ediciones Uniandes.
- El Jaber, G. (2010). Periodismo en tiempos digitales: de la crisis de los modelos tradicionales a los emergentes. In L. Luchessi (Ed.), *Nuevos escenarios detrás de las noticias*. La Crujía.
- El Liberal, R. (2008, March 3). "La guerra se desbalancea con la muerte de Reyes." *El Liberal*, 1A.
- El Nuevo Siglo, A. (2012, December 22). ... Y el mundo no se acabó. *El Nuevo Siglo*, 12B.
- El Tiempo, R. (2008, March 2). Operativo que causó la muerte de "Raúl Reyes" es el peor revés en la historia de la guerrilla. Golpe al corazón de las Farc. *El Tiempo*, 1A.
- El Universal, E. (2008, March 4). El ataque a las Farc. *El Universal*, 8.
- Entman, R. M. (1993). Framing: toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43, 51-58. <https://bit.ly/2y3PfaX>
- Escudero, L. (1996). *Malvinas: el gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Gedisa.
- Eslava-Albarracín, D. G., & Puntel de Almeida, M. C. (2002). Representaciones sociales la salud y la enfermedad: investigando el estado del arte. *Ciencia y Enfermería*, 8(2), 59-72. <https://doi.org/10.4067/S0717-95532002000200007>
- Fernández, G. (1994). *Agonía a la hora del cierre. El minuto de silencio que puede hacer cambiar al periodismo*. Trillas.
- Fishman, M. (1983). *La fabricación de la noticia*. Tres Tiempos.
- Fonnegra, G. (1987). *La prensa en Colombia. ¿Cómo informa? ¿De quién es? ¿A quién*

le sirve? El Áncora Editores.

- Fortich-Navarro, M. P. (2015). La Real Biblioteca Pública de Santa fe de Bogotá y sus aportes a la cultura jurídica en Iberoamérica: la obra del ilustrado Manuel del Socorro Rodríguez. *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 37, 211–231. <https://doi.org/10.4067/S0716-54552015000100008>
- Franco, G. (2016, August 8). Periódicos experimentan una de las peores caídas en lectura de los últimos años. *Pulzo*. <http://www.pulzo.com/economia/periodicos-experimentan-una-de-las-peores-caidas-en-lectura-de-los-ultimos-anos/PP98667>
- Gaitán V, J. C. (2010, December 18). Unión Republicana, cuna de El Tiempo. *El Tiempo*, 38–39.
- Garabato-González, S. (2002). El VIH/SIDA en los medios de comunicación social escritos: Análisis cuantitativo de una muestra de periódicos. *Trabajo Social Hoy*, 37, 131–141.
- García-Gual, C. (2012). Apuntes sobre la muerte de Alejandro Magno en algunos textos hispánicos del Medioevo. In R. Alemany Ferrer & F. Chico Rico (Eds.), *Literaturas ibéricas medievales comparadas* (pp. 237–246). Universidad de Alicante.
- García-Quintero, F. (2018). *Cómo tiene que ser visto lo que tiene que ser recordado*. Gamar Editores.
- Gentzkow, M., Shapiro, J. M., Sinkinson, M., Abito, M., Dejarnette, P., Lu, Y., Mahon, J., Petek, N., Thomas, M., Bloom, F., Chen, Y., Cheng, D., Diaz-Arango, F., Gonçalves, I., Melnicoe, H., Montag, H., Raja, H., Silva, R., Soares, M., & Hall, W. (2009). *The effect of newspaper entry and exit on electoral political*. <http://www.nber.org/papers/w15544>
- Gomis, L. (1991). *Teoría del periodismo. Como se forma el presente*. Paidós.
- González-Cruz, D. (1997). Las bodas de la realeza y sus celebraciones festivas en España y América. In *Espacio Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna* (Vol. 0, Issue 10). <http://revistas.uned.es/index.php/ETFIV/article/view/3344>
- González-Cruz, D. (2002). El ejército y los militares ante “el periodismo ilustrado” en la América Hispana. In *Milicias y sociedad ilustrada en España y América. Tomo II* (pp. 11–30). Editorial Deimos.
- González-Cruz, D. (2011). Propaganda y fuentes de información en la prensa periódica de la América Hispana durante las guerras del siglo XVIII. *Obradoiro de Historia Moderna*, 20, 355–384. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=3742024>

- González-Cruz, D. (2017). El tratamiento de la historia en los periódicos de la América hispana (1722-1802). *E-Spania*, 26, 0-17. <https://doi.org/10.4000/e-spania.26330>
- Grijelmo, A. (2018). *El estilo del periodista* (Decimoctav). Random House Mondadori.
- Grusin, R & Bolter, D. (2011). Inmediatez, hipermediación, remediación. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 16, 29-57. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93521629003>
- Guevara-Bedoya, N., Uribe Henao, L. A., Martínez Rivera, K., Sanabria Mazo, J. P., Agudelo, N., Palacios, A., Camargo, D., & Henao, N. (2017, July). Experiencias con la prensa como constructora de realidad y memoria. *Cuaderno Javeriano de Comunicación*, 15-42. <https://bit.ly/2UBQWrf>
- Guillén-Martínez, F. (2016). *El poder político en Colombia*. Planeta.
- Gutiérrez-Vidrio, S. (2010). Discurso periodístico: una propuesta analítica. *Comunicación y Sociedad*, 14, 169-198. <https://doi.org/10.32870/cys.v0i14.1285>
- Guzmán, M., & Martínez-Prediger, C. (2010). agenda *setting* - agenda *cutting* - agenda *surfing*: una aproximación a las actuales aplicaciones de la teoría. In L. Luchessi (Ed.), *Nuevos escenarios detrás de las noticias*. La Crujía.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hernández-Serrano, M. J., Renés-Arellano, P., Graham, G., & Greenhill, A. (2017). Del prosumidor al prodiseñador : el consumo participativo de noticias. *Comunicar*, 77-88.
- Hernández-Ramos, P. (2017). Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica. In *Historia y Comunicación Social* (Vol. 22, Issue 2, pp. 465-477). Universidad Complutense de Madrid. <https://doi.org/10.5209/HICS.57855>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. del P. (2014). *Metodología de la investigación* (Sexta edic). McGraw-Hill.
- Herrera-León, E. (n.d.). *Una real y otra patriótica. Las imprentas en Santafé de Bogotá* (Historias Locales). <https://bit.ly/2p9F7Fy>
- Hofstetter, M. (2020). *La historia de los tres huevitos*. La Silla Vacía. <https://bit.ly/2TFbpuB>
- Hurtado, A. (2012). La prensa de Cali y el progreso. De la nación en los primeros años del siglo XX. In *Historia de Cali, siglo XX* (pp. 109-125). Programa Editorial

Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.

- Infelise, M. (2012). Disimulo e información en los orígenes del periodismo. In R. Chartier & C. Espejo (Eds.), *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco* (pp. 159–176). Ediciones de Historia.
- Iriarte, A. (1988a). *Historia de Bogotá. Tomo II. Conquista y Colonia*. Villegas Editores.
- Iriarte, A. (1988b). *Historia de Bogotá. Tomo IV, Conquista y Colonia*. Villegas Editores.
- Iriarte, A. (1996). *Sucedió en una calle*. Espasa Calpe.
- Kagan, R. L. (2012). Las “plumas teñidas” de Felipe IV: ¿Periodismo o propaganda? (The “dyed feathers” of Felipe IV: Journalism or propaganda?). In R. Chartier & C. Espejo (Eds.), *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco* (pp. 87–102). Ediciones de Historia.
- Kovach, B., & Ronsensiel, T. (2012). *Los elementos del periodismo. Todo lo que los periodistas deben saber y los ciudadanos esperar*. Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U.
- Lasso-Agredo, G. (2017). *Entrevista con Giezzi Lasso Agredo, doctor en Antropología, magister en Periodismo e investigador de la Universidad del Cauca / Entrevistador Jorge Manrique-Grisales*.
- Leal-Buitrago, F. (2006, February 5). Los secretos del efecto teflón. *El Tiempo*, 24.
- Leiva, G. O., Moreno, S. R., & Velásquez, C. M. (2003). *Inventar o reflejar la realidad. Un dilema que compromete la credibilidad informativa de los medios de comunicación en Colombia*. 29. <http://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/viewArticle/400>
- Lin, Y., Chen, M., & Flowerdew, J. (2021). ‘Same, same but different’: representations of Chinese mainland and Hong Kong people in the press in post-1997 Hong Kong. *Critical Discourse Studies*, 1–20. <https://doi.org/10.1080/17405904.2021.1905015>
- Lipovetzky, G. (1986). *La era del vacío*. Anagrama.
- López-de la Roche, F. (2003). El Periodismo: ese relegado objeto de estudio y de debate ciudadano Periodismo como objeto de estudio y de debate. *Diálogos de La Comunicación*, 66, 8–15. http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/dialogos02.pdf
- López-Poza, S. (2012). Empresas, emblemas, jeroglíficos: agudezas simbólicas y

comunicación conceptual. In R. Chartier & C. Espejo (Eds.), *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco* (pp. 37–84). Ediciones de Historia. <https://bit.ly/2KVjxDm>

Luchessi, L. (2010). *Nuevos escenarios detrás de las noticias*. La Crujía.

Lundberg, G. A. (1926). The newspaper and public opinion. *Social Forces*, 4(4), 709. <https://doi.org/10.2307/3004449>

Manrique-Grisales, J. (2020). La prensa en modo pandemia: una aproximación a las agendas informativas de Expreso y El País sobre COVID-19. *Revista Española de Comunicación En Salud*, 0(0), 142–157. <https://doi.org/10.20318/recs.2020.5450>

Manrique-Grisales, J., Punín Larrea, M. I., & Sánchez Carrión, G. C. (2021). Pandemia en Ecuador y Colombia: *Comillas Journal of International Relations*, 22(22), 42–53. <https://doi.org/10.14422/CIR.I22.Y2021.003>

Marín, C. (2006). *Manual de Periodismo*. Random House Mondadori.

Mariño-Espinosa, L. (2019). *Así le fue a audiencias de los medios de comunicación en la última década*. La República. <https://www.larepublica.co/empresas/asi-le-fue-a-audiencias-de-los-medios-de-comunicacion-en-la-ultima-decada-2942547>

Marqués, J. (2016). *Política y propaganda. Medios de comunicación y opinión pública*. Editorial UOC.

Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Editorial Gustavo Gili.

Martín-Barbero, J. (2002). *La educación desde la comunicación*. Norma.

Martín-Barbero, J. (2004). Crisis identitarias y transformaciones de la subjetividad. In M. C. Laverde, G. Daza, & M. Zuleta (Eds.), *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas* (pp. 33–45). Siglo del Hombre Editores.

Martín-Lahuerta, M. (2006). Visión social del VIH/SIDA. *Metas de Enfermería*, 9(8), 10–16. <https://bit.ly/2zJkbh6>

Martín, N. L., Doblas, M. L., Cerdà, J. C. M., & Danet, A. (2014). La difusión de las campañas de prevención del VIH en la prensa escrita española. *Revista de Comunicación y Salud*, 4(0), 5–17.

Martínez-Monterrosa, A. (2010). Periodismo cognitivo como estrategia en el aula de clases. *Signo y Pensamiento*, 29(56), 102–112.

Martini, S. (2007). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Grupo Editorial Norma.

- Marzal-Felici, J., & Casero-Ripollés, A. (2017). El fotoperiodismo en la era de la posverdad. *AdComunica*, 11-17. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.6035/2174-0992.2017.13.1>
- Matas, A. (2018). Diseño del formato de escalas tipo Likert: Un estado de la cuestión. *Revista Electronica de Investigacion Educativa*, 20(1), 38-47. <https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.1.1347>
- McCombs, M. E. (1992). Explorers and Surveyors: Expanding Strategies for Agenda-setting Research. *Journalism Quarterly*, 69(4), 813-824. <https://doi.org/10.1177/107769909206900402>
- McCombs, M. E., & Shaw, D. L. (1972). The Agenda-setting Function of Mass Media. *Public Opinion Quarterly*, 36(2), 176. <https://doi.org/10.1086/267990>
- McCombs, M., Einsiedel, E., & Weaver, D. (1991). *Contemporary public opinion issues and the news*. Routledge.
- Mellado-Ruiz, C. (2009). Latin American Journalism: A Review of Five Decades and a Proposal for a Model of Analysis. *Comunicar*, 17(33), 193-201. <https://doi.org/10.3916/c33-2009-01-011>
- Melo, J. O. (2017). *Historia mínima de Colombia*. Turner Publicaciones.
- Miladi, N. (2020). The discursive representation of Islam and Muslims in the British tabloid press. *Journal of Applied Journalism & Media Studies*, 10, 117-138. https://doi.org/https://doi.org/10.1386/ajms_00024_1
- Mogollón, P. L. (2006, March 12). ¡A elegir hoy! *El Universal*, 4A.
- Montoya-Gómez, J. (1999). *Ciudades y memorias*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Neira-Marciales, L. (2019). *Medios tradicionales lideran también en audiencias digitales según Comscore*. La República. <https://www.larepublica.co/internet-economy/medios-tradicionales-lideran-tambien-en-audiencias-digitales-2930895>
- Orozco, G. (2018). *Entrevista con Guillermo Orozco, investigador / Entrevistador: Jorge Manrique-Grisales*.
- Ortega-Martínez, F. A., & Chaparro Silva, A. (2012). *Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX* (F. A. Ortega-Martínez & A. Chaparro-Silva (eds.)). Universidad Nacional de Colombia. Centro de Estudios Sociales (CES).

- Ortíz-Leiva, G. (2013). Memoria y presente en el relato periodístico. *Palabra Clave*, 16(1), 69–101.
- Palacio-Montiel, C. del. (2006). La prensa como objeto de estudio. Panorama actual de las formas de hacer historia de la prensa en México. *Comunicación y Sociedad*, 5, 11–34. <https://bit.ly/3vgNrnnp>
- Palau, A. M., & Palomo, J. (2021). The Role of the News Media in Fighting Corruption Practices: A Case Study of Spain. *Journalism Studies*, 22(7), 839–859. <https://doi.org/https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/1461670X.2021.1895871>
- Park, Y. E. (2021). Developing a COVID-19 Crisis Management Strategy Using News Media and Social Media in Big Data Analytics. *Social Science Computer Review*. <https://doi.org/10.1177/08944393211007314>
- Peña-Fernández, S., Arrillaga, I. L., & González, D. G. (2016). La transición digital de los diarios europeos: nuevos productos y nuevas audiencias. *Comunicar Journal*, 24(46), 27–36. <https://doi.org/10.3916/C46-2016-03>
- Pena-de Oliveira, F. (2009). *Teoría del periodismo*. Alfaomega Grupo Editor.
- Peralta, J. A. (2005). *Los novatores. La cultura ilustrada y la prensa colonial en la Nueva Granada (1750-1810)*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Pereira, J. M. (2005). la comunicación: un campo de conocimiento en construcción Reflexiones sobre la comunicación social en Colombia. *Investigación y Desarrollo*, 13(2), 412–441. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26813209>
- Pérez-Zapata, S. (2016). Un vistazo a la cartografía virreinal: Descripción geográfica del Virreinato de la Nueva Granada de 1781. *Anuario Colombiano de Historia Social y de La Cultura*, 43(1), 61–91. <https://doi.org/10.15446/achsc.v43n1.55065>
- Pinzón-Sinuco, A. (2012, December 14). Fin del mundo, “fábrica de mentiras.” *El Universal*, 1B.
- Pollach, I., & Hansen, L. V. (2021). Tone variation in financial news: A comparison of companies, journalists and financial analysts. *European Journal of Communication*. <https://doi.org/https://doi.org/10.1177/0267323121999524>
- Prevrátil, R. (1992). Periodismo en tiempos de guerra. *Chasqui*, 41, 18–21. <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/732/738>
- Quevedo, N. (2020). *Entrevista al periodista Norvey Quevedo / Entrevistador: Jorge Manrique-Grisales*.

- Ramírez, F. A. (2017). *Entrevista con Fernando-Alonso Ramírez, editor de Noticias del diario La Patria / Entrevistador: Jorge Manrique-Grisales.*
- Ramonet, I. (2003). *La tiranía de la comunicación.* Mondadori.
- Ramonet, I. (2004). *Las guerras del siglo XXI.* Random House Mondadori.
- Ramonet, I. (2013). *La explosión del periodismo. De los medios de masas a la masa de los medios.* Clave Intelectual.
- Ramos, C. (1995). Los medios de comunicación, constructores de lo real. *Comunicar*, 5, 108. http://dialnet.unirioja.es/servlet/dcfichero_articulo?codigo=636300&orden=77202
- Real Academia Española. (1994). *Diccionario de la Lengua Española. Tomo I* (Vigésima p). Espasa Calpe.
- Redacción El Tiempo. (2012, June 26). Gripe AH1N1 causó la muerte a 15 veces más personas que lo estimado. *El Tiempo*. <https://bit.ly/3m6VnV8>
- Redacción Nacional. (2006, February 4). "Paras" desmovilizados llegarán a 26 mil. *El Tiempo*, 4.
- Restrepo-de Gómez, M. L. (1976). *Tradición e ideología del periódico La Patria de Manizales.* Pontificia Universidad Javeriana.
- Restrepo, J. D. (2004). *La prensa tejedora de sociedad.* <http://www.periodismoy memoria.com/wp-content/uploads/2020/03/La-prensa-tejedora-de-sociedad.pdf>
- Rivero, M. (2003). Los inicios de la comunicación: la intencionalidad comunicativa y el significado como procesos graduales. *Anuario de Psicología/The UB Journal of Psychology*, 34(3), 337–356. <http://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/8736/10914>
- Rodríguez-Ferrándiz, R. (2011). From Cultural Industries to Entertainment and Creative Industries. The Boundaries of the Cultural Field. *Comunicar*, 18(36), 149–156. <https://doi.org/10.3916/C36-2011-03-06>
- Rodríguez-Núñez, L. H. (2009). El Papel Periódico de Santafé de Bogotá o el testimonio de una escritura desencantada. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, 26, 1–27.
- Romero-Rodríguez, L. M. (2014). *Pragmática de la desinformación: Estratagemas e incidencia de la calidad informativa de los medios* [Universidad de Huelva].

<http://www.doctorado-comunicacion.es/ficheros/doctorandos/H6.pdf>

- Romero-Rodríguez, L. M., Gadea, W. F., & Aguaded, I. (2015). De la democratización a la polarización: un análisis desde el discurso digital del gobierno y la oposición venezolana. *Argos*, 32(62), 97–117.
- Romero-Ospina, R. (2011). *Unión Patriótica. Expedientes contra el olvido*. Centro de Memoria Paz y Reconciliación.
- Rosa R, A., Bellelli, G., & Bakhurst, D. (2000). Representaciones del pasado, cultura personal e identidad nacional. In A. Rosa Rivero, G. Bellelli, & D. Barkhurst (Eds.), *Memoria colectiva e identidad nacional*. Biblioteca Nueva.
- Rost, A., & Bergero, F. (2012). *Periodismo en contexto de convergencias*. Universidad Nacional de Comahue.
- Saiz, M. D. (1996). Nuevas fuentes historiográficas. *Historia y Comunicación Social*, I. Servicio de Publicaciones Universidad Complutense de Madrid. <http://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/viewFile/HICS9696110131A/20020>
- Salaverría, R. (2005). *Redacción periodística en Internet*. EUNSA.
- Sanclemente, J. A. (2000). *El País 50 años*. El País S.A.
- Sandoval-Carranza, J. A. (2001). *Manual de normas esenciales sobre medios de comunicación*. Imprenta Nacional de Colombia.
- Santos-Molano, E. (2011, January 30). Cien años de El Tiempo. *El Tiempo*, 62–63.
- Santos-Molano, E. (2016). *Las grandes noticias colombianas*. Semana Libros.
- Semana. (2015, November). Caso Orlando Sierra: capturado José Ferney Tapasco. *Semana*. <http://www.semana.com/nacion/articulo/caso-orlando-sierra-capturado-jose-ferney-tapasco/448432-3>
- Sempere, P. (2007). *McLuhan en la era de Google. Memorias y profecías de la Aldea Global*. Editorial Popular.
- Serna-Collazos, A., Hernández-García, M., Sandoval-Romero, Y., & Manrique-Grisales, J. (2018). Prácticas de consumo cultural mediático en jóvenes estudiantes colombianos. *Dixit*, 28, 22–39. <https://doi.org/10.22235/d.v0i28.1579>
- Serrano-Villalobos, O. (2018). Comunicación y salud. *Communication Papers*, 7(13), 267. https://doi.org/10.33115/udg_bib/cp.v7i13.21997

- Shoemaker, P. J., & D. Reese, S. (1996). *Mediating the message. Theories of influences on Mass Media Content*. Longman Group.
- Sierra-Lopera, L. M. (2011). *Álvaro Uribe: un presidente de teflón* [Universidad de Los Andes]. <https://bit.ly/3qutHtb>
- Silva, R. (2002a). El descubrimiento de la economía política en Nueva Granada a finales del Siglo XVIII. *Anuario Colombiano de Historia Social y de La Cultura*, 29, 109–133.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/16980/17844>
- Silva, R. (2002b). *Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*. Banco de la República y Fondo Editorial Universidad Eafit.
- Silva, R. (2004). *Prensa y revolución a finales del Siglo XVIII. Contribución a un análisis de la formación de la ideología de independencia nacional*. La Carreta Editores.
- Silva, R. (2005). *La Ilustración en el virreinato de la Nueva Granada*. La Carreta Editores.
- Silva, R. (2007). *Las epidemias de viruela de 1782 y 1802 en el virreinato de la Nueva Granada*. La Carreta Editores.
- Silva, R. (2015). *Cultura escrita, historiografía y sociedad en el Virreinato de la Nueva Granada*. La Carreta Editores.
- Sintes-Olivella, M., Franch, P., Yeste-Piquer, E., & Zilles, K. (2021). Europe Abhors Donald Trump: The Opinion on the 2020 U.S. Presidential Elections and Their Candidates in the European Newspapers. *American Behavioral Scientist*.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1177/00027642211005534>
- Soto-Arango, D. (1999). Papel periódico de Santafé. Un medio de expresión de las propuestas. *Cuadernos Del Instituto Antonio de Nbrija de Estudios Sobre La Universidad*, 2, 163–183. <http://hdl.handle.net/10016/989>
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Tanacković, S. F., Krtalić, M., & Lacović, D. (2014). *Newspapers as a Research Source: Information Needs and Information Seeking of Humanities Scholars*.
https://www.ifla.org/files/assets/newspapers/Geneva_2014/s6-lacovic-en.pdf
- Tello-Narváez, L. (2012, December 15). Una despedida. *El Liberal*, 10-A.

- Torné, G. (2017). *Breve antología de las entradas más significativas del magno proyecto de la Enciclopedia que dirigieron Diderot y D'Alembert y que fue uno de los hitos de La Ilustración*. Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U.
- Traquina, N. (2005). *Teorías do Journalism*. Insular.
- Tuchman, G. (1980). *Making News. A Study in the Construction or Reality*. Free Press.
- Tuchman, G. (1983). *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*. Editorial Gustavo Gili.
- Uribe, D., & Espinosa Uribe, A. (2020). *Revoluciones. Movimientos que transformaron la historia de la humanidad*. Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.S.
- Uribe, J. G. (2011, February 1). 75 años de brega. *El Nuevo Siglo*, A3.
- Valencia-Calvo, C. H., & Loaiza Zuluaga, Y. E. (2003). Plan de Estudios Genrales de Moreno y Escandón. *Historia de La Educación En Colombia*, 5(5), 9–23. <http://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhec/article/view/1134/1381>
- Valencia-Llano, A. (2013). *Misterio y delirio. Vida y obra de Bernardo Arias Trujillo*. Fusión Comunicaciones.
- Valencia-Llano, A. (2017). *Entrevista con Albeiro Valencia Llano, historiador, escritor e historiador / Entrevistador: Jorge Manrique-Grisales*.
- Vallejo, M., & Samper-Pizano, D. (2011). *Antología de notas ligeras colombianas*. Aguilar.
- Vallejo, V. H. (2005). *Génesis del periodismo en el Valle del Cauca*. Academia de Historia del Valle.
- Van Dijk, T. A. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Paidós.
- Vargas-Llosa, A. (2017). El caso Trump. In *El estallido del populismo* (pp. 25–50). Planeta.
- Vargas-Llosa, M. (2017). El populismo, el nuevo enemigo. In *El estallido del populismo*. Planeta.
- Vázquez-Medel, M. A. (2007). *La prensa escrita y la construcción social de la realidad*. <http://periodismohistorico.com/articles/tribuna/20.htm>
- Verón, E. (1987). *Construir el acontecimiento. Los medios de Comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*. Gedisa.

- W. McChesney, R. (2013). Aquello que fue ahora, y esto es entonces: Walter Lipmann y la crisis del periodismo. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 18(0), 39–49. https://doi.org/10.5209/rev_ciyc.2013.v18.41713
- Weill, G. (2007). *El periódico, orígenes, evolución y función de la prensa periódica*. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Well, G. (2007). *El periódico. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica* (ediciones y publicaciones Comunicación Social (ed.)).
- Wodak, R., & Meyer, M. (2001). *Methods of Critical Discourse Analysis*. SAGE Publications Inc. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4135/9780857028020.n4>
- Wolf, M. (1985). *La investigación en la comunicación de masas: crítica y perspectivas*. Paidós.
- Zapata-Ávila, J. G. (2017). Balances y perspectivas. Estudios sobre la prensa en Colombia durante el siglo XIX. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 23. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2017.23.58606>

IX. ANEXOS

ANEXO 1: PRODUCCIÓN ACADÉMICA

A continuación se relacionan las publicaciones derivadas de la investigación doctoral

Artículos presentados a evaluación en revistas especializadas con los directores de tesis

1. **Título:** *Sumisión y autonomía: el compromiso político en los inicios del periodismo en Colombia y Ecuador.*

Autores: Jorge Manrique-Grisales, Dr. David González-Cruz, Dr. Walter-Federico Gadea-Aiello.

Revista: Perspectivas de la Comunicación. Universidad de la Frontera. Chile

Indexación: Emerging Sources Citación Index (ESCI).

Estado: Dos de cuatro revisiones completadas a 31 de enero de 2022

2. **Título:** *Construcción social de realidad y memoria en Papel Periódico de Santafé de Bogotá (1791-1797).*

Autores: Jorge Manrique-Grisales, Dr. David González-Cruz, Dr. Walter-Federico Gadea-Aiello.

Revista: Disertaciones. Universidad del Rosario. Bogotá, Colombia

Estado: Una de dos revisiones completadas a 31 de enero de 2022.

3. **Título:** *Las guerras europeas del siglo XVIII contadas desde un periódico de la Nueva Granada.*

Revista: Signo y Pensamiento. Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Autores: Jorge Manrique-Grisales, Dr. David González-Cruz, Dr. Walter-Federico Gadea-Aiello.

Indexación: Scopus (Q2)

Estado: Terminado. En ajuste a las norma de publicación de la revista.

Artículos publicados durante el período del doctorado

Manrique-Grisales, J., Punín Larrea, M. I., & Sánchez Carrión, G. C. (2021). Pandemia en Ecuador y Colombia: El virus de la corrupción que registró la prensa. *Comillas Journal of International Relations*, (22), 42-53. <https://doi.org/10.14422/cir.i22.y2021.003>

Manrique-Grisales, J. (2020). La prensa en modo pandemia: una aproximación a las agendas informativas de Expreso y El País sobre COVID-19 (The press in pandemic mode: an approach to the information agendas of Expreso and El País on COVID-19). *Revista Española de Comunicación en Salud*, 0(0), 142-157. <https://doi.org/10.20318/recs.2020.5450>

Indexación: Emerging Sources Citation Index (ESCI)

Serna Collazos, A., Hernández García, M., Sandoval-Romero, Y., & Manrique-Grisales, J. (2018). Prácticas de consumo cultural mediático en jóvenes estudiantes colombianos. *Dixit*, 28, 22-39. <https://doi.org/10.22235/d.v0i28.1579>

Indexación: Emerging Sources Citation Index (ESCI).

Manrique-Grisales, J., Sandoval Romero, Y., & Arenas Fernández, A. (2017). Competencia mediática en Colombia: marcos de referencia para un diagnóstico. *Nexus*, 21, 6–33.

Libros

Sandoval Romero, Y., Manrique-Grisales, J., Arenas Fernández, A., Martínez, M. C., Hernández, M., & Serna C, A. (2016). *Los jóvenes y la competencia mediática*. Editorial Universidad Santiago de Cali.

Capítulos de libro

Manrique-Grisales, J., Sandoval-Romero, Y., Arenas Fernández, A., & Aguaded, I. (2020). Jóvenes y competencias mediáticas: un estudio de caso co una mirada integradora. En M. A. Alvarez Moreno & C. A. Galvis Ortíz.

Manrique-Grisales, J. (2019). La prensa como constructora de realidad y memoria. En J. M. Pereira (Ed.), *Buen vivir, cuidado de la casa común y reconciliación. Cátedra Unesco de Comunicación. III Foro Iberoamericano de Cátedras Unesco de Comunicación*. Sello Editorial Javeriano. <https://bit.ly/3pJlIj6>

Manrique-Grisales, J. (2018). Viaje a la furia de un volcán y al olvido de los hombres. En O. Behar (Ed.), *Periodismo Universitario en el siglo XXI* (pp. 135–147). Editorial Universidad Santiago de Cali.

Manrique-Grisales, J. (2017). La prensa como constructora de realidad y memoria. En Manrique-Grisales, J. (Ed.), *Cuaderno Javeriano de Comunicación* (pp. 7–14). Sello Editorial Javeriano.

Manrique-Grisales, J. (2016). Mapa mental para representar el conocimiento y desarrollar competencia mediática en la clase de HTC. En *Uso reflexivo de las TIC en escenarios educativos* (pp. 27–40).

ANEXO 2. PONENCIAS EN CONGRESOS Y EVENTOS ACADÉMICOS

Manrique-Grisales, J (2021). La prensa entre pandemia y la corrupción. Análisis con el Método Histórico-Discursivo. En: *V Encuentro de la Asociación Colombiana de Investigadores en Comunicación "Comunicación e información en la sociedad de la incertidumbre. Apuestas y desafíos para la acción social"*. Santa Marta: Universidad Sergio Arboleda.



La Asociación Colombiana de Investigadores en Comunicación (ACICOM)
certifica que:

Participó como ponente en el V Encuentro de la Asociación Colombiana de Investigadores en Comunicación "Comunicación e información en la sociedad de la incertidumbre apuestas y desafíos para la acción social". Realizado en Santa Marta D.T.C.H., los días 15, 16 y 17 de septiembre de 2021.

Beatriz Elena Marín Ochoa
Presidenta Asociación Colombiana de
Investigadores en Comunicación, ACICOM


María Alejandra Olarte Molina
Directora del Programa de Comunicación Social
y Periodismo de la Universidad Sergio Arboleda

Manrique-Grisales, J. (2020). La prensa en modo pandemia. En: *II Foro Nacional de Periodismo Científico y Divulgación. Perú, Colombia. Science Journalism Forum: Latam Edition*. Evento virtual. Noviembre de 2020.



Manrique-Grisales, J. (2019). Método histórico-discursivo para el análisis informativo de la prensa. En: *IV Encuentro de la Asociación Colombiana de Investigadores en Comunicación "Interculturalidad, comunicación y territorio: Tejidos de poder en tensión"*. Popayán: Corporación Universitaria Comfacauc. Septiembre de 2019.



La Asociación Colombiana de Investigadores en Comunicación (ACICOM)
certifica que:

Presentó la ponencia:

La ponencia fue aprobada por el Comité Académico y presentada en el **IV Encuentro de la Asociación Colombiana de Investigadores en Comunicación "Interculturalidad, comunicación y territorio: Tejidos de poder en tensión"** que se realizó los días 11, 12 y 13 de septiembre de 2019 en la Corporación Universitaria Comfacauc, Popayán.

Beatriz Elena Marín Ochoa
Presidencia
Asociación Colombiana de
Investigadores en Comunicación

Mónica Fernanda Canencio Nates
Directora Programa de Comunicación
Social y Periodismo
Corporación Universitaria Comfacauc

Manrique-Grisales, J. (2018). El narrador multiverso y los nuevos entornos tecnológicos en clase. En: *III Congreso Internacional de Competencias Mediáticas: Comunicación-Educación para el Bien Vivir*. Medellín: Universidad Luis Amigó. Octubre de 2018.



Manrique-Grisales, J. (2018). Construcción de realidad y memoria en la prensa colombiana. En: *Experiencias Investigativas en Comunicación Social EICOS IX, Ideas para la reflexión y el cambio social*. Popayán: Universidad del Cauca. Mayo 2018.



Manrique-Grisales, J. (2017). Prensa, realidad y memoria. En: *XXIV Cátedra Unesco de Comunicación 2017*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Octubre de 2017.

Manrique-Grisales, J. (2017). El redactor de obituarios. En: *IV Seminario de Cultura Escrita. Escrituras de la muerte*. Cali: Universidad del Valle. Noviembre de 2017.

Manrique-Grisales, J. *et al* (2016). Consumo cultural como contexto para la competencia mediática. En: *I Congreso internacional sobre competencias mediáticas*. Cali: Universidad Santiago de Cali. Septiembre de 2016.

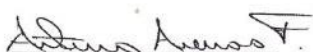
CERTIFICACIÓN

Otorgada a:

Jorge Manrique Grisales

En calidad de Ponente

I Congreso Internacional Sobre Competencias Mediáticas,
celebrado en la ciudad de Santiago de Cali, Colombia.
Los días 12 y 13 de Septiembre del 2016



Arturo Hernán Arenas Fernández
Vicerrector
Universidad Santiago de Cali



Yamile Sandoval Romero
Decana
Facultad de Comunicación y Publicidad
Universidad Santiago de Cali



José Ignacio Aguaded Gámez
Presidente
Red Internacional AlfaMed
Universidad de Huelva, España



ANEXO 3: ESTANCIA INTERNACIONAL

En desarrollo de las actividades del Doctorado Interuniversitario, se hizo una pasantía internacional en el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), bajo la supervisión de las doctoras Andrea Victoria Velásquez Benavides y María Isabel Punín Larrea. Como parte de las actividades investigativas, se aplicó el MHD a dos artículos científicos, uno de los cuales fue publicado en la revista *Comillas Journal of International Relations*, y otro que se encuentra en revisión en la revista *Perspectivas de la comunicación* (ver anexo 2). También se dictó el seminario “Periodismo y memoria, claves para trabajar archivos de prensa en Comunicación” a los estudiantes de pregrado de Comunicación de la UTPL sobre el MHD.

ANEXO 4. ACTIVIDADES FORMATIVAS DEL DOCTORADO

Jornadas doctorales (AF8) del Doctorado Interuniversitario en Comunicación.
Universidad de Huelva, Campus El Carmen, con 10 horas de sesiones formativas.
Marzo de 2017.



DR. IGNACIO AGUADED, CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE HUELVA,
COORDINADOR EN HUELVA DEL PROGRAMA DE DOCTORADO INTERUNIVERSITARIO
EN COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, UNIVERSIDAD DE MÁLAGA,
UNIVERSIDAD DE HUELVA Y UNIVERSIDAD DE CÁDIZ (ESPAÑA)

CERTIFICA

que

D. Jorge Manrique-Grisales

Con Documento de Identidad (DNI) / Pasaporte: AQ217740

HA ASISTIDO

A LAS

**JORNADAS DOCTORALES (AF8)
DEL DOCTORADO INTERUNIVERSITARIO EN COMUNICACIÓN**

El día 6 de marzo de 2017 en la Universidad de Huelva, Campus de El Carmen, con un
total de 10 horas en sesiones formativas

Y, para que conste a los efectos oportunos, firmo la presente, a 8 de marzo de dos mil
diecisiete.



Universidad
de Huelva

Fdo. Dr. Ignacio Aguaded
Catedrático de la Universidad de Huelva
doctorado-comunicacion@uhu.es

IV Jornadas de Estudios Doctorales (AF2 y AF3) del Doctorado Interuniversitario en Comunicación. Universidad de Granada, con 15 horas en sesiones formativas. Marzo de 2017.



CERTIFICADO DE ASISTENCIA

D.Jorge Manrique-Grisales

Con Documento de Identidad (DNI) / Pasaporte: AQ217740

HA ASISTIDO CON APROVECHAMIENTO

A LAS

**IV JORNADAS DE ESTUDIOS DOCTORALES (AF2 Y AF3)
DEL DOCTORADO INTERUNIVERSITARIO EN COMUNICACIÓN**

Durante los días 9 y 10 de marzo de 2017 en la Universidad de Granada, con un total de 15 horas en sesiones formativas

Y, para que conste a los efectos oportunos, firmamos la presente, a diez de marzo de dos mil diecisiete.

Fdo: Dr. Miguel de Aguilera
Catedrático de la Universidad de Málaga
Director Programa Doctorado Interuniversitario



Universidad de Huelva

Fdo: Dr. Ignacio Aguaded
Catedrático de la Universidad de Huelva
Coordinador Jornadas Doctorado

V Jornadas Doctorales en Comunicación (AF4). Universidad de Sevilla. 21 y 22 de septiembre de 2017.



D^a Carmen Espejo Cala, directora del Programa Interuniversitario de Doctorado en Comunicación,

CERTIFICA

Que D. Jorge Manrique Grisales, ha participado en las **V Jornadas Doctorales en Comunicación** en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla los días 21 y 22 de septiembre de 2017.

Las Jornadas Doctorales se enmarcaron en el contenido de la Actividad Formativa 4 del Programa Interuniversitario de Doctorado en Comunicación (Subcomisión de la Universidad de Sevilla).

Y para que conste a todos los efectos, firmo el presente certificado en Sevilla, el 28 de septiembre de 2017.

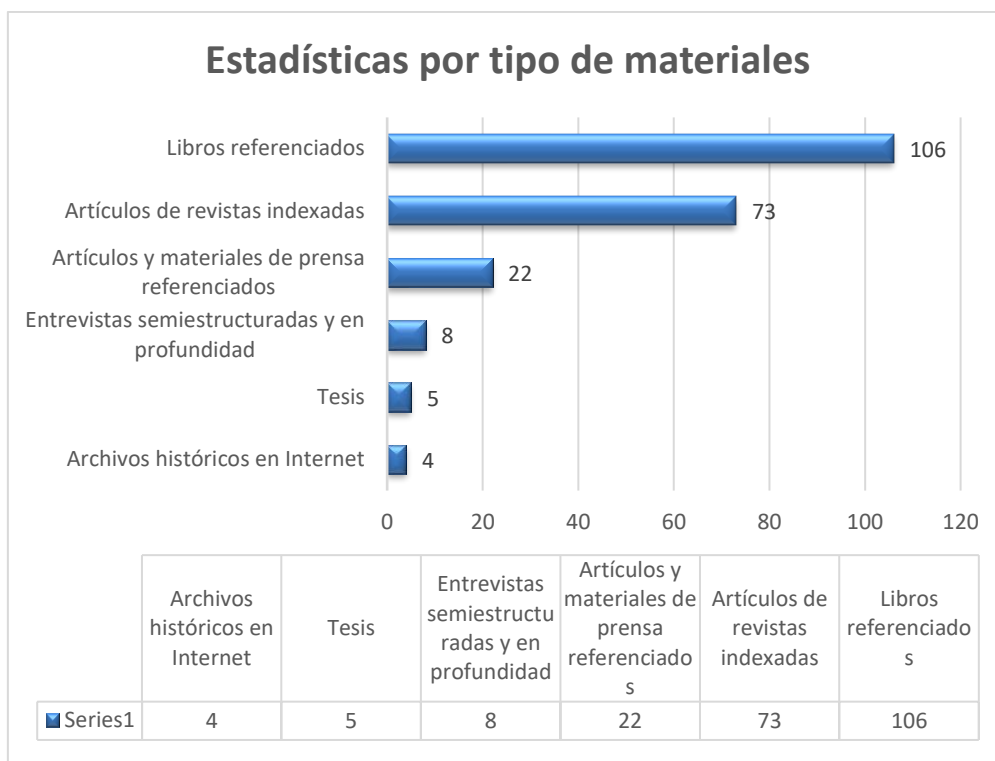
Carmen Espejo Cala



ANEXO 5. ESTADÍSTICAS DE LAS FUENTES UTILIZADAS EN LA INVESTIGACIÓN

POR TIPO DE MATERIALES

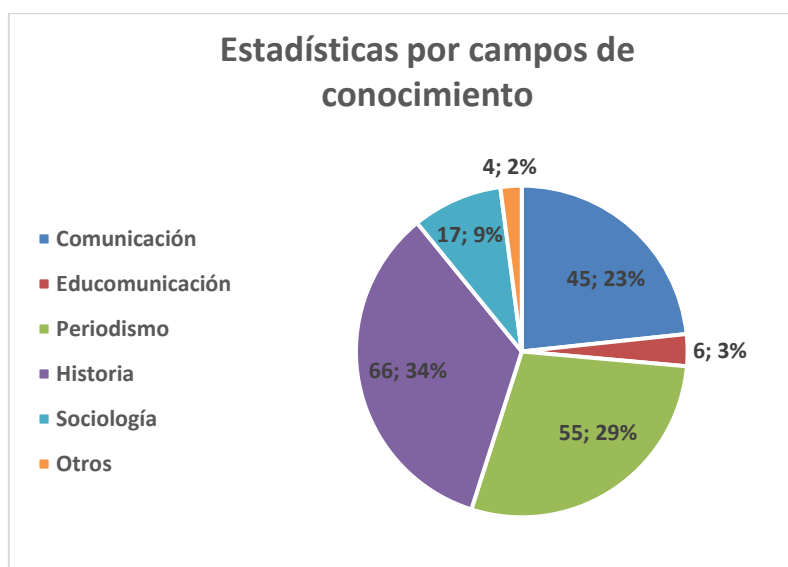
Figura 46. Fuentes consultadas en la investigación



Comentario: Como puede observarse, primaron los libros como fuente de consulta y esto se explica por el carácter histórico del estudio lo que implicó una búsqueda de contextos en los que se desarrollaron los acontecimientos reseñados, especialmente por la prensa del siglo XVIII.

POR CAMPOS DE CONOCIMIENTO

Figura 47. Campos de conocimiento en la investigación doctoral



Comentario: Tomando en cuenta los campos de conocimiento consultados para la elaboración de la tesis, se destacan en primer lugar la historia (66 referencias) y el periodismo (55 referencias) lo que ratifica el carácter que se le dio a la investigación tanto desde la formulación de los objetivos como desde la interdisciplinariedad contemplada en el desarrollo del trabajo en dos épocas distintas. Campos como la comunicación brindaron parte del marco teórico y la metodología de investigación, mientras que la sociología (45 referencias) permitió la comprensión, el análisis y la contextualización de los acontecimientos registrados por los periódicos de la muestra. La Educomunicación ayudó a entender los nuevos entornos en los que se desarrolla la información.

ANEXO 6. MATRICES DE ANÁLISIS DE LA INVESTIGACIÓN

Figura 48. Esquema de la matriz para captura de datos

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q
1	Año	Mes	Día	Edición (Número)	Titular	Temas relacionados / palabras clave	Agenda setter	Territorios	Construcción de realidad (etiqueta en los medios)	Fuentes	Censura Autocensura	Nivel de construcción de acontecimiento (información, opinión)	Páginas (ubicación)	Despliegue en # de ediciones	Comentarios (resumen y formas de contar)	Memoria	Link a edición
2																	
3																	
4																	
5																	

Figura 49. Esquema de la matriz para análisis comparado

1	PRIMERA CAPA					SEGUNDA CAPA						TERCERA CAPA
2	Periódicos	Años	Personajes	Instituciones	Controversias	Bien Común	Marginalidad	Valores	Estilos de vida y entretenimiento	Publicidad	Propaganda	Nivel de discurso
3	El Papel Periódico	1791-1797										
4	El Tiempo	2006-2012										
5	El Nuevo Siglo	2006-2012										
6	El Universal	2006-2012										
7	EL Pais	2006-2012										
8	La Patria	2006-2012										
9	El Liberal	2006-2012										

Los datos de la investigación: Todos los datos de la investigación pueden consultarse en:

Manrique-Grisales, J. (2021, July 23). Datos de la investigación sobre construcción de realidad y memoria en la prensa colombiana de los siglos XVIII y XXI. Recuperado de osf.io/76ewr.

Doctorado Interuniversitario en Comunicación



Universidad
de Huelva



Universidad
de Cádiz



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

